



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

*CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y
CENTROAMÉRICA*

TESIS

**RECONVERSIÓN PRODUCTIVA Y
DESARROLLO TERRITORIAL: LA
FLORICULTURA EN ZINACANTÁN,
CHIAPAS.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

MARIANO MARTÍNEZ PÉREZ

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTOR DR. JOSÉ FEDERICO MORALES BARRAGÁN

DR. CARLOS URIEL DEL CARPIO PENAGOS

DR. GUILLERMO SALVADOR VALDIVIEZO OCAMPO

DRA. MARÍA TERESA RAMOS MAZA

DR. APOLINAR OLIVA VELAS



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; marzo de 2015

2015 Mariano Martínez Pérez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460
C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx

ISBN: **978-607-8410-34-7**

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.cesmecha.unicach.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECHA-UNICACH



"Reconversión productiva y desarrollo territorial: la floricultura en Zinacantán, Chiapas". Por Mariano Martínez Pérez se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECHA-UNICACH bajo una licencia [Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinoderivada 3.0 unported license](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas aquellas personas que participaron e hicieron posible la materialización de este trabajo de investigación. Principalmente al Dr. José Federico Morales Barragán, pues sin su paciencia y apoyo incondicional en la tutoría de esta tesis no habría sido posible cumplir este objetivo. A la Dra. María Teresa Ramos Maza, por sus sugerencias y comentarios que fortalecieron este trabajo. Al Dr. Carlos Uriel del Carpio Penagos, por sus observaciones puntuales. A los doctores Guillermo Valdiviezo Ocampo y Apolinar Oliva Velas, de la Universidad Autónoma de Chiapas, mis agradecimientos especiales por sus valiosas sugerencias, fundamentales para esta investigación. Mis amplios reconocimientos y agradecimientos a los floricultores, así como a las autoridades locales de las comunidades de Zinacantán Cabecera, Bochojbo Zinacantán, San Nicolás Buenavista, Bochojbo Bajo, Tzajalnam, Bochojbo Alto, Patosil y Pinar Salina, quienes me brindaron todas las facilidades en la realización de este trabajo. A proveedores de insumos y a los propietarios de florerías. También mi especial reconocimiento al señor Mariano Hernández de la Cruz, Representante No Gubernamental del Comité Sistema Producto Ornamentales de Chiapas, por su invaluable apoyo. Finalmente, mi amplio reconocimiento al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y, especialmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca otorgada para llevar a cabo este posgrado. Mi gratitud a todos por su apoyo y enseñanza.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	9
ENFOQUES DE DESARROLLO REGIONAL	
1.1 Región: aproximación conceptual	9
1.1.1 El concepto espacio	9
1.1.2 La región como escala territorial	11
1.1.3 Procesos de desarrollo regional	15
1.2 Enfoques del desarrollo regional	21
1.2.1 Polos de desarrollo	21
1.2.2 Distritos industriales	25
1.2.3 Sistemas productivos localizados	29
CAPÍTULO II	34
LOS SIAL COMO EXPRESIÓN DE DESARROLLO TERRITORIAL	
2.1 Desarrollo territorial	34
2.1.1 Desarrollo económico local	34
2.1.2 Sistema de actores e identidad territorial	43
2.1.3 Gobernanza y políticas públicas	51
2.2 Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)	57
2.2.1 El concepto de los SIAL	57
2.2.2 Elementos que integran los SIAL	63
2.2.3 Desafíos de los SIAL	66
CAPÍTULO III	71
REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y SIAL EN AMERICA LATINA	
3.1 Reestructuración productiva agrícola en América Latina	71
3.2 Experiencias de SIAL en América Latina	78
3.2.1 Queserías rurales de Cajamarca, Perú	78
3.2.2 Trapiches paneleros de Colombia	83
3.2.3 Vinos caseros de Mendoza, Argentina	87
3.3 Manifestaciones de SIAL en México	93
3.3.1 Piloncillo de la Huasteca Potosina	93
3.3.2 El queso Cotija de Michoacán	99
3.3.3 El café de Veracruz, México	106
CAPÍTULO IV	114
SISTEMA DE VALORACIÓN DE LA FLORICULTURA ZINACANTECA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SIAL	

4.1 Criterios de valoración de la experiencia florícola zinacanteca a partir de la perspectiva SIAL	114
4.1.1 Importancia de la evaluación y monitoreo	114
4.1.2 Criterios y principios de selección de indicadores	119
4.1.3 Principales indicadores de los SIAL	129
4.2 Indicadores de evaluación a la reconversión productiva	134
4.2.1 Estrategias de competitividad	135
4.2.2 Sistema de actores	137
4.2.3 Sustentabilidad	140
4.2.4 Políticas de gestión institucional	143
4.3 Matriz de valoración	146
CAPÍTULO V	150
PROCESOS DE DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD FLORICOLA DE ZINACANTAN	
5.1 Proceso de la floricultura en Zinacantán	150
5.2 Factores que estimularon el desarrollo de la floricultura zinacanteca	154
5.2.1 Recursos naturales	155
5.2.2 Los mercados	156
5.2.3 Tecnología	157
5.2.4 Crisis agrícola generalizada	158
5.3 Las dimensiones del sistema florícola	159
5.3.1 Dimensión económica	160
5.3.1.1 Cadena productiva ornamental	160
5.3.1.2 Empleos	168
5.3.1.3 De producción tradicional a monocultivo	171
5.3.2 Dimensión social	174
5.3.2.1 Dinámicas laborales e interacción social	174
5.3.2.2 Emergencia de organizaciones productivas	176
5.3.2.3 Diferenciación productiva y social	178
5.3.3 Dimensión ecológica	180
5.3.3.1 Cambio de uso del suelo	181
5.3.3.2 Aprovechamiento de recursos naturales	182
5.3.3.3 Importancia de los agroquímicos	185
5.3.3.4 Manejo de agroquímicos	189
5.3.4 Dimensión político-institucional	191
5.3.4.1 Apoyos públicos al desarrollo de la floricultura zinacanteca	191
5.3.4.2 Organización política y administrativa municipal	193
5.3.4.3 Iniciativa local de fomento productivo	196
CAPÍTULO VI.	199
EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA FLORICOLA DE ZINACANTAN	
6.1 Dimensión económica	199
6.1.1 Competitividad	199

6.2 Dimensión social	211
6.2.1 Sistema de actores	211
6.3 Dimensión ecológica	219
6.3.1 Sustentabilidad	219
6.4 Dimensión política-institucional	228
6.4.1 Políticas de gestión institucional	228
CONCLUSIONES	242
BIBLIOGRAFIA	258

INTRODUCCIÓN

Las plantas de ornato han tenido presencia en distintas culturas y tiempos, no sólo por su valoración estética, sino por las características simbólicas que cada una les han atribuido. Sin embargo, el cultivo de flores en el mundo no sólo ha destacado en estos aspectos, también se relaciona con los ámbitos turísticos, artísticos y, sobre todo, económicos. En el rubro económico, los cultivos ornamentales han constituido una alternativa de producción comercial y fuentes de ingresos para diversos sectores de la población mundial.

La dinámica en la producción y distribución de flores de corte a nivel global inició en la década de los años setenta del siglo pasado. Sin embargo, fue en la década de los ochenta cuando alcanza una mayor consolidación en distintas regiones del mundo, principalmente en los países emergentes, como resultado de las inversiones económicas realizadas por las potencias mundiales en este rubro. En este contexto, Holanda se convirtió en potencia hegemónica al expandir la producción de flores a diversos países de América Latina, entre estos, Colombia, Ecuador y México (Hernández, 2007). Mismos que ocuparon un lugar importante en la escena internacional de los países productores, impulsados por distintas formas de asistencia, a saber,

otorgando semillas, fertilizantes, capacitación a productores, o bien, a través de la unión con productores y empresas privadas, con lo cual surgieron países productores y comercializadores [...] donde se aprovecha la mano de obra barata, cercanía a mercados demandantes, diversidad de suelos y climas menos extremos y, lamentablemente, menores regulaciones para el cuidado del medio ambiente (Hernández, 2007: 59).

En los años subsecuentes países como Israel, India, Japón, Kenia, Marruecos, Costa de Marfil y Etiopía también fueron incorporándose al mundo del negocio de la floricultura. Esta tendencia mundial generó dos modelos importantes de producción, por un lado, fue dirigido al mercado interno, y por otro, encaminado al mercado externo (ASERA, 2006); y uno de los países en América Latina que se constituyó como productor emblemático fue Colombia, ocupando el segundo sitio a nivel mundial sólo después de Holanda, un lugar que conserva actualmente.

En este sentido, la floricultura es la consecuencia de procesos de reconversión productiva, reemplazando los cultivos tradicionales, que dejaron de ser rentables, por cultivos que generaran mejores opciones productivas. De la misma manera, se buscaron mecanismos estratégicos que superaran sistemáticamente las debilidades de comercialización y distribución. De esa forma se impulsó el desarrollo de la actividad florícola, mediante el establecimiento de módulos de agricultura protegida que posibilitaran mayor rendimiento por unidad de superficie cultivable.

La reconversión productiva florícola no sólo surge a partir de la necesidad de buscar alternativas para mitigar los efectos de la crisis agrícola, sino también como elemento fundamental para impulsar el desarrollo de las comunidades rurales a través de la diversificación productiva del campo agrícola; un proceso de «incorporación de cambios tecnológicos y de procesos que contribuyan a la productividad y competitividad del sector agropecuario, a la seguridad y soberanía alimentarias y al óptimo uso de las tierras mediante apoyos e inversiones complementarias» (SAGARPA, 2007: 53).

En este panorama general, la condición actual del sistema florícola zinacanteca se presenta, de igual modo, como la expresión de un largo proceso de reconversión productiva para diversas localidades de este municipio. Desde hace más de tres décadas los cultivos de flores se han convertido en una de las actividades económicas más importantes para esta población tsotsil. Aunque la floricultura posee una larga historia en este municipio, la producción impulsada con paquetes tecnológicos da inicio a principios de la década de los ochenta del siglo pasado cuando se aplica el primer paquete tecnológico constituido por: invernaderos,¹ material vegetativo mejorado y agroquímicos, para una producción netamente comercial (Díaz, 1995). La transferencia de tecnología a los cultivos de flores permitió incrementar la calidad, el volumen y el valor de los mismos. Por otra parte, la modernización del sistema de producción permitió beneficios directos a la economía de las familias indígenas. Estas condiciones dieron paso a un nuevo proceso de producción y explotación florícola.

A partir de entonces, ante la creciente demanda del mercado, comienza en el municipio de Zinacantán un proceso dinámico de producción de plantas ornamentales. Este nuevo

¹ Los invernaderos, según Henaó (2001), constituyen «espacios con un microclima apropiado para el óptimo desarrollo de una plantación específica, por lo tanto, partiendo del estudio técnico de ambientación climática, deben obtenerse en él, la temperatura, la humedad relativa y la ventilación apropiadas que permitan alcanzar alta productividad a bajo costo, en menos tiempo, sin daño ambiental, protegiéndose de las lluvias, el granizo, las heladas, los insectos o los excesos de viento que pudieran perjudicar un cultivo» (en Dennis, 2007:2).

sistema productivo se impondría por encima de la producción tradicional y pronto lograría consolidarse como la principal actividad económica municipal, creando empleos de forma directa e indirecta, así como importantes ingresos a la economía familiar. También fue necesario el mejoramiento de las unidades de producción, adoptando nuevos sistemas de riego, sofisticación de insumos y el uso intensivo de agroquímicos, provocando así la expansión acelerada de áreas de cultivo.

La explotación intensiva del sistema florícola zinacanteco ha pasado por diferentes etapas; desde sus inicios en los años ochenta se configuró como un modelo comercial. Después, en los noventa, logra su consolidación como el rubro más importante en la economía local. A principios de la primera década del siglo XXI la actividad florícola se expande a varias comunidades de Zinacantán.

Aunque desde la década de los noventa, la reconversión productiva ha tenido un crecimiento considerable concentrando un sinnúmero de unidades de producción en diferentes comunidades, aún no se cuenta con una base de datos real y confiable, por parte de alguna institución oficial, acerca del sistema florícola zinacanteca. Sin embargo, en términos de superficie se calcula un área aproximada de 254 mil 554 metros cuadrados bajo invernaderos, en los que se producen distintas variedades de flores y follajes con fines ornamentales (Plan Rector, 2005). También se desconoce el volumen de producción de cada ciclo productivo, ni la cantidad desplazada a los diferentes mercados. De igual modo se ignora el valor económico de la misma.

Si bien es cierto, que este proceso ha generado expectativas de desarrollo, también existe preocupación no sólo por la tendencia vertiginosa y desordenada del sistema florícola, sino por el impacto que esta dinámica productiva ha generado en el contexto económico, social, ecológico y político-institucional de las comunidades. De ahí que el interés y los esfuerzos depositados en la presente investigación se concentren en evaluar en qué medida el sistema florícola se aproxima al enfoque de Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) y bajo qué condiciones establece bases para un Desarrollo Territorial (DT) después de tres décadas de proceso. Con este objetivo se pretende, por un lado, analizar el sistema productivo desde la perspectiva multidimensional del SIAL y del enfoque de DT y, por otro lado, establecer un sistema de criterios para valorar la experiencia bajo la perspectiva del SIAL y DT. Se proponen estos marcos conceptuales debido al énfasis que establecen en la articulación entre el territorio

y las relaciones sociales, los productos y las instituciones. Con esta propuesta, se pretende valorar la experiencia florícola de Zinacantán e identificar las posibles bases de un DT a partir del sistema florícola.

La investigación parte de la hipótesis de que el sistema florícola zinacanteco no ha sido aprovechado de forma eficiente y ordenada, sino con deficiencias en la articulación de actores específicos (productores, proveedores de insumos, comercializadores, instituciones públicas y privadas, entre otros). Este proceso ha generado una serie de contradicciones para el desarrollo municipal como el sobre aprovechamiento de recursos naturales, concentración de mercado y alto intermediarismo, contaminación ambiental, diferenciación social y económica; factores que en conjunto han impedido el desarrollo integral del sistema florícola y, por tanto, está lejos del contexto SIAL y de consolidar el mejoramiento para un desarrollo territorial equilibrado.

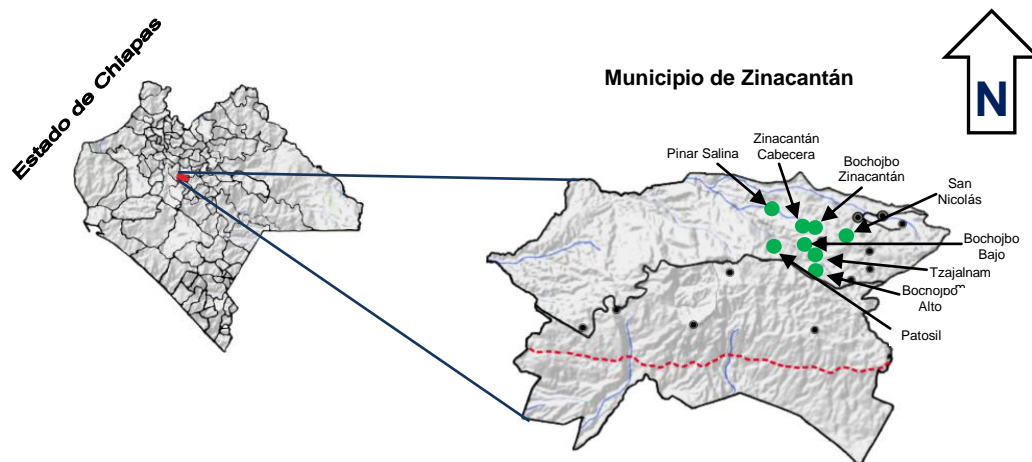
De esta manera, la valoración de la experiencia en la aplicación de este modelo productivo pretende abarcar cuatro dimensiones fundamentales: económica, social, ecológica y político-institucional, mismas que se han considerado necesarias para entender la dinámica del proceso. Estas dimensiones serán abordadas por el nivel de importancia con que cada una de ellas incide en dicho proceso y por el impacto que se manifiesta en el territorio. En lo referente al contexto económico, las unidades de producción tienden a caracterizarse por el aprovechamiento intensivo de pequeñas superficies de tierra, a través de módulos de producción; también son consideradas como el principal generador de empleos del sector agrícola no tradicional, así como de ingresos económicos para las familias indígenas.

En la dimensión social, a partir de la dinámica productiva se configuran nuevas relaciones sociales que se distinguen en tres aspectos importantes: laboral, organizativa y diferenciación social. En el primero destaca la mano de obra familiar y asalariada; en el segundo, los grupos y organizaciones sociales de productores de autogestión; y, en el tercero, la estratificación social a escala local. Mientras que en el ecológico, se evidencia el sobre aprovechamiento de recursos naturales (agua, aire, tierra, madera), el uso indiscriminado de agroquímicos y la consecuente contaminación al medio ambiente y a la salud pública. Y por último, en la dimensión político-institucional revela el papel que han jugado las instituciones públicas y los programas institucionales que han sido determinantes durante el proceso de desarrollo y transformación del sistema florícola de Zinacantán.

Zinacantán (*Zotz'lem*, lugar de murciélagos) es un municipio que se localiza en la región Altos del Estado de Chiapas, entre 16° 46' de latitud norte y 92° 43' de longitud oeste, con una altitud que oscila entre 1200 y 2400 msnm. Limita con los municipios de San Juan Chamula e Ixtapa en su lado Norte; al Este con San Cristóbal de Las Casas; al Sur con San Lucas y Acala; al Oeste con Chiapa de Corzo e Ixtapa, con una extensión territorial de 171.4 km² (INEGI, 2000). Está constituida por un sistema terrestre de conos cineríticos (de brecha volcánica tipo escoria y lapilli de composición basáltica); y se caracteriza por su diversidad climática conformada por cuatro climas: semicálido-húmedo, semicálido-subhúmedo, templado-húmedo y templado-subhúmedo, con una temperatura promedio al año que fluctúa de -7° C, en diciembre y enero, hasta 30° C de junio a septiembre, cuando las temperaturas llegan a su máxima expresión. La precipitación pluvial oscila entre 1000 y 2000 mm de forma anual (Parra y Cartagena, 2003).

El municipio de Zinacantán, está conformado actualmente por 58 localidades, entre ellas 4 urbanas y el resto rurales, también denominados parajes, con una población que en su mayoría se dedica a las actividades tradicionales y a la producción de flores de corte, salvo algunas, donde se realizan actividades de producción de chayote y granadilla. Aunque existen más comunidades dedicadas al cultivo de flores, el área de estudio se limita a ocho localidades del municipio, que son: Zinacantán Cabecera, Bochojbo Zinacantán, San Nicolás Buenavista, Bochojbo Bajo, Tzajalnam, Bochojbo Alto, Patosil y Pinar Salina (ver mapa 1).

Figura 1. Área de estudio.



Fuente: Elaboración del autor.

El área florícola de Zinacantán se ubica en la zona noreste del territorio, principalmente la que compone el valle de la cabecera municipal, donde se localizan otras comunidades adyacentes como Bochojbo Zinacantán, Bochojbo Bajo, San Nicolás Buenavista y Tzajalnam. En conjunto estas comunidades constituyen el área florícola más importante a nivel municipal, esto debido al alto grado de reconversión productiva que se ha realizado en ellas en las últimas décadas; gracias a que en esta zona y principalmente en el valle de la cabecera municipal se encuentran los ríos Takiuk'um y Santa Elena y los arroyos Atzam, Baaltón, Bochojbo, Tonts'ikin y Chilo', donde también se localizan los manantiales como Chilo', Salinas, Patosil, Bochojbo Alto, San Nicolás y Selva, que han sido determinantes en el desarrollo de los cultivos agrícolas. Sin embargo, fuera de este valle están otras comunidades en las que ya se practican significativamente los cultivos de flores debido a que muchos indígenas se han esforzado por propiciar las condiciones de producción en sus localidades.

La estrategia de investigación tiene dos componentes transversales; uno es documental, y el otro, el trabajo de campo. En la parte documental se realizó la revisión bibliográfica del sistema florícola de Zinacantán, contextualizando el proceso de reconversión productiva. Asimismo, se revisó la información relacionada con el desarrollo regional y territorial (DT), al sistema agroalimentario localizado (SIAL) y al sistema de evaluación, marcos conceptuales centrales de este trabajo de investigación. En el desarrollo regional se ilustra el proceso de desarrollo de las regiones a diferentes escalas y la importancia en el crecimiento y cambios estructurales de zonas geográficas, tanto de América Latina como de México. El enfoque de DT y el SIAL ofrece una perspectiva multidimensional integrando aspectos económicos, sociales, ecológicos y político-institucionales, así como las implicaciones territoriales. En el análisis y evaluación, se propone un sistema de valoración de la gestión del sistema florícola y el impacto en los territorios. Este sistema de evaluación contiene criterios e indicadores basados en la propuesta del DT y SIAL en el que se consideran las cuatro dimensiones anteriormente descritas.

El trabajo de campo busca destacar la participación de los distintos actores que interactúan en el sistema productivo como son los productores, comercializadores, consumidores, proveedores de insumos, funcionarios públicos, técnicos y líderes de organizaciones, entre otros. Se consideran actores-clave, aquellos que sostienen relaciones de

colaboración o competencia y que trascienden la esfera comunitaria y municipal, los que permiten identificar diversos patrones presentes en el proceso de reconversión productiva.

Para obtener la información referente a los productores, por medio de entrevistas, fue necesario establecer dos etapas de trabajo; la primera consistió en dialogar con distintos floricultores pertenecientes a las ocho localidades que constituyen el área de estudio y, en un segundo paso, se realizaron diversas visitas a unidades de producción y/o invernaderos establecidos en las parcelas. Las entrevistas fueron realizadas en grupo, en las que participaron de 10 a 15 personas de cada comunidad, organizados como grupos de discusión en un diálogo directo y abierto. En las entrevistas participaron productores y otros actores de la cadena de producción. Cada entrevista fue guiada por un cuestionario, cuyas preguntas estuvieron encaminadas a conocer el contexto de la actividad productiva florícola, desde diferentes perspectivas y dimensiones. De las conversaciones con los distintos actores, igualmente se obtuvieron respuestas abiertas, directas e indirectas. En este proceso fueron entrevistados algunos representantes de organizaciones sociales como Solidaridad Campesina Magisterial (SOCAMA), Comité Estatal del Sistema Producto Ornamental (CESPO), entre otras.

Para conocer el aspecto comercial y de distribución, fue necesario explorar los principales lugares donde se realizan las transacciones de productos ornamentales, por ejemplo en los mercados públicos de San Cristóbal y otros lugares fuera de los límites estatales (Playa del Carmen, Mérida, Cancún). Se entrevistaron algunos distribuidores (intermediarios) tanto mayoristas, menudistas y floristas locales, como proveedores de insumos, para conocer el proceso de comercialización y distribución de los productos, además de la percepción respecto al desarrollo del sistema florícola zinacanteco.

En el recorrido de campo fueron visitadas varias unidades de producción con cultivos bajo invernadero y a cielo abierto, también fue posible participar en algunas etapas de producción (preparación de suelo, plantación, mantenimiento, recolección), actividades pos-cosecha (selección, embalaje, empaquetado) hasta el consumo final. Al mismo tiempo, se estableció la tipología de las unidades productivas en función de algunas particularidades, y de su nivel tecnológico. Se identificaron productores organizados e independientes que están directa e indirectamente vinculados a la actividad. Por otra parte, se obtuvo una amplia participación en algunos cursos de capacitación a productores de diferentes localidades y municipios. La mayoría de estos cursos fueron impartidos por especialistas en la producción de

flores ornamentales de corte. Ambas etapas permitieron recopilar información valiosa y significativa para esta investigación. En otro momento, se obtuvieron las tendencias y los indicadores necesarios para valorar la experiencia de la actividad productiva florícola zinacanteca, derivados del análisis de datos y procesamiento de información documental y de campo.

Los resultados de la investigación están integrados en seis capítulos, en los que se abordan temas y subtemas en torno al sistema florícola de Zinacantán, así como los conceptos y marcos referenciales que definen los ejes transversales de la investigación. En el primero de estos capítulos se discute el desarrollo regional como concepto y proceso; el segundo, aborda los enfoques de DT y el SIAL, en los que se plantea la multidimensionalidad del contexto territorial; en el tercer capítulo se exponen las distintas experiencias de SIAL en América Latina y en México, así como el papel que desempeña este modelo en el desarrollo territorial; el capítulo cuarto plantea el sistema de valoración de la experiencia productiva de Zinacantán, a partir del debate de los sistemas de evaluación del SIAL y TD; el quinto capítulo describe el contexto histórico, los factores de éxito de la experiencia florícola y el proceso de desarrollo en cuatro dimensiones: económica, social, ecológica y político-institucional y, finalmente, en el sexto capítulo, se detalla la valoración de la experiencia productiva y se hace la confrontación entre los datos de la propuesta de valoración establecida y con los de la realidad de dicha experiencia. Al final se presenta una conclusión del estado y de las condiciones en que se encuentra el sistema florícola actualmente, que permita una visión amplia de esta realidad en las ocho localidades de Zinacantán. En el recuento de este análisis, se plantean posibles propuestas o estrategias de acción que contribuyan a impulsar cambios en el modelo de trabajo actual y a establecer un nuevo planteamiento que se fundamente desde la perspectiva del SIAL y del DT.

CAPÍTULO I

ENFOQUES DE DESARROLLO REGIONAL

El capítulo primero está dividido en dos secciones importantes: la primera ilustra el proceso de desarrollo regional a escala mundial y su importancia como un proceso de crecimiento y cambio estructural. El desarrollo regional ha sido uno de los temas más discutidos en los ámbitos político y académico, habiendo avances significativos en materia teórica y metodológica, aunque en el aspecto de su funcionalidad no se puede argumentar lo mismo, ya que después de varias décadas no se ha logrado establecer un desarrollo regional óptimo. La segunda, expone tres perspectivas importantes como los polos de desarrollo, distritos industriales y sistemas productivos localizados. En este capítulo no se intenta agotar la discusión al respecto, sino resaltar elementos que abonen a una mejor comprensión y discusión sobre el tema.

1.1 Región: aproximación conceptual

1.1.1 El concepto espacio

El concepto espacio, desde su origen, ha sido objeto de numerosos estudios y debates. Ante una variedad de acepciones, puede ser interpretado desde diferentes perspectivas, tanto económica, cultural e ideológica (Santos, 2009). Por ello, el espacio, según Palacios (1983), Miralbes e Higuera (1993) y Santos (1996) ha representado un componente imprescindible en la investigación, y en su articulación con el concepto de región y desarrollo regional en términos geográficos. Por mucho tiempo el quehacer geográfico se preocupó de manera general por descubrir y describir la superficie terrestre, así como los grupos sociales y su cultura sobre los diferentes espacios territoriales (Miralbes e Higuera, 1993; Pulgarín, 2003; Aché, 2010). Con el transcurrir de los años esta práctica fue procurando nuevos paradigmas de

las ciencias sociales y la apropiación de modelos epistemológicos para definir su objeto de estudio (Pulgarín, 2003).

Desde la óptica geográfica, el espacio presenta un sentido variado visto desde diferentes paradigmas, principalmente durante la segunda mitad del siglo XX, en la que se proponen corrientes vinculadas con los conceptos de espacio abstracto, subjetivo, social y local globalizado (Pillet, 2004). En la actualidad el espacio considerado desde la geografía también se ha denominado *paisaje*, *medio geográfico*, *región geográfica*, *geósfera*, *territorio* y *lugar* (Pulgarín, 2003 original en cursiva), aunque «el espacio sólo es geográfico en relación con el hombre» (Arroyo y Pérez, 1997 en Pillet, 2004:142), porque en éste no sólo se desarrolla la vida de los organismos vivos como tal, sino además se sustenta la existencia de las acciones e interrelaciones humanas. El espacio constituye «una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente a través del movimiento y el desplazamiento, del sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares, y de la distancia y la expansión que los separa y los relaciona» (Tuan, 1976 en Tibaduiza, 2008: 25). Por tanto, el espacio debe suponerse,

[...] como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por el otro, la vida que le colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es indispensable de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contiene fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social (Santos, 1996: 28).

Como puede entenderse, el espacio conforma un sistema de objetos asociados de manera ordenada, coordinada y con interacciones permanentes, dentro de un sistema que es resultado de una construcción histórica. Además, el espacio como lo aseguran Montañez y Delgado (1998) no sólo resalta la interacción social y la estructura ambiental, en un sentido más amplio tiene un proceso dinámico, una evolución constante y, sobre todo, genera condiciones de poder. En prueba de ello, Tuan (1976) afirma que el espacio constituye

un recurso [que] no sólo satisface necesidades de supervivencia, sino que su posesión da rendimientos de riqueza y poder y es símbolo de prestigio (...) el espacio es una necesidad

biológica para todos los animales pero en los seres humanos espacio y amplitud son también una necesidad psicológica, un prerrequisito social y un atributo espiritual, con distinto significado en las diferentes culturas (en Tíbaduiza, 2008: 25).

El humano es un elemento fundamental del espacio y está consciente no sólo de su ocupación como necesidad básica, sino también del aprovechamiento de sus recursos disponibles expresándolos en las interacciones sociales y en el papel que desempeña cada uno de los integrantes (Tíbaduiza, 2008). El vínculo presente entre sociedad y naturaleza, está determinado por la ubicación del lugar, entre el contexto histórico del espacio y del tiempo (Menéndez, 2009), formando un sistema organizado de espacios con interacciones de sentido social, provocado de forma directa o indirecta por el hombre (Miralbes e Higuera, 1993; Tíbaduiza, 2008), ya que los diversos componentes que interactúan en el espacio no se presentan de forma arbitraria, sino a partir de relaciones concretas y lógicas (Miralbes e Higuera, 1993).

De esta manera, las relaciones entre los elementos son regidas por leyes propias de su naturaleza, ya que el espacio geográfico constituye, según Santos (1997), «un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocado por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. Se establece un nuevo sistema de naturaleza que gracias al movimiento ecológico conoce apenas un ápice de su desnaturalización» (Montañez y Delgado, 1998: 132). El mismo Milton Santos asegura que los entes de hoy representan un sistema surgido a partir de una disposición específica con una intencionalidad de mercancía y de símbolo, donde muchos de sus atributos se muestran en la eficiencia y en la generación de productividad con fines económicos. De acuerdo con lo anterior, las variadas acepciones e interpretaciones del concepto espacio son producto de la interacción y la vivencia de los actores en los diferentes espacios geográficos, puesto que los sujetos sociales son los responsables directos de crear y gestionar sus propios espacios, así como el dar sentido de significados, y ser gestores de su propia realidad.

1.1.2 Región como escala territorial.

El término región es un concepto utilizado en los diversos ámbitos de la vida social, los cuales han generado una amplia discusión en torno a éste. Sobre región se cuenta con una amplia propuesta surgida desde diferentes disciplinas que no sólo tratan el concepto como tal, sino también abordan cuestiones territoriales, en particular la ciencia social y la agronomía, que aportan elementos a la discusión y la explicación de las problemáticas regionales, particularmente al ámbito rural (Díaz, 1995).

De acuerdo con este autor, data de la década de los sesenta del siglo pasado. Surge en los países emergentes, cuyo fin principal fue revelar las problemáticas del atraso rural y emprender acciones estratégicas para el progreso de las regiones más rezagadas. Desde entonces, como asegura Angulo (1987) citado por Díaz (1995), han surgido teorías que explican los diferentes enfoques de planificación geográfica, así como el desarrollo económico y transformación social en torno a la teoría económica espacial, la corriente macroeconómica regional y los polos de desarrollo.

No obstante, la serie de planteamientos suscitados dentro de las academias y estrategias gubernamentales parten de revertir la problemática de desarrollo desigual de las regiones. Tanto disciplinas e instituciones de investigación se abocaron a generar nuevas ideas y alternativas de solución que dieran respuesta a los problemas de desequilibrios. Autores como Salguero (2006), Rionda (2007) y Agatón (2008) coinciden que la aportación de la escuela francesa representada por François Perroux y Jacques Boudeville, se encuentra en identificar las causas principales de las desigualdades regionales y las posibles salidas.

En los estudios de ambos autores se fragmenta la región geográfica en tres principales tipos: región homogénea, región polarizada o nodal y plan o programa. La primera, se determina a partir de características semejantes que unen las partes que conforman el territorio, tomando en cuenta factores físicos, climatológicos, económicos, sociales y políticos. La delimitación de las regiones se suscita en función de criterios, así como de variables específicas relacionadas con los componentes de homogeneidad del lugar. La segunda, constituye un polo de desarrollo donde las relaciones socioeconómicas dinamizan la interacción centro-periferia conformando una región polarizada, y convirtiendo el centro en el motor principal que ejerce su fuerza hacia su entorno o áreas satelitales. Lo tercero, se fundamenta en criterios de selección, cuyo fin es segmentar los territorios para generar

óptimos resultados de programas de desarrollo regional, así como una planeación específica de los mismos.

Otra escuela de relevancia es la alemana, encabezada por Walter Christaller y August Lösch, quienes plantean la teoría del lugar central, o equilibrio territorial, donde la localización geográfica es óptima como espacio organizado en el territorio, presentando las condiciones socioeconómicas para el desarrollo regional (Rionda, 2007 y Agatón, 2008). También la argentina denominada teoría regional integral, liderada por Rofman (1974) define como región a «un todo indiferenciado internamente en cuanto a estructura social y política» (Agatón, 2008: 134). Este autor resalta la importancia de la teoría espacial, una escuela dirigida por Coraggio (1979) definiendo región como una zona geográfica territorial homogénea e insistiendo en la relación del territorio con la estructura económica e interacción social. Asimismo, la noción de región histórica, una escuela que fue conducida por Moreno y Florescano (1973), sostiene que «se conceptúa como un espacio históricamente constituido que es producto de las relaciones sociales y de patrones de dominación imperantes en las sucesivas etapas históricas de su desarrollo» (Agatón, 2008: 134). Finalmente, la teoría de la región productiva también ha jugado un papel importante en la discusión teórica ya que ésta trata de explicar el desarrollo o el estancamiento económico, haciendo prevalecer la división así como la especialización territorial de producción y de trabajo (Rionda, 2007).

Tras este breve recorrido de las principales escuelas intentamos dar luces sobre el concepto región, sustentado y determinado por una diversidad de factores y componentes. Existe una amplia concepción para identificar y segmentar los espacios físicos. A saber, las regiones están definidas «a partir del dominio territorial particular de una relación de acoplamiento o de una relación de semejanza» (Coraggio, 1994: 71); en este mismo sentido Palacios (1983) resalta la importancia de la dimensión espacial como componente principal para comprender el concepto región, aunque el verdadero sentido se manifiesta en los intereses u objetivos de cada disciplina o investigador.

Región se considera como un fragmento de un territorio específico, donde predominan particularidades que le permiten tener semejanza y existencia propias. De esta forma, establecen «una categorización operacional que permite estudiar o intervenir espacialmente, y esa interpretación de región está ligada tanto a los modelos de desarrollo como a los principios ideológicos que están detrás de ellos» (Jiménez en Sanabria, 2007: 235). Porque, según Ramírez

(2006) es «una construcción que se hace en torno a la comprensión o identificación de un patrón o parámetro de conducta, de una variable de interés que se torna homogénea para el conjunto de elementos que la definen» (en Sanabria, 2007: 235). Santos (1997) asegura que,

las regiones son subdivisionales del espacio geográfico planetario, del espacio nacional o inclusive del espacio local. Las regiones son subespacios de conveniencia y, en algunos casos, espacios funcionales del espacio mayor. Hay que recordar que el todo social no tiene otra forma de existencia que la forma regional, ya sea intranacional o internacional (Montañez y Delgado, 1998: 131).

Bajo esta perspectiva, la región en dimensión geográfica se designa a un área o extensión terrestre determinada por particularidades; sin embargo, sería imposible su comprensión sin el componente temporal, ya que la dimensión espacial nos remite a un proceso de relación entre región e historia. Esto significa que para comprenderlo y explicarlo se vuelve imprescindible el binomio tiempo y espacio. Asimismo, para Albet (1993), la región constituye un contexto amplio de interacción social en el que se involucran varios aspectos de la vida humana (social, económico, político, ecológico, cultural, simbólico) donde los actores de ese escenario son los principales transformadores del tiempo y el espacio. Santos (1997), hace hincapié en que las

regiones de hoy son sistemas territoriales abiertos que en permanente interacción con otras regiones construyen su propia identidad económica, cultural, social y política. Se resalta el papel de las diversas formas de circulación en esa reorganización de la división internacional del trabajo, sobre todo en lo que toca a la reorganización espacial. La circulación ya no se define por los transportes y las comunicaciones ya que un nuevo subsistema se levanta y gana un papel rector en las relaciones sociales; este es el subsistema de regulación sin el cual no se pueden entender los fenómenos espaciales (Montañez y Delgado, 1998: 131).

Así, las regiones no son producto de hechos aislados en un determinado espacio geográfico, sino el resultado de un contexto histórico que se presenta a partir de las interrelaciones sociales en cada segmento geográfico. En efecto, estos vínculos ya sean entre personas o colectivos, así como entre instituciones, articula una estructura interna que difiere de las otras y genera una particularidad propia que identifica a una región (Albet, 1993). Debido a que cada región está

cargada de interacción social, de elementos culturales y de contextos históricos, todos ellos generan un sentido de pertenencia y patrones de conducta capaces de crear características propias en los territorios (Rodríguez, 2006).

Desde la óptica territorial, siguiendo a Boisier (1990) el territorio se compone de varias escalas en las que el individuo tiene posibilidades de actuar en ellas, las cuales se insertan de manera global, nacional, regional y local. En el primer caso implica únicamente una referencia, ya que el individuo no tiene posibilidad de intervenir en ella; en la segunda, participa de manera indirecta en lo político-electoral; en la tercera, no sólo tiene la posibilidad de actuar como individuo, sino de manera colectiva para compartir objetivos comunes; en la escala local, participa un contexto adecuado para el individuo, pero insuficiente para cuestiones de dimensión colectiva mayor.

Independientemente de la escala, el territorio constituye la estructura donde se hacen presentes los intereses de los distintos grupos sociales, pues las relaciones sociales requieren de una base espacial física o regional, la cual es construida y creada a partir de la interacción social, donde el sentido de la organización espacial (física, interacción social, estructuras económicas, contextos históricos y aspectos culturales) es regulado por los fenómenos sociales que dan cuenta de la percepción del espacio que comparten las comunidades. En suma, si bien es cierto que la región cumple un sentido instrumental porque está definida y delimitada en función de un fin u objetivos por quienes hacen uso de ella. También puntualizaríamos que las regiones están contenidas en una diversidad de elementos atribuidos por quienes ocupan los territorios. Sobre todo, son el reflejo de un sentido de pertenencia, puesto que cada región es consecuencia de su conformación histórica.

1.1.3 Procesos de desarrollo regional.

Previamente a esta sección, se puntualizó la región como una unidad territorial definida de esta manera por la relación e interacción entre el medio físico natural y las gestiones humanas; por sus formas de apropiación al medio. Abordar el tema del desarrollo regional, resulta sumamente amplio y denso. El concepto se entendería como el cambio en los niveles económico, social, cultural y político de un grupo o de un país en específico.

El concepto como tal se ha ido transformando y enriqueciendo a través del tiempo, en su asociación con la dimensión espacial, expresándose en las escalas del desarrollo tanto en lo territorial como en lo regional, local, en lo exógeno/endógeno, en lo descentralizado, con particularidades propias y precisando la transformación espacial a partir del desarrollo territorial y regional. (Boisier, 1996). El desarrollo territorial hace hincapié en la importancia del espacio físico, sobre éste se representan las interrelaciones de los individuos o población en diferentes escalas como país, región, provincia, comarca o municipio. El segundo término, el de región, resalta su comprensión más amplia en cuanto a espacio geográfico, el cual constituye «un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo que reside en ella» (Boisier, 1996: 33), entendido el cambio y el progreso como desarrollo regional. De esta manera, esta última idea se concibe como un proceso de cambio que incide de manera directa en ciertas áreas físicas donde el proceso de cambio se hace constante, afectando a todos los que en éste intervienen.

El desarrollo² se ha concebido como un progreso social, pero las disparidades regionales también sobresalen porque las transformaciones socioeconómicas se presentan de manera dispar a lo largo y ancho del globo terrestre. Ya sean zonas industriales o lugares no industrializados, tanto que se trate de economías mixtas, no se salvan de las desigualdades regionales, es decir, el crecimiento no se presenta de manera homogénea en los territorios sino emergen en puntos o polos específicos de crecimiento con expresiones variables (Unikel, 1975; Boisier, 1990).

Los desequilibrios regionales propiciaron una amplia preocupación por generar una política para el proceso de ordenamiento territorial y la dinamización de éstos. Sobre estas divergencias territoriales, desde hace varias décadas, se viene generando un amplio debate en políticas regionales y de manera paralela una extensa literatura en la que destacan teorías, enfoques y metodologías que no solamente tratan de explicar el fenómeno como tal, sino encontrar posibles salidas a las desigualdades. Las políticas regionales, según Rózga, (1994), Cuadrado (1995), Helmsing (1999), Moncayo, (2002-2004), Román (2002), Peña (2004), Gutiérrez (2006), Salguero (2006) y Huaste (2010), se presentan de forma cronológica en

² A finales de la década de los cuarenta del siglo pasado, el concepto de desarrollo tuvo características paternalistas con mayores sesgos económicos que otras dimensiones, porque éste fue abordado desde la óptica económica tanto por académicos y políticos (Valcárcel, 2007).

periodos o etapas. El inicio de este debate parte de los años cincuenta del siglo pasado con Walter Isard, siendo éste el principal exponente de análisis regional, mientras que otros se presentaron a principios del mismo siglo con Weber, (1929), Christaller, (1933), y Lösch, (1939) ya que tuvo sus antecedentes en la escuela alemana a través de Von Thünen (1826), cuyo modelo se basó no sólo en el nivel de renta de las tierras y en la calidad de éstas, incorporó además el transporte como un componente importante en términos de costos. Sin embargo, también existe un amplio consenso de que la teoría del desarrollo regional, aunque no había sido reconocida con tal nombre, marca sus inicios en la teoría de la localización de Von Thünen, en 1826. Existen divergencias respecto a esta idea, pero se admite que el periodo de máxima expresión se dio durante la segunda parte del siglo referido.

Helmsing (1999) no sólo abunda sobre el resurgimiento y la consolidación durante ese periodo, señala también que el proceso de las políticas de desarrollo regional lo dividen en tres generaciones importantes que tocan la segunda mitad de tal siglo, con particularidades propias en cada generación. La década de los cincuenta se sustenta en el crecimiento económico equilibrado, ya que las desigualdades regionales tenían un registro muy marcado con tendencia ascendente. En la década de los setenta y principios de los ochenta, suceden dos quiebres importantes en la política de desarrollo regional. La última generación se vislumbra a finales de los noventa por dos cuestiones importantes; por una parte, «responde a los conocimientos avanzados y a la evaluación del desarrollo endógeno y sus políticas recientes y, por la otra, estas nuevas políticas surgen del reconocimiento de que la globalización hace que sistemas regionales de producción industrial compitan entre sí, y no solamente sus firmas» (Helmsing, 1999:7).

Estos quiebres surgen en medio de incertidumbres, sobre todo, en la efectividad o no de las políticas de desarrollo regional a las que se venía recurriendo, así como a las posibles fallas en su aplicación. Predominó un desarrollo económico bastante fortalecido, producto de las políticas de desarrollo de los años anteriores. Pero para entonces se presentaba un desarrollo marcado por la heterogeneidad y profundas desigualdades entre las regiones del mundo. Por un lado, se distinguían por sus características y tamaños relativos y, por otro, por el nivel de desarrollo de los territorios. A partir de estas divergencias territoriales, en el ámbito político y académico emergen acciones cuya finalidad era revertir estas problemáticas mediante propuestas alternas. Dichas propuestas, según Cuadrado (1988), se podían expresar en cuatro

modelos: neoclásico, de causalidad acumulativa y centro-periferia, e interpretaciones de carácter radical y keynesiano.

Los neoclásicos jugaron un papel fundamental en las políticas regionales, los cuales aseguran que a través del tiempo las operaciones del mercado confluyen en los niveles de ingreso entre las regiones, dando como resultado el crecimiento equilibrado (Helmsing 1999; Moncayo, 2004). El crecimiento parte de la idea de movilidad absoluta de los factores de producción, presentando desequilibrios espaciales como disparidades temporales, puesto que mediante flujos entre regiones, la convergencia de los ingresos es garantizada en el proceso.

Las propuestas de la causalidad acumulativa y centro-periferia comparten el rechazo a la existencia de la convergencia regional, sin embargo, mantienen sus diferencias sustanciales. Por el lado de la causalidad acumulativa encabezada por Gunnar Myrdal y Nicholas Kaldor se apoya la hipótesis de que el crecimiento regional se presenta de forma irregular donde las desigualdades regionales son producto de la realidad de cada una de éstas. Es decir, las condiciones de desarrollo de cada región no son las mismas, incluso el factor de desarrollo de una puede ser no sólo la limitante de otra, sino su posible rezago relativo. Las regiones en situación favorable tienden a atraer la mano de obra, así como las inversiones de las regiones más rezagadas (Moncayo, 2002). Y por el otro, partiendo de la idea de las relaciones desiguales de Friedmann (1972), Frank (1965) y CEPAL (1950-70) el éxito de una región determinada está en función del lugar que ocupa en un sistema de jerarquización definida por las relaciones de desequilibrios, donde el comportamiento depende de los flujos y de las inercias del exterior hacia esta región (Moncayo (2004). También la escuela norteamericana a través de Harris (1954) y Friedmann (1966) aportan la teoría del potencial del mercado y el multiplicador de base-exportación, teniendo como común denominador la demanda basada entre ingresos y gastos propuestos por Keynes (Moncayo, 2004).

Las interpretaciones de carácter radical son de corte marxista. Como bien dice Román (2002), los partidarios de la doctrina marxista no sugirieron ninguna teoría de desarrollo regional pero resaltaron las disparidades económicas en los diferentes espacios geográficos en el mundo, las cuales son el resultado de la división del trabajo en el sistema capitalista. Incluyendo la necesidad de una transformación en el sistema económico para contrarrestar los desequilibrios espaciales. En este sentido, el motor de desarrollo regional a través de políticas públicas, tiene como objetivo principal la distribución de recursos mediante el gasto público

(en infraestructuras) con carácter multiplicador (Helmsing, 1999; Moncayo, 2004). El estado asume un rol activo en la economía para garantizar la asignación de los bienes y servicios, así como la distribución eficiente de los ingresos procurando el desarrollo económico.

Durante la década de los setenta e inicios de los ochenta se presentan transformaciones significativas en la política de desarrollo regional donde Helmsing (1999) observa dos cambios importantes. Por un lado, las exigencias de encontrar una política de desarrollo regional alterna ante el fracaso del modelo tradicional, aunque esa búsqueda ya se venía presentando a finales de la década de los sesenta. Walter Stöhr planteó la ‘clausura espacial selectiva’ (Stöhr y Taylor, 1981) y John Friedmann presentó el desarrollo agropolitano (Friedmann y Douglas, 1978). Ambas propuestas abogan por un desarrollo alterno cuyo sustento está en los *actores, recursos y capacidades locales* a pesar de sus divergencias entre sí (Helmsing, 1999, cursiva en original). Durante este tiempo el problema de disparidades regionales generó amplios debates, tanto en la óptica teórica como en la aplicación de las distintas políticas regionales. Por otro lado, «en las políticas económicas nacionales, la apertura económica, los procesos de reestructuración económica y la internacionalización de la producción durante los años ochenta han cambiado la geografía económica» (Helmsing, 1999:7). Los cambios afloran a partir de los setenta con el surgimiento de nuevas tecnologías, cambios en las pautas de consumo, altos costos de producción y las transformaciones organizativas de las empresas (Stöhr, 1986).

Esta dinámica tomó mayor fuerza con la crisis económica internacional provocada, sobre todo, por la crisis del petróleo (Cuadrado, 1995) y la deuda externa (Moncayo, 2002), las cuales propiciaron fuertes desajustes en la economía mundial, trayendo consigo grandes innovaciones en las regiones consideradas dinámicas, hasta mediados de los setenta. Nuevos hechos marcaron otro rumbo de la economía y la política mundial, así como el surgimiento de nuevas regiones económicas como el caso de los distritos industriales, afectando profundamente las regiones centrales derivadas de la reestructuración industrial (Helmsing, 1999). Donde la base de estos distritos industriales, según Becattini (1989), se encuentra en la dinámica división e integración de la mano de obra, apertura de mercado común y el establecimiento de una red entre los distritos para interactuar con los mercados del exterior (en Peña, 2004). La transferencia «del progreso tecnológico [a los distritos fue]...un proceso social que se logró gradualmente a través de un proceso de autoconciencia y cooperación por parte de todos los segmentos de la industria y estratos de la población» (Peña, 2004: 66).

Las tendencias económicas distritales sentaron las bases del desarrollo industrial en regiones específicas resaltando la capacidad y la potencialidad endógena de las nuevas regiones industriales. Los escasos resultados del modelo anterior germinaron un modelo endógeno, el cual logró trascender desde la década de los ochenta y cuya particularidad consideró fundamental agregar a largo plazo las innovaciones tecnológicas para mejorar los procesos de producción, el conocimiento y el capital humano, y una política macroeconómica eficiente (Orozco, 2005). La flexibilidad productiva de los distritos industriales, facilitó el desarrollo de las regiones marcando así las políticas regionales de la segunda generación.

La última generación de las políticas regionales, si bien es cierto que nace respondiendo a los conocimientos avanzados de desarrollo, también lo hace ante el reconocimiento de la globalización de las economías del mundo, pues ambos fenómenos provocan la integración amplia de los sistemas regionales. Helmsing (1999) afirma que la tercera generación no habría sido posible sin la emergencia de especialización flexible y de desarrollo de las industrias, ya que estos modelos determinaron las políticas de desarrollo regional tanto de la segunda y la tercera generación. A mediados de la década de los ochenta se produce una ruptura tecnológica en el modelo fordiano, el cual emerge de las innovaciones en este rubro en los sistemas de producción flexible (Piore y Sabel, 1990).

Sobre los planteamientos de Piore y Sabel (1990), entre otras consideraciones, el sistema de especialización flexible supone una forma compleja de organizar la producción de pequeñas plantas cuya especialización fue producir determinados bienes diferenciados en series cortas. El nuevo sistema se distingue por usar maquinarias polivalentes y el uso de la mano de obra especializada. Con ello cede el paso a las nuevas relaciones de cooperación interempresarial de pequeñas y medianas empresas (Pymes), donde las interacciones se sustentan en una competitividad mayor para lograr mejor movilidad en los mercados. Un claro ejemplo de ello son los distritos industriales como la Tercera Italia al sur de Europa en el noroeste y centro de este país, donde la especialización flexible había tomado auge en pequeñas y medianas empresas exitosas en manufactura e inmersas en competencia internacional (Pugliese, 1992). Las nuevas formas de desarrollo definen a su vez una nueva política de desarrollo regional como es el caso de la nueva geografía económica, resaltando las “economías de escala o rendimientos de escala crecientes”. La nueva geografía económica, a juicio de Fujita y Krugman (2004), constituye un proceso de formación de

una gran diversidad de formas de aglomeración (o de concentración) económica en espacios geográficos. La aglomeración o agrupación (*clustering*) de la actividad económica tiene lugar a distintos niveles geográficos y tiene una variedad de formas distintas. [...] En el otro extremo del espectro se encuentra la estructura centro-periferia de la economía global, correspondiente al dualismo norte-sur. Es asimismo importante señalar que todos estos tipos distintos de aglomeración, a diversos niveles, están a su vez insertos en una economía mayor, formando en su conjunto un complejo sistema (Fujita y Krugman, 2004: 179).

La nueva geografía económica se distingue no sólo por introducir nuevos fundamentos microeconómicos entre economía y espacio, también le otorga a las regiones un rol preponderante dado que la especialización y el comercio se llevan a cabo entre éstas y no entre países. Una región tiene una alta concentración productiva y económica y esta aglomeración productiva-económica tiende a generar un patrón de acumulación. La región pasa a ser dominante adquiriendo ventajas de localización, la cual se torna como producto de la concentración de las firmas locales.

La nueva geografía económica plantea que el «crecimiento de la economía en una determinada localización, obedece a una lógica de causación circular, en la que los rendimientos crecientes a escala y los encadenamientos hacia atrás y hacia delante de las empresas, conducen a una aglomeración de actividades que se autorrefuerzan progresivamente» (Moncayo, 2002: 214). El fortalecimiento de la circularidad, particularmente en la dinámica del capital de las aglomeraciones, propicia la capacidad de las ventajas comparativas y éstas a su vez favorecen la formación de alianzas entre los involucrados claves en los territorios, provocando así una conexión eficiente entre los actores centrales, quienes representan el motor central de la dinámica local-global.

1.2 Enfoques del desarrollo regional.

1.2.1 Polos de desarrollo.

El concepto de polos de desarrollo fue planteado por Francois Perroux, partiendo de una connotación inicial meramente industrial (Turrent, 1980; López, 2003, Rózga, 1994 y Corrales, 2007). Estas ideas, aunque independientes pero de forma paralela, fueron desarrolladas también por Gunar Myrdal y Albert Hirschman formando las teorías del desarrollo regional desequilibrado en la misma década de los cincuenta (Rózga, 1994), etapa en que las desigualdades económicas se presentaban entre regiones al interior de países y no tanto a la atención entre países.

Los llamados polos de desarrollo constituyen regiones geográficas específicas en las que predominan actividades industriales que se convierten en motor de activación económica de una región de mayor dimensión, ya que actúan como núcleos o ejes de atracción influyendo sobre las poblaciones circundantes o próximas (Turrent, 1980). Son «unidades motrices (simples o complejas) capaces de aumentar el producto, de modificar las estructuras, de engendrar cambios en los tipos de organización, de suscitar progresos económico o de favorecer el progreso económico» (Morales y Jiménez, 2009:76). Estimulan modificaciones en toda la estructura productiva y económica, mediante cambios en las organizaciones para favorecer procesos de desarrollo económico (López, 2003). La dinámica de esta industria motriz y su ubicación específica, define su propiedad o capacidad de intervención en los procesos de transacción con varias otras industrias, generando efectos positivos sobre la región; cuando la articulación de esta industria motriz es nula con respecto a la estructura económica de una región provoca un enclave con la misma, cuyos resultados han establecido este patrón de desarrollo regional (López, 2003).

Éstos fueron en su momento centros industriales creados en territorios concretos, cuyo grado de industrialización era significativo con la finalidad de impulsar dinámicas económicas a un radio mayor que el original (Rózga, 1994). Sin embargo, existen otras regiones donde no necesariamente trascienden el desarrollo de las industrias porque prevalecen otras actividades económicas como la agricultura o la minería, favoreciendo procesos de industrialización de la agricultura y de la agroindustria (Turrent, 1980), o de servicios, como los polos turísticos (Coraggio, 1972). Las zonas geográficas convertidas en polos de desarrollo lo han sido gracias a los recursos naturales disponibles en los territorios, aunados a la capacidad de inversión y la implantación de tecnología para su explotación. Todos estos factores reactivan una capacidad

económica regional de mayor magnitud, favoreciendo la desconcentración y descentralización de la economía del país (Turrent, 1980).

Sin embargo, la idea central de la teoría de los polos de desarrollo vislumbra que el crecimiento económico no trasciende en todos los sectores económicos ni en todos los rincones de los territorios, puesto que son escasas las zonas geográficas que suelen ser afortunadas en recursos naturales que estimulen su desarrollo. Por ello, Francois Perroux asegura que «el crecimiento económico no aparece en todos los lugares al mismo tiempo: surge de un determinado punto geográfico, para después difundirse a través de diferentes canales de intensidad variables» (Salguero, 2006:13), provocando así los desequilibrios regionales.

Este autor plantea que los desequilibrios regionales se deben a que «el crecimiento no se difunde de manera uniforme entre los sectores de una economía. Se concentran en ciertos sectores y en efecto, en industrias de crecimiento particulares. Éstas tienden a formar aglomeraciones y a dominar otras industrias con las que se conectan» (en Corrales, 2007: 178). En este contexto, las dinámicas territoriales no aparecen de forma homogénea, se manifiestan en puntos o polos específicos de crecimiento con intensidades muy variables (Salguero, 2006; Turrent, 1980). Los contrastes territoriales fueron identificados a escala inter e intrarregionales mostrando los diferentes niveles de desarrollo.

La situación descrita provocó ciertas preocupaciones tanto de gobiernos y de las academias orientadas hacia este propósito (Rózga, 1994), y a partir de estas inquietudes las desigualdades regionales comienzan a ser tratadas a través de mecanismos diferentes donde la intervención del Estado se dio de forma directa y trascendental (Corrales, 2007). Junto a este proceso, tanto en los países como en las regiones, comienza a despertarse el interés por las grandes brechas de desigualdades espaciales presentes en estos territorios (Rózga, 1994).

Este esquema de polarización comienza a jugar un papel importante, pues plantea a través de polos las posibilidades de generar un desarrollo regional mediante la aglomeración de la actividad motriz en el ámbito industrial que favorece un crecimiento con una tasa alta y de dimensión amplia, convirtiéndose en ente dinamizador de la economía regional, influyendo en forma positiva a toda la estructura económica de dicha región (López, 2003). Un polo de crecimiento es concebido por Perroux «como un conjunto industrial imbricado en torno a una dinámica industrial central a través de una serie de eslabonamientos de insumo-producto-mercado, que ha servido para fundamentar acciones de política regional encaminadas a la

concentración meramente geográfica de la actividad económica como factor de desarrollo» (Salguero, 2006:13). Mientras que en 1963 para J. Paelinck,

una industria constituye un polo de crecimiento que por los flujos de productos y de ingresos que puede generar condiciona el desarrollo y el crecimiento de industrias técnicamente ligadas a ella (polarización técnica), determina la prosperidad del sector terciario por medio de los ingresos que engendra (polarización de ingresos) y produce un aumento del ingreso regional por la concentración progresiva de nuevas actividades en una zona dada, mediante las perspectivas de disponer allí de ciertos factores de la producción (polarización psicológica y geográfica) (Diez y Gutiérrez, 2008: 118).

Al mismo tiempo, dichos polos crean otros formando una estructura de relaciones entre sí, provocando nuevas concentraciones territoriales y, por ende, el proceso de conglomeración de actividades y de concentración de la población (Coraggio, 1972; Rózga, 1994). Los polos de desarrollo son núcleos de concentración de la dinámica industrial que ejercen sobre la actividad económica de las zonas geográficas adyacentes un efecto impulsor, el cual se caracteriza por la asimetría e irreversibilidad nombrado a su vez efecto de dominación (Coraggio, 1972). Éstos afianzan la economía regional e intrarregional gracias a la diversidad de las actividades productivas, comerciales y de servicios, articulados en un territorio específico. Todos estos componentes generan procesos de concertación en todos los ámbitos, ya que regiones que no gozan de estos privilegios son limitadas en sus crecimientos (Salguero, 2006; López, 2003). Y por tanto, como asegura Perroux,

Un polo de crecimiento es una unidad económica motriz o un conjunto formado por esas unidades. Una unidad simple o compleja, una empresa, una industria o una combinación de industrias es motriz cuando ejerce su efecto de atracción (dominación) sobre las demás unidades relacionadas con ella [...] Una unidad es motriz cuando la resultante de todos los efectos generados por ella es positiva en el sentido de proporcionar un cambio de estructura y hacer que la producción real neta del conjunto de unidades experimente mayor tasa de crecimiento (Hamilton, 1976: 176)

En este contexto, la unidad motriz de estas regiones acentúa el aspecto económico de los polos de crecimiento, así como su articulación con otras subunidades motrices, estableciéndose a

través de un conjunto de factores. Entre éstos se ubica el sistema de precios y flujos de demandas e inversiones, donde la prosperidad o rezago de los espacios no están determinados por la particularidad de los territorios, sino por la compleja estructura de las megarelaciones que interactúan en esos polos de desarrollo. Estos polos fueron instrumentos de políticas públicas de desarrollo regional, originando planes de desarrollo (Diez y Gutiérrez, 2008). Puesto que la prevalencia de niveles diferentes de desarrollo en los territorios ha constituido la base para actuar y un aspecto determinante para establecer políticas regionales que aborden los temas de los desequilibrios regionales, las políticas regionales en sus diferentes enfoques se han orientado a revertir, disminuir o eliminar las diferencias regionales a través de la aplicación de medidas favorables al desarrollo económico en las zonas menos privilegiadas.

A partir de los desequilibrios espaciales se han desarrollado aportaciones teóricas en este ámbito y, en particular, las de polos de desarrollo propuestas por Francois Perroux en los años cincuenta del siglo pasado. Por un lado, se han llevado a cabo métodos de estudio e investigaciones que han facilitado identificar la dimensión de las desigualdades espaciales y el grado de afectación en la calidad de vida de la población y, por el otro, el rol de los actores vinculados al proceso de superación de estas desigualdades. Los efectos de un polo de crecimiento impactan en los espacios regionales, en los cuales está presente un conjunto de regiones o subregiones interdependientes entre sí, estableciendo diferentes grados de influencias o fuerzas entre las mismas. Estas fuerzas son determinantes en la dimensión de las transacciones dentro del marco de esos polos de desarrollo.

1.2.2 Distritos industriales.

El proceso de desarrollo de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) ha conformado redes de organizaciones específicas como los distritos industriales, los cuales se sustentan en la cooperación horizontal entre ellas. Estas organizaciones productivas han permitido de manera importante mitigar los efectos del desempleo, plantear soluciones a los problemas de la distribución de la riqueza, generar economías de escala y, sobre todo, mantener de manera activa y funcional la estructura empresarial en los territorios para hacer frente a las grandes empresas.

Antes de continuar es importante conocer cómo se originan los distritos industriales y el por qué de su éxito. Siguiendo a San Martín (1995), el impulso de las organizaciones industriales parte de factores diversos en un contexto histórico y en el ámbito rural. Los trabajos artesanales a través de talleres domiciliarios en zonas rurales, jugaron un papel importante en la promoción de los distritos industriales y desde entonces las industrias se han organizado de diversos modos en territorios específicos en el mundo. Lugares en los que se busca incrementar la producción mediante transferencia de capital, tecnología y trabajo especializado para generar economías de escala. Para Giacomo Beccatini el origen de los distritos industriales es provocado a partir de condiciones favorables. Estas condiciones destacan las locales de oferta y las generales de demanda, como lo explica a continuación:

Desde el lado de la oferta, las condiciones consisten «en la existencia de países que han conservado en alguna parte de su territorio, durante la fase de industrialización canónica y los dos conflictos mundiales: *a*) una complejidad «cultural» hecha de valores, conocimientos, instituciones y comportamientos (...) que en otros lugares habían sido marginados por una cultura genéricamente industrial y masificadora; *b*) una estructura productiva formada al mismo tiempo por fábricas, talleres artesanales, trabajo a domicilio y autoproducción familiar; *c*) una estructura crediticia (...) dispuesta a financiar las iniciativas más pequeñas y prometedoras, y que ayuda a la gente a utilizar su cada vez mayor cantidad de tiempo libre para producir bienes que pueden ser vendidos como producto estable en el mercado. Del lado de la demanda se extiende por parte de amplias capas medias de muchos países el *standard of comfort* habitual (en sus respectivos países); la superación de dicho estándar crea las condiciones para el nacimiento de nuevos núcleos de necesidades de alto contenido social y «cualitativo», que a su vez dan lugar a demandas muy variables de productos diferenciados y personalizados (Beccatini, 2002: 19).

Otros distritos industriales emanaron de la ruptura de sindicatos que tenían el control absoluto sobre algunas industrias, como sucedió en la década de los sesenta en Italia. Durante este periodo fueron impulsadas pequeñas empresas, provocando procesos de descentralización (San Martín, 1995). En sus inicios, estas empresas se caracterizaron por sus condiciones atrasadas y salarios minúsculos, pero luego fueron ganando terreno para insertarse en un proceso de innovación mediante la conformación de redes, transferencia de tecnología y adaptación a las nuevas dinámicas de los mercados. Estas condiciones propiciaron la conformación de amplias

redes de asociaciones para fortalecer y potenciar las capacidades colectivas que generaron procesos innovados de producción, y a la vez que productos innovados. También la izquierda italiana empezó a impulsar diversas empresas de menor magnitud, con las cuales se propició la caída del modelo anterior para dar paso al conjunto de pequeñas empresas.

El fenómeno de los distritos industriales tuvo una etapa de auge y éxito en países como Italia (Rosales, 2003; Sánchez, 2008; Capó-Vicedo y Capó, 2013) y Japón, con las redes de pequeñas y medianas empresas (Rosales, 2003) como sistemas de contratación relacional, y modelo de cooperación vertical. Son experiencias exitosas que muchas de ellas fueron importadas por varios países del mundo y replicadas para generar crecimiento en distintos territorios regionales de estas naciones.

Durante décadas los distritos industriales que se encuentran aglomerados en los diferentes territorios a lo largo y ancho de nuestro planeta, han desempeñado un papel fundamental para el desarrollo y crecimientos de países y, sobre todo, para un conjunto de empresas establecidas en zonas específicas (Capó-Vicedo y Capó, 2013). El proceso de desarrollo de las conglomeraciones industriales ha sido producto de una construcción histórica, la que fue ganando terreno a través de los años. De acuerdo con Giacomo Becattini,

el concepto de distrito industrial fue acuñado por Alfred Marshall al observar que un conjunto de pequeñas empresas subdivididas por fases productivas y concentradas en un determinado territorio, de donde se nutren del mercado de trabajo local, pueden obtener las mismas ventajas de la producción en serie o fordista. La renovación de ese concepto, desde la perspectiva italiana, se apoya principalmente en la congruencia entre cierta organización del proceso productivo y las características socioculturales de un núcleo de población formado a lo largo de la historia (en Rosales, 2003: 133)

Durante este proceso se puede advertir que después de la revolución industrial se expanden las fábricas persiguiendo la producción y generando economías de escala. El sistema fabril generalizó la división del trabajo y luego las continuadas mejoras en estructuras organizativas, permitiendo procesos de especialización en diferentes ámbitos como en funciones específicas, tanto como en la estandarización de procedimientos y los sistemas de producción en cadena.

El modelo de mejoras trajo consigo la reducción de costos de producción, y propició la reducción de precios de los bienes producidos, lo que provocó el incremento de consumos de

la población y esto, a su vez, el incremento de los salarios y del número de trabajos en estas industrias. Un ejemplo es la experiencia italiana de los distritos industriales en su proceso de desarrollo, según Becattini (1988-1989 y 1994 en Rosales, 2003: 133-134), tuvo las siguientes características: a) un relativamente homogéneo sistema de valores expresado en una determinada ética del trabajo y de la actividad de la familia, b) la concentración geográfica de pequeñas y medianas industrias especializadas en un sector productivo, unidas en la cadena productiva por medio de intercambios dentro y fuera del mercado, c) la vinculación entre los productores locales y los mercados nacionales e internacionales, superando el ámbito exclusivamente local, d) una red de instituciones locales públicas y privadas que apoyan a los agentes económicos y e) una especial combinación entre competencia y cooperación.

En este sentido, los distritos industriales italianos han forjado una red territorial de organización la cual está soportada por la conglomeración de pequeñas y medianas empresas, mismas que empujan las economías externas de escala y que éstas, al mismo tiempo, favorecen su crecimiento conformando un distrito industrial (Sánchez, 2008; Rosales, 2003). Cada distrito industrial constituye «un modelo dinámico de organización de la producción, de absorción y reproducción del conocimiento y de recursos humanos. Los elementos clave en la atención a los procesos de transformación de los sistemas productivos locales son la innovación y el cambio, conformando, a su vez, los pilares clave del desarrollo de la economía italiana basada en empresas de pequeña dimensión» (Sánchez, 2008: 48).

De acuerdo con Becattini (1990 en Boix y Trullén, 2010: 6-7) el distrito industrial constituye

una entidad socioterritorial caracterizada por la presencia activa de una comunidad de gente y una población de empresas en un área natural e históricamente determinada. La comunidad comparte un sistema de valores y similares puntos de vista, que se difunden dentro del distrito mediante las costumbres y la estructura institucional (mercados, empresas, escuelas profesionales, sindicatos, patronales, etc.).

En este contexto, el territorio cobra mayor importancia, así como la trascendencia de la división del trabajo, la interacción entre los que intervienen en la comunidad local y la participación colaborativa entre empresas; de igual forma las instituciones que sancionan las reglas del juego en estos distritos industriales. En ellos está presente un gran número de pequeñas y medianas empresas especializadas en un territorio específico, cuya historia y cultura

giran en torno a este territorio donde los actores comparten valores y creencias, así como la convivencia entre relaciones de cooperación y competencia dando lugar a dichos espacios.

1.2.3 Sistemas productivos localizados.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, el desarrollo local surge como una nueva forma de observar, de pensar y de actuar desde el territorio, y más aún donde las economías del mundo se han unido en un solo contexto como la globalización. De esta manera, los territorios han asumido el gran desafío de insertar competitivamente en este fenómeno los procesos de capitalización y el aprovechamiento de elementos endógenos a través de la potenciación y articulación de las capacidades y estrategias individuales.

Los sistemas productivos locales (SPL) expresados en pequeñas empresas, establecen un paradigma de desarrollo endógeno y ponen en relieve la especialización flexible (Garofoli, 1995). Estos sistemas constituyen un conjunto de empresas asociadas y articuladas en un territorio (Garofoli, 1995; Naclerio et al., 2010), ya sea «del mismo sector o de una cadena de valor» (Naclerio *et al.*, 2010: 26), el cual se da gracias a la potenciación de las estrategias y capacidades locales, así como al empleo de conocimientos aplicados en el sistema global (Kuri, 2012).

Sin embargo, los SPL no son nada nuevo. Este modelo de producción fue abordado por Alfred Marshall a finales del siglo XIX, quien centró su atención en el estudio sobre la concentración geográfica industrial de Italia. El mencionado autor define como unidad de análisis al territorio, entidad base de este tipo de desarrollo (Cividanes, 2000; Albuquerque, 2004; Kuri, 2006). Existen abordajes y evidencias empíricas de que la dinámica industrial hizo importantes aportaciones a la constitución de sistemas productivos locales. En términos de geografía económica (Paunero *et al.*, 2007), tiene en su haber un amplio estudio sobre análisis locales, sobre todo, bajo el contexto de la globalización. Los más destacados son el distrito industrial, el sistema productivo local, medio o ambiente innovador, clúster, red, polo de innovación o sistema territorial de innovación, una serie de enfoques que surgen de manera endógena y forman el modelo de análisis o de aprendizaje de los territorios.

Los distritos industriales italianos constituyeron el punto de partida del análisis de las economías externas, las cuales fueron estimuladas por el proceso de aglomeración de empresas

de diferentes tamaños en territorios determinados, conformando los SPL. Enseguida, los neoschumpeterianos incorporaron el paradigma de cambio tecnológico e innovación como fuente esencial del crecimiento económico. Mientras tanto, los institucionalistas admiten la trascendencia de las instituciones donde los patrones de conducta se convierten en elementos que posibilitan los procesos innovadores mediante pautas culturales de cooperación. Esta interacción solidaria está basada en la confianza entre los actores locales. Finalmente, el desarrollo local se distingue por analizar el territorio como un entorno innovador y un sistema de relaciones donde la principal condición es la interacción organizada y coordinada en los territorios, ya que estos elementos constituyen factores que propician el aprovechamiento de los recursos endógenos y las oportunidades propias del contexto local. En este orden de ideas, los actores locales se convierten en principales gestores de decisiones del desarrollo, a partir de la concertación y consensos, generando estrategias que beneficien al conjunto del distrito. En este sentido, la cercanía física posibilita la generación y apropiación colectiva de conocimiento tecnológico, de procesos y de emprendimientos. Toda propuesta tiene como denominadores comunes los aspectos sociales, institucionales, organizativos y económicos, además del territorio, cuya inercia impacta en los sistemas de producción y en lo socioterritorial.

La aglomeración espacial viene a ser la característica principal de los SPL, en la medida que supone una disminución de los costes de transacciones entre empresas; mejora los procesos de aprendizaje y difusión de información, incluso a través de circuitos informales; las relaciones de solidaridad y especialización entre empresas que favorecen una reducción de costes y riesgos asociados al esfuerzo innovador y, la presencia de un mercado laboral especializado, que favorece determinadas trayectorias tecnológicas, por el gran número de profesionales del sector (Paunero *et al.*, 2007: 219).

Como se puede observar, los SPL han sido resultado de un proceso prolongado, en espacios concretos, a través de mecanismos de emprendimiento desde el nivel local. La fortaleza de los SPL procede de una base particular de los territorios como capacidad de trabajo, actitud emprendedora e iniciativa empresarial; así como una adecuada administración estatal y un clima propicio (Cividanes, 2000). Entre las pautas de los SPL, según Paunero (2007: 218), destacan: a) las precondiciones territoriales que favorecen la innovación, como el *know-how* técnico en ciertas actividades con alta concentración de Pymes; b) áreas que, en general, permanecen al

margen del proceso fordista de manufactura, pero donde existe una proximidad espacial entre empresas potencialmente innovadoras; c) expansión basada en economías externas a las empresas; d) economías internas a la región, basadas en la experiencia y la calificación profesional; e) intensa división del trabajo entre firmas con redes compactas de relaciones materiales e intangibles (difusión de ideas e información e innovación sobre procesos y productos); f) especialización en alguna rama o sector (productos de elevada elasticidad de la renta y ciclo de vida corto y mercado segmentado); g) coexistencia de relaciones de cooperación informales en las fases de comercialización, fabricación o I+D+i (Investigación + Desarrollo + innovación); y h) existencia de un mercado de trabajo flexible, con tradición laboral y cultura industrial.

De esta forma los SPL cobran importancia porque contribuyen a la localización industrial y a la flexibilización productiva. Este modelo de desarrollo trasciende a las pequeñas y medianas empresas, las cuales se sustentan de la transferencia tecnológica que facilita la diversificación de la producción. No obstante, el apogeo de las pequeñas y medianas empresas termina confrontándose con las grandes industrias, ya que éstas vieron como un peligro para sus intereses el establecimiento de las Pymes (Kuri, 2006). Sin embargo, «existe una fortaleza real derivada de la competitividad lograda por las redes de Pymes innovadoras bajo patrones de cooperación y competencia, lo cual no significa que disputara su poder a la gran empresa, aunque algo que sí resulta incuestionable es que ésta vio mermado tal poder ante el cambio del paradigma productivo»(Kuri, 2006:132). En contrapartida, como bien dice este autor, las ventajas competitivas de los SPL se observan específicamente en el conocimiento contextual y de cadena de valor, puesto que este bagaje y la amplia experiencia productiva a escala local, son los apuntalamientos que garantizan la reproducción y la dinamización de éstos en los diferentes ámbitos territoriales.

Los conceptos de aglomeración y clúster, algunas veces, se utilizan como equivalentes del sistema productivo local porque ambos tienen una raíz común enlazada a los distritos industriales, los que constituyen la concentración de empresas e instituciones donde la innovación y transferencia de tecnología son factores clave para la competitividad del territorio. Sin embargo, es importante puntualizar sobre algunas características específicas que distinguen a los SPL, entre éstas las de integración de pequeñas y medianas empresas constituidas en un territorio regional o localidad, y vinculadas entre sí para generar gestiones y estrategias de

desarrollo de manera conjunta (Kuri, 2012; Naclerio *et al.*, 2010). En este sentido, Cividanes (2000) define a los SPL como «unidad localizada de organización social endógena de los procesos de producción–reproducción de bienes públicos y activos empresariales, especializados y específicos, articulados por estructuras en red y configurados por la evolutiva trayectoria histórica de asentamiento de un determinado sector industrial». Méndez y Caravaca (1996 en Donadoni, 2008: 3) señala cinco características para distinguir tales sistemas: a) son concentraciones de empresas de pequeña y mediana escala, principalmente de origen local, en un determinado territorio; b) las firmas están especializadas en torno a una rama industrial o un tipo de producto que permite la identificación del producto con el territorio; c) hay una importante división del trabajo entre empresas, las cuales se relacionan a través de un conjunto de reglas explícitas e implícitas; d) existe una densa red de relaciones que alternan la competencia con la cooperación; y e) es elevado el grado de flexibilidad que puede aplicarse, tanto al mercado de empleo local como a las respuestas de las pequeñas y medianas empresas, a las alteraciones del mercado. También «se definen como las redes internas que se establecen entre agentes y empresas especializadas en la producción de un producto a nivel local. La relación que se establece puede ser de manera formal o informal, para intercambiar conocimientos, bienes y servicios» (Díaz *et al.*, 2006: 215).

Es así que se distinguen ampliamente como un modelo de desarrollo territorial, ya que muchos de los factores que determinan este proceso son controlados de manera endógena por la red de actores relacionados. La conformación de éstos en espacios específicos, logra tener un fuerte impacto en la competitividad de la estructura empresarial, la cual contribuye a mejorar las condiciones socioeconómicas de los territorios en los que se desarrollan estas empresas. Estos sistemas productivos han sido resultado de un proceso de descentralización de las actividades de esta índole que ha dado mayor énfasis a la dimensión territorial. Dicho proceso, en las últimas décadas, ha sido motivo de arduos estudios e investigaciones abordados desde distintas disciplinas. A su vez, algunos autores han centrado sus indagaciones en el ámbito de la competitividad de los mismos. Michael Porter, argumenta que «la concentración geográfica de pequeñas y medianas empresas [...] constituye un modelo eficaz para competir internacionalmente. La existencia de empresas locales especializadas alrededor de una actividad, crea una cultura productiva y social que implica un sólido posicionamiento competitivo en el mercado» (Díaz *et al.*, 2006: 216). Mientras que Vázquez Barquero, en

relación a costos, asegura que «es la formación de economías externas de escala y la reducción de costos de transacción, que están condicionadas por la forma de organización del entorno en el que se establecen las relaciones entre las empresas, los proveedores y los clientes».

De este modo, el proceso de descentralización productiva y la concentración de empresas en ciertos territorios, han conformado las redes de empresas especializadas, cuyas sustancias son los distintos modelos de producción y la presencia de una red de empresas industriales, todos ellos generan, además de conocimientos, un amplio espacio para la interacción comercial de bienes y servicios, así como vastas posibilidades de mercado (Díaz *et al.*, 2006). A partir de la creación de estos sistemas se generaron, de manera conjunta, variados procesos de aprendizaje e investigación, a fin de procurarle ventajas competitivas al medio local. Estos sistemas encuentran su mejor expresión en lo local, lo cual genera un contexto social determinado, capaz de estimular las iniciativas locales, acompañadas por las inversiones exógenas, así como por crecientes vínculos entre las empresas y entre éstas una estrecha relación con las instituciones. Es decir, la construcción de capacidades productivas no depende del desempeño aislado de cada uno de sus actores socioeconómicos, su fuerza radica en el vínculo y concertación de éstos con sus entornos.

CAPÍTULO II

LOS SIAL COMO EXPRESIÓN DE DESARROLLO TERRITORIAL

Este capítulo constituye la continuidad intrínseca del anterior, ya que el desarrollo territorial emerge del contexto de desarrollo y políticas regionales. El enfoque de desarrollo territorial remite al territorio como ente primordial, dentro de un escenario donde se gestan las capacidades y las condiciones que de manera asociada se vuelven óptimas para apuntalar el desarrollo local. El capítulo se centra en tres partes importantes, la primera, aborda la dimensión territorial del desarrollo local haciendo un análisis a partir de un proceso de desarrollo endógeno que enmarca la propuesta de nuevos enfoques, ubicados en la multi-dimensionalidad, haciendo énfasis en el territorio como base de esos procesos. En la segunda parte, indaga el proceso de descentralización y desarrollo económico local contemplando el sistema de actores, identidad territorial y el papel del Estado. Finalmente, la importancia del Estado en la gestión y la transformación de los territorios, mediante estrategias y programas de desarrollo territorial.

Cabe puntualizar que este enfoque permitirá un panorama no sólo de la discusión teórica del mismo, establece también un vínculo entre el concepto y el problema de investigación sobre la reconversión productiva en Zinacantán. A partir de este itinerario se pretende sentar las bases del marco teórico de dicha investigación.

2.1 Desarrollo territorial

2.1.1 Desarrollo económico local

Hace más de tres décadas, tanto en el ámbito teórico como en las políticas públicas, principalmente de Europa y Estados Unidos, se manifestaron nuevas experiencias de

desarrollo, sobre todo de desarrollo endógeno (Vergara, 2004; Altschuler, 2006; Mendoza *et al.*, 2008). A partir de este contexto se presentan dos hechos importantes, las instituciones académicas y centros de investigación propiciaron el surgimiento de nuevos paradigmas y pensamientos sobre algunas propuestas de desarrollo. Por otro lado surge un conjunto de prácticas desde las instancias de gobierno y de la sociedad misma, provocando nuevos patrones de desarrollo.

De acuerdo con Alonzo (2006) y Vázquez (2005) las propuestas surgen como preocupación de las divergencias territoriales como producto del modelo de crecimiento económico dominante que sólo había generado desigualdades en los territorios, ya que éstos además de algunas regiones, se encontraban en la marginación, sin posibilidades de avance. El desarrollo endógeno se convierte en una alternativa de desarrollo basada en la multidimensionalidad, incorporando lo social, lo cultural, los aspectos políticos y económicos, en el proceso de desarrollo y transformación local (Vázquez, 1999; Boisier, 2004; Mendoza *et al.*, 2008). A partir de esta propuesta se generan nuevas formas de interpretar y de explicar la realidad, fundamentalmente el contexto territorial como principal ente de desarrollo (Alonzo, 2006). De esta manera, empieza a jugar un papel importante en un nuevo proceso de desarrollo de la población, ya que sus planteamientos preponderan la multiescala. También coloca a las demás dimensiones en el nivel de lo económico, estableciendo así un desarrollo multidimensional con pertinencia en la participación de los actores que intervienen en los territorios (Mendoza *et al.*, 2008). Constituyéndose asimismo el desarrollo endógeno como «la capacidad para transformar el sistema socioeconómico; la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorecen el desarrollo de las características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local» (Garofoli, 1992a en Garofoli, 1995:117).

Sin embargo, resulta pertinente destacar que la idea de endógeno no se limita a una noción de espacio geográfico, tampoco está sujeto a un régimen de propiedad ni de las acciones aisladas o individuales, sino al proceso de interacción social que expresa a lo largo de su historia (Mas, 2006). Partiendo de esta lógica, el desarrollo endógeno se puede entender como un proceso de cambio estructural de las dinámicas económicas y sociales que tiene como

esencia el progreso continuo, sostenido y sustentable de los territorios. En este sentido, Vázquez Barquero lo definiría como,

una interpretación que analiza una realidad compleja, como es el desarrollo de países, regiones y ciudades, que incluyen diferentes visiones, que comparten una misma lógica teórica y un mismo enfoque de la política de desarrollo. Se trata de una aproximación territorial al desarrollo, que hace referencia a los procesos de crecimiento y acumulación de capital de una localidad o un territorio, que tiene cultura e instituciones que le son propias y en las que se basan las decisiones de ahorro e inversión. Desde esta perspectiva, las iniciativas de desarrollo local se pueden considerar como las respuestas de los actores públicos y privados a los problemas y desafíos que plantean la integración de los mercados en la actualidad (Vázquez, 2007: 184).

Se concibe, entonces, como proceso de cambio estructural (social, económico, ecológico, cultural, político) cuya base es el territorio delimitado geográficamente. Estos procesos de cambio tienen como principal finalidad el desarrollo y progreso sostenido de los mismos. Además, es un proceso que está

abierto a la experimentación, bien sea con los conocimientos y prácticas tradicionales, internas y externas, y busca formas de resistir las tendencias de idealizar a las culturas tradicionales y de rechazarlas como inferiores. Es una respuesta al proceso actual de modernización global, que en muchos aspectos está teniendo el efecto opuesto [...] También persigue que los procesos locales y globales se complementen. Su meta es el desarrollo en el nivel local de la comunidad, pero que este desarrollo trascienda hacia un ámbito más amplio: el de la economía del país y del mundo. [...], el desarrollo surge cuando las personas de una comunidad se organizan, comunican, deciden utilizar sus recursos para compartir los conocimientos con el propósito de promover el progreso de su comunidad (Catalano, 2005: 17).

De acuerdo con estas precisiones, el desarrollo endógeno plantea constituir una filosofía formativa, emprendedora e innovadora de forma colectiva desde lo local para impulsar estructuras organizativas eficientes, así como empresas con estrategias enfocadas a lograr el progreso y la transformación territorial. Convertir el territorio en un ente dinámico en el desarrollo local, porque éste se encuentra arraigado de componentes históricos, culturales,

políticos, ecológicos y económicos. No es un elemento pasivo, crea las condiciones para «...un proceso de crecimiento económico y cambio estructural, liderado por la comunidad local utilizando el potencial de desarrollo, que conduce a la mejora del nivel de vida de la población local» (Vázquez, 1999).

Sin embargo, si bien es cierto que el desarrollo endógeno surge frente a las dificultades que han generado el desarrollo tradicional, también fueron determinantes otros factores como la innovación, la investigación y la transferencia de tecnología. Este proceso fue decisivo en la transformación del mundo, porque «el gran cambio de la innovación y la tecnología, del desarrollo de las comunicaciones, entre otros, crea condiciones objetivas y subjetivas para repensar el papel que puedan jugar los factores endógenos en cada territorio, en la búsqueda de soluciones a los graves y agudos problemas que enfrentan [las poblaciones]» (Alonzo, 2006: 115). Sergio Boisier no sólo comparte esta idea, sino abunda diciendo que es un proceso amplio donde interactúan todos los ámbitos de la vida social.

...en lo político, como creciente capacidad regional para tomar decisiones propias y definir un estilo de desarrollo propio; en el plano de la endogenidad económica, referida a la apropiación regional de parte de excedente económico para dotar de sostenibilidad el crecimiento y ampliar su base productiva; el plano científico y tecnológico, referido a la capacidad interna para realizar modificaciones cualitativas en el sistema y, finalmente, en la endogenidad en el plano de la cultura como un factor de identidad socioterritorial (en Becerra y Pino, 2005: 93).

En lo político, provocó profundas transformaciones económicas y territoriales en el mundo, derivadas de la liberalización de los mercados, la desregulación y privatización de empresas públicas, así como los diversos procesos de integración regional como la Unión Europea, Mercosur, Nafta y Pacto Andino (Vázquez, 2000). El desarrollo regional se encausó con acciones relacionadas con el desarrollo endógeno, «...la nueva estrategia ha sido el cambio de los mecanismos de regulación que ha acompañado a los procesos de reestructuración productiva [...] abandonando las políticas industriales y regionales, dirigidas a favorecer una mejor distribución espacial de la renta y del empleo, a través de la atracción de inversiones externas a las ciudades y regiones menos desarrolladas» (Vázquez, 1997: 10); mediante el cambio del marco institucional para devolver la competencia de desarrollo a los territorios.

Por el lado económico, de acuerdo con Olivares, que sigue a Vázquez Barquero en el desarrollo endógeno,

[...] identifica una senda de desarrollo autosostenido de carácter endógeno, al argumentar que los factores que contribuyen al proceso de acumulación de capital, generan economías externas e internas de escala, reducen los costes generales y los costes de transacción y favorecen las economías de diversidad. Se asume que el desarrollo endógeno es posible potenciando el capital social, lo que significa fomentar la competencia, la participación, a través del aprovechamiento y la intensificación de valores, habilidades y conductas orientadas hacia el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad local (2008: 114).

En el aspecto científico y tecnológico, las innovaciones y los conocimientos están en función de un sistema en el que se encuentra un conjunto de componentes como empresas, instituciones, actores económicos y sociales. Las empresas son los impulsores importantes de las innovaciones donde su objetivo es lograr mayor productividad y competitividad de las mismas (Vázquez, 2000), ya que las dinámicas económicas y productivas están en función del nivel de transferencia e implementación de innovaciones, así como de tecnologías en los sistemas productivos.

En la actualidad, las innovaciones tanto en la ciencia como en la tecnología han transformado el mundo y constituyen el vehículo para obtener mejores beneficios en el marco de la globalización. En ese contexto, los niveles de desarrollo de las regiones y las localidades es necesario interpretarlos más en función de las diferencias cualitativas que cuantitativas. Por tanto, las variables que inciden sobre la capacidad de reestructuración productiva y de crecimiento local y regional, son la tasa de innovación, la calificación de los recursos humanos, la capacidad innovadora y emprendedora de las empresas, la flexibilidad de las organizaciones empresariales e institucionales y la integración de las empresas, ciudades y regiones en redes competitivas e innovadoras (Vázquez, 1993: 220).

En la dimensión cultural, el desarrollo endógeno es un tema poco explorado, sin embargo, en los procesos de desarrollo de los territorios el aspecto cultural debe ser un elemento determinante y transversal, ya que los países tienden a ser pluriétnicos y multiculturales. Todos estos aspectos encierran una riqueza cultural de un territorio específico, la cual tiene distintas expresiones que identifican a cada individuo y/o población (Acosta,

1999). En este sentido, el modelo de desarrollo endógeno establece una forma distinta de aprovechar los recursos disponibles a nivel local. Su potencial engloba un conjunto de factores como recursos materiales, empresas, infraestructuras de medios de comunicación, capitales físicos y humanos, que facilitan el desarrollo local y regional. Sin embargo, el éxito de este potencial sólo es logrado a través de una coordinación eficiente de todos sus componentes, enfocándolos a las distintas actividades económicas y productivas, y favoreciendo el desarrollo y la transformación de la población local o regional. Es necesario entender las necesidades de cada territorio, en sus particularidades, para empoderarlos en camino hacia su propia transformación.

Por ello, el desarrollo desigual de las regiones del mundo provocó una situación social, económica y política desequilibrada, principalmente en los países emergentes, derivadas del modelo predominante. Las estrategias tradicionales fueron enmarcadas en función de la disposición de recursos, mercados y tecnologías, así como la orientación a la economía de escala o aglomeración (Sthör, 1992). Tras la Segunda Guerra Mundial las economías locales tuvieron un proceso de internacionalización mediante la asignación de recursos de los gobiernos centrales o de firmas transregionales dando paso a un papel activo a ciertos territorios (Sthör, 1992). Sobre todo, después del surgimiento de los distritos industriales en Italia han asomado y multiplicado iniciativas locales, las cuales se centran en el aprovechamiento de los recursos endógenos a través de la vinculación de actores socioeconómicos (*empresas, municipalidades, universidades, centros tecnológicos, consultorías, entidades financieras, entre otras*) para generar oportunidades de desarrollo local (Albuquerque, 1999).

A inicios de la década de los setenta del siglo pasado, según Walter B. Sthör, ya se podían apreciar logros progresivos de desarrollo local endógeno en varias regiones del mundo, entre otras, Estados Unidos, Europa y América Latina, para sustituir las industrias de masa. En este proceso son notorios tres modelos de desarrollo local: a) desarrollo localizado de asignación central, “desde arriba”, b) desarrollo a partir de la empresa privada, basada principalmente en la operación de los mecanismos de mercado, y c) un amplio proceso de desarrollo iniciado local/regionalmente “desde abajo” (Sthör, 1992:8). Los dos primeros, como lo asegura el autor, no fueron capaces de resolver las disparidades regionales ni revirtieron las desigualdades en los territorios.

Esta situación indujo a impulsar alternativas de desarrollo que propiciaran un desarrollo mucho más equilibrado y sustentable. Aunque el desarrollo local en sus inicios se haya planteado desde una óptica más económica como el crecimiento económico enfocado a resolver problemas de recesión o contracción económica (Barreiro, 2007). Lo local toma una mayor fuerza a finales de la década de los setenta, en una época de tensión y de crisis en el mundo (Rebollo, 2008). Esta crisis y la exclusión, dieron lugar a una visión de desarrollo dirigida hacia un extremo más humanizado, la cual se fundamenta en el interés por una iniciativa local.

Sin embargo, los elementos que impulsaron la estructura productiva de los sistemas económicos locales fueron varios. Según Alburquerque (2001: 1) se debe a los siguientes factores: a) al tránsito hacia nuevas formas de producción más eficientes que concretan la actual revolución tecnológica y de gestión “*posfordista*”; b) a la introducción de la microelectrónica, que ha posibilitado la vinculación de las diferentes fases de los procesos económicos trabajando en la misma unidad de tiempo real; c) a la existencia de cambios radicales en los métodos de gestión empresarial; d) a la importancia de la calidad y diferenciación de los productos como estrategia de competitividad dinámica; e) a la renovación incesante de productos y procesos productivos, acelerando notablemente los ritmos de obsolescencia técnica y amortización de los activos físicos; por último, f) a la identificación de la segmentación de la demanda y la existencia de diferentes nichos de mercado.

El desarrollo económico local muestra una nueva alternativa de mirar, comprender, actuar y construir un modelo económico de manera incluyente, desde los territorios, en el contexto de globalización (Gallicchio, 2004). El desarrollo económico territorial es una faceta del desarrollo local que consiste en fomentar el progreso y generación de riquezas en territorios específicos de forma democrática generando, con ello, espacios de trabajo y mejores posibilidades de ingreso a gran parte de la población, permitiendo dignificar sus condiciones de vida (Enríquez, 2005).

De esta manera, el «enfoque de desarrollo económico local viene a destacar fundamentalmente los valores territoriales de identidad, diversidad y flexibilidad que ha existido en el pasado en las formas de producción no basado sólo en la empresa, sino en las características generales y locales de un territorio determinado» (Alburquerque, 2008: 16). Porque cada territorio tiene sus particularidades, se distingue por «un conjunto de recursos

materiales, humanos, institucionales y culturales que constituyen su potencial de desarrollo, y que se expresan a través de la estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial y el conocimiento tecnológico, las infraestructuras de soporte y acogida, el sistema institucional y político, y su patrimonio histórico y cultural» (Vázquez, 2008: 36). Eso explica que en un momento concreto, una comunidad territorial por iniciativa propia puede generar ideas nuevas, proyectos, utilizando sus recursos disponibles y aplicando soluciones a sus necesidades y problemas.

El crecimiento económico territorial «...tiene el propósito de mejorar las economías locales a través de la implantación de estrategias que permitan el fortalecimiento del sector básico orientado a mejorar los niveles de acumulación local, incrementando las riquezas, optimizando el uso de los recursos naturales y artificiales existentes» (Márquez, 2006: 312). Sobre todo, se forja bajo una cultura dispuesta al cambio y a las innovaciones permanentes, mediante organización sistémica de las unidades de producción, cuyo fin es propiciar la competitividad de las empresas locales en los mercados nacionales e internacionales, mediante redes que permitan generar dinámicas económicas (Vázquez, 2000a). En la que «las relaciones económicas y técnicas de producción resultan esenciales para el desarrollo económico, las relaciones sociales, el fomento de la cultura emprendedora local, la formación de redes asociativas entre actores locales y la construcción de (...) capital social territorial» (Barreiro, 2007 en Albuquerque, 2008: 17). Las dinámicas económicas y productivas deberán basarse en la innovación de productos, de procesos y de organizaciones que faciliten encajar las transformaciones del sistema productivo local (Vázquez, 2000).

Se refiere a una transformación de la economía local estimulando mayores inversiones en los territorios, a fin de propiciar el incremento de la productividad, en la que participen activamente los actores tanto internos como externos. Ya que el «desafío para las sociedades locales está planteado en términos de insertarse en lo global de manera competitiva, capitalizando al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego» (Gallicchio, 2004: 4). Haciendo que el conjunto de actores tomen las determinaciones acordes a las necesidades de inversión, transferencias tecnológicas y estructuras organizativas (Vázquez, 2000). Por tanto, es imprescindible la participación activa y concertada de los actores en los niveles local, público y privado para fomentar las iniciativas productivas, evitando poner en peligro los recursos disponibles a nivel local para aprovechar las

dinámicas económicas en los territorios, así como las coyunturas que brindan las dinámicas del país y del mundo (Enríquez, 2005). Esta fuerza únicamente es alcanzada con la descentralización responsable y comprometida de las decisiones y acciones de las instituciones públicas, porque en ella se vislumbra una panacea de la desigualdad y exclusión social presente. Puesto que rol del gobierno

convierte a las instituciones en uno de los factores determinantes del desarrollo económico y es el hecho que facilita el buen funcionamiento de los múltiples mercados e intercambios entre los actores y las organizaciones. Las empresas y las organizaciones forman redes caracterizadas por relaciones e intercambios que se desarrollan de forma dinámica, a partir de un conjunto de acuerdos tácitos y expresos, y de contratos. La cooperación y la competencia de empresas y actores, permiten la convergencia de esfuerzos, lo que estimula la dinámica económica y el desarrollo (Vázquez, 2005: 122).

Este contexto exige transformar las relaciones entre personas y grupos, ya que la participación, la iniciativa y la igualdad entre actores se vuelven factores clave en la dinamización de los territorios. No obstante, la actuación efectiva y fructífera de los actores es aquella que es concertada entre ellos, con la intención de crear las condiciones para promover iniciativas productivas, utilizando recursos endógenos de manera eficiente y sostenible. Aprovechando el éxito de las empresas en los territorios y el que ofrecen las dinámicas nacional e internacional (Enríquez, 2005). Trata de impulsar estrategias que se posicionen competitivamente a determinados espacios socioterritoriales en un mundo globalizado, cuya perspectiva evita reducirse a un crecimiento generalizado de los sectores de la población territorial y se proyecte de forma sostenida y sustentable, equilibrando lo económico con los demás aspectos de la vida social (Barreiro, 2007). Puesto que el «desarrollo multidimensional tiene como objetivo básico la producción de riqueza y bienestar para la mayoría de las presentes y futuras generaciones» (Moncayo, 2002 en Enríquez, 2008: 13). En este sentido, el desarrollo territorial plantea un enorme reto, ya que los diferentes factores que intervienen en él deben ser tratados en su justa dimensión.

Con los planteamientos anteriores, la competitividad del territorio será fundamental para su desarrollo, ya que la competitividad representa la capacidad de consolidar y ampliar su presencia en los mercados, lo cual comienza con el logro de los altos niveles de eficiencia

productiva de las diferentes actividades impulsoras en el territorio. Y no sólo asegurar o priorizar la estabilidad macroeconómica, a la que es preciso integrar las innovaciones productivas así como la comercialización adecuada en el nivel micro. Cada sistema productivo territorial se proyecta mediante dinámicas empresariales, transferencia de tecnología y la estructuración de redes de cooperación que faciliten la integración y adopción de un sistema productivo y un sistema comercial de manera integral.

2.1.2 Sistema de actores e identidad territorial

En la diversidad de funciones que demanda una movilidad social para el desarrollo productivo territorial, los actores juegan un rol imprescindible en cada subsistema del proceso. «Los actores definen el territorio en el que viven o interactúan. La territorialidad de los actores y la visión territorial, ayuda a establecer una identidad común y favorece la realización de sus estrategias y proyectos. Además, la pluralidad de actores con intereses y valores distintos, y a veces en conflicto, influyen sobre la dinámica y las interrelaciones dentro del territorio común» (FAO, 2005: 2).

El conjunto de actores no sólo son protagonistas en esos subsistemas de la historia social sino dirigentes que construyen proyectos y la conducción del progreso en diversos territorios y como principales factores del proceso de su desarrollo y de su transformación. Por tanto, el enfoque de desarrollo territorial, busca asegurar que tanto las mujeres como los hombres tengan acceso y control igualitario sobre los recursos y oportunidades de desarrollo; busca contribuir a una práctica más transparente y participativa, que potencie el rol de las organizaciones comunitarias y su interacción con otros actores del sector público y privado, busca potenciar las capacidades de hombres y mujeres para que se involucren en las tareas del desarrollo... (Moreno, 2004: 6).

Todos ellos dan vida a un sistema de actores (empresas, administración pública o instituciones, autoridades, organizaciones) que actúan a nivel individual e interactúan a nivel colectivo, siendo los actores colectivos los que tienen mayor protagonismo en torno al desarrollo territorial. Un esfuerzo colectivo desde lo local que se sustenta a partir de una asociación de los individuos en la que el esfuerzo es compartido por los integrantes.

Para Arocena (2001), el rol de los actores se categoriza en tres sistemas: político administrativo, empresarial y socio-territorial. El sistema político administrativo se refiere a organismos de la administración local con vínculo externo; lo empresarial son entidades económicas en el territorio y, lo socio-territorial incluye agentes vinculados al gobierno, organizaciones vecinales, la iglesia, asociaciones políticas, sociedades educativas, clubes deportivos, asambleas comunitarias, entre otras. Aunque cabe destacar que el sistema de actores está liderado por las administraciones públicas, sin minimizar al resto de los agentes o actores en los territorios. Sin embargo, como asegura Arocena (2001), el papel de los actores en el progreso de los territorios es imprescindible, pero su articulación es aún más. Lo que obliga a asumir «una actuación decidida y concertada entre los diferentes actores locales, públicos, privados» (Enríquez, 2005: 4). Establece una amplia relación entre los individuos mediante un diálogo comprometido, interdependiente y negociado de forma gradual en el que prevalece el interés común tanto de los ciudadanos y los niveles de gobierno, para converger en un objetivo compartido (Barreiro, 2008). Tanto la intervención de lo público y lo privado, así como la concertación con actores territoriales, no implica únicamente acciones conjuntas, sino el diseño de políticas y estrategias territoriales; gestión compartida y comprometida que rompe con los círculos basados en la centralización del poder público como el único responsable que guía los asuntos de interés común, el progreso y los mercados (Albuquerque, 2004). Pone entonces, mayor atención en la articulación de los actores tanto locales como globales que influyen de manera directa en la innovación de los territorios (Arocena, 2001), y con ello, da la pauta al proceso de descentralización de competencias.

La concertación permite vincular a los actores en diferentes procesos en un círculo virtuoso de interacción participativa, conformando un sistema de actores categorizado en varios niveles: las élites, la relación con los actores extra-locales, la capacidad de elaborar respuestas diferenciadas al entorno y el actor político administrativo (Arocena, 2001). El sistema incluye subsistemas como el político-administrativo, empresarial y sociocultural, y es a través de este modelo como se identifican los actores en cada subsistema y se manifiestan las principales acciones consideradas importantes en los procesos de construcción de un proyecto colectivo. De acuerdo con José Arocena, «la expresión de sistema de actores de una localidad determinada se refiere a las características de las interacciones existentes entre los diferentes protagonistas del quehacer local. Ello supone el análisis de la mayor o la menor complejidad de

la red de actores, de los niveles de articulación interna del sistema y de la relación local-global» (Arocena, 2001: 6).

En este sentido, el papel de los actores interactuantes en los territorios se sustenta en una visión compartida de futuro, potenciando las fuerzas y los recursos disponibles con el fin de estimular la transformación territorial para lograr el bienestar común. Éste se logra mediante una visión compartida de los líderes locales, sobre todo, los de amplia capacidad para convocar y movilizar a todos los sectores de la población (Rebollo, 2008). Sin embargo, el propósito anterior, de acuerdo con Morales (2008), sólo puede ser materializado a través de la construcción de mecanismos institucionales mediante consensos, y a partir de éstos impulsar políticas públicas que viertan beneficios hacia la sociedad.

La lógica institucional juega un papel fundamental en la visión de desarrollo territorial o multidimensional, principalmente el sistema político-administrativo, superando aquel gobierno único responsable del desarrollo donde las políticas públicas condicionan el aprovechamiento de los potenciales de desarrollo de las localidades. Así, en esta nueva dinámica el gobierno sólo representa uno de los eslabones decisivos del sistema de actores (Morales, 2008). La gestión institucional resulta un aspecto fundamental porque ésta establece retos trascendentales mediante el ejercicio de liderazgo para lograr los objetivos. El liderazgo es asumido por todos los actores, sin embargo, la responsabilidad institucional es conocer la causa de la localidad, sus debilidades y sus potencialidades, así como las necesidades prioritarias para lograr su pleno cambio y generar políticas públicas participativas. Pues las «políticas públicas no pueden concebirse al margen de los mecanismos institucionales que propicien la incorporación de los sectores de la sociedad en el diseño y ejecución de las mismas» (Morales, 2003:2). Siguiendo a Llisterri (2000) las, «instituciones o agencias de desarrollo económico local, [...] comprenden desde la creación de condiciones para la concertación público-privada hasta la constitución y fortalecimiento de una institucionalidad que cuente necesariamente con participación privada ya que son muy importantes para la planificación estratégica y el diseño de planes específicos para el desarrollo local» (Elizalde, 2003:39).

Esta responsabilidad institucional recae en los diferentes niveles de gobierno, aunque el mayor compromiso se atribuye a los gobiernos locales, donde éstos tienen que hacer frente al nuevo escenario mundial. Asumir el rol de agentes de desarrollo e incrementar los niveles de respuesta hacia la sociedad así como impulsar con otros órganos del Estado, es una dinámica

del desarrollo en la que participan activamente todos los actores (Marsiglia, 2008). Así, los «actores locales, a través de sus iniciativas y decisiones de intervención y de la participación en la formulación y gestión de las políticas, contribuyen al desarrollo y la dinámica productiva de una localidad, un país o territorio» (Vázquez, 2008: 47). Partiendo de la idea de Vázquez (1993) sobre la política pública, para que ésta «sea eficiente, es conveniente que se produzca una sinergia entre las acciones que van de arriba hacia abajo, promoviendo el desarrollo estructural, las que van de abajo hacia arriba, que surgen de la especificidad de cada localidad y de cada territorio» (Marsiglia *et al.*, 1991: 96).

Anclar la construcción de las políticas públicas regionales a las particularidades de un territorio constituye, además, una ventaja en un contexto en el que los planes nacionales tienden a convertirse en marcos de referencia más que en planes maestros. El redimensionamiento del Estado que no puede entenderse al margen de la reestructuración económica mundial, implica una transformación en el diseño y ejecución de las políticas públicas. La construcción de consensos y la búsqueda de una intervención más eficiente son dos rasgos que sobresalen del conjunto de cambios señalados (Morales, 2003: 2).

En este caso, los gobiernos se convierten en promotores de desarrollo territorial, impulsando la transformación y el progreso de forma armoniosa e institucional de la sociedad. El cambio se sustenta en un progreso equilibrado en el que se ofrecen mejores condiciones de vida a los diferentes sectores de la población. Sugiere superar las limitaciones de los modelos de desarrollo discordantes con los actores locales, que todos los inconvenientes (pobreza, marginación, desigualdad) se conviertan en fuertes vínculos sociales y dinámicas políticas de transformación más justas y equitativas, destacando la sustentabilidad de los recursos disponibles.

Otra de las dimensiones de análisis del desarrollo es la identidad territorial. Este tema, en las últimas décadas, ha tenido una importancia gradual en el desarrollo económico y en la transformación territorial. Sin embargo, su importancia no solamente se reduce a ser la impulsora de desarrollo de un territorio sino en ser un elemento fundamental de cohesión social, propiciatoria de la integración sin importar su magnitud, sus problemáticas, ni la diversidad cultural existentes entre la población.

En la identidad territorial con propiedad se hace ineludible considerar un abanico de tipos de identidades cuyas características y valor tienen sus efectos en diversos procesos de transformación. Siguiendo a Maass (2006) los individuos en los territorios se encuentran vinculados esencialmente por la cultura, las ideologías y las identidades. La cultura se vincula con el universo de significaciones que los propios individuos o actores otorgan a las entidades y su interacción con el entorno. Mientras que la ideología se enlaza con los rasgos culturales particulares, aunada al cambio cultural en escala grupal, local, regional, nacional o global. En cuanto a las identidades en el mundo moderno, la relevancia cultural manifiesta una identidad y una visión particular de cada sociedad, estado, nación o grupo social. El tema cultural es tratado desde varios ámbitos. En el plano humano se encuentra estrechamente relacionado con la interacción social, su contexto histórico y sociopolítico. Por el lado económico directamente con los mercados y el consumo, es decir, las industrias culturales (Molano, 2008). Gilberto Giménez, quien parte de Edward Taylor, define a la cultura como las costumbres y hábitos adquiridos por los individuos y, desde la perspectiva simbólica de Clifford Geertz, como la «organización social de significados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricos específicos y socialmente estructurados» (Giménez, 2007: 49). La precisión anterior se puede complementar, aceptando que «la cultura es la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en forma simbólica, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados» (Giménez, 2005: 489)

Estas puntualizaciones permiten entender, por un lado, la forma objetiva (*bienes culturales, artefactos, cultura material*) y también la forma subjetiva (*disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos,...*) de la cultura; y por otro, evidencia que los elementos físicos de la herencia cultural no sólo forman parte del conjunto de bienes materiales, sino involucra aspectos espirituales y simbólicos que identifican históricamente a los grupos humanos (Giménez, 2005, *italica en original*). Ante ello, este autor. (490), confirma diciendo que «no existe cultura sin sujeto, ni sujeto sin cultura».

Los aspectos de la identidad y las ideologías están fuertemente imbricados con la cultura. Tanto la identidad como la ideología, tienen un carácter estructural al cual integran diferentes clases de identidades o roles en un contexto funcional y coherente, sin embargo, lo

que aquí se plantea es la identidad territorial. Para Maass (2006: 25-26) la identidad «se relaciona con los conceptos de existencia, autoidentificación, permanencia, pertenencia, pertinencia, la relación alter ego, y tiene que ver con las preguntas de ¿quién soy? y ¿quiénes somos? Así, esta noción contempla dos dimensiones interrelacionadas, la individual y la social o colectiva». Una identidad que «encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. En las conductas significantes están presentes el cúmulo de elementos culturales de una sociedad, sobre todo, el lenguaje verbal que informa y representa una forma de construir la cultura a través del tiempo y el espacio (Pérez, 2008). Principalmente, donde el «...sujeto y objeto se encuentran en un medio donde otros sujetos semejantes toman a su cargo la supervivencia de cada recién llegado al mundo, envolviéndose desde el primer momento de su existencia en un entorno de conversación» (Pérez, 2008: 93), en un reconocimiento del sujeto y su territorio, quien configura el lugar de encuentro y convivencia en el que se promueven la creación y el intercambio de valores en planos diferentes.

En este sentido, «la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia del exterior» (Molano, 2006: 6). Es de este modo como la «identidad cultural puede expresarse en muchos *markers*, "marcadores" o signos materiales o inmateriales: la lengua, la música, la literatura y el arte, los sitios arqueológicos, la arquitectura, el paisaje, las tradiciones y el folklore, la biodiversidad vegetal o animal [...], los productos alimentarios típicos y los productos artesanales» (Fonte *et al.*, 2006: 3). Pero la identidad «ideológicamente se construye como un proceso que se vive cotidianamente de manera bidimensional, desde el “yo soy”, desde una conciencia individual, y un “nosotros”, desde una conciencia colectiva. Desde la identidad, los sujetos se perciben como depositarios de un ser que los hace distintos a los otros; pero, al mismo tiempo, formando parte de un grupo con identidad propia» (Maass, 2006: 25). Porque una ideología como bien explica Slavoj Žižek (2003), «no es necesariamente «falsa»: en cuanto a su contenido positivo puede ser «cierta», bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como este contenido se relaciona con una posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación» (Pérez, 2008: 84). Porque la ideología es generada culturalmente a través del tiempo mediante procesos de acumulación y memoria del pasado, que identifica al ser social. «La ideología parte de la identidad dinámica, no

dogmática, cultural; la identidad cultural se expresa en la forma de ser y de estar y actuar en el mundo de un grupo o comunidad. La identidad crea lazos, teje estructuras simbólicas, imaginario social y da sentido a la vida» (Maass, 2006: 25). Por ello, los procesos históricos sociales, la cultura y la identidad son el resultado de las interacciones constantes y permanentes en el tiempo, así como la mezcla de ideas, sabidurías y experiencias, así como de la dinámica de permanencia y de rupturas.

Todos estos factores son determinantes en la vida de los actores sociales y, sobre todo, en la definición de la identidad territorial, puesto que los territorios se han distinguido por ser la referencia indisoluble de la identidad de los pueblos, y en las últimas décadas han adquirido un perfil distintivo, transformándose en generadores de cohesión social tomando referencias de los ámbitos social, económico, ecológico, cultural y político. La identidad territorial se transforma en bien común de la población, el cual se desenvuelve dentro de las normas institucionales establecidas históricamente y configura la representación de los intereses colectivos (Fonte *et al.*, 2006). Por tanto, las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro, éste expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva otorga un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva. La vuelta al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permiten reconocerse en una historia, es una condición de la acción...No se trata de reconocer huellas, sino reconocerse en esas huellas (Arocena, 2001: 12).

Del planteamiento anterior se desprende la idea de que el territorio no es sólo un espacio físico objetivamente existente, sino un proceso de construcción social en el que se sustenta un conjunto de relaciones sociales y conductas que determinan la identidad propia de cada territorio. Se deja atrás el ámbito administrativo y la gestión del espacio para dar paso a un ente viviente a través de la interacción y procesos de construcción social con sentidos y significados. La suma de componentes de la identidad territorial (o cultural) desempeña un papel imprescindible para transitar en la senda del cambio a través de propósitos compartidos o proyectos comunes que propicien la mejora de las condiciones sociales y de vida de la población. Por tanto, el aspecto *cultural* de los territorios representa la identidad de los grupos sociales mediante sus usos, costumbres y tradiciones; es además un motor de transformación y de progreso. Ortner (1984) afirma que la «cultura tiene una función productiva en tanto

sistema simbólico: opera como “fuerza activa en los procesos sociales”» (en Maass, 2006: 22). Sobre este mismo sentido Arocena (2001) manifiesta que la identidad local se reconoce históricamente y constituye un factor fundamental de desarrollo siempre y cuando ésta cuestione el presente y el futuro; porque la identidad se convierte en una fuerza de autorrealización de los individuos mediante el cuestionamiento de la historia y de las perspectivas a partir de una “historia viviente”, reconociendo la realidad y potenciando los intereses comunes convirtiendo la identidad territorial en una palanca de desarrollo que cuenta con características específicas. La visión que propone José Arocena, ha sido ampliamente aceptada porque reúne el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad interiorizada por el conjunto de los miembros de la sociedad. Una realidad cultural en la que se valora la innovación, el trabajo y la producción; marca la diferencia y la especificidad para situarse en la relación con otras diferencias y otras especificidades.

Desde esta posición, la cultura ha dejado de ser un elemento de folklore que tiende a ser valorada de forma sustantiva y dimensionada como factor de desarrollo territorial. «Esta visión señala la importancia de la cultura y de la identidad local en los procesos de desarrollo y de transformación productiva tanto de las áreas metropolitanas como de las áreas rurales» (Vázquez, 2008: 47). La identidad territorial se constituye en un elemento invaluable para potenciar el desarrollo integral de la sociedad. Esta idea es compartida por Sergio Boisier quien afirma que el desarrollo territorial «sólo es posible cuando existe una cultura de identidad territorial que permite potenciar la competitividad de las empresas y de la economía local, estimulando los activos intangibles (como son las marcas, los derechos de propiedad, la denominación de origen y la calidad organizativa)» (Vázquez, 2005: 28). Y para que «una o varias identidades culturales generen desarrollo territorial es necesario una voluntad colectiva (política, comunal, empresarial, asociativa, entre otras) y un reconocimiento del pasado, de la historia» (Molano, 2008: 75). Además, el proceso de desarrollo territorial, según Arocena (2001), se produce a partir de una interconexión entre lo local y lo global. Eso significa la inexistencia de una sola identidad cultural propiamente en el territorio, sino una relación intercultural de actores capaces de coadyuvar a la integración económica territorial mediante el fomento, creación e impulso de empresas, industrias e instituciones. Todas ellas orientadas a favorecer empleos dignos y estímulos de conexión con otros sectores productivos de la región

y extra región. Así, es indispensable potenciar su transformación en la construcción de actividades productivas que pueden contribuir decisivamente al desarrollo de los territorios.

Un nuevo prototipo de desarrollo se adapta a las condiciones específicas de las distintas sociedades y de los múltiples componentes que intervienen o interactúan en los espacios geográficos. La relevancia del sentido de pertenencia con la comunidad orienta la construcción de una identidad colectiva, y esta conexión colectiva se proyecta en los tres espacios del tiempo: pasado, presente y futuro. En este proceso, los actores tienden a colocarse en el centro del contexto. La articulación permanente de los diferentes niveles de individuos sólo se logra a través de diálogos de forma permanente y pactada. Es decir, el proceso participativo es producto de la concertación de los mismos que no sólo promueven el aprovechamiento racional de los recursos locales, sino impulsan un proyecto integral para generar progresos de manera permanente para la población (Enríquez, 2005). Un crecimiento económico de corto a largo plazo evita limitarse a los recursos disponibles y a la capacidad de inversión, cuida a su vez el adecuado funcionamiento de los componentes que interactúan en los territorios, a fin de lograr la competitividad territorial.

2.1.3 Gobernanza y políticas públicas.

Partiendo de la extensa y variada literatura que sobre el tema del desarrollo local podemos revisar, analizaremos la coincidencia de la multidimensionalidad del concepto con el objetivo de proponer la mejora de la calidad de vida de las familias productoras de flores en los diferentes territorios. Sin embargo, el aspecto institucional se reconoce como variable transversal en estas dimensiones, por su articulación estructural y capacidad constructiva y aplicativa de las reglas de operación o de juego.

La intervención del estado se materializa en la participación del gobierno en todos los aspectos de la vida social (Nateras, 2006), enfocada principalmente al desarrollo, al bienestar social y a la satisfacción de necesidades básicas de la población como gestión principal del gobierno (Rodríguez, 2006). De esta forma implanta su estructura burocrática orientada a implementar sus acciones y programas, permitiendo con ello ampliar sus atribuciones y un mayor control administrativo (Nateras, 2006). Las políticas públicas están reducidas a acciones gubernamentales dirigidas a atender y solucionar los problemas que enfrenta cotidianamente la

sociedad y establece derechos y obligaciones entre los individuos (Rodríguez y Rodríguez, 2009; Rosas y Zúñiga, 2011). La política estatal se inclina principalmente al aspecto social, el cual se caracteriza por ser una política centralista, institucionalizada, que formula e implementa políticas gubernamentales desde un punto central (Rodríguez y Rodríguez, 2009). Una política social traducida en «acciones estatales que tienen como objetivo reproducir y transformar las condiciones sociales de los miembros de la sociedad en áreas tales como educación, salud, vivienda y previsión social» (Pérez, 1997: 32)

La intervención del gobierno se consolida a principios de los años cuarenta del siglo XX y décadas después se suscita su inminente agotamiento para ceder el paso a un cambio importante en la vida estatal. El nuevo proceso desencadena una serie de transformaciones al estado destacando las privatizaciones, desincorporaciones, desregulaciones, liberalizaciones y aperturas (Nateras, 2006). Estas políticas de cambio en la estructura gubernamental, según la autora, no fueron impulsadas para suprimir al gobierno sino reducir sus acciones a problemas sociales y a la provisión de servicios básicos a la población. Sin embargo, este modelo ha restado eficiencia, eficacia y legitimidad al gobierno provocando desequilibrios internos y externos, porque el estado se ha mantenido ausente de los intereses reales de la sociedad (Rodríguez y Rodríguez, 2009). La «atención a las necesidades sociales se caracterizó por los mecanismos clientelares utilizados por el gobierno, el cual terminó por excluir a grandes sectores de la sociedad; por tanto, gobernar con una perspectiva clientelar nunca fue atender “lo público”» (Nateras, 2006: 254); por un lado y por el otro, países en desarrollo como México se caracterizan por ser «un país con una aplastante presencia histórica del Estado, vertical en sus formas de relación, proclive a la formación de redes de intermediación entre grupos y actores, con una muy débil tradición participativa, y centralista en su concepción de la acción colectiva» (Cabreró, 1996: 12).

Estas políticas públicas componen una modalidad de acciones de gobierno, las cuales no están estrechamente relacionadas con la sociedad, con los ciudadanos ni con las organizaciones, demostrando la profunda crisis existente entre la sociedad y el gobierno. Durante mucho tiempo el papel del gobierno en el cual el Estado aparece como el centro articulador monopólico, ha estado lejos de buscar el interés colectivo y la participación de los múltiples actores sociales y políticos. En las últimas décadas las formas tradicionales de gobierno y gestión del Estado han experimentado fuertes cambios, los cuales obligan a superar

la hegemonía monopólica de las decisiones y acciones. Sin embargo, a pesar de las presiones del cambio poco se ha logrado en la búsqueda del interés colectivo, ya que las decisiones siguen siendo tomadas desde el centro jerárquico del poder estatal excluyendo todo tipo de interacción y participación de los diversos sectores de la población.

La constante dispersión geográfica de las actividades económicas y productivas, así como el éxodo de las poblaciones genera tensiones y conflictos entre los individuos. Estos hechos son desbordados a escala local los cuales requieren de estrategias específicas del estado para enfrentar las complejidades de los territorios (Abad, 2010). Sin embargo, los nuevos tiempos obligan a impulsar una transformación de las políticas públicas más profundamente, sobre todo, pasar a un estado en el cual las decisiones sean producto de la participación de todos. Esta nueva forma de asimilar el gobierno-sociedad se asocia a la tendencia de la gobernanza (Abad, 2010). El concepto gobernanza tiene un contexto histórico amplio y un proceso evolutivo extenso en la ciencia política, este apartado no trata de hacer una revisión exhaustiva sobre el tema, sólo pretende puntualizar algunos elementos clave que definen el concepto y su vínculo con el desarrollo territorial.

Autores como Valdés (2008), Graña (2005), Abad (2010) y Jorquera (2011) parten de la definición antigua y reciente de gobernanza del Diccionario de la Real Academia Española. En el primer caso, a la letra dice: *acción y efecto de gobernar y gobernarse*; en el segundo, *arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía*. La información sobre el tema ofrece una amplia diversidad de elementos que definen el concepto, pero las «diferencias entre aproximaciones, ya sean teóricas o prácticas, están determinadas fundamentalmente por dos elementos: la disciplina desde la que se utiliza y el rol adjudicado al Estado» (Whittingham, 2002: 5). En este sentido, da cuenta de un orden espontáneo y organizativo desde diferentes perspectivas, y permite una visión sincrónica y diacrónica de la transformación institucional (Valdés, 2008). Con ello, «se nos presenta la exigencia lógica de explicar la modulación intencional del orden institucional y, en consecuencia, las variadas “estructuras de gobernanza” que inciden sobre ésta y que es necesario sustituir de manera alternativa» (Valdés, 2008: 116). Por ello, el concepto «adquiere importancia crítica cuando se afirma que las formas de gobernanza son fundamentales para promover y garantizar el desarrollo sostenible y la democracia; así, encontrar el camino hacia la “fórmula de la buena

gobernanza” es considerarlo una prioridad, independientemente de las diferencias en perspectivas» (Whittingham, 2002: 4-5). De esta manera, el concepto gobernanza sugiere un modelo horizontal de gestión del poder, donde se armonicen estructuras sociales (Valdés, 2008; Graña, 2005; Abad, 2010; Jorquera, 2011). Esta propuesta, según estos autores, está contrapuesta al modelo tradicional del Gobierno-Estado que tiene una estructura vertical de instancias.

En un contexto de cambio acelerado obliga a desplazar el centro de acción pública a un espacio de mayor articulación. El sentido de la gobernanza está estrechamente vinculado «a la forma de mejorar la relación horizontal entre una pluralidad de actores públicos y privados, igualmente para mejorar los procesos de decisión, gestión y desarrollo de lo público y colectivo, teniendo en cuenta una relación con características de integración y de interdependencia» (Velásquez, 2006: 4). Un mecanismo de acción cooperativa en varios niveles,

como un sistema de redes políticas [...] que integran múltiples actores tanto públicos como privados (Estados, Organismos Internacionales, ONG's, OIG's, grupos de presión, gremios, entre otros) y diferentes niveles (supranacional, nacional e intranacional) para participar a través de canales formales e informales (normas, procedimientos, costumbres) con objeto de intervenir ya sea para pensar lo político (percibido como un espacio político de mediación) o en el proceso de toma de decisiones, puede aportar al debate sobre la reconceptualización de la noción de seguridad y su ejercicio (Pachón, 2004: 3)

En esta lógica, entre otros, Pérez, (1997), Cabrero (1996-2000), Nateras (2006), Rodríguez y Rodríguez (2009), coinciden que las políticas públicas son un conjunto de acciones que están condicionadas por interacción, consensos, legitimidad y accesibilidad a la participación de los interesados.

Un sistema democrático abierto y plural, con posibilidad de flujos continuos de abajo hacia arriba, requiere de un aparato gubernamental con un alto grado de *permeabilidad*. Se trata de un aparato permeable a la opinión pública, a las demandas ciudadanas, a la inclusión de amplias redes de actores y agencias no gubernamentales en el desarrollo de una política. Además, se trata de un aparato que en su interior establece relaciones intergubernamentales (entre diferentes niveles de gobierno) e intragubernamentales (entre los tres poderes) de una forma horizontal más proclive a la construcción de acuerdos y consensos que a la imposición.

Evidentemente, en diversos momentos políticos y ante diferentes tipos de problemas, este grado de permeabilidad será mayor o menor, nunca una función constante. [...] la formación de la agenda y la definición de problemas dan lugar a un intenso juego de agentes participantes, la propensión a participar por parte de organismos no gubernamentales (ONG), congresistas, ciudadanos, medios, y otros, es alta. [...] los participantes se confrontan, se alían, aunque también muy frecuentemente hacen *lobbying* como un mecanismo más sutil y persuasivo para ir generando consensos (Cabrero, 2000: 199-200).

Las políticas públicas «constituyen una opción inteligente para modernizar la acción del gobierno, [...] una alternativa útil y necesaria para que dicha acción gubernamental sea eficaz; éstas posibilitan que la vida social sea conducida teniendo en cuenta las relaciones horizontales que deben darse entre gobierno y ciudadanos» (Rodríguez, 2006: 31). Ese es uno de los desafíos fundamentales del gobierno para reivindicar el lazo que une con la ciudadanía, así como mecanismos y estrategias de acercar el poder a la población (Gallicchio, 2010). «Lo que obliga a las organizaciones públicas a buscar nuevos modelos de gestión u organización, a través de la producción de conocimientos y métodos de análisis y acción, es decir, nuevas formas o modelos de gestión y organización que contribuyan a un mejoramiento en la formulación, instrumentación, implementación y evaluación de las políticas públicas» (Rodríguez y Rodríguez, 2009: 124). «Esto implica la existencia de esquemas democráticos, en donde los gobernantes tengan el consenso necesario que les permita la elaboración de políticas que respeten las libertades, las oportunidades y las utilidades de los ciudadanos» (Nateras, 2006: 254), sobre todo, el predominio actual de la globalización. Este último fenómeno ha evolucionado a las sociedades, provocando cambios en las bases del poder institucional y transformaciones en el papel tradicional del Estado. Bajo esta dinámica, Rodríguez asegura que, en

las democracias modernas, la participación social es indispensable como condicionante de un estado de derecho que vela por las garantías vitales de los individuos, pero que también requiere de una sociedad tolerante, plural, con respeto a la diversidad y responsable en su actuar y compromiso social. Una sociedad que se involucre en las tareas del Estado, no sólo en la vida electoral, sino que vaya más allá de este espacio natural del ciudadano. Esto es, una sociedad altamente participativa en el proceso de toma de decisiones en aquellos asuntos públicos, donde el Estado-Gobierno-Administración Pública generen las condiciones mínimas para ese

enlace o binomio indisoluble como lo es el Estado-Sociedad, no un estado autoritario ni vertical, cerrado o limitado en abrir los espacios para la participación social, no sólo para legitimar su acción gubernamental, sino nuevas relaciones que fortalezcan dicho binomio, en aras de construir y tender nuevos puentes en la convivencia social (2006: 31).

Esto también obliga a asimilar que lo público no se reduce únicamente a la iniciativa gubernamental, sino a trascender las escalas mesosociales, así como colectividades tales como *las iglesias, organizaciones sociales, corporaciones y asociaciones de diverso tipo, sindicatos, movimientos, ONG 's, entre otras.*, logrando una amplia convocatoria para alcanzar el desarrollo y la transformación efectiva de los territorios (Coraggio, 2003, cursiva en original).

De esta manera, se trata de superar el modelo tradicional de gobernar y de hacer gestión basada en la centralización y jerarquización, a un nuevo estilo de trabajo en el cual se cimiente un grado mayor de interacción, vinculación y cooperación entre los gobernantes y gobernados. Que las organizaciones no estatales estén dentro del marco del ámbito de decisiones de las políticas de desarrollo territorial, articulando redes con los diferentes niveles de actores (gubernamentales, sociales y privados).

Finalmente, es importante puntualizar que los temas tratados a lo largo de este capítulo no sólo invitan a debatir, sino a profundizarlos. Entender el proceso de desarrollo como las políticas públicas en tanto causas históricas, y a partir de esta perspectiva tener una visión retrospectiva y actual del debate sobre los distintos enfoques y concepciones de estos temas. Así, es importante propiciar una comprensión global de los temas, una «concepción consensuada sobre el carácter multidimensional de las prácticas y de los temas analizados, por lo cual se ensayan aproximaciones analíticas que ponen en comunicación una gama amplia de disciplinas y de sus teorías y métodos» (Preciado, 2009: 1). Particularmente, el enfoque territorial plantea una marcada diferencia con aquel modelo tradicional economicista que se reduce completamente a la visión y perspectiva de crecimiento económico, una concepción universal guiada por ecuaciones matemáticas más que por un juicio científico riguroso de amplia dimensión. Por tanto, se hace necesaria la revaloración de lo local, sobre todo, los territorios a partir de sus particularidades intrínsecas que lo distinguen de otros espacios también locales. Y asumir el reto de retomar la discusión sobre los temas planteados para explicar los procesos actuales.

2.2 Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)

2.2.1 El concepto de los SIAL

Las iniciativas de desarrollo territorial, de acuerdo al apartado anterior, se fundamentan en el abordaje multidimensional de los problemas territoriales en los que interviene lo social, lo económico, medioambiental, cultural y político, haciendo énfasis en el aprovechamiento de los recursos locales o endógenos. Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) también establecen un modelo de procesos organizacionales de sistemas agroalimentarios en territorios específicos, cuyas dinámicas juegan un papel determinante para la combinación coordinada de las acciones de la red de actores y el desarrollo, además de la transformación de las actividades productivas (Muchnik, 2006). Son sistemas que constituyen una estrategia de desarrollo territorial en tiempo y espacio, pues en él interactúan las acciones sociales y procesos de organización de la colectividad.

El contexto histórico de los SIAL, de acuerdo con Pomeón y Fraire (2011) y Boucher (2012), tuvo sus inicios a finales de la década de los noventa del siglo pasado, bajo el modelo de concentración de empresas localizadas en territorios específicos. Un enfoque que prepondera la potencialización de los recursos endógenos de los territorios (Fournier y Muchnik, 2012). Sin embargo, el concepto de Sistema Agroalimentario, según Louis Malassis, data de la década de los sesenta en Europa (Rodríguez y Soria, 1991), el cual se caracterizó principalmente por ser un «proceso de producción de alimentos como un todo sistémico, en el que las diferentes etapas de producción estaban interrelacionadas entre sí y en las que la modificación de una variable en cualquier punto del proceso se transmitía hacia adelante y hacia atrás a lo largo de toda la cadena» (Rodríguez y Soria, 1991: 11).

En cambio, las Agroindustrias Rurales (AIR) en América Latina en la década de los ochenta se establecieron como políticas específicas para revertir el problema de la pobreza que predominaba en las zonas rurales (Boucher y Poméon, 2012; Boucher, 2012). Porque con el impulso progresivo de las AIR en las zonas marginadas «se pretendía aumentar el ingreso de los pequeños productores, gracias a una mayor generación y retención del valor agregado proveniente de la economía campesina, mediante diversas actividades de poscosecha realizadas

localmente, como por ejemplo la transformación de productos alimentarios, logística, almacenamiento y mercadeo» (Boucher y Poméon, 2012).

En este contexto, las AIR configuran un conjunto de actividades secundarias orientadas a retener el valor de la producción agrícola a través del manejo eficiente de poscosecha como selección, conservación, almacenamiento, transformación, embalaje o empaque, comercialización, transporte o distribución (Boucher y Riveros, 2000). Así como incrementar los ingresos de los productores de menor escala de las zonas rurales a través de la agregación de valor localmente a las cosechas, mediante procesos de elaboración de alimentos y su acondicionamiento en productos finales para los mercados (Boucher, 2006; Boucher, 2012). Es decir, las AIR constituyen «el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización» (Boucher, 2006: 4).

De esta manera, las agroindustrias rurales han pasado a ser parte estratégica de las dinámicas sociales y, sobre todo, de las economías de los territorios, formando un sistema agroindustrial local con el global, así como el proceso de consolidación de las economías campesinas (Boucher, 2006). Entendiendo éstas como propulsoras de la economía rural, ya que no sólo buscan agregar valor a la producción agropecuaria, sino también la adecuación de la producción en función de las demandas de los mercados para lograr mayor competitividad en ellos. Y de esta forma, acrecentar los ingresos a la economía de los productores del campo, generando mayor presencia de fuentes de empleo en el sector rural. No obstante, con la apertura de las economías del mundo, como sucede con la globalización de los mercados, así como la profundización de la pobreza en el campo, el reto de las AIR es hacer frente a los cambios constantes de la economía mundial (Boucher y Riveros, 2000; Boucher, 2012). Entre las dificultades más significativas que tienen enfrente las AIR y determinantes para su sobrevivencia están los «cambios rápidos en los circuitos de distribución; mayor competencia con los productos industriales, nacionales e importados y, nuevas exigencias por parte de los consumidores (*e.g.* calidad, ética social, sustentabilidad)» (Boucher, 2012: 80).

De acuerdo con Correa (2006) y Boucher (2012), a manera de seguir en las dinámicas de los mercados globalizados, las AIR establecen nuevas estrategias de competitividad, éstas se

basan en la articulación de las agroindustrias especializadas concentradas en las zonas rurales, las cuales se transforman en Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). El reto del nuevo enfoque es hacer frente a las necesidades de desarrollo y progreso de los territorios mediante el seguimiento de las tendencias en consumo de alimentos y dar respuesta a las demandas de los diferentes estratos sociales o de niveles de ingresos de las ciudades. Ya que el SIAL establece la concentración de micro, pequeñas y medianas unidades productivas, así como complejos agroindustriales cuyo objetivo es favorecer el incremento de ingresos de los agricultores del campo como un medio para alcanzar el bienestar social.

Un modelo que está basado en la constitución de pequeñas y medianas empresas, donde el éxito de éstas se ha determinado en la interacción estratégica de actores socioeconómicos del territorio y el proceso de incorporación de innovaciones tecnológicas y organizativas en la estructura empresarial (Muchnik, 2006). Sin embargo, en el ámbito teórico, los SIAL se materializan a partir de un conjunto de componentes como la agroindustria rural, las cadenas productivas, la proximidad, los clústers y la formación de tramas agroalimentarias (Espinosa, 2009). En este mismo sentido, para Boucher y Poméon (2010) y Boucher (2012), el concepto SIAL es producto del trabajo secuenciado que parte del trabajo de Alfred Marshall y consolidado con los trabajos de Courlet y Pecqueur (1996) sobre Sistema Productivo Local (SPL) y luego Porter (1998) y Schmitz (1997) con clúster. Pero la concentración de empresas del mismo sector de Marshall a Krugman en territorios específicos, resaltó la importancia que las externalidades tecnológicas y pecuniarias vinculadas a la concentración geográfica de empresas relacionadas con la misma firma, favorecen las economías de escala a nivel concentración, denominado efecto de aglomeración.

Por otra parte, los trabajos de Beccatini (1979) y Cappechi (1987) considerados neomarshallianos, resaltaron ambos el modelo de distrito industrial de Alfred Marshall para dilucidar el por qué del desarrollo de algunas regiones norteñas de Italia. En estos trabajos, además de remarcar las externalidades, señalan el valor determinante de las redes sociales sustentadas en la confianza, la cual parte de la identidad territorial e historia compartida de los actores (Boucher y Poméon, 2010; Poméon y Fraire, 2011). En Francia fue retomado el distrito industrial por Courlet y Pecqueur (1996) y Colletis y Pecqueur (1993) mismos que plantearon el Sistema Productivo Local (SPL) donde el desarrollo se sustenta en factores endógenos (Espinosa, 2009; Boucher y Poméon, 2010; Poméon y Fraire, 2011). El concepto SPL aborda

el ámbito agrícola y otros aspectos relacionados con la actividad rural, mientras el SIAL constituye un concepto para explicar aquellas agroindustrias conglomeradas en ciertos territorios, que generan ventajas competitivas a través de vínculos de interacción entre sí (Correa *et al.*, 2006). Sin embargo,

El análisis económico de los SPL reivindicó la referencia al territorio de las contribuciones sobre los distritos industriales, que consideran las redes localizadas de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) indisociables de las redes sociales, políticas o religiosas con un fuerte apego histórico-local. Ese vínculo constituye un factor que explica la competitividad del territorio, vía la articulación entre redes de empresas e instituciones locales. La relación aparente de la organización y el territorio en el caso de los distritos ha llevado a caracterizar el territorio como una organización (Boucher y Poméon, 2010: 5).

En este sentido, el SPL refleja la estructura organizacional de la industria en los territorios, misma que está asentada en redes de empresas, así como la articulación de actores enfocada a la transformación agroalimentaria (Fournier y Muchnik, 2012). Cabe destacar que el concepto SIAL, de acuerdo con Muchnik y Sautier (1998), «fue introducido para resaltar la capacidad de algunas comunidades de productores agroalimentarios en la valoración de los recursos locales y en el desarrollo de innovaciones resultantes de las interacciones entre productores, instituciones locales y consumidores» (Fournier y Muchnik, 2012: 138). Dentro de este enfoque que encierra la perspectiva SIAL se considera indispensable la concertación de las acciones y estrategias de los agentes que conforman los territorios para establecer la red de interacción (Donadoni, 2008), pues los SIAL, según Muchnik y Sautier (1998),

son sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (empresas agrícolas y agroalimentarias, comercios, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber – hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada (en Donadoni, 2008: 1).

En este contexto, un SIAL constituye un conjunto de empresas enlazadas en torno a las agroindustrias. Forma un sistema en el que se articulan de una a más cadenas productivas o

productos. Dicho sistema entrelaza un vínculo entre zonas urbanas y rurales, fortaleciendo la actividad industrial junto con la economía de los espacios rurales (Poméon y Fraire, 2011). En su dinámica componen un conjunto de subsistemas como las *de producción, de relaciones sociales, de relaciones institucionales y de relaciones con la economía de mercado* (Baca *et al*, 2011 original en cursiva). El saber-hacer toca aquellos conocimientos adquiridos bajo condiciones empíricas o conocimientos inducidos en los territorios, y ha jugado un papel importante para agregar valor a los productos locales (Correa *et al.*, 2006; Baca *et al.*, 2011). De esta manera, la integración vertical y horizontal resulta imprescindible entre los componentes del sistema de articulación del SIAL, pues la vertical está interconectada entre actores locales e instituciones y la vertical está sesgada por los procesos organizativos de los actores locales, a fin de propiciar condiciones estratégicas para generar beneficios comunes en esos territorios (Correa *et al*, 2006; Baca *et al*, 2011).

El enfoque SIAL abre amplias perspectivas para analizar formas particulares de organización espacial de la producción agrícola y agroalimentaria, permitiendo el análisis de la manera en que esas formas de organización evolucionan frente a las amenazas y los cambios. Además de permitir la reflexión, en términos de competitividad, de la interacción entre dinámicas sectoriales y territoriales y sus impactos, este enfoque permite investigar una serie de problemáticas sobre la relación entre territorio y alimentación [...], interfaz urbano-rural, innovación, lucha contra la pobreza, desarrollo rural, protección del medioambiente, nuevas modalidades de consumo, así como nuevas preocupaciones alrededor de la calidad de los productos [...] (Poméon y Fraire, 2011: 16).

Como se puede observar, dentro del sistema se generan procesos de desarrollo entre funciones específicas y especializadas, consintiendo la articulación de las dinámicas económicas y sociales bajo la regulación del Estado y de los actores dentro del marco de un común acuerdo (Baca *et al*, 2011). La especialización y concentración local en zonas rurales donde existen varios productos agroalimentarios facilitan conseguir ventajas competitivas, ya que las relaciones de proximidad y las estrategias de calidad son decisivas para lograr la permanencia en los mercados. De acuerdo a la amplia literatura sobre los SIAL, éstos

han transitado de una definición de éstos como una aglomeración de empresas productivas, de transformación industrial y de servicios gastronómicos y turísticos sobre un producto

determinado en un territorio específico [...] a estudiar sus virtudes y aportaciones para entender la multifuncionalidad en el medio rural [...]; su especificidad y vinculación territorial [...], así como la certificación de los productos [...]. Incluso se ha llamado la atención sobre las posibilidades que representa el enfoque Sial para la implementación de políticas públicas de combate a la pobreza rural. También se ha enfatizado su relación con la acción colectiva, el asociacionismo, el capital social [...] y el uso de los recursos comunes (Torres, 2012: 69).

A propósito del planteamiento anterior, indica una serie de factores que son elementales para la constitución de un SIAL, sin embargo, el elemento clave es la agroindustria. El Instituto Interamericano de Cooperación en la Agricultura (IICA) precisa a la agroindustria «como la integradora de actividades que surgen de la producción de materias primas, la transformación de las mismas y su comercialización. [...] la agroindustria engloba el concepto interinstitucional, multidisciplinario, que se abre a la acción en sectores como la economía, agricultura, trabajo, educación y salud» (Espinosa, 2009: 25). Puesto que el factor determinante en este amplio contexto es el rol activo de los productores primarios que afectan todo el sistema.

En esta tejido, el SIAL constituye una red empresarial amplia localizada en territorios donde la especialización y la concentración local son distintivos de la red. Sin embargo, la red de interacción de los SIAL va más allá de empresas interconectadas, pues son un conjunto de actores fungiendo como agentes locales (Pymes), industrias auxiliares, empresas comercializadoras y distribuidores, empresas de servicios (a la producción, organización), instituciones públicas o privadas, agencias descentralizadas del gobierno, instituciones de control y fomento de calidad alimentaria, asociaciones de desarrollo rural, instituciones de transferencia y difusión de innovaciones y de formación técnica y otros organismos relacionados con el sistema. Este colectivo de agentes e instituciones generan una amplia correlación dentro del sistema, donde el impacto de esta interdependencia incide en acciones conjuntas, así como en proyectos colectivos bajo objetivos comunes para desarrollar el sistema agroalimentario en territorios específicos.

El SIAL está sustentado esencialmente en las explotaciones agropecuarias a través de agentes articulados entre sí para generar agroalimentarios. Las relaciones de cooperación entre los agentes económicos y las instituciones tienen misiones específicas y una visión más amplia

que no sólo se limita a la agregación de valor sino genera condiciones de desarrollo territorial y mejores condiciones de vida de la población.

2.2.2 Elementos que integran los SIAL.

El sistema agroalimentario localizado en los últimos años se ha ido expandiendo, principalmente hacia América Latina, donde existe un creciente interés porque el SIAL establezca una dinámica distinta a la producción tradicional orientada hacia una producción eficiente y consumo consciente de alimentos. El SIAL parte de la valoración de los recursos territoriales anteponiendo los problemas ecológicos y manteniendo la identidad alimentaria de las sociedades locales, sin dejar de lado los cambios de patrones de consumo urbano.

En este contexto, la fortaleza imprescindible del SIAL se encuentra en la acción colectiva que permite activar y reactivar los recursos territoriales. Una visión que se articula entre la proximidad, acciones compartidas y coordinación de los actores para propiciar las condiciones de producción de agroalimentarios calificados (Muchnik y Velarde, 2002). El objetivo principal de una interacción efectiva radica en la construcción de una red eficiente que contribuya al diseño y construcción de mejores políticas de transformación de las zonas rurales y el desarrollo de territorios específicos (Muchnik, 2006; Pampéon y Fraire, 2011); estableciendo el trinomio producto-territorio-actores que son base determinante de productos con dichas características (Muchnik, 2006).

Con respecto al producto, existe un sinnúmero de estudios que han abordado el tema sobre los sistemas agroalimentarios, los que dan cuenta de la conformación de redes locales de empresas soportadas por las estructuras territoriales y del sistema institucional cuyas dinámicas se manifiestan en la articulación entre territorio, innovación y calidad de productos (Boucher, 2006). El punto nodal de los sistemas agroalimentarios se localiza específicamente entre las cadenas agroalimentarias y los territorios, es decir, entre producto y territorio. Este vínculo no sólo establece el origen del producto, sino también la calidad, especificidad y contenido patrimonial del mismo (Boucher y Requier, 2005).

La especificidad reside en que estos procesos de calificación se relacionan cada vez más con la demanda, ya que en muchos casos son los consumidores quienes juzgan la calidad (territorial) de un producto o un servicio. [...], el desarrollo de los procesos de calificación vinculados con

el territorio explica también la diversificación de las actividades dentro de los SIAL y su carácter multifuncional, dado que la calificación territorial se puede referir a una canasta de bienes y servicios, y no solamente a un producto, lo que se puede definir como una “renta de calidad territorial”. El ejemplo más elocuente de esta “renta de calidad territorial” es sin lugar a dudas el turismo gastronómico, es decir, la articulación en un mismo territorio entre actividades agroalimentarias y turísticas (Boucher y Poméon, 2012: 4).

En esta sintonía, la especificidad de los alimentos constituye un componente preponderante al seleccionar los productos agropecuarios por parte de los consumidores. Estas exigencias del mercado configuran una demanda de productos con características específicas e identificables, mismas que establecen las competencias entre productos cuyo origen geográfico se localiza en territorios concretos; principalmente porque el entorno económico está marcado por la globalización, la cual genera fuertes presiones de competencia. Por tanto, según Boucher y Poméon (2012), los productos agropecuarios, desde la perspectiva del SIAL, facilita su diversificación y mejora su calidad. Las condiciones favorables son producto de la proximidad de las empresas, acción compartida, activos territoriales, origen de la producción, particularidades territoriales, de producción y patrones de consumo. El consumo diversificado ofrece grandes oportunidades de mercado a la producción agropecuaria y, sobre todo, aprovecha las expectativas de los consumidores mediante productos calificados.

Sobre lo territorial se ha generado una serie de debates partiendo de las producciones locales, Muchnik (2006) les denomina “anclaje territorial” en el que interactúan hombres, productos y saberes. Este planteamiento emerge de una evidencia histórica que las producciones en los espacios específicos no duran de forma permanente aunque sean fuertes en su arraigo local, pero tienden a desaparecer en un momento determinado. Sobre este contexto, nos explica que el «término “local” está asociado a una cualidad sustantiva, inherente al sistema en un momento dado. El término “localizado” está asociado a un proceso, a un sistema que se localiza, que no siempre estuvo en ese lugar y que tampoco hay garantías que ahí permanezca eternamente» (Muchnik, 2006: 8). Históricamente, según este autor, el fenómeno de la migración ha sido un factor que ha facilitado el tránsito de un lugar a otro de los humanos, así como sus conocimientos y junto con ellos diferentes especies de flora y fauna también caminaron. En este sentido, según Fourcade (2005), el vínculo territorial de los

sistemas localizados, ya sea en el ámbito cuantitativo o cualitativo, varían de acuerdo con cada experiencia (en Muchnik, 2006: 8).

La potencialidad de un territorio está ligada también a la forma como se establecen las lógicas de localización, a los incentivos que encuentran las empresas y los inversionistas en términos de las ventajas por localización. Estas pueden estar determinadas por la proximidad a los mercados finales, a los factores de producción, a las materias primas, a la oferta de mano de obra, a la existencia de clústers productivos, a la institucionalidad, a la fluidez de los encadenamientos o al aprovechamiento de otras externalidades menos identificables pero reconocibles en el espacio territorial (Boucher, 2006: 10).

En este sentido, el SIAL constituye un tejido de pequeñas y medianas empresas, dispersas en redes localizadas en un territorio específico, porque este último es un elemento imprescindible que incentiva la concentración de un SIAL, pues proporciona los recursos locales indispensables para su establecimiento (Espinosa, 2009; Pampéon y Fraire, 2011). Entre los recursos locales determinantes en este sistema de concentración, podemos mencionar: «el saber hacer, la cultura de la producción de un bien en específico, las condiciones climáticas, la misma concentración de AIR, la acción colectiva de éstas y la capacidad de adaptar tecnología, pues son la base para que se integre el SIAL, es decir, las AIR y las articulaciones asentadas en un territorio crean el concepto de SIAL» (Espinosa, 2009: 27)

En este tenor, la cohesión social en torno a los productos agroalimentarios diferenciados y calificados son determinantes, ya que a partir de este proceso se desarrollan capacidades individuales y colectivas a través del aprendizaje e intercambio de conocimientos entre los agentes económicos (Muchnik y Velarde, 2002). Aunque el elemento más importante del SIAL es la concentración de las AIR en territorios específicos, y en parte lo que fortalece el sistema agroalimentario radica en la articulación de los actores. Creando relaciones horizontales concatenadas a los vínculos hacia atrás, donde se articulan los productores primarios y, hacia delante, enlazando con la serie de canales de comercialización y distribución favoreciendo la formación de cadenas productivas, así como la generación y agregación de valor a la producción local beneficiando los territorios rurales (Acosta, 2006; Peña *et al*, 2008). Las cadenas productivas son un conjunto de eslabones, donde cada uno de ellos participa como un conjunto de actores articulados entre sí. Están relacionadas específicamente con productos

determinados a fin de incrementar su valor en cada eslabón a lo largo de la cadena que inicia con la etapa de producción y provisión de materias primas hasta el consumo final, estableciendo a su vez una cadena de valor (Acosta, 2006). En este proceso también se establecen metodologías y técnicas de análisis para generar mejores impactos socioeconómicos en los territorios (Pampéon y Fraire, 2011).

La articulación entre los diferentes niveles de actores establece una red de relaciones tanto vertical como horizontal vinculada a su vez con los demás eslabones de la cadena de valor (Acosta, 2006; Peña *et al.*, 2008). La relación articulada se da gracias a la proximidad geográfica, la cual también induce a la organización, a la especialización y al estímulo de procesos de innovación (Muchnik, 2006). La proximidad posibilita la «cooperación entre empresas como la competencia basada en la innovación y contribuye a establecer relaciones de “cooperación-competencia”. Estas forman la base de la flexibilidad productiva favorecida por una historia común de actores participantes en estas dinámicas, que permiten la creación de una identidad sociocultural para facilitar una vida activa común» (Boucher, 2006: 9).

2.2.3 Desafíos de los SIAL.

Como se puede apreciar en el apartado anterior, la producción agroalimentaria está imbricada con la dimensión espacial y el desarrollo territorial. En este proceso, el territorio juega un papel relevante ya que en él emerge la cadena productiva, la cual establece el sistema agroalimentario y esto, a su vez, impulsa el sistema económico rural basado en una red de relaciones. Estas relaciones expresan el vínculo producto-territorio, mismo que se instituye por la calidad y el origen que no sólo distingue la especificidad del producto, sino del signo patrimonial (Boucher y Requier, 2002).

El flujo de las relaciones de los SIAL abarca todo el tejido de la red, sin embargo, el punto focal se sitúa en el conjunto de la cadena agroalimentaria y el territorio. Los sistemas de producción trascienden sus elementos que los particulariza como el contexto histórico del territorio, de la cadena productiva, los factores productivos y las relaciones de actores (Boucher y Requier, 2005). Esta organización espacial «supone un conocimiento del funcionamiento de las unidades de producción individuales y sus diversas estrategias [...]; las formas de coordinación horizontal; las estrategias de integración vertical y las relaciones con los agentes

vinculados con el sistema productivo bajo estudio. [...], supone identificar la construcción a lo largo del tiempo del saber hacer de las personas del lugar» (Donadoni, 2008: 5).

Sin embargo, las dinámicas de los SIAL, así como las AIR han enfrentado cambios significativos durante los últimos años. La AIR fue impulsada en América Latina en la década de los noventa a partir de una política de desarrollo como la red del Programa Cooperativo de Desarrollo de la Agroindustria Rural (PRODAR), cuya misión fue mejorar los ingresos de los pequeños agricultores rurales a través de la agregación de valor a los productos agropecuarios, mediante procesos de transformación, comercialización y distribución (Boucher, 2006; Boucher, 2012). Políticas centradas en estimular fuentes de empleo que propicien un desarrollo sostenible para disminuir la grave pobreza de las zonas rurales de América Latina.

El proceso de apertura de los mercados y la globalización de las economías del mundo, emergen con nuevas condiciones de competencia. Las AIR no quedan exentas de estos retos, porque se ven inmersas en «cambios rápidos en los circuitos comerciales de distribución; mayor competencia con los productos industriales, nacionales e importados y, nuevas exigencias por parte de los consumidores (calidad, ética, social, sustentabilidad)» (Boucher, 2012: 81).

El proceso de desarrollo de la AIR, de acuerdo con Boucher (2006) y Pampéon y Fraire (2011), se ha mantenido en un contexto complejo, principalmente por el grave problema de pobreza que enfrenta la zona rural, donde la prioridad de la AIR es tratar de revertirla por un lado y, por el otro, la agroindustria abre camino en un marco de libre mercado bajo el sello de la globalización. Una globalización que se basa primordialmente en competencias incesantes, dejando claramente en desventaja a las agroindustrias alimentarias tradicionales, sobre todo, aquellas que están en países en desarrollo, afectando severamente su continuidad.

Las AIR latinoamericanas han tenido poco éxito por la expansión de los complejos industriales modernos³ aunada a la subsistencia de micro y pequeñas empresas tanto en la zona rural o urbana, aunque en su mayoría son informales han propiciado la creación de empleos y la reducción de la pobreza (Pampéon y Fraire, 2011). En este desarrollo desigual de las AIR se obligó a explorar nuevas estrategias de permanencia en los mercados globales, como el impulso de concentraciones geográficas o clústers, cuyas características están fundadas en la

³ Con las nuevas técnicas de producción las grandes empresas agrícolas se constituyeron en monopolios gracias a que centraron sus inversiones en este proceso, a fin de aprovechar el gran mercado de consumidores (López y Castrillón, 2007).

organización y articulación de unidades de transformación especializadas, mismas que son impulsadas, difundidas y consolidadas en varios países de América Latina (Boucher, 2006). Por el lado de los SIAL, de acuerdo con Baca (2011), asumen activar sus recursos disponibles en los territorios. En este nuevo proceso empuja a realizar las tres acciones siguientes:

- Valorizar y aprovechar los recursos particulares del territorio.

- Los productos deben tener un anclaje territorial (sólo se producen en ese territorio), como resultado de la transmisión del saber-hacer, de las bondades de la tierra, el clima, la cultura y otros aspectos que hacen único y especial el producto.

- Consolidar el proceso de activación mediante la Denominación de Origen, Identificación Territorial, Marca Región, Sellos Verdes, entre otros.

En este sentido, un SIAL contribuye al desarrollo rural a través de la “activación de los recursos específicos” disponibles en los territorios para lograr una mayor competitividad, además de que el valor agregado se convierte en valor único para los alimentos, mismos que son apreciados por consumidores pertenecientes a segmentos o nichos de mercados (Baca, 2011). Este modelo rompe con el consumo tradicional, haciendo trascender un nuevo grupo de consumidores con poder adquisitivo mayor puesto que los productos bajo un valor único suelen tener precios superiores a los tradicionales.

No obstante, para Riveros (2009) el desarrollo de los sistemas agroalimentarios en América Latina está marcado por macro tendencias globalizadas que caracterizan el entorno del sistema, en dimensiones como el mercado de bienes y servicios, mercado de capitales, ambiental, institucional, social y estilos de vida. En el ámbito de los mercados, según Riveros (2009: 1-2), predominan: a) el aumento importante en el intercambio de bienes y servicios, con una tendencia creciente, que puede desacelerarse como producto de la actual crisis financiera, pero que de todas maneras continuará, como resultado principalmente de la incorporación a los circuitos comerciales de importantes grupos poblacionales de países como China e India, y en menor proporción, de buena parte de los países de América Latina, b) el incremento en las exigencias de los mercados, amparadas la mayoría de ellas por el tema de la sanidad y la

inocuidad de los alimentos y por los mismos cambios en las expectativas de los consumidores de mayores ingresos y más sensibles a la información y c) la volatilidad en los precios de los combustibles, las materias primas agropecuarias básicas y los agroquímicos, resultado no sólo de la expansión de la demanda, más bien producto de los movimientos de los capitales especulativos. Mientras que en el flujo de capitales, sobresalen: a) la concentración que se ha dado en los más importantes componentes directos e indirectos de las cadenas agroproductivas: los canales de distribución, la gran transformación, los insumos agropecuarios, los seguros, el financiamiento y el transporte, derivados principalmente de las compras, fusiones y alianzas impulsadas por las empresas globales líderes en esos rubros, más que de la generación de nuevas unidades empresariales y empleos, y b) las remesas originadas por los migrantes, las cuales representan un 3.3% del PIB regional y un 11% del total de exportaciones, con diferencias significativas entre países, desde menos de 1% del PIB en Argentina, Brasil y Chile, hasta más del 20% en Honduras, Guyana y Haití. Más aún, se estima que las remesas constituyen más de la mitad del ingreso de aproximadamente un 30% de las familias receptoras y que las remesas enviadas a las áreas rurales representan cerca de un 30% del flujo total.

Del contexto anterior, si bien es cierto uno de los potenciales del desarrollo de los SIAL en las regiones en desarrollo está estrechamente relacionado con la disposición de los recursos agrícolas, los cuales son aprovechados en forma intensiva. Sin embargo, la tecnología juega un papel decisivo en su desarrollo, puesto que en el sector agropecuario y agroindustrial favorecen las economías rurales de gran escala propiciando la emergencia de nuevas zonas de producción. Éstas definen las organizaciones espaciales, mediante la integración de las actividades agropecuarias con las agroindustrias para establecer el sistema agroalimentario (López y Castrillón, 2007; Riveros, 2009). Para lograr la consolidación de este proceso, la inversión es determinante, ya que la inversión efectiva del sistema incita a su modernización y especialización mediante la innovación de la estructura productiva (López y Castrillón, 2007), y de la infraestructura de los medios de comunicación.

La globalización y los nuevos retos del desarrollo económico han sido una presión para las empresas rurales pequeñas, de tal forma que su crecimiento y permanencia ahora está condicionado —y requiere adaptarse— a un nuevo contexto. Algunas de las condiciones incluyen la valoración y protección del medio ambiente, la reducción del control del gobierno

central y la creciente participación de los gobiernos localizados en el apoyo a las actividades productivas y su regulación. Otro aspecto a considerar es que en la mayoría de los países latinoamericanos la población rural tiende a reducirse y, al mismo tiempo, los procesos de producción, transformación y comercialización, tanto en el sector urbano-industrial como en el rural, se ven sometidos a mayor competencia (Boucher y Reyes, 2011: 11).

Otro de los nuevos desafíos de los SIAL es el cambio constante en los patrones de consumo de la población, sobre todo aquellos productos agropecuarios asociados al cuidado de la salud para que incremente su consumo y, por ende, una demanda mayor. Por ello, «los grandes productores nacionales e internacionales han desarrollado esquemas productivos altamente especializados y fuertemente competitivos, mientras que por otro lado los pequeños productores rurales han sido excluidos de las cadenas de producción y de valor en la mayoría de los productos» (Boucher y Reyes, 2011: 11); evidenciando que las economías más grandes se benefician de la apertura de mercados globales y también aquellas de América Latina mejor organizadas y posicionadas que logran aprovecharse de las bondades del fenómeno (Böhrt, 2010). De esa manera los productores de gran escala en los mercados externos son excelentes oportunidades para hacer negocio y tienden a solicitar un trato especial de la parte arancelaria, convirtiéndose en motores de la polarización agrícola. Mientras tanto, la economía campesina se encuentra en proceso de deterioro, agudizando la pobreza y la desigualdad social en el sector rural (Böhrt, 2010). Asimismo, la agroindustria rural por el acelerado desarrollo de los intercambios de bienes y servicios, así como de los de capitales, motivando el desarrollo desigual de los territorios (Boucher, 2006).

Así, el enfoque SIAL se orienta al desarrollo integral de las zonas rurales ya que los desafíos de esta propuesta manifiestan un carácter innovador, como la activación concertada y organizada de los recursos territoriales que va más allá de únicamente activar a los productores en redes, sino al fortalecimiento continuo de sus capacidades empresariales. Resalta, sobre todo, el carácter multidimensional de los territorios, pues en ellos descansan las unidades de producción artesanal y especializada, industrialización o transformación, comercio, distribución y actividades turísticas rurales. Además de los elementos innovadores, ponderan la visión del desarrollo rural bajo la dimensión territorial en la que predomina la red de actores, la cual fortalece la capacidad colectiva de los agentes económicos para establecer un motor común de desarrollo.

CAPÍTULO III

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y SIAL EN AMERICA LATINA

Este capítulo se divide en dos apartados. El primero tiene el propósito de plantear el contexto acerca de la reestructuración productiva en los países de América Latina, en el cual se profundizó a principios de la década de los ochenta, así como sus diferentes manifestaciones en ramas productivas. Un sector rural diversificado en varias regiones del mundo que se expresa en un inagotable número de experiencias, a partir de procesos de reconversión productiva. El segundo, aborda seis experiencias exitosas del SIAL de América Latina, entre las cuales están las queserías rurales de Cajamarca, Perú, trapiches paneleros de Colombia, los vinos caseros de Mendoza, Argentina, y las creadas en México como la de elaboración de piloncillo en la Huasteca Potosina, el queso Cotija de Michoacán y el café de Veracruz. Estos SIAL en territorios concretos, permiten enriquecer la propuesta de evaluación del sistema productivo de flores en Zinacantán, con productos ampliamente consolidados.

3.1 Reestructuración productiva agrícola en América Latina.

A partir de la década de los ochenta, la economía agrícola de América Latina se ha visto caracterizada por una creciente globalización de sus mercados, cada vez más abiertos y competitivos en la búsqueda del libre intercambio, el cual obliga a impulsar una economía agrícola productiva y, sobre todo, competitiva, para alcanzar una penetración efectiva a nivel internacional, aunque también hacia el mercado interno (Rojas y Sepúlveda, 1999). El proceso de transformación productiva trajo consigo en la región: «a) mecanismos productivos nuevos; b) la reorientación de las actividades empresariales; c) decisivas innovaciones tecnológicas; e) la búsqueda de nuevos mercados; f) diferentes mecanismos de asociación entre los productores, y g) una firme presencia institucional» (Cerutti, 2008: 98).

La capacidad de integración de los países se ha materializado en sus tasas de crecimiento, principalmente aquellos que han sabido aprovechar las economías de escala pues han logrado incorporarse a una mayor competencia, gracias a su destacada inversión y a un progreso técnico. Resultado de estos componentes, drásticamente transformaron el escenario de desarrollo productivo de casi todas las zonas de la región. «La apertura externa, la aceleración-inserción de la economía en el flujo comercial y financiero internacional y la ausencia de regulación estatal, transformó la dinámica de la acumulación de los agentes económicos involucrados en los diferentes procesos productivos» (Rofman, 1999: 107). Por ello, la reestructuración productiva empresarial y la configuración de relaciones de producción, profundizaron en el proceso de ajuste estructural provocando las condiciones de aceleración de los mecanismos de integración a la economía global que constituyen la “especialización flexible” (Harvey, 2008), donde la producción de bienes se hace en pequeñas fracciones, mayor atención en la calidad y orientada hacia empresas específicas, como las pequeñas y medianas empresas que utilizan innovaciones tecnológicas y mano de obra especializada (Arciniega, 2003).

La dinámica de la reestructuración productiva, la reorientación funcional y la actualización de los modelos productivos, requirieron de la intervención de dos entidades principales como son el sector privado y el estado. Ambas entidades fueron decisivas para el proceso de cambio técnico y transferencia tecnológica para este objetivo. La primera fue en términos de inversión a través de la libre movilidad de los capitales financieros y, la segunda, en cuestiones de regulación, que facilitaron su instrumentación. Siendo la primera de las ramas industriales que se beneficiaron con la innovación tecnológica y que propició la apertura de la reestructuración nacional, hacia el mercado internacional. Asimismo la fuerza de trabajo, al grado de crear tendencia estratificadora y cambios notables en la división internacional del trabajo, además de la mundialización de los procesos productivos que configuran el nuevo orden económico mundial.

A partir de la flexibilización productiva⁴ en la zona rural, los sistemas productivos locales han ganado importantes espacios en el ámbito productivo dado por su alta

⁴ Entendido como «el ámbito de las teorías de reestructuración productiva concerniente principalmente a la economía no ortodoxa y a la institucionalista, a la sociología industrial y del trabajo, a la ciencia política y a los especialistas en administración de empresas y en relaciones industriales, ya que puede depender de las características de cada rama productiva, del tamaño de las unidades que pueblan el espacio [...], o el mercado que se abastece, entre otras variables» (Cerutti, 2008: 99).

competitividad, generando con ello enormes beneficios en capitales y, al mismo tiempo, propiciando el desarrollo regional (González y Camarero, 1999). Desde entonces, la política agraria en el mundo, principalmente en América Latina, se centra en la reestructuración agrícola productiva para incorporar al sector agropecuario a la dinámica de los sistemas capitalistas, apostando a la modernización e innovación, donde «la reestructuración productiva del sector agrícola tiene como marco general una nueva estructura del mercado de productos, que se caracteriza [...] por una importante segmentación como resultado del nuevo orden internacional y de las nuevas funciones de la agricultura» (Lara y de Grammont, 1999: 35).

Ante estas nuevas formas de explotar las unidades de producción obligaron a seleccionar y delimitar áreas definidas con características favorables para la producción de cultivos específicos o monocultivos, y aprovecharon los suelos agrícolas fértiles de las regiones productoras de materia prima, así como la consolidación del uso de paquetes tecnológicos de agroquímicos en producción intensiva. Este proceso marca una nueva etapa de la agricultura comercial que rompe con la estructura tradicional, en especial con aquellas regiones eminentemente agrícolas. El predominio del paradigma tecno-productivo es evidente que no sólo ha superado los parámetros de producción ni la diversificación de la misma sino, especialmente, supone grandes exigencias de un conjunto de conocimientos, capacidades y habilidades para incidir en ese mercado laboral que fue segmentándose hacia especialidades específicas en los sistemas de producción. A raíz del ajuste de los sistemas de producción, la introducción de tecnologías y la flexibilización de la mano de obra, provocaron el resurgimiento de los sistemas productivos locales a través del desarrollo endógeno, volteando nuevamente la mirada hacia el sector rural como algo prioritario para la agroindustria.

Los productos se eligen por su procedencia, «su denominación». Determinadas industrias buscan las ventajas de una localización fuera de los centros tradicionales de desarrollo: mayor permisividad por parte de las autoridades locales, menores costes de ubicación, fuerza de trabajo más «dócil» -como la femenina, a menudo entrenada en habilidades repetitivas y escasamente calificadas-. [...] Lo rural se pone de moda como destino turístico o, de manera más estable, como lugar de segunda residencia, cuando no como el medio ideal para ubicar la residencia principal lejos de la congestión urbana. Tiene lugar, además, un proceso bastante extendido de descentralización política y administrativa, con lo que para algunos se está

produciendo «un retorno a la región como unidad básica de organización económica, cultural y política» (Amin y Thrift, 1994 en González y Camarero, 1999: 59-60).

En este sentido, la particularidad de la especialización de producción flexible consiste en la importancia que representa el impulso de las pequeñas y medianas empresas como competidoras de las grandes empresas, puesto que la producción de bienes de consumo de alta calidad y de variedad en pequeños lotes, lo pueden realizar de manera competitiva esta clase de empresas. Esta modalidad de producción ofrece enormes ventajas, porque admite automatizar los diferentes procesos, el uso intensivo de la mano de obra y la posibilidad de bajar costos de producción.

Tras la reestructuración productiva, hacia finales de los años ochenta, la mayoría de los países emergentes se vieron involucrados en un mayor dinamismo de sus mercados, ya que desde ese momento se insertaron en los procesos de cambios estructurales fundamentados en un modelo de la acumulación e inserción internacional, en respuesta a los cambios de modelo de producción. Aunque en México, sobre todo en la zona norte del país, la reestructuración productiva tuvo sus inicios desde finales del siglo XIX expresado en la especialización de la agricultura y la agroindustria, durante los años de la posguerra los sectores productivos sufren una acelerada transformación impulsada por las tendencias internacionales (Cerutti, 2008). También el resto de los países latinoamericanos siguieron la misma tendencia, lo que fue relegando de manera paulatina a la agricultura tradicional.

El proceso de integración de las redes productivas prioritarias, tanto comerciales como financieras a nivel supranacional, reivindica la consolidación de la división internacional del trabajo reflejado en la importación y exportación de materias primas agrícolas para su industrialización y de algunos minerales de mayor importancia. La reconversión productiva en América Latina, en los últimos años, es uno de los temas más discutidos en el escenario rural, que ha ganado espacios significativos en diferentes instituciones públicas y privadas. Este proceso constituye nuevas configuraciones productivas y, sobre todo, nuevos tejidos productivos que facilitan diversificar los productos agrícolas, cuya importancia reside en impulsar el desarrollo económico local y la generación de fuentes de empleo en la región. Impulsados a partir de políticas estatales para generar un cambio en el modelo de producción agropecuario, y a fin de reorientar la economía rural para pasar de la producción tradicional de mercado local o nacional, a una economía de exportación (Granados, *et al*, 2005). La

reestructuración productiva, en opinión de Reyes (2004), constituye «la adopción de nuevos sistemas y procedimientos de producción y gestión empresarial que conduzcan al incremento de la competitividad de la empresa, tanto a nivel local como en mercados más amplios» (en Villarreal, 2010).

Este nuevo modelo de producción responde a las necesidades cada vez más urgentes de reconvertir muchas actividades rurales a otras más rentables en corto, mediano y largo plazos, que ofrecen más y mejores oportunidades de empleo, así como mejorar las condiciones sociales de los territorios. Por ello, la reconversión productiva «debe entenderse como la transformación integral de las actividades productivas y su entorno, mediante la constitución de agronegocios competitivos y sostenibles, que contribuyan a mejorar el nivel de vida de la población rural» (Kieswetter, 2010: 7). De esta forma, la diversificación productiva tiene la finalidad de introducir nuevos rubros agrícolas de manera planificada e integrada, en la que se aprovechan de forma eficiente los recursos naturales, su conservación a largo plazo, y el incremento de la productividad de las actividades rurales para elevar la competitividad de las mismas.

En México, desde años atrás, se viene trazando una política de desarrollo rural dirigida a lograr mayor competitividad en la agricultura mediante cuatro ejes fundamentales, uno de ellos es la reconversión productiva, la cual es entendida «como proceso de cambio, que involucra cambios tecnológicos, conversión de cultivos, reconversión productiva y recuperación de zonas degradadas, [...] que contribuyan a uno o más de los siguientes aspectos: productividad, competitividad, seguridad y soberanía, y un óptimo uso del suelo» (SAGARPA, 2010)⁵. Una transformación integral de las cadenas productivas del sector rural, orientadas al mejoramiento de las condiciones sociales de la población del campo.

Mientras que para Costa Rica, de acuerdo con Villarreal (2010), la reconversión productiva del sector rural, «es entendida como la adaptación a las nuevas condiciones de un entorno [...] para alcanzar una producción capaz de competir exitosamente en la defensa del mercado local y de lograr una incursión eficiente en los mercados externos» (Programa Reconversión Productiva Costarricense 2005, en Villarreal, 2010: 3). Tanto las fuerzas del mercado nacional como las del mercado internacional, han impuesto al sector agrícola las

5

<http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Programas/Paginas/PolíticasSectorialesRelativasalaReconversiónProductiva.aspx>

condiciones cambiantes para estar dentro de la competencia, por ello, la adopción de procesos de *reconversión, diversificación y redimensionamiento*, resultan imprescindibles en el contexto de la producción agropecuaria, ya que la permanencia del sector está en función de su productividad y competitividad (Villarreal, 2010, en cursiva original). Razón por la cual el sector rural se distingue por transitar en una serie de transformaciones que se sustentan principalmente en los mercados internacionales y en las políticas públicas flexibles. En este sentido, dicho sector vive una nueva era porque a partir de las transformaciones económicas del mundo se practican nuevas formas de producción en las que trasciende la producción primaria, bajo la lógica de una agricultura moderna. De esta manera, la disponibilidad de recursos naturales en las regiones facilitó el desarrollo expansivo y la diversificación de los productos agropecuarios.

Los productos agropecuarios pueden dividirse, de acuerdo con las características de las zonas donde se producen, en tropicales y en climas templados. Los primeros son mayoritariamente producidos y exportados por los países en desarrollo, mientras que en los segundos los países desarrollados [...] tienen una participación sustancial, aunque varios países en desarrollo también participan en su producción y comercio internacional (Perry, 2008: 8).

Los bienes agrícolas como cereales, oleaginosas y otros granos de zonas templadas (Perry, 2008), se producen principalmente en Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Australia y en algunos países en desarrollo como Argentina y Brasil, que disponen de grandes extensiones de tierras con estas características. Las frutas (manzana, durazno, pera, entre otras) además de hortalizas, se producen en climas templados, en países desarrollados que imperan en el mercado mundial; otros, en desarrollo, como Argentina, China y México que cuentan con este tipo de clima también participan. De la misma manera, estos países exportan bienes tropicales (banano, plátano, mango, entre otros).

La ganadería (ovina, caprina y bovina) se diversificó ampliamente en las comunidades rurales y en la sociedad local, así como en el patrón de consumo, mediante la diversificación de las fuentes de alimentos (Campos, 1998). «La agricultura se encuentra en el centro del [...] desafío por ser ella la fuente de gran parte de los alimentos, fibras y otras materias primas, en ella se concentra una parte de la población con mayores desigualdades» (Núñez, 2007: 1). Estos cambios en la zona rural obligan a impulsar una nueva dinámica de trabajo para fortalecer las agroindustrias.

La construcción de nuevas formas de relación entre las empresas y los territorios constituye uno de los aspectos más relevantes del proceso de reconversión productiva que, a escala mundial y de manera diferenciada, tuvo su inicio a finales de la década de los setenta. A partir de entonces, las decisiones de inversión se han orientado hacia el establecimiento de ambientes competitivos y a la identificación de recursos disponibles en los espacios locales y regionales (Iglesias, 2005: 35).

Aunado a la creciente demanda de los productos agropecuarios en los mercados, se trazaron lineamientos específicos dirigidos a los productores del campo con la intención de procurar el mejoramiento y una mayor competitividad del medio rural. Por ello, el proceso de diversificación productiva rural ha afectado a un conjunto de subsectores que se manifiesta de manera heterogénea y diferenciada en cada región o país. Esta variación en el crecimiento de las actividades rurales fue afectada de manera directa y determinante por la progresiva introducción de cambios tecnológicos en las cadenas productivas, que modificaron los estilos de producción, una agricultura de alto rendimiento sustentada en el uso intensivo de capital de producción e insumos mejorados que se funda en los principios de la revolución verde para lograr mayores excedentes (Cáceres, 2009). «El escenario agrícola internacional ha presentado una clara tendencia a competir cada vez más entre bienes finales de las cadenas productivas, y no entre sus materias primas» (Perry, 2008: 9), y que se multiplicaron en aquellos capitalistas que se enfocaron a la diversificación productiva agrícola y se orientaron a satisfacer el mercado internacional.

Sin embargo, en la actualidad los sistemas de producción primaria no solamente tienen que estar bajo la lógica de una agricultura moderna, sino también con una perspectiva sustentable que sea motor de la economía rural y, sobre todo, mejorar las condiciones sociales de la población rural. Esto significa la revaloración de cada subsector, tomando en cuenta su trascendencia económica, social y ambiental, sin dejar de lado la identidad local (PSAC, 2002)⁶. También una estructura organizacional en la que los productores se conviertan en gestores de su propio desarrollo de manera tal que puedan enfrentar la competencia extra local.

El desarrollo de pequeñas y medianas empresas (Pymes) configura redes de organizaciones empresariales como los distritos industriales. Los sistemas productivos locales

⁶ Políticas para el Sector Agropecuario Costarricense, 2002.

también expresados en pequeñas empresas establecen uno de los paradigmas de desarrollo endógeno, donde los territorios asumen el reto de insertarse a la globalización. Otra expresión fundamental, a partir de la evolución generalizada del sector agrícola, es el Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) dada su particularidad de actuar en territorios definidos, así como su proceso de innovación.

3.2 Experiencias de SIAL en América Latina.

3.2.1 Queserías rurales de Cajamarca, Perú.

En América Latina se puede encontrar un conjunto de concentraciones territoriales de agroindustrias rurales, las cuales bajo ciertas particularidades y condiciones se asimilan a los SIAL o SPL. Estas concentraciones están determinadas por la articulación de agentes económicos, sistemas de innovación y la interdependencia entre lo rural-urbano (Boucher y Requier, 2002). Es una convivencia colectiva estratégica que moviliza sus recursos enfocados a la calidad, para el logro de mayor competitividad en los mercados; y una de las expresiones de esas iniciativas organizacionales en la zona latinoamericana, es la región quesera de Cajamarca del Perú.

En torno a la investigación del CIRAD⁷ dentro del mercado de Sistemas Agroalimentarios Localizados y Construcción de Territorios, se abordó el estudio de concentraciones espaciales de pequeñas empresas en tres países del mundo como Benin (África occidental), Brasil y Perú. En Perú sobresale la concentración de queserías en la zona rural del Departamento de Cajamarca localizado en la sierra norte del país (Boucher y Cuégan, 2004). En el año 2000 da principio una investigación en el Departamento de Cajamarca bajo la firma de un acuerdo en el que participan el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD) y el Centro Internacional de la Agricultura Tropical (CIAT) para iniciar la investigación “Sistemas Agroalimentarios Localizados: estrategias de las agroindustrias rurales y dinámicas territoriales” (Boucher, 2002). El objetivo principal de esta

⁷ CIRAD (Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement, en francés que significa Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo).

investigación fue «desarrollar conceptos y metodologías sobre los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) para contribuir a establecer nuevas estrategias de fortalecimiento de las concentraciones agroindustriales (AIR). Este sistema se apoya en los efectos y dinámicas territoriales para buscar el mejoramiento de los ingresos de los campesinos y el bienestar rural» (Boucher, 2002: 8). Bajo este contexto, en el Departamento de Cajamarca principia un estudio bajo el enfoque de SIAL, en las concentraciones de queserías rurales.

La trascendencia de la zona quesera mencionada del Departamento de Cajamarca, reside no sólo en la concentración de las pequeñas empresas articuladas sino en el saber-hacer⁸ específico local, la transformación de leche en productos diversos de calidad (en el aspecto de derivados de la leche) y la organización coordinada de los actores (Boucher, 2002; Boucher y Cuégan, 2004; Correa *et al*, 2006). «El saber-hacer corresponde por lo general a un conocimiento desarrollado de manera empírica, o adaptado de conocimientos inducidos en la zona. Más allá de las características específicas de la materia prima asociada con las condiciones agro-climáticas, son el saber-hacer y su reconocimiento por parte del consumidor lo que le otorga un valor agregado a los productos de las unidades artesanales» (Correa *et al*, 2006: 19).

La importancia de este caso radica en la presencia de una fuerte tradición quesera, en un saber hacer específico para la producción y transformación de la leche, en una concentración de empresas interrelacionadas por complementariedad y la competencia y fuertes articulaciones hacia atrás y adelante, cuya importancia socioeconómica es relevantes para el Departamento, pero también por la existencia reciente de acciones colectivas prometedoras con nuevas formas de coordinación de los actores en relación con la calidad de los quesos (Boucher, 2002: 8)

Este lugar se encuentra constituido por 13 provincias y 126 distritos, prevaleciendo principalmente el ámbito rural. El 72 por ciento de su población habita en esta región, por arriba del promedio nacional que es de 25.7 por ciento. La región de Cajamarca es el cuarto Departamento más poblado, con el 5.2 por ciento del total nacional, superado por Lima, Piura y La Libertad (Guabloche y Silva, 2007). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e

⁸ En los pueblos alejados de la ciudad se tenía la costumbre de hacer el quesillo para el consumo familiar o para invitar a los amigos, así se evitaba que se malograra la leche pues no tenían refrigeración para conservarla; el sabor del quesillo no era aceptado por las personas de la ciudad ya que carecía de sal, así que ante la necesidad de vender el producto y hacerlo más comercial añadieron sal al quesillo y molieron la mezcla para hacerlo más cremoso, de esta manera se tiene el queso mantecoso (Boucher y Del Pozo, 2000: 16).

Informática (INEI), la región de Cajamarca se caracteriza por una estructura productiva y por la importante presencia de la minería, con una participación del 48 por ciento en términos de Producto Bruto Interno (PBI) en el año 2005. Según datos de Visión del Desarrollo Minero de Cajamarca 2006, esta región tiene un potencial del 79 por ciento en reservas de oro y 30 en cobre, del país (Guabloche y Silva, 2007).

Sin embargo, desde la época republicana, sobresalió por su ganadería y producción de leche y derivados en los que destacan la mantequilla, queso y manjar blanco. Son productos reconocidos ampliamente por el turismo nacional e internacional, dada la tradición de producir quesos con identidad local (Guabloche y Silva, 2007). De acuerdo con Boucher y Requier (2005), Cajamarca tuvo una producción en 1998 de un millón de toneladas de leche durante el año, de las que Perú tuvo que importar aproximadamente 500 mil toneladas para satisfacer sus demandas. Sin embargo, el consumo de leche continúa siendo bajo porque es de 59.8 kilogramos por habitante, cuando lo recomendable es de 120 kilogramos de leche por habitante al año, según datos de FAOSTAT 1998, de la FAO. Sin embargo, tanto el consumo como la producción local tienen una tendencia creciente, ya que en 1960 fue de 450 mil toneladas, mientras que para el año 2000 osciló en más de un millón de toneladas, favoreciendo el desarrollo de la industria láctea peruana. Esta tendencia fue dominada por las empresas Gloria, de capital peruano, y Nestlé que predomina en tres cuencas lecheras: Arequipa, Lima y Cajamarca, con perspectivas de desarrollo. De acuerdo con datos del INEI el Departamento de Cajamarca, durante 1998, ocupó la segunda posición nacional en la producción de leche con una producción de 168 mil 841 TM, convirtiéndose los derivados de lácteos en una de las principales actividades productivas en términos de producción y comercio (Boucher y Del Pozo, 2000).

El sector lácteo de Cajamarca constituyó una actividad atractiva para los inversionistas, mismos que fueron superando problemas y enfrentando desafíos dentro de la cadena productiva, implementando estrategias adecuadas que fueron mejorando la competitividad. Este sector comenzó siendo una actividad artesanal, convirtiéndose poco después en alternativas de consumo nacional, hasta el día de hoy con posibilidades de exportación. «En las primeras décadas del siglo XX, la región de Cajamarca se convirtió en una zona ganadera, al importar ganado de los Países Bajos. Desde entonces, la población se dedicó a la crianza y al cuidado de estos animales y, sobre todo, a especializarse en la producción de derivados lácteos

como quesos, mantequilla, manjar blanco, dulces de leche, natilla y otros» (Boucher y Del Pozo, 2000: 14).

Las actividades queseras del Departamento de Cajamarca están concentradas en una superficie aproximada de 20 mil kilómetros cuadrados, mismas que giran en torno a la ciudad de Cajamarca y a ciudades intermedias, capitales de provincia o de distrito como Bambamarca, Chota, Cutervo y Agua Blanca (Boucher y Requier, 2005). Son «cuatro territorios específicos, interdependientes y superpuestos, que tienen articulaciones hacia atrás con los productores de leche y de *quesillo* que están localizados de manera especial, y articulaciones hacia adelante con el mercado» (Boucher y Requier, 2005: 17). El sector lechero y quesero de Cajamarca tuvieron un proceso de desarrollo en tres etapas importantes (Boucher, 2002: 12):

Primera. Desde el inicio del siglo pasado hasta el año 1947, se desarrollaron las grandes haciendas en la cuenca, como Polloc, La Colpa, Tres Molinos, entre otras; se importaron razas de ganado vacuno con el fin de mejorar la producción (Morena de los Alpes, Friesen Holstein, Brown Swiis), con lo que Cajamarca logra convertirse en la primera cuenca lechera.

Segunda. Ente 1947 y 1990, el sector lácteo se desarrolló con la llegada de PERULAC, S. A., filial de Nestlé (llamada después Industria Cajamarquina de Lácteos [INCALAC] y que hoy ha recuperado su nombre); la ganadería se extendió en toda la parte sur del Departamento y se fortaleció con proyectos de mejoramiento genético realizados por Nestlé y la cooperación internacional. En 1975, inicia la actividad quesera artesanal a escala comercial desde los pueblos de Chugur, Agua Blanca y Asunción, la cual permitió ofrecer una nueva alternativa a los productores de leche, en especial a los pequeños productores ganaderos de las zonas aisladas de la sierra alta.

Tercera. De 1990 a la fecha, la crisis profundizada por las reformas estructurales del gobierno de Fujimori, el “Fujishock”, generó desempleo y en respuesta, surgió un auge de tiendas queseras y queserías en Cajamarca. En 1992, se iniciaron las operaciones de la minera Yanacocha, lo que dio un pequeño impulso a la actividad quesera, pero entre 1997 y 1999, llegó CARNILAC (del Grupo GLORIA, S.A.), y logró en poco tiempo obtener aproximadamente el 20 por ciento del acopio de la leche. En 1998, el fenómeno climático El Niño provocó grandes

inundaciones y deslizamientos de tierra, fracturó la carretera principal de Cajamarca a la costa durante tres meses y generó fuertes pérdidas en la agricultura, la ganadería y la actividad quesera.

A lo largo de este proceso, el territorio más extenso de los cuatro articulados es el de Cajamarca, le sigue Bambamarca, luego Agua Blanca y por último Chota-Cutervo. Cajamarca se caracteriza por la variedad de sus productos elaborados como el queso mantecoso, el quesillo, y el queso andino tipo suizo. Bambamarca produce y exporta queso fresco mientras que Casa Blanca fabrica queso mantecoso de Agua Blanca y de Cochán, y Chota-Cutervo abarca el mercado de la costa, de Chiclayo a Piura que articula con Bambamarca (Boucher y Requier, 2005).

El mercado de los quesos y de otros derivados lácteos ha tenido un crecimiento de forma acelerada y, sobre todo, desordenada, donde la competencia tiende a crecer cada vez más. Esta lucha por el mercado ha provocado la caída del precio de los productos y el descuido paulatino en su calidad y sanidad; aunado a ello se observa la fuerza competitiva de las firmas transnacionales como Nestlé y Gloria con capacidades amplias de acopio de la leche a lo largo y ancho de la región mencionada. Asimismo, las dos grandes empresas hacen fuerte competencia a los productores de queso de la región, ofreciendo mejores precios en la compra de la leche (Boucher y Cuégan, 2004). Los principales quesos típicos de Cajamarca son el mantecoso y el andino, mismos que están producidos por las pequeñas fábricas de queserías rurales. Estas queserías están concentradas en el sur del Departamento formando un sistema de producción sustentado en “el saber-hacer” local, una concentración geográfica de pequeñas empresas articuladas entre sí para constituir relaciones de complementariedad competitiva; así como la coordinación de los agentes económicos orientados a la generación de productos de calidad (Boucher y Cuégan, 2004).

El punto articulador de la región de Cajamarca, de acuerdo con Boucher y Requier (2005), es precisamente la ciudad del mismo nombre. Este sitio es el nodo urbano más importante de la región que une a todas las ciudades cercanas. Dicho centro constituye un mercado de queso y de leche que articula a un conjunto de actores sociales y económicos generando a su vez una importante interacción cultural. «Fueron los queseros de Cajamarca quienes, por su dinamismo, su creatividad y su conocimiento del mercado, transformaron esta

ciudad en una gran plaza comercial. Son a la vez queseros-productores, negociantes y comerciantes y se puede estimar su número en unos cincuenta. La ciudad de Cajamarca desempeña, por este hecho, varias funciones en el sistema quesero» (Boucher y Requier, 2005: 10). Por ello, los quesos de esta región no sólo han ganado terreno, sino también un amplio reconocimiento y aceptación por parte de la población peruana, provocando con ello tanto el crecimiento de la demanda y de la oferta (Boucher y Del Pozo, 2000).

En este sentido, la concentración de pequeñas y medianas empresas queseras advierten una propuesta de desarrollo territorial basada en la agroindustria rural y en el sistema agroalimentario. Una nueva alternativa de desarrollo territorial que facilita a los pequeños productores rurales alcanzar mejores oportunidades de mercado y un desarrollo que beneficie a la población local. Porque el binomio territorio y acción colectiva son determinantes en el desarrollo del SIAL, el cual, al mismo tiempo, mitiga los efectos de la pobreza inmersa en amplios sectores de la población rural.

3.2.2 Trapiches paneleros de Colombia.

El cultivo de caña panelera para la producción agroalimentaria es una de las actividades agrícolas más importantes de Colombia, por la generación de fuentes de empleo y auto empleo en las zonas rurales. La agroindustria panelera se caracteriza por presentar una tecnología rudimentaria, ya que este proceso de producción se ha limitado a una actividad artesanal y tradicional con poca tecnología en los procesos de industrialización de la caña. También sin controles idóneos en los procesos de producción ni una gran diversificación de los productos, aunado a ello la contaminación y elevados costos de producción en términos energéticos (Cortes *et al.*, 2012).

En 1999, la FAO calcula que existían aproximadamente 30 países del mundo produciendo panela, de los cuales Colombia ocupaba la segunda posición después de la India con una producción del 9.2 por ciento de la producción mundial (Cadena y Acuña, 2004; Santisteban, 2008); y su consumo per cápita era el más elevado del mundo (Castellanos *et al.*, (2010). Colombia tiene un consumo per cápita de 33.9 kilogramo por habitante, superando el promedio mundial que es de 2.3 kilogramos por habitante, mientras que el primer productor del mundo que es India, tiene un consumo per cápita de 9.4 kilogramo por habitante

(González, 2003). Dada las características de ser producto no transable, la panela colombiana, según MADR (2004), representa una producción enfocada totalmente al consumo interno evitando un pleno desarrollo de la industria panelera (Castellanos *et al*, (2010).

De acuerdo con datos de la Sociedad de Agricultores de Colombia, Ministerio del Medio Ambiente- FEDEPANELA, la industria panelera constituye la actividad económica básica de 236 municipios en 12 departamentos y representa la segunda agroindustria rural después del café. En términos económicos genera 353 mil 366 empleos directos en el 12 por ciento de la población económicamente activa (PEA) y más de un millón de empleos indirectos, así como 120 mil empleos permanentes para cerca de 4 por ciento de la PEA y a lo largo de la cadena productiva articula aproximadamente 150 mil agentes económicos (productores de caña, trabajadores de cultivo y procesos, comercializadores, proveedores de insumos y servicios) y aglutina cerca de 20 mil trapiches (Santisteban, 2008).

La tradición de la producción de panela en el país es una práctica realizada desde tiempos antiguos hasta convertirse en una agroindustria con trascendencia en las zonas rurales. «Para producir la panela, el jugo de caña de azúcar es cocido a altas temperaturas hasta formar una melaza bastante densa, luego se moldea principalmente en forma de cubo, se deja secar hasta que se solidifica o cuaja» (Castellanos *et al*., 2010:21). De acuerdo con González (2003) la panela colombiana es un producto tradicional dentro de la economía campesina, esta actividad se conoce con varios nombres en Colombia, como *Chancaca*, *papelón* y *jaggery*; y entre las estadísticas de la FAO la panela está registrada como *azúcar no centrifugada*.

Los actores directos son los productores de caña panelera, los procesadores de caña o beneficiados de la caña panelera (trapiches); a los que se suman, los intermediarios del transporte y los llamados “derretideros” de azúcar, que es la panela adulterada; por su parte, los eslabones comerciales de la cadena están constituidos por mercados mayoristas locales, municipales y regionales, cuyos agentes directos son los comerciantes mayoristas.[...] Coherente con la producción de caña panelera, el principal producto derivado de este cultivo, la panela, se encuentra dispersa en varios departamentos de Colombia, constituyéndose en una actividad económica frecuente y sustento de muchas familias en el país, en especial de aquellas ubicadas en la Zona Andina, siendo las cuatro regiones más productoras: La Hoya del Río Suárez (Boyacá-Santander), Cundinamarca, Antioquia y Huila, que aportan más de las dos terceras partes de la producción nacional (Mojica y Paredes, 2004: 8).

En este sentido, la producción de panela es una de las agroindustrias rurales de mayor tradición en Colombia. A diferencia de la industria azucarera, según Castellanos *et al*, (2010), la producción de panela colombiana se efectúa en pequeñas y medianas empresas de explotación campesina a través de procesos artesanales y semiindustrializados de baja tecnología, en los cuales resalta el trabajo familiar. El proceso de desarrollo de la producción panelera en Colombia, según información de González (2003), data de los años cuarenta, cuando los campesinos empezaron a impulsarla y a desarrollarla en las zonas rurales, replicando conocimientos adquiridos en otras regiones del territorio nacional como el Valle del Cauca, bajo una tecnología inicial en condiciones precarias y de forma manual. Es en la década de los setenta, cuando asoman los primeros molinos verticales impulsados por animales, al mismo tiempo que se crean los primeros trapiches mecánicos horizontales, accionados mediante combustible. Este último marcó la revolución tecnológica en torno a los trapiches, ya que para los años noventa éstos se habían convertido en su mayoría en mecánicos y sólo unos cuantos de tracción animal. En estas etapas de desarrollo de los trapiches, también se generó un mecanismo de transmisión del saber-hacer, principalmente en el seno familiar, dando inicio con los abuelos, luego los padres y enseguida los hijos; salvo contadas veces entre paneleros. Pero en los últimos años las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han jugado un papel fundamental en el desarrollo de los trapiches y, sobre todo, en la transferencia de tecnología, permitiendo consolidar la modernización de la agroindustria trapichera.

Así, la producción panelera de Colombia se ha constituido en una de las actividades más importantes del sector rural, porque de ella dependen miles de familias campesinas. Cada familia produce en pequeñas unidades y en escala mediana; en su explotación se invierte principalmente mano de obra familiar, aunque han tratado de actualizar sus unidades de producción para responder a las demandas del mercado. Sin embargo, también existe una parte de la producción desarrollada en forma industrial, cuya capacidad de producción va de 500 a 700 kg/h, mientras que las pequeñas y medianas empresas producen por debajo de 300 kg/h (Castellanos *et al*, 2010). De acuerdo con MADR (2006) entre los departamentos más importantes en la producción de panela se encuentran:

Santander, Cundinamarca, Boyacá, Nariño, Antioquia, Huila, Tolima, Caldas, Cauca, Norte de Santander, Risaralda, Caquetá y Valle del Cauca, representando el 90% del total nacional en superficies cultivada y el 95% de la producción nacional. Siendo de estos, Santander el mayor

productor de panela con el 22% y Cundinamarca el departamento con mayores áreas cultivadas con un 18% del total nacional (en Castellanos *et al.*, 2010).

Desde el punto de vista socioeconómico, los sistemas agroalimentarios en la producción de panela, representan importantes generadores de empleo y de estabilidad social para la región, ya que vinculan a miles de personas entre productores de caña, fabricantes de panelas, proveedores de insumos y servicios en la región, comercializadores, entre otros (González, 2003; Santisteban, 2008). Un sistema que constituye una importante fuente de ingresos y de empleo para un sector grande de la población colombiana, ya que en 2004, según Rodríguez (2001), la producción de panela junto con su agroindustria, aportaron el 4.1% del valor de la producción de la actividad agrícola del país, excluyendo la del café y el 1.9% del sector agropecuario nacional. Asimismo, se estima la existencia de 70 mil unidades procesadoras de panela y su agroindustria aproximadamente y 15 trapiches, generando más de 25 millones de jornales y otros 350 mil puestos vinculados a este sector que corresponde al 12% de la población rural económicamente activa y ubica a este sector en el segundo generador de empleos a nivel país sólo después de la producción de café (Castellanos *et al.*, 2010).

En torno a estos sistemas se encuentra una red institucional de actores privados y públicos, que constituyen la base de una acción colectiva de activación de los mismos. A través de esta amplia red están articulando procesos de innovación que involucran a los agentes económicos dentro del sistema local, así como a otros actores de la cadena agroindustrial a nivel nacional e internacional (Rodríguez, 2001; Santisteban, 2008). Además, en relación a esta actividad existe una identidad cultural local y nacional tanto en la producción de la caña como de la panela.

En este contexto, son indiscutibles las condiciones demográfica, económica y social de la población colombiana que han tomado un rumbo acelerado. En la parte económica, el sector ha tenido cambios muy significativos, pero en muchas zonas aún siguen prevaleciendo las dinámicas tradicionales, porque la transferencia de tecnología hacia los sistemas de producción no constituyen una prioridad, y estos factores limitan la agregación de valor en los productos terminados (Mojica y Paredes, 2004). Los aspectos organizacionales, según estos autores, han sido muy limitados en muchas zonas, como resultado de la no visión empresarial de los productores, impidiendo la competitividad del sector que, a su vez, provoca el desarrollo desigual de las regiones del país. Aunado a lo anterior se incluye la escasez de capital de

inversión, así como de infraestructura básica que logre la transformación de ésta y otras actividades agrícolas e industriales.

Sin embargo, el sector panelero colombiano reconoce su importancia por la alta contribución a las dinámicas económicas del país, principalmente a la producción de bienes básicos de alimentos que son imprescindibles para el desarrollo de la población humana. Éstos involucran a otras dimensiones, además de la económica, social, ambiental y cultural, mismas que están expresadas en la producción conjunta de bienes de insumos o finales en los que interviene el mercado. La importancia de la explotación de estas actividades genera nuevas dinámicas económicas, pero también propicia un reordenamiento territorial, de procesos y de desarrollo de las regiones.

3.2.3 Vinos caseros de Mendoza, Argentina.

La dinámica globalizada del sector rural ha logrado avances importantes en este ámbito ya que el nuevo proceso globalizador ha transformado el mundo rural, obligando a establecer nuevas estrategias de diversificación productiva y su articulación eficiente para responder a los cambios estructurales que el fenómeno fue imponiendo a lo largo de un proceso. De acuerdo con algunos autores, aseguran que la diversidad agrícola o pluriactividad se concibe como «una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendientes a garantizar la persistencia de las explotaciones, particularmente de las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de globalización» (Gras, 2004: 93-94), donde el Estado se convierte en garante de este proceso de globalización agropecuaria.

Un ejemplo es la vitivinicultura, una actividad agrícola con tradición antigua en muchas partes del mundo. En lo que respecta a la Argentina, es una práctica con una historia peculiar, principalmente en la provincia de Mendoza de la región del Cuyo. En cuanto al desarrollo de esta actividad, Montaña (2007) asegura que, a finales del siglo XIX y en forma paralela con la llegada del transporte ferroviario, arribaron los primeros éxodos procedentes de España, Italia y Francia, ante la crisis viñedo en Europa entre 1862 y 1889 que obligó a expulsar mano de obra especializada, así como a pequeños inversionistas en el sector. Esta ola de migración sentó las bases principales para el establecimiento de las primeras unidades de vitivinicultura

tradicional en Mendoza, y continuaron hasta el siglo XX. De acuerdo con Martín J. F. (1992) en el año de 1869,

el 90,6 % de la población de Mendoza estaba constituida por argentinos, pero en 1918 — cuando el movimiento migratorio comienza a estancarse— esa proporción se había reducido a un 71 %. Casi el 30 % restante estaba conformado por españoles e italianos. El impacto en la vitivinicultura fue importante: en 1910, el 77 % de los propietarios de las principales bodegas de Mendoza eran extranjeros y provenientes de los países europeos con tradición vitivinícola (contra un 18,2 % de argentinos): 44 % italianos, 13,6 % españoles y 6 % franceses (en Montaña, 2007: 286).

Desde que arribaron a dichos territorios se ubicaron en las zonas rurales dedicándose a la agricultura y en particular a la vitivinicultura, cuajándose bien en las zonas ya que había una demanda de empleos aunada a las facilidades que otorgó el Estado y dirigentes locales como miembros de la oligarquía que eran. No obstante, en las últimas décadas la actividad agrícola e industrial del vino ha constituido una de las expresiones de la diversificación agrícola en Argentina impulsada por el proceso de reestructuración económica a escala mundial. Los cambios maniobrados desde la escala mundial, produjeron grandes transformaciones en todo el sector vitivinícola tanto a nivel primario como industrial y son columnas de numerosas economías regionales e intrarregionales del oeste del país (Pizzolato, 2010).

La vitivinicultura de Mendoza durante la década de los noventa se distinguió por una profunda transformación que parte de un proceso de reestructuración generalizada, orientada a la elaboración de vinos de calidad. Esto tuvo una repercusión fuerte sobre los pequeños productores que no tenían las condiciones adecuadas para reconvertir las parcelas de viñedos que facilitarían adaptarse a las nuevas exigencias de los mercados (Mathey *et al*, 2012). De esta manera, según Mathey *et al* (2012), en el 2009 dio inicio el proyecto de investigación-acción bajo el enfoque de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) en la Experimental Agropecuaria Mendoza (EEA Mendoza) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que después llegó hasta el Centro Regional Mendoza-San Juan del INTA, donde todos ellos conforman un proyectos de ocho territorios rurales de la región del Cuyo. Los vinos

caseros⁹ fueron el centro de la investigación a partir de principios específicos y el proyecto fue desarrollado por las Agencias de Extensión Rural (AER) y los Centros de Desarrollo Vitícola (CDV) de las localidades elegidas que están bajo la coordinación de la EEA Mendoza. Las AER involucradas son: en San Juan, AERs Caucete e Iglesias (EEA Pocitos); en Mendoza: AERs Lavalle y Maipú (EEA Mendoza); AERs Junín y Santa Rosa (EEA Junín); AER La Consulta (EEA La Consulta) y AER General Alvear (EEA Rama Caída) y sus CDV asociados. Entre los principios fundamentales que fueron seleccionados para la elección de los vinos caseros en el estudio mencionado, según Mathey *et al* (2012:2), fueron:

- Los vinos caseros constituían un producto típico de la región cuyana, arraigados en el territorio y la cultura.
- Constituían pequeñas elaboraciones de autoconsumo tradicionales en las agriculturas familiares dedicadas a la viticultura en la región cuyana.
- La resolución del Instituto Nacional de Vitivinicultura del año 2002 que reconoce al elaborador de vinos caseros y lo habilita a vender sus vinos en el mercado abrió, por primera vez, en la historia de la vitivinicultura nacional, la posibilidad de comercializar formalmente los vinos caseros producidos por las agriculturas familiares.
- El contexto de reestructuración de la vitivinicultura cuyana ofrecía una oportunidad para la inserción de los vinos caseros en el mercado como un producto diferenciado.
- Los precios de los vinos varietales, en función de la calidad obtenida, traccionaban los precios de vinos elaborados artesanalmente, como era el caso de los vinos caseros.
- El INTA, a través de su área de Extensión tenía recursos humanos e instrumentos institucionales para trabajar en dos planos con las familias elaboradoras de vinos caseros: en su organización para el desarrollo y fortalecimiento de acciones colectivas y en el mejoramiento de la calidad de los vinos caseros.

⁹ Los vinos caseros son «la bebida tradicional que acompaña la comida familiar en muchos hogares rurales de la provincia de Mendoza. Son vinos de añosa tradición, surgidos de los viñedos regados por aguas de montaña, iluminados por el cálido sol mendocino y moldeados por manos que saben del trabajo en la viña y que se impregnan del jugo de sus uvas durante la molienda para obtener el mosto que naturalmente va a ser fermentado. [...] Vinos caseros, vinos generosos, hechos con afecto y con orgullo. Vinos familiares y personales, vinos compartidos con amigos, con compadres, con comadres y con vecinos, vinos ofrecidos a visitantes y extranjeros. Vinos de asados, vinos de fiestas... vinos caseros, íconos de la cultura rural que contribuyen a la creación de identidad, de personalidad, de sociedad» (Bocco y Brés, 2010: 2).

- Los nuevos marcos de desarrollo rural territorial impulsados por el INTA permitieron construir un proyecto de fortalecimiento de los SIAL, vinos caseros en los territorios que participan en el proyecto.
- Los insumos de conocimientos generados a partir de la implementación de una metodología de investigación-acción permitían maximizar el aprovechamiento de un contexto externo favorable para el mejoramiento de los ingresos de las familias rurales y el fortalecimiento de sus organizaciones.
- Las acciones de valorización de los vinos caseros y el fortalecimiento y desarrollo de acciones colectivas promovían el desarrollo rural territorial y la construcción de gobernanza, a partir del desarrollo de redes privadas-públicas que promueve el enfoque SIAL.

El objetivo de la investigación fue estudiar el conjunto de factores que contribuyeron en el proceso de activación del SIAL de vinos caseros y sus principales impactos en el desarrollo de territorios en la zona rural (Bocco y Brés, 2010). Por ello, es la década de los noventa cuando principia una nueva etapa de transformación profunda en la actividad vitivinícola en Argentina, particularmente en la provincia de Mendoza por distinguirse como la principal productora de uvas y vinos del país. Algo semejante ocurre con la reestructuración tecnológica y los nuevos sistemas de organización en el sector, indispensables para que se diera el paso hacia un sistema sustentado en la producción masiva de vinos de alta calidad según las demandas del mercado nacional e internacional (Bocco y Brés, 2010; Pizzolato, 2010; Mathey *et al*, 2012).

Sin embargo, la crisis económica suscitada en Argentina durante los años 2001 y 2002 agudizó la situación económica y social de ese país. Más aún en aquellas familias rurales dedicadas a la agricultura, en particular a la viticultura cuyo sistema productivo había sido abatido por la crisis de los años ochenta en ese rubro (Mathey *et al*, 2012). Para hacer frente a la crisis, según estos autores, las familias dedicadas a la explotación de la vid para la producción de vinos, como parte de una de las estrategias adoptadas para superar este fenómeno, se enfocaron a la fabricación de alimentos (como el vino casero) para el autoconsumo con el propósito de explotar el mercado interno en compensación por las pérdidas de la producción vitícola.

Antes de la crisis el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) prohibía la venta de vinos no elaborados en los establecimientos industriales que estaban regulados por este instituto, que en su momento degradó la dinámica económica de los vinos caseros. Pero en la crisis de 2002 el Estado empezó a proponer programas a través de políticas públicas para afrontar el momento que agudizaba la pobreza y complicaba la situación social por el alto grado de desempleo. En dicho año, el gobierno generó innovaciones a través del INV para enfrentar la crisis, y la producción y comercialización de vinos caseros constituyó la principal fuente de ingresos y la creación de fuentes de empleo y, principalmente, posibilitó el autoempleo para las familias rurales como los pequeños viticultores que lograron salir adelante con sus productos (Bocco y Brés, 2010; Mathey *et al.*, 2012). La resolución del INV¹⁰ promovió la producción de vinos caseros en distintas zonas del país. Asimismo, el apoyo de algunos gobiernos locales estimuló la producción para contrarrestar el efecto de la pobreza en la zona rural, emprendiendo programas en torno a este sistema productivo (Brés, 2010 en Mathey *et al.*, 2012). Esas acciones públicas, unidas a la iniciativa privada de las familias participantes, según E. S. Brés, comienzan a desarrollar un SIAL. Precisamente estas nuevas dinámicas de la vitivinicultura nacional proyecta esta forma artesanal de producir vinos en las provincias mejor conocidas localmente, propiciando más oportunidades en los diferentes segmentos del mercado porque se insertaron como productos diferenciados (Bocco y Brés, 2010). Los vinos caseros están enmarcados en el ámbito de la familia y de la comunidad.

En este sentido, la economía provincial de Mendoza gira sobre el eje vitivinícola. Esta dinámica se origina de la reestructuración productiva. De ahí parte un nuevo ciclo de innovaciones para facilitar la inserción de la economía agrícola regional a las economías globalizadas. Un proceso globalizador en el que prevalece el interés por parte de los actores locales de competir a escala internacional, que surge de la complicada situación del mercado interno; además de la inversión externa que se hace visible en el sector (Furlani y Gutiérrez, 2004). Se motiva la gestión de la agroindustria para lograr la calidad de acuerdo a los estándares internacionales y para estar dentro de la jugada nacional e internacional, obligando a crear

¹⁰ Al crear la norma, el INV parte un diagnóstico del sector y establece la Resolución C27/2002 ajustada a las particularidades así como posibilidades de los elaboradores. Esta norma limita la fabricación de vinos caseros a 4.000 litros por elaborador y delimita al vino casero «como un vino de producción familiar y artesanal y exige la inscripción del elaborador en el INV. Para otorgarle el permiso de comercialización, el elaborador inscripto debe llevar las muestras de los vinos al INV para que se le realicen los análisis exigidos por el Instituto» (Mathey *et al.*, 2012: 6).

marcas, denominación de origen e indicaciones geográficas. Las normas relacionadas con la calidad «se observan en toda la secuencia agroindustrial, desde cambios técnicos y agronómicos en la agricultura, adopción de innovaciones en la transformación y cambios gerenciales y de comercialización» (Furlani y Gutiérrez, 2004: 6).

Sin embargo, en Argentina los productores de vinos caseros son quienes conforman la parte importante de la industria del vino y es el sector más tradicional en su elaboración en el Departamento de Mendoza (Bocco y Brés, 2010). Mediante esta producción dio inicio un aspecto dinámico de transformación productiva y social en los territorios que luego dieron paso a la constitución de un sistema agroalimentario localizado (Pizzolato, 2010). Porque estos vinos fabricados en cantidades mínimas fueron posicionándose de manera gradual en los mercados para competir en los diferentes niveles de consumidores.

La globalización de los mercados, la transnacionalización de los capitales y el desarrollo de las empresas agroindustriales, impactan de manera considerable en la estructura rural de la región, provocando la diversificación y concentración de las actividades agrícolas en firmas de mayor dimensión (Pizzolato, 2010). Esta dinámica empresarial provocó el rezago o la pérdida de pequeños y medianos productores de la región, además de las modificaciones del paisaje, producto de la expansión de las actividades agrícolas (Furlani y Gutiérrez, 2004; Pizzolato, 2010). Con las transformaciones en los modos de producción rural, además de la priorización de la calidad y productividad, aparece la “agricultura flexible” orientada a impulsar empresas para insertarse de forma competitiva al nuevo orden de los mercados globalizados, pero la flexibilización empresarial sólo ha sido posible mediante la calificación, especialización y flexibilización del trabajo (Teubal, 2001; Pizzolato, 2010).

Sin embargo, el sistema agroalimentario constituye un enfoque alternativo de desarrollo territorial en las áreas rurales que tienen su eje en el impulso de productos diferenciados de calidad y denominación de origen. Además, recobra importancia la cultura del trabajo local y se promete mejorar las condiciones económicas de familias rurales. También el aprovechamiento de las nuevas exigencias de los consumidores, como productos orgánicos y naturales mismos que están articulados al trabajo de la tierra y de la población local como sucede con el SIAL (Bocco y Brés, 2010). Este enfoque resalta las acciones colectivas y las redes de agentes económicos y, sobre todo, los procesos de diversificación y calificación de los productos

agrícolas a partir de innovación del saber-hacer, así como del aprovechamiento eficiente de los recursos tanto endógenos como exógenos.

Todo esto tiende a modificar las relaciones entre productor primario, proveedores de insumos, agroindustria, proveedores de mano de obra y prestadores de servicio, estableciendo redes de interacción que se van distribuyendo el poder y la negociación de los conflictos (Teubal, 2001). Establece consensos en que la red de actores debe ser percibida como estrategias de los pequeños y medianos productores para desafiar las condiciones de la globalización y de ello deriva la emergencia para enfrentar el libre mercado combinando las distintas actividades económicas locales y participando en varios mercados (Furlani y Gutiérrez, 2004). Particularmente mejora la calidad de los vinos caseros de Mendoza incorporando avances tecnológicos que buscan incrementar las cualidades de estos productos, garantizando su identidad de casero y local, así como su aproximación a los gustos de los consumidores actuales en la búsqueda de nuevas perspectivas de mercado.

Por ello, los desafíos que deben enfrentar estos productores son fundamentalmente la valoración de estos productos como un símbolo regional que porta en sí mismo la tradición territorial. Contiene de manera implícita la importancia cultural e identidad territorial que merece ser apreciada desde una dimensión integral que se vea también materializada en la agregación de valor tanto simbólico como económico, alcanzando mejorar las condiciones sociales y de vida de quienes participan en forma directa e indirecta en este particular producto.

3.3 Manifestaciones de SIAL en México.

3.3.1 Piloncillo de la Huasteca potosina.

La agroindustria azucarera mexicana constituye una de las actividades económicas más importante de nuestro país y también es uno de los sectores productivos más antiguos, como es la región cañera. En México la caña de azúcar (*saccharum officinarum*) es uno de los principales cultivos con una cosecha de 665 mil hectáreas por aproximadamente 2.5 millones de personas y se cuenta con 57 ingenios azucareros situados en 15 estados de la república mexicana. En las últimas décadas el sector azucarero ha tenido procesos de transformación drásticos desde que se trasplantan los primeros cultivos de caña de azúcar en el año 1523 (Aguilar, 2010).

Sin profundizar en el contexto histórico del desarrollo de la caña de azúcar en nuestro país, señalaremos que, siguiendo al mismo Aguilar (2010), cuando Cristóbal Colón llega por segunda ocasión a América en 1493, traía consigo una diversidad de animales y vegetales trayendo la caña de azúcar. Desde entonces estas plantas de la caña fueron diseminadas en las haciendas de la Nueva España. Su proceso de expansión hacia varias regiones de la geografía mexicana sólo es entendido por las aptas condiciones naturales que encontró para su desarrollo, logrando establecerse un sistema productivo¹¹. Aunado a ello la creciente y sostenida demanda de las colonias provocaron el encarecimiento del precio del azúcar, pues hubo factores que estimularon paulatinamente el crecimiento de la producción.

A lo largo de la historia la agroindustria del azúcar en México ha desafiado una serie de crisis económicas ocasionadas «por un desajuste entre la producción de caña de azúcar y sacarosa; el consumo nacional, las limitadas exportaciones y la importación» (Aguilar, 2013: 18). En México se localizan en quince estados: Sinaloa, Nayarit, Colima, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Campeche, Chiapas y Quintana Roo y en más de 240 municipios productores de caña de azúcar, aportando insumos a 57 ingenios azucareros. Un sector económico que genera, entre otros, 400 mil empleos directos, distribuidos en 165 mil cañeros, 176 mil trabajadores de campo, 28 mil transportistas, 23 mil obreros sindicalizados, 16 mil en labores administrativas. El valor de producción de la agroindustria en las últimas zafas fue de 3 mil millones de dólares aproximadamente, lo cual representa el 0.5% del PIB nacional, 2.5% del PIB manufacturero, 11.6% del sector primario y 12% del sector alimentario (Aguilar, 2013).

El derivado es el azúcar o sacarosa cuyos tipos son mascabado, estándar y blanco popular y refinado, con un consumo nacional aproximado de 5,650,000 toneladas y el consumo per cápita por año fluctúa entre los 47 kilogramos. El total del consumo nacional se encuentra dividido de la siguiente manera: 36.4% en industrias de refrescos, jugos y bebidas, 9.6% industrias de confitería, repostería, conservas, enlatados y productos lácteos; 37.1% en consumo directo y el resto en otros usos (CNIAA, 2011 en Aguilar, 2013).

¹¹ Definida como «unidades productivas basadas en el trabajo de una mano de obra esclava indígena, al servicio de un mercado internacional altamente competitivo y dirigidas por una permanente búsqueda de la eficiencia». La hacienda es “una empresa agrícola autosuficiente dedicada a la manufactura de azúcar de forma artesanal con un número limitado de esclavos y sobre la base de mano de obra indígena con un comercio regional y extrarregional» (Aguilar, 2010: 88).

Como se puede apreciar con lo antes expuesto, entre los estados productores de la caña de azúcar se encuentra el de San Luis Potosí e inmersa en él ubicamos a la región huasteca, como ejemplo de la explotación de los cultivos de este insumo. En la Huasteca Potosina, según datos del Sistema de Información Agropecuaria (SIAP) (2009), se cultiva caña de azúcar orientada a los ingenios azucareros del lugar con una tasa media anual de 3.1% de crecimiento durante el periodo 1998 – 2008, respecto a otras regiones productoras. La productividad de esta región ha sido resultado de la ubicación estratégica de la porción oriental del estado, localizado entre los 19° 51´ y 21° 34´ latitud N y 15° 54 y 116° 56´ longitud W, en la región de barlovento de la Sierra Madre Oriental. Estas condiciones han permitido el desarrollo y la diversificación de los cultivos de caña de azúcar.

La región de la Huasteca Potosina, según Jesús Rubalcaba, está interconectada a una macrorregión formada por los estados de Hidalgo, Querétaro, Veracruz y Tamaulipas, lo que algunos geógrafos consideran también pertenece a una parte de la sierra de Puebla dadas las condiciones socioeconómicas, políticas, históricas y naturales. Aunque subsisten divergencias sobre la conceptualización de esta región, puesto que algunos especialistas avalan su existencia y otros se reducen a concebirla como una herramienta metodológica (Moctezuma, 2001). En esta región se localizan los municipios de San Antonio, Aquismón, Huehuetlán, Tancanhuitz, Tanlajas y Tampamolón (Baca, 1995; Baca *et al.*, 2011). Julio Baca la divide en tres zonas agrícolas importantes. Primero, la zona cafetalera localizada en la sierra alta al oeste de la región, segunda, la zona citrícola-piloncillera situada en la sierra baja por la parte centro sur, y tercera, la zona cañera-ganadera que se encuentra asentada en el área de la planicie y lomeríos suaves al noreste de la Huasteca (Moctezuma, 2001).

La producción de la caña de azúcar se convirtió en uno de los cultivos más importantes de la región. La industrialización de la caña no sólo permitió generar diversos tipos de azúcar: baldado (blanca, entreverada, o prieta), mascabado (sin cristalizar) sino también espumas o postros, panela o piloncillo, entre otros (Aguilar, 2010). Por ello, esta región también se caracteriza por ser una región *piloncillera* gracias a las condiciones que propician las actividades cañeras (Baca *et al.*, 2011). En líneas precedentes se hizo énfasis en que en nuestro país se cuenta con varios estados productores de piloncillo, entre ellos el estado de Veracruz, con sus regiones denominadas Huatusco y Cuitlahuac, donde se producen excelentes piloncillos, ya que

estas son regiones cañeras que en su momento llegaron a tener en su haber cien trapiches en la Liga de Productores de Piloncillo del Sureste en Yanga, Veracruz (CVCA, 2008: 1)¹².

La importancia del piloncillo de dicha región resalta como mercancía puesto que desde tiempos inmemoriales fue ampliamente valorado para efectuar transacciones en los mercados. Los piloncillos son productos que vienen destacando su elaboración en los países productores de caña de azúcar y su consumo se ha extendido hacia varios países. Éste es un producto alimenticio con excelentes características que se obtiene de la evaporación de los jugos de la caña de azúcar y de la caña panelera, dando como resultado la cristalización de la sacarosa que contiene minerales y vitaminas, fructuosa y glucosa» (Comisión Veracruzana de Comercialización Agropecuaria (CVCA), 2008: 1). Es decir, el «piloncillo o panela es un producto elaborado a partir del jugo de caña de azúcar sin refinar y presenta una consistencia sólida moldeada de diversas formas. En otros países como en Colombia, se le conoce con el nombre de “panela” y “jaggery o gur” en la India» (Solís *et al.*, 2006: 2). En México se conoce como panela, panocha o azúcar no centrifugada con diferentes usos entre los que destacan la preparación de bebidas y alimentos, como: bebidas refrescantes, bebidas calientes, salsa para carnes y repostería, conservas de frutas y verduras, edulcorante de jugos, tortas, bizcochos, galletas y postres, mermeladas, platillos típicos regionales, cicatrizante y benéfico en los malestares de los resfriados y gripas (CVCA, 2008).

El piloncillo es un producto que ha sido considerado como un alimento sano, rico en sales minerales y vitaminas, las cuales son conservadas debido al proceso de elaboración, el cual evita pérdidas de las propiedades del jugo de la caña. También se ha demostrado que el consumo de piloncillo tiene una acción preventiva en las lesiones pulmonares, producidas a trabajadores por condiciones polvorientas y llenas de humo. La tecnificación del proceso de elaboración del piloncillo presenta una alternativa a los pequeños productores para procesar su propia producción de caña de azúcar. La elaboración de piloncillo se hace generalmente en instalaciones rústicas con un grado mínimo de tecnificación. Se obtiene de la evaporación del jugo de la caña hasta llegar a la cristalización de la sacarosa, formando un aglomerado de cristales sin pasar por un proceso de refinación, con una consistencia sólida y generalmente con una coloración de color café pardo. Los adelantos tecnológicos en relación al procesamiento de la caña de azúcar han sido enfocados principalmente, a la industria del azúcar refinada y pocas

¹²Comisión Veracruzana de Comercialización Agropecuaria (CVCA).

adaptaciones se han adecuado al proceso de elaboración del piloncillo que se ha mantenido como una industria rural con procesos artesanales (Solís *et al.*, 2006: 2).

No obstante, a la producción de piloncillos, según Moctezuma (2006), se suma la de granos básicos de autoconsumo y la cría de animales, a las que se agrega el huerto familiar de la caña cuya extensión pocas veces supera la hectárea. También en las parcelas se aprovecha a plantar árboles frutales (naranja, limón, mamey, mango, plátano, canela, piña, y plantas de ornato) para canalizar a los mercados tanto nacional y estadounidense. Otros campesinos se aventuran a cultivar el liche que está más enfocado al mercado internacional como Japón, Francia y Estados Unidos, y también algunas comunidades practican los cultivos de amaranto quienes se limitan al mercado regional.

Sin embargo, en el territorio de la Huasteca Potosina el piloncillo ha jugado un rol significativo como especialización ocupacional en la zona rural, porque se trata de una actividad meramente familiar en la que todos los miembros de la familia toman parte importante. Además, la agroindustria del piloncillo constituye una tradición laboral, cultural y conocimiento histórico, así como de carácter técnico y organizativo. Un conocimiento que se transmite de generación a otra, cuyo valor funge como un patrimonio cultural e histórico ya que dicha tradición tiene particularidades de representación social y un conjunto de experiencias socialmente construidas (Moctezuma, 2006).

La elaboración de estos productos se encuentra en manos de los campesinos indígenas quienes son los encargados de desplazarlos al mercado y a las ferias de piloncillos desde tiempos remotos (Aguilar, 2010). La población que en su mayoría son de la etnia Teneek no sólo se dedican a la producción de este insumo como proceso productivo, esta práctica está envuelta en elementos socio-culturales propios de la comunidad indígena (Baca *et al.*, 2011). Son los hombres quienes están involucrados en el trabajo, pues ellos ejecutan las actividades más pesadas del proceso productivo como la siembra y el corte de la caña y la preparación del melado (*jarabe que se obtiene por evaporación del jugo de la caña antes de concentrarlo al punto de cristalización*), pero también las mujeres y los niños intervienen en etapas donde el trabajo es menos pesado, estableciendo así la división del trabajo en torno a esta actividad (Moctezuma, 2001, cursivas en original). La elaboración de estos productos aunque representa trabajo artesanal por su tecnología rústica, de ninguna manera es simple. La cadena de producción es amplia, inicia con el corte de la caña y luego sigue un arduo periodo de acciones, así como un

conjunto de equipos y herramientas e insumos, todos estos conforman el denominado *trapiche* para la industrialización de la caña en piloncillos (Moctezuma, 2001; Solís *et al.*, 2006).

Esto ha significado más que un proceso de adopción por parte de los productores de caña de azúcar de forma independiente y artesanal con tecnología rústica. Ni el desarrollo de la agroindustria panelera ha sido únicamente alternativa a los pequeños productores de caña para procesar sus productos que no destinan sus cosechas a la fabricación de azúcar cristalizada (Solís *et al.*, 2006). Sino, como bien puntualizan J. Baca y M. Sámano (2010), «es parte de su unidad familiar de producción, la cual va más allá de la caña de azúcar y producción de piloncillo. Tiene que ver con sus costumbres y tradiciones, con un calendario de ocupación del tiempo diario, mensual, anual, de los integrantes de estas UFP» (en Baca *et al.*, 2011: 49). Es así como el cultivo de caña para producir piloncillos, constituye una forma de vida de la población local. Sin embargo, la producción de la caña de azúcar y sus derivados ha evolucionado a lo largo del tiempo, ha sido un contexto complejo porque la industria se desarrolló en un periodo extenso involucrando diferentes aspectos desde sus inicios, así como transformaciones territoriales. Prueba de ello es que, tanto la industria azucarera y la piloncillera del estado de San Luis Potosí favoreció,

el fenómeno de la regionalización/fragmentación de la economía en el espacio geográfico denominado “Huasteca Potosina” y fue el producto de un cúmulo de circunstancias en el que influyeron, entre otros factores, la existencia de mercados potenciales, la conformación de productores con tecnología y el desarrollo de mercancías varias derivadas de la caña de azúcar, la articulación de redes mercantiles y el papel jugado por los regímenes fiscales de la época en los distintos lugares de la geografía mexicana y generaba cuatro mercancías fundamentales, a saber: azúcar, aguardiente de caña, miel o melaza y piloncillo o panela que subsisten hasta el día de hoy a la par de la moderna agroindustria de la caña de azúcar del estado de San Luis Potosí (Aguilar, 2010: 106).

Este modelo de producción azucarera y su industrialización no sólo viene transformando el paisaje natural de la región, también modela, entre otros aspectos, la estructura social, las organizaciones de la región, dinámicas demográficas, y mercado de trabajo (Aguilar, 2010). Principalmente la red de actores desempeña un papel muy importante en la estructura productiva para lograr mayores posibilidades de competitividad. Por el lado de la cadena de la

producción de los piloncillos contempla un conjunto de agentes económicos que favorecen la productividad de esta agroindustria que abastece los distintos niveles de mercado. Por ello J. Baca (1995) asegura que la fabricación de los piloncillos «para los habitantes de la Huasteca Potosina es la principal actividad, no sólo en términos productivos sino también sociales y culturales, aunque en lo económico obtienen pocos ingresos debido a la situación de mercadeo desventajoso que enfrentan estos productores» (Baca *et al.*, 2011: 149). Tienen el lema “todo el sabor de la Huasteca en su paladar”. Bajo el enfoque SIAL pretende rescatar el conocimiento histórico de la población denominado “saberes locales” y que a través del rescate de este cúmulo de saberes reactive la territorialidad de los actores locales partiendo de su saber-hacer que ha sido producto de procesos históricos (Baca *et al.*, 2011). Entre los actores de estos territorios destacan los productores del campo, obreros, industriales, así como mecanismos de organización, colaboración y coordinación a lo largo y ancho de la cadena productiva. Así, establecer esta red de interacción como motor potencial para incrementar la producción calificada de los piloncillos constituye un sistema agroalimentario eficiente para estar en la vanguardia junto con otros países que son potenciales en la producción de piloncillos como India y Colombia.

3.3.2 El queso Cotija de Michoacán.

De acuerdo con la Secretaría de Economía (SE, 2012), la producción de leche de bovino en nuestro país se presentó de forma heterogénea desde la perspectiva tecnológica, agroecológica y socioeconómica. Esto se debe a las condiciones naturales de las regiones y particularidades de los territorios como costumbres y tradiciones propias de la población local. Sin embargo, la industria de lácteos en México ha jugado un importante papel en la economía nacional porque a más de dos décadas el sector ha sufrido transformaciones significativas que permitieron su desarrollo y su transformación producto.

Entre los principales factores que incidieron en estos cambios de la industria fue, sin lugar a dudas, la transferencia de nuevas tecnologías en la cadena productiva la cual inicia con la etapa de la pasteurización hasta el envasado, logrando así una intensificación productiva de insumos lácteos y sus derivados (Riquelme, 2012). Pero el factor mercado también ha sido determinante en el desarrollo de la industria, así como su expansión a las diferentes regiones de

todos los estados del país¹³ (Martínez *et al.*, 2012). La producción de lácteos en el país ocupa la tercera posición a nivel nacional dentro de la industria de alimentos en México, constituyéndose como una de las actividades importantes del país (Riquelme, 2012).

Los datos del SIAP en el año 2008 reflejan que nuestro país tuvo una producción de 10 millones 589 mil 481 litros de leche, volumen que refleja la participación de un conjunto de sistemas de producción bovina como lechería intensiva, lechería familiar y lechería tropical o de doble propósito. Cada sistema se particulariza por el tamaño de las unidades de producción, así como de la región de localización, estableciendo así una producción heterogénea de acuerdo a las condiciones de cada territorio (Martínez *et al.*, 2012).

La lechería intensiva y lechería familiar se desarrollan en las zonas templadas, áridas y semiáridas del territorio mexicano, manejando razas lecheras especializadas, mientras que el tercer sistema se lleva a cabo en el trópico con vacas cruzadas [...]. Esta diversidad productiva también ha permitido que se desarrollen sistemas comerciales de la leche fresca con características particulares dependientes del manejo de los hatos y de la región de México dónde se localicen (Martínez *et al.*, 2012: 817).

En este contexto (Cervantes *et al.*, 2009) la explotación ganadera adquiere particularidad, a partir de las condiciones climáticas que son características de cada región. Influyen también, de manera importante, las condiciones socio-culturales de la población local como la idiosincrasia, la tradición y las costumbres. Es necesario el entendimiento de cada uno de estos elementos, porque cada cadena productiva de la ganadería y de lácteos de las regiones es decisiva para su desarrollo.

Entre los principales estados productores de ganado bovino en México, según datos del SIAP, se localizan: Veracruz, Jalisco, Chiapas, Chihuahua, Sinaloa, Michoacán, Sonora, Baja California, Tabasco y Durango. Veracruz ocupa la primera posición con una producción de 453.34 mil toneladas y tiene el 14.4% de la producción nacional, Jalisco en segundo lugar que participa con 347.59 mil toneladas y el 11% de la producción nacional, y Chiapas en la tercera posición con un volumen de producción de 196.03 mil toneladas y representa el 6.2% de la

¹³ De acuerdo con ASERCA (2005) la producción nacional está muy lejos de satisfacer a la creciente demanda del mercado de lácteos y sus derivados, provocando que México esté entre los primeros lugares de importadores de leche fluida y en polvo con 20.8 y 13.9% del comercio mundial (Martínez *et al.*, 2012).

producción nacional (Financiera Rural (FR, 2009). Sin embargo, de este sector el Estado de México también juega un rol importante, puesto que cuenta con regiones ganaderas donde los sistemas de producción se distinguen por ser extensivos, enfocados a la producción de ganado para pie de cría y leche (Hernández *et al.*, 2011).

Por el lado de la industria de lácteos la «cadena productiva de la leche comprende el amplio conjunto de estructuras económicas de la producción, la industrialización, comercialización y el consumo de leche, productos y derivados. Asimismo, hace referencia a las estructuras lecheras proveedoras de insumos y servicios a lo largo de la cadena productiva» (FR, 2009).

La agroindustria lechera nacional presenta una estructura dual, fuertemente polarizada por la coexistencia de un puñado de grandes firmas con un vasto número de micro y pequeñas empresas dispersas en el territorio nacional. Es indudable que la tecnología juega un papel determinante en el desempeño de las empresas lácteas emplazadas en un entorno de agresiva competencia económica como el actual. De hecho, la tecnología permite el desarrollo de ventajas competitivas para las empresas del sector. [...] En la estructura de la industria láctea nacional se reflejan distintos grados de desarrollo tecnológico. Esta agroindustria, en su conjunto, ha sido una actividad dinámica en la que se ha presentado un proceso de desarticulación de la producción primaria, en virtud de que puede operar con leche fresca, con leche en polvo, u otros insumos lácteos como materia prima (Espinosa *et al.*, 2006: 182).

El proceso de industrialización de la leche pasa por diferentes etapas, las cuales empiezan desde el paso de la ordeña, la recolección de la leche para su pasteurización y elaboración de productos derivados de la leche tanto condensada, evaporada, descremada, deslactosada, y saborizada, como cremas, yogur y quesos, formando una cadena de valor. Dicha cadena conforma un conjunto de eslabones vinculados entre sí con funciones específicas y dedicadas a satisfacer las necesidades de los consumidores de leche, productos y derivados de la leche (FR, 2009), como la producción de diversos tipos de queso. Esta industria en el país representa una de las actividades industriales de la leche más relevantes de la cadena alimentaria, en el 2007 la industrialización de la leche alcanzó el 15% de la producción nacional de la leche. De esta forma, los últimos quince años según información de Servicio de Información Agroalimentaria

y Pesquera (SIAP, 2008), la industria quesera mostró un crecimiento significativo para colocarse en el 2.89% de crecimiento anual de 1997 al 2008.

La producción de quesos en México se realiza de forma aislada y muy heterogénea donde participan empresas nacionales e internacionales, así como cierto número no identificado de pequeñas empresas queseras muy tradicionales con dinámicas de productividad (Espinosa, 2009). Por ello, Cervantes (2008) asegura que las pequeñas empresas de queso cuya característica es artesanal, fabrican cerca del 47% de la producción total, donde la esencia es genuina y se convierte en factor competitivo. Sobre esta misma idea François Boucher asegura que «las agroindustrias ubicadas en los territorios rurales se caracterizan por formar concentraciones que movilizan los recursos y forman cadenas productivas, creando así articulaciones entre las unidades de producción de leche con la agroindustria, permitiendo el acceso a mercados que generalmente son urbanos» (Espinosa, 2009: 18).

De esta forma, la agroindustria lechera de México se ha transformado en industria quesera y constituye una de las actividades económicas más importantes del estado, es decir, un sector industrial que configura un conjunto de pequeñas empresas vinculadas a esta actividad común que la producción de queso. El desarrollo de las pequeñas empresas rurales dedicadas a la elaboración de quesos se ha convertido en motor de la economía local y regional, la competitividad de los productos se centra en su origen y calidad en la elaboración de estos productos y marca la genuinidad tradicional de los mismos (Castañeda, 1993; Rebollar *et al.*, 2011).

En el país se producen más de 25 tipos de quesos genuinos pero los que más sobresalen son: Oaxaca, tipo manchego, panela y cotija; productos con métodos tradicionales y artesanales de elaboración propios de cada tipo de queso (Rebollar *et al.*, 2011). El queso Cotija¹⁴, según caracterización de Madrigal (2011: 1), «es un producto elaborado durante la estación de lluvias, en ranchos de las inmediaciones de la región montañosa de Michoacán y Jalisco, donde confluyen varios municipios, entre ellos el de Cotija. Se trata de un queso salado, de pasta dura, de aproximadamente 40 kilogramos; elaborado con leche cruda, inmediatamente después de la ordeña, prensado y madurado».

¹⁴ Producto tradicional que se aborda en este apartado.

El queso Cotija es uno de los pocos quesos madurados que se elaboran en el país. Debido a sus características distintivas: sabor salado, aroma pronunciado y textura desmoronable, se utiliza comúnmente como ingrediente indispensable en la elaboración de chiles rellenos; así como para acompañar diversos antojitos mexicanos entre los que destacan: los exquisitos chilaquiles [...], las enchiladas, ya sea en salsa verde o roja; frijoles refritos; sopas de tortilla, pastas y ensaladas; además de un sin fin de platillos a los que otorga un sello distintivo satisfaciendo, sin lugar a dudas, a los paladares más exigentes (Hernández *et al.*, 2009: 15).

Sobre este mismo sentido, Flores (2011: XIII) asegura también que el queso cotija «es un producto lácteo madurado, salado, de pasta dura, no cocida y de textura desmoronable, características distintivas que lo hacen único en el mundo. Es elaborado a partir de leche bronca de ganado cebú o criollo que se alimenta bajo un sistema de libre pastoreo». De acuerdo con este autor, la elaboración de estos productos se limita a la temporada de lluvias ya que la abundante vegetación de la zona favorece la buena alimentación del ganado, así como la calidad y abundancia de la leche y la maduración del queso se lleva a cabo el resto del año.

La producción de tal queso se centra en la Sierra de Jalmich entre los estados de Michoacán y Jalisco. Este producto tradicional tiene una historia de cientos de años y está estrechamente vinculado con la vida de los rancheros de esta sierra (Paméon *et al.*, 2011). «El queso Cotija se elabora desde hace más de cuatro siglos por familias que viven en la región serrana entre los estados de Jalisco y Michoacán, en donde el queso es un icono fundamental de la identidad cultural y territorial de los habitantes» (Flores, 2011: XIII)

La Sierra de Jalmich tiene una forma de herradura que está orientada al norte, con una superficie de 2 mil 400 km², de 19°15' a 19°40' de latitud norte y de 102°30' a 103°05' de longitud oeste. La sierra forma una zona continua entre los estados de Jalisco y Michoacán, localizando los municipios de Santa María del Oro de Jalisco y la parte sur de los municipios de Cotija y de Tocumbo, en Michoacán. También se extiende hacia territorio de los municipios norte de Jilotlán de los Dolores, oriente de Tamazula, sur de Valle de Juárez y de Quitupan de Jalisco; suroeste de los Reyes, Periban y Tancítaro, y norte de Buenavista Tomatlán, de Michoacán (Paméon, 2007).

Sobre este producto tradicional tanto productores como instituciones de Jalisco y Michoacán desde finales de la década de los noventa venían promoviendo la Denominación de Origen del Queso Cotija y a partir de este planteamiento se han realizado investigaciones sobre

este producto en particular y sobre las organizaciones productoras (Poméon, 2007; Madrigal, 2011). A partir de esta preocupación se planteó la necesidad de realizar estudios que vayan más allá de cuestiones técnicas de estandarización, y que definan un estándar de calidad que regule el producto e impacte la estructura económica local, regional e inter-regional. La gestión de calidad condiciona la coordinación económica y de esta forma la denominación de origen, la normalización y evaluación gira en torno a la calidad que es el punto articulador de toda la dinámica productiva y económica (Madrigal, 2011).

En este sentido, varios estudios sobre el queso cotija han identificado la calidad muy propia del producto, así como su vínculo con el territorio a partir de una sociedad rural como es la ranchera. De ahí se determinó la necesidad de gestionar la denominación de origen que permita al queso cotija tener una valorización como queso genuino de la región y un sistema agroalimentario propio de este producto tradicional (Poméon *et al*, 2011). Luego de un proceso de gestión y el cumplimiento de las condiciones para obtener el registro de una marca colectiva, los integrantes de la Asociación Regional de Productores de Queso Cotija, en el año 2005, logran del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) la marca Colectiva del queso Cotija Región de Origen (Flores, 2011).

Bajo esta dinámica, la marca colectiva representa un signo distintivo que tiene la función de distinguir estos productos en el mercado por la calidad fidedigna de su lugar y tradición de origen. Sin embargo, partiendo de la bibliografía revisada cabe destacar que la producción de leche va más allá de una simple tradición en cuanto a su producción, va aparejada de la importancia económica, cuyos elementos culturales y red de actores son motores de desarrollo territorial. Así, en la producción de quesos artesanales intervienen otros factores articulados con los recursos de los territorios como son, según Villegas y Cervantes (2011: 150):

- ✓ Un saber hacer tradicional, patrimonializado en el sentido de que se transmite dentro de una comunidad “localizada”. Este saber hacer puede generar propiedades organolépticas específicas.
- ✓ Una reputación vinculada a una región reconocida como productora de un queso particular, con determinada calidad (sensorial y/o identitaria), la cual la torna intransferible al saber hacer, territorializándolo.

- ✓ Una calidad de leche y de microflora láctica vinculada a los recursos naturales y con un saber hacer ganadero. En conjunto con esas prácticas se origina una serie de otros bienes que tienen características patrimoniales: paisajes, cultura, organización social, entre otros.
- ✓ Una cultura de producción y uso del queso.
- ✓ Saberes relacionales que permiten el buen funcionamiento de la cadena productiva.

Con todos estos elementos coloca al producto en una escala específica, la cual indica que ha sido elaborado por un grupo de personas específicas de un territorio particular. Aunado a ello una marca colectiva representa un signo distintivo y una protección oficial para generar ventajas competitivas del producto en los mercados y, sobre todo, garantizando su autenticidad, calidad y especificidad geográfica y cultural a los consumidores.

No obstante, las acciones colectivas de un territorio constituyen el punto medular del éxito de un sistema productivo. Un ejemplo de ello es el Consorcio Nacional de Queserías Rurales Comunitarias que aglutina a 70 empresas queseras de Salinas de Guaranda, Ecuador, que es uno de los más exitosos en América Latina (Paméon *et al.*, 2011). La parte más importante de este sistema se localiza en la red de articulación de los agentes económicos como en la población local, productores, comercializadores y organizaciones en torno al SIAL de manera multidimensional. Un éxito que Luis González resume a través de cinco puntos específicos (Paméon *et al.*, 2011: 31):

- ◆ Valorar con más fuerza la organización como base de partida para emprender nuevas iniciativas.
- ◆ Crear nuevas empresas productivas, aprovechando la gran cantidad de recursos naturales y humanos de la zona.
- ◆ Buscar nuevos caminos de comercialización, sobre la imagen de un producto aceptado y posicionado en el mercado: quesos El Salinerito.
- ◆ Formar consorcios, que agrupan a diferentes productores de varias zonas, con base en sus productos. En la actualidad, tenemos los siguientes: Deli-Productos (turrone, mermeladas, chocolates, galletas), Hongos Andinos (hongos secos), Textiles Andinos

(artesanías de lana) y Animales Menores (pollos, caracoles, ranas, cerdos, conejos, cuyes).

- Crear nuevas fuentes de trabajo, generadas por la gran expansión productiva implementada en varias comunidades, principalmente en el casco urbano de la parroquia.

De esta forma el sistema de producción del queso Cotija trasciende su fuerza de un sistema agroindustrial de la leche bovina regional y una aproximación al SIAL quesero, entendido esto como las pequeñas y medianas empresas vinculadas a la industria de lácteos y derivados. Un sistema donde permea el saber hacer, productos calificados, articulación de actores de todos los niveles y la interacción con el medio ambiente territorial. Principalmente bajo la lógica de SIAL se ha logrado mayor competitividad de las empresas rurales mediante la diferenciación del producto y a partir de estos elementos agregar valor a los productos, así como desarrollar nuevos productos cuyas características partan de los elementos territoriales para potencializar los recursos endógenos.

3.3.3 El café de Veracruz, México.

El café es un producto agrícola de zonas tropicales y de áreas montañosas. El denominado “de altura” es cultivado sobre los 900 metros sobre el nivel mar y es el más cotizado en el mercado. Este aromático producto es uno de los genéricos más demandados en el comercio mundial cuya producción se realiza en más de ochenta países, misma que es exportada por arriba de cincuenta países del mundo (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP), 2001).

La historia del café data del siglo XII en Etiopía (Ejea, 2009), pero el café que consumimos en México, es una aportación cultural de Europa desde donde los granos del café fueron transferidos hacia las tierras fértiles del nuevo mundo en el año 1723. El producto aromático pronto se convirtió en mercancía muy codiciada, y su producción no sólo fue capaz de generar capitales en corto plazo, sino también impactó en varios sectores de la población de las colonias principalmente en los criollos, mestizos y los inversionistas extranjeros, quienes le denominaron “grano de oro”. El café ha caminado y se ha dispersado por todas las regiones del mundo por más de ochos siglos formando parte de la agricultura campesina y de la

dinámica económica rural (Ejea, 2009). Así, ha tocado «escenarios diversos, inserto en relaciones sociales y económicas también diversas, y se han tejido modos de percibirlo y de incorporarlo a la vida cotidiana de quienes lo producen, de quienes lo comercializan, de quienes lo consumen». (Ejea, 2009: 34).

Hoy día este producto es reconocido mundialmente por su sabor y aroma y se mueve en todos los mercados del mundo a partir de las fluctuaciones de precios internacionales. En buen tramo del siglo XX los precios internacionales del café estuvieron regulados mediante acuerdos comerciales entre países productores y consumidores dentro del marco de la Organización Internacional del Café. En estos procesos de transacción las bolsas de Nueva York y Londres jugaron un papel crucial para establecer equilibrios en los precios, salvo ciertas variaciones pero tendió regularmente a la alza (Ejea, 2009).

El proceso evolutivo de la producción mundial del café ha sido creciente desde mediados de la década de los noventa hasta la década de 2010, pero de 2008 a 2009, tuvo una caída en la producción producto por la presencia de fenómenos naturales. En los años 2010 y 2011 tuvo una recuperación gracias al alza de los precios de la producción (Larroa, 2012). De acuerdo con la Organización Internacional del Café, da cuenta esta autora, el consumo mundial incrementó de forma significativa después de doce años, ya que en el año 2011 se registró por arriba de los 300 dólares norteamericanos por libra.

Dada la importancia y magnitud de su producción representa uno de los productos agrícolas más importante en el mercado mundial, logrando ingresos por arriba de los quince millones de dólares anuales, generando en forma directa e indirecta aproximadamente veinte millones de puestos de trabajo a lo largo de la cadena productiva (CEFP, 2001). México ocupa el sexto lugar a nivel mundial, después de Brasil, Colombia, Indonesia y Vietnam (CEFP, 2001) y la primera posición mundial en la producción de café orgánico y “gourmet” (Escamilla *et al.*, 2005). En nuestro país la producción de café,

se considera una actividad estratégica fundamental en el sector agrícola que permite la integración de cadenas productivas, la generación de divisas y empleos, la subsistencia de muchos pequeños productores y alrededor de 30 grupos indígenas y, recientemente, es de enorme relevancia ecológica, ya que más del 90% de la superficie cultivada con café se encuentra bajo el sistema de sombra diversificada, que contribuye a la conservación de la

biodiversidad y, al mismo tiempo, provee de servicios ambientales a la sociedad (López y Caamal, 2009: 177).

Este cultivo constituye una de las actividades agrícolas sólidas y estratégicas de México, ya que genera empleos de manera directa e indirecta, así como divisas para el país pero, sobre todo, entre ellos subsisten productores indígenas cuyas parcelas se encuentran fragmentadas en sus comunidades en diversas zonas rurales del país (Escamilla *et al.*, 2005). A nivel nacional se cuenta con una superficie total de 716 mil hectáreas de producción en doce estados del país, asentada principalmente en la parte centro-sur del territorio mexicano (CEFP, 2001).

En varios estados como Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla se cultiva café de calidad y, en menor medida, Guerrero, San Luis Potosí, Colima, Jalisco, Nayarit, Querétaro, Tabasco e Hidalgo. Ocupa la primera posición en producción el estado de Chiapas, la segunda el estado de Veracruz y le siguen los otros estados (CEFP, 2001). La cafecultura de Veracruz, que aborda esta sección, constituye una de las actividades agrícolas más dinámicas y rentables del estado. En él existen regiones cafetaleras vinculadas con diferentes lugares, localidades, que van desde pequeñas y grandes enlazadas en redes, que han establecido centros de acopio para concentrar la producción de café. Los cultivos del café en Veracruz también tienen una larga historia.

Los cafetales se establecieron en Coatepec y Jalapa, de ahí se trasladaron plantas a Alto Lucero, Juchique, Yecuatla y Misantla, sobre esa ruta llegaron a Papantla y Chicontepec para arribar a Hidalgo, y después seguir hacia la Huasteca hasta llegar a Xilitla, San Luis Potosí. La otra ruta que tomó fue hacia Huatusco, Córdoba y Orizaba. Atraídos por las buenas utilidades que dejaba el cultivo en Cuba, los productores mexicanos se propusieron sembrar grandes plantíos en Córdoba y Orizaba, los cuales se ampliaron a partir de 1825 y 1828.[...] Por la calidad del grano cosechado en los distritos de Xalapa, Coatepec, Córdoba y Huatusco pronto fue célebre. Ya en 1900 se cotizaba con excelentes precios en el mercado internacional; debido a su exquisito aroma, en el mercado se le llegaba a comparar con el mejor café de Moka ampliamente demandado en esa época e inclusive se compraba por adelantado por su origen (Córdova, 2003: 53).

Se han creado, a su vez, estrategias para el posicionamiento de este grano dentro de las ferias internacionales ofreciendo productos de excelente calidad. De esta forma, participan el estado de Veracruz a través de su producción dentro de las diferentes regiones, principalmente de Huatusco que era la cabecera, junto a ella Axocuapa, Comapa, Sochiapa, Tenampa, Tlacotepec de Mejía Totutla y Zentla (Córdova, 2003). Con el transcurrir de los años los cultivos de café en las diferentes regiones de Veracruz tuvieron un desarrollo muy particular en cada región, hasta lograr su pleno desarrollo y consolidación.

Para el ciclo 1996-1997, la producción de café en México alcanzó una cifra de 846 millones de dólares por exportaciones y el ciclo 1999-2000 en el que rebasó los cinco millones de sacos que representaba casi el 5% de la producción mundial mientras que en el periodo 2001-2004 no hubo mucha variación. Sin embargo, la elasticidad ingreso de los productores en 1997 fue de 69%, mientras el volumen de exportación disminuye 25%, el valor se abatió y la caída fue absorbida por los productores. Aunque la tendencia creciente sobresale aún más en el ámbito mundial, con un crecimiento en las exportaciones de 12.4%, al mismo tiempo de una disminución cercana al 58% en los valores (Contreras, 2010)

En Veracruz, según trabajo de Escamilla y colegas (1994), ya había 67 mil 227 productores de café con una superficie de 152 mil 458 hectáreas, mismas que aportaban el 30% de la producción nacional. La mayor superficie se concentra en la zona centro de la entidad con el 92.7% y 90.2% de la población cafetalera, convirtiéndose esta área geográfica en la principal región cafetalera del estado y también una de las más importantes del país. El estado de Veracruz cuenta con diez regiones, entre las cuales se encuentran los Tuxtlas (Acayucan), Atzalan, Chicontepepec, Coatepec, Córdoba, Huatusco, Misantla, Papantla, Tezonapa y Zongolica (Castillo *et al.*, 2011); con las cuales el estado ocupa el segundo lugar a nivel nacional en dicha producción, obteniendo un promedio de dos toneladas por hectárea, ya que la mayoría de fincas se abstienen de usar agroquímicos (Larroa, 2012); siendo las regiones más importantes Córdoba y Coatepec, reconocidas por su excelente calidad a nivel internacional (Nava, 2012).

En términos de datos sobre la superficie de los cultivos, volumen de producción y número de productores, existe una variación de las diferentes fuentes revisadas. Los datos del Programa de Fomento Productivo 2010, refleja que el estado de Veracruz registra 47 municipios productores del aromático con 25 mil 712 productores, aunque en el universo de la

estrategia del estado se identificaron 84 municipios, produciendo café según padrón del Sistema Producto Café del Estado 2009. Sin embargo, en este proceso de diagnóstico fueron atendidos 47 municipios que significan el 56% del universo total y 227 distribuidas en las diez regiones (Castillo *et al.*, 2011). Mientras que los del SIAP (2009) el estado de Veracruz cuenta con una superficie de 150397.21 hectáreas de las que se extraen 318745.16 toneladas de café con un valor de producción de 1319392.87 miles de pesos. Del total de la superficie están 894 localidades de 82 municipios de donde dependen 85 mil productores y se explotan superficies no mayores de 2 hectáreas, cuyo rendimiento es de 2.12 ton/ha.

El crecimiento de las plantaciones de café en Veracruz al igual que en todo el país, se debe a una serie de factores primordialmente ambientales y socioculturales. Muchos factores determinan la calidad del café que va desde las características de las plantas, la altura, humedad, suelo, vegetación, sombra, labores culturales y la cosecha; así como el control eficiente en el proceso de industrialización (beneficio húmedo y seco), el tueste y molido adecuados. La diversidad de condiciones agroecológicas resalta los cafetales bajo sombra diversa y el conocimiento de la cafecultura tradicional y orgánica, las organizaciones sociales del estado han participado exitosamente en los mercados tradicionales y nichos de mercado. Comercializan directamente sus cosechas, aunque el éxito del café orgánico es mínimo porque hasta el momento la superficie cultivada y el volumen de producción son pequeños con respecto al café convencional.

Sin embargo, cada una de las regiones juega un papel medular en la importancia de la cadena productiva del café, cuyas particularidades son específicas por sus condiciones agroclimáticas, así como las características de los productores son definidas por las condiciones socioculturales de cada territorio (Castillo *et al.*, 2011). La región centro de Veracruz es una de las más importantes del estado, según señala el Consejo Mexicano del Café, cuenta con 58 mil hectáreas de cultivos y 21 mil productores, lo que contribuyó a la producción estatal de 42% de la cosecha 2000-2001, y una participación del 7.3% a la superficie nacional, convirtiendo a la región en una de las más importantes del país (Contreras, 2010).

La región central del estado está enclavada en el municipio de Huatusco. Este lugar, se ha dedicado al cultivo de café desde el siglo XIX, lo cual ha transformado de manera impactante las condiciones geográficas, económicas, sociales y políticas del territorio. Durante años, además de la producción de café, se ha distinguido por la particularidad de sus paisajes,

destacando la floración y aire perfumado de los cafetales, muy apreciados por sus visitantes (Córdoba, 2003). El cantón de Huatusco colindaba al norte con el de Coatepec, al este con el de Veracruz, al sur con el de Córdoba y el oeste con el estado de Puebla. La villa de Huatusco se mantuvo como cabecer, puesto que fue un centro de población indígena muy importante antes de la llegada de los españoles. La explotación tecnificada de los cultivos de café fue efectuada a partir de un conjunto de insumos exógenos de las fincas locales, aunada al aprovechamiento de la mano de obra local, cuyo fin fue incrementar la productividad de la producción y aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados. Las organizaciones articuladas con los grandes exportadores, utilizaron variedades mejoradas y genéticamente modificadas utilizando fertilizantes para lograr mayor rentabilidad (Conteras, 2008).

No obstante, entre los impactos negativos de esta práctica agrícola, según M. Nolasco (1985) y D. Nestel (1995), está la erosión de los suelos y la eliminación de nutrientes de los mismos, así como la propagación de plagas y enfermedades en las plantas, rompiendo el equilibrio con el entorno natural (en Contreras, 2010). A partir de este fenómeno surgen varias propuestas de prácticas agroecológicas para el establecimiento de estrategias en el manejo sostenido de los recursos naturales en cuanto a la explotación agrícola.

La producción de café orgánico en nuestro país da inicios en la década de los sesenta, bajo el concepto de productos saludables, privilegiando ciertos nichos de mercado. Se realizó un proceso de caracterización ambiental para cafetales orgánicos en cinco regiones productoras de cinco estados diferentes como Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero¹⁵. La tendencia de los últimos cinco años de la producción orgánica reflejó una tasa media anual de 45% de crecimiento y para el año 2000 ya se contaba con 103 hectáreas produciendo café con estas características, repartido entre los estados de Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Chihuahua y Guerrero, que juntos los cinco estados concentran el 83% de la superficie total (Contreras, 2010).

En estos procesos, prevalece de forma determinante la cosmovisión indígena porque las miradas culturales de los cafeticultores son sus mejores palancas para impulsar oportunidades que logren ventajas competitivas mediante la producción de cafés diferenciados.

¹⁵ Con relación al clima, se identificaron templados, semicálidos y cálidos, siendo los climas semicálidos del tipo (A)C(m) los más frecuentes y representativos de las áreas con cultivo de café. El rango altitudinal de las plantaciones de café orgánico fluctúa desde 260 hasta 1503 msnm, con un promedio de 933 m. Cabe mencionar que la mayoría de los cafetales orgánicos se cultivan a una altitud superior a los 900 msnm, que producen cafés clasificados como de altura y estrictamente altura (Escamilla *et al.*, 2005: 11).

El café orgánico tiene un potencial único en cuanto a calidad, donde predominan prácticas de conservación de suelos, así como el esfuerzo de todo el sector para mejorar la tecnología de producción orgánica, buscando que esta actividad sea más productiva y competitiva bajo el enfoque de sostenibilidad y mejorar las condiciones socioeconómicas de los territorios.

Cabe añadir que en el año 1999 el Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) dio inicio a una serie de debates y a la gestión de la Denominación de Origen del Café Veracruz (DOCV), como una herramienta para mejorar la calidad del producto y beneficiar a los caficultores del estado de Veracruz. A partir de esta propuesta también redinamizaron la agroindustria rural del café puesto que los pequeños caficultores no tienen la capacidad de inversión para industrializar sus cosechas, lo que constituye uno de los eslabones que limita el desarrollo del sector. Además, la propuesta de la DOCV se concibió como una visión territorial de desarrollo para revertir el rezago que existe entre las comunidades rurales y, sobre todo, superar la crisis cafetalera de las fincas del estado (Larroa, 2012). También una DOCV es una forma que permite trascender más allá de la simple protección al producto, además de ser una estrategia para reactivar esa actividad productiva y generar procesos de transformación de las localidades, y también el CORECAFECO se ha abocado a gestionar la participación de los productores de este grano, así como la participación de todos los actores que inciden de manera directa o indirecta.

De esta forma la denominación de origen (DO) del café de Veracruz trasciende la participación de productores de café y de los actores de todos los niveles de la cadena productiva (Larroa, 2012). Cabe señalar también que permite una mayor especialización para productos de calidad y mayor valor agregado, ya que muchas empresas rurales se reducen a mercados tradicionales donde se limitan a vender productos de regular calidad y precios poco competitivos. Por tanto, establecer una política de calidad a través de DO y aprovechar los mercados tanto nacionales y de exportación, los cuales exigen una reorientación de las agroempresas existentes en las comunidades; y aprovechar estas dinámicas para establecer un SIAL. Sin embargo, por parte del Consejo Regulador de Café de Veracruz,

al que se incorporaron otros miembros del ciclo agroindustrial, se le observa con incapacidad de gobernanza. Esto ha conducido a la parálisis de la DO y a que el esfuerzo de más de 10 años no haya beneficiado a los pequeños caficultores ni a las organizaciones que lo impulsaron. Desde el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se perciben fallas en las

instituciones estatales y locales, en las que prevalecen los intereses personales, políticos y de la agroindustria transnacional (Larroa, 2012: 107).

De acuerdo a los textos revisados la constitución de los SIAL pretende el establecimiento de un desarrollo sustentable en los territorios en torno a una actividad productiva o a un sistema productivo. En él se contempla la valorización territorial, así como el reconocimiento a la identidad cultural y, sobre todo, al saber-hacer de la población local. De esto se establece una red de actores que faciliten realizar acciones colectivas bajo un objetivo común, donde la prioridad colectiva es el bienestar de todos los que intervienen en ese espacio geográfico.

En este sentido, entre la red de interacción en torno a la producción, industrialización y comercialización del café se ha presentado una serie de obstáculos tanto sociales como institucionales, que impiden los esfuerzos por detonar el desarrollo territorial. Todo ello, obliga a trabajar sobre una sensibilización colectiva orientada a la activación de un SIAL, a partir de la producción de café, resaltando la historia geográfica y las características del territorio. La identificación de actores en los diferentes niveles de lugar y análisis de acciones colectivas, favorecen el reconocimiento del sistema territorial.

CAPÍTULO IV

SISTEMA DE VALORACIÓN DE LA FLORICULTURA ZINACANTECA DESDE LA PERSPECTIVA DEL SIAL

Las iniciativas productivas en el sector rural, como la floricultura, tienen una dimensión que rebasa los aspectos productivos, comerciales y las condiciones de inversión. En las últimas décadas, si bien es cierto que existe una preocupación sobre la eficiencia del sistema florícola, también están las inquietudes de su proceso de desarrollo y funcionamiento evolutivo que viene trastocando aspectos sociales, ecológicos y políticos. De esta manera, se hace imprescindible realizar valoraciones sobre el sistema florícola de Zinacantán y mapear su proceso de desarrollo y la tendencia que éste ha tomado.

Este cuarto capítulo aborda el sistema de valoración en relación a la experiencia de la actividad florícola, el cual se divide en tres secciones, en la primera se expone la importancia de la evaluación y monitoreo, así como el proceso de mapeo y seguimiento; en la segunda, se plantea un sistema de valoración de las dimensiones económicas, sociales, ecológicas y político-institucionales, desde la perspectiva de SIAL y del enfoque DT para evaluar el sistema florícola zinacanteca; finalmente, se expone y se sustenta la matriz de valoración, misma que está compuesta por cuatro escalas.

El análisis de la experiencia en relación al tema que nos ocupa en esta investigación, aborda un lapso de treinta años que va de 1980 a 2010. Durante este proceso se intenta ofrecer resultados generales y particulares de la gestión, cuyos resultados permiten no únicamente conocer la fisonomía del sistema florícola en el pueblo de Zinacantán, sino gestionar cambios específicos y, en su caso, replantear estratégicamente la nueva ruta de este sistema productivo.

4.1 Criterios de valoración de la experiencia florícola zinacanteca a partir de la perspectiva SIAL.

4.1.1 Importancia de la evaluación y monitoreo.

La evaluación y el monitoreo de gestiones no son un tema novedoso ni método único, son hechos que están presentes cada vez más entre la sociedad. Tanto la evaluación como el monitoreo son instrumentos que se pueden entender de diversas formas según las necesidades, propósitos u objetivos del ente evaluador. Las nuevas necesidades generaron nuevas propuestas y modelos de evaluación y las actuales demandan modernos sistemas en este sentido para cubrir intereses reales. Principalmente los programas sociales exigen modelos de evaluación donde la participación de los actores resulte imprescindible, así como el proceso de innovación de las organizaciones empresariales como propone el modelo de empowerment (Petit *et al.*, 2007). En los últimos años existe una mayor exigencia para la valoración de los procesos en el contexto social, debido por un lado a las exigencias de la globalización que promueven importantes ventajas y oportunidades de desarrollo y transformación en diferentes ámbitos (Cardozo, 2008); en la actualidad es un tema que toca diversos ámbitos de la realidad (Alburquerque y Delgadillo, 2009; Canet, 2007; Cardozo, 2008; Marcano *et al.*, 2009).

La evaluación constituye un proceso permanente que principia con la planificación diagnóstica de una realidad específica, de la cual se pretende generar cambios (Marcano *et al.*, 2009; Martínez, 1998). Su importancia reside en su aplicación en múltiples facetas de la vida humana (económica, social, ecológica, cultural y política) y desde posiciones específicas como instituciones o entidades que instrumentan evaluaciones bien definidas (BID, 1997). Representa un instrumento imprescindible de resumen de integración para valorar en qué medida las acciones han generado impactos o resultados, basándose en la información suministrada por los indicadores de control que cuantifican el nivel de cumplimiento del objetivo a partir de los recursos designados (Galván *et al.*, 2008; Sánchez, 2007). Es decir, una herramienta de síntesis que permita conocer de qué manera están impactando o generando resultados los planes o programas aplicados en cada área específica, cuya base parte de la información proporcionada por el sistema de mecanismos de control, mismo que está compuesto por un conjunto de variables o indicadores (Picado y Ramírez, 1998). Así, se trata de cuantificar y conocer el nivel de cumplimiento de los objetivos planteados a través de los recursos asignados y tomar decisiones ya sea para reorientar dichos objetivos o alcanzar fines específicos.

Sobre su uso y aplicación existe un número amplio de formas y tipos que depende, principalmente, de su función, finalidad y momento de su ejecución, así como el enfoque

metodológico que busca coordinar los trabajos para cumplir con los objetivos (Sánchez, 2007). Asimismo, asegurar la calidad de las etapas de la gestión en dimensiones de interés o entidad ya que cada una de ellas está marcada por sus posiciones de acuerdo a las características en que operan. Las acciones del gobierno, sobre todo, han expresado una fuerte preocupación no sólo acerca de la efectividad de sus gestiones sino sobre la optimización y el uso eficiente de sus pocos recursos de que disponen, así como la transparencia y rendición de cuentas (Bittar, 2006).

En cuanto al deterioro ecológico, dadas las acciones conscientes e inconscientes del ser humano se requieren de trabajos de evaluación y acciones concretas que permitan revertir mayores consecuencias al medio ambiente y a la población (Finegan, *et al.*, 2008; Canet, 2007). En este contexto, el papel de la evaluación juega un rol imprescindible ya que permite visualizar y determinar el nivel de aproximación al objetivo planteado. En las últimas décadas, su importancia radica en forma creciente en el mundo entero, al grado de convertirse en el centro de atención de todos los sectores para lograr una articulación eficiente de los componentes de los sistemas o procesos (Balsegú y Fuguet, 2006; Moreno, 2011). Un claro ejemplo de ello, es la evaluación del desempeño. Ésta ha constituido el centro neurálgico de aquellas personas que se proponen determinar el rumbo o destino de los distintos niveles de las instituciones a las que representan (Bonney y Armijo, 2005; Bittar, 2006). La realidad de la evaluación toma relevancia a partir del surgimiento de la gestión de calidad total (Stubbs, 2004), tras las recomendaciones del Consenso de Washington en la década de los noventa (Bonney y Armijo, 2005).

Esta inercia de evaluaciones ha provocado que muchos organismos inviertan recursos en entidades evaluadoras que realizan trabajos de valoración para determinar sus logros o retrocesos (Moreno, 2011); ya que la evaluación trata de generar información inherente de los diferentes aspectos y estados de una determinada acción (Albuquerque y Delgadillo, 2009; Canet, 2007). Un proceso ordenado que facilita identificar en qué medida los procesos planteados han cumplido sus metas establecidas en sus inicios (Murray y Rossi, 2007; Espinoza y Van, 2007), así como el seguimiento periódico del mismo y la generación permanente de información para las evaluaciones siguientes (Canet, 2007). Un enfoque hacia adentro que externaliza los elementos básicos de su comportamiento orientado a realizar el balance comparativo de su estado actual (Imbach, 2000; Galván, 2008) que parte de un hecho concreto

sin importar su naturaleza ni la condición de la acción. Teniendo como meta central el alto grado de efectividad y pertinencia de los procesos, así como el impacto de las acciones aplicadas (Imbach, 2000; PNUD, 1997). Por ello, la evaluación constituye un insumo para orientar acciones y un proceso de aprendizaje permanente porque permite conocer la situación o la marcha de los procesos para formar juicios de valor sobre los mismos, además de facilitar la toma de decisiones a partir de los resultados hacia su posible corrección o reorientación de acciones.

Sin embargo, la evaluación de gestiones o procesos sólo es lograda a través de un seguimiento o monitoreo de forma sistematizada que demuestra la calidad del desempeño de un sistema. Dado que el monitoreo constituye un proceso permanente de indagación sobre el desarrollo y los cambios producidos de las acciones o procesos sociales (programas, proyectos o gestión) propiciando decidir razonadamente para su perfeccionamiento (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2007). Bajo estas ideas el sistema de monitoreo representa un instrumento esencial en la comprobación, acompañamiento y ajuste permanente de las acciones en marcha (Canet, 2007), puesto que sus objetivos son generar información, base de la gestión donde los resultados son determinantes en la toma de decisiones futuras para su continuidad o reajuste.

Por eso el monitoreo no debe ser entendido como un proceso aislado de la evaluación ya que éste es uno de los instrumentos que colabora en el proceso y es determinante para la toma de decisiones a diferentes plazos, ya que su objetivo, según SIEMPRO y UNESCO, 1999, está en «indagar y analizar permanentemente el grado en que las actividades realizadas y los resultados obtenidos cumplen con lo planificado, con el fin de detectar a tiempo eventuales diferencias, obstáculos o necesidades de ajuste en la planificación y ejecución» (en Di Virgilio y Solano, 2012: 45).

No obstante, la palabra monitoreo, según Finegan y Céspedes (2006), es un término que es inexistente en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), sin embargo, Oxford English Dictionary (OED) registra el verbo monitorear como **aconsejar**, **advertir** o **amonestar**, utilizando estos verbos con acción y efecto desde una posición de control-supervisión. Aunque también la RAE reconoce el sustantivo monitoria con los mismos sentidos a los anteriores como **un consejo**, **una monición** o **una advertencia** (Finegan y Céspedes, 2006 *negrita en original*). Así, el monitoreo constituye un proceso de observación

del trayecto de uno o más parámetros o indicadores, facilita revelar las variaciones en los procesos mediante el flujo adecuado de información para actuar ante eventos de distorsión o posibles anomalías que eviten situaciones de riesgo. Un proceso de seguimiento de forma continua, sistemática y prioritaria de información de las acciones en ejecución (Murray y Rossi, 2007), es decir, consiste en un examen contante que se efectúa durante el trayecto del proceso o proyecto.

Autores como Bryan Finegan y colaboradores (2006) lo definen de manera específica «como un proceso continuo en el tiempo que implica recolección, análisis y la difusión apropiada de la información sobre un conjunto específico de variables o indicadores, el cual es usado para posibilitar el constante mejoramiento en el manejo del sistema» (en Canet, 2007: 77). Mientras que para Núñez y colegas (2010) establece «un instrumento que permite medir el impacto de los programas... [que también permite] la obtención de datos sistematizados para la comparación entre periodos de tiempo de los cambios observados» (Núñez *et al.*, 2010:3). Es decir, un sistema que proporciona una serie de información puntual a gran escala y de forma periódica que comprende el comportamiento de cada proceso, y advierte si los objetivos se cumplen de forma satisfactoria o modificar a partir de los resultados detectados (Galindo, 1999; Poza, 1999). Donde los objetivos clave acierten una elección óptima de variables, tomadas como medidas y, por consiguiente, el ajuste de los indicadores con sus implicaciones (Finegan *et al.*, 2008). Por tanto, el monitoreo estructura una función continua que permite situar el destino de los proyectos o procesos, así como identificar y conocer sus impactos y su posible reorientación (PNUD, 1997; Cohen y Martínez, s/f).

Bajo este marco, el verdadero sentido de la evaluación y monitoreo parte de la competencia entre los individuos o instituciones, donde el objetivo sólo es logrado mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos (insumos, tiempo y esfuerzo) de manera particular o colectiva. Una herramienta de seguimiento y de sistematización de procesos que está compuesta de variables e indicadores con características cuantitativas y cualitativas favoreciendo detectar su tendencia ya sea por efectos propios o ajenos y que busca articular los esfuerzos para enfocarse en un objetivo común (Canet, 2007; Canet *et al.*, 2008).

La evaluación como el monitoreo en las últimas décadas y en diferentes campos, han ganado mucho terreno porque su importancia radica en evaluar las actividades o acciones humanas en el tiempo y espacio. Constituyéndose como una fuente imprescindible de

información que facilita identificar y demostrar aspectos tanto positivos como negativos de procesos para su continuidad o su corrección mediante estrategias adecuadas para cumplir sus objetivos establecidos. Asimismo, su aplicación en diferentes aspectos de la vida humana ha sido y sigue siendo objeto de debates, de análisis y de investigación en perspectivas y posiciones variadas.

4.1.2 Criterios y principios de selección de indicadores.

En la evaluación se puntualiza en un momento específico, el cual puede ser intermedio (cortes) o al finalizar las actuaciones, teniendo como base la información generada del monitoreo durante un periodo de tiempo. Cada etapa de evaluación surge con base en la información obtenida del proceso anterior, además hace un análisis de los avances de las actuaciones, y facilita cuestionar el desempeño de las mismas. Por su parte, el monitoreo consiste en recabar toda la información necesaria de manera continua para su análisis e independientemente de la magnitud de la información es levantada a lo largo de las actuaciones o procesos (programa, proyecto o gestión) ejecutados o en marcha, conformando un sistema de relevancia mediante observaciones sistemáticas y la valoración de las acciones en determinadas etapas de este proceso.

Ambos conceptos requieren de otros componentes como indicadores para constituirse en un sistema de evaluación y seguimiento en los cuales los indicadores forman una colección de datos que funcionan en cada proceso de gestión. Aunque el concepto indicador tiene varias definiciones, de acuerdo con Digna Betanco y Herman Van, su origen en latín *indicare* expresa: **señalar, dar aviso o estimar**, y es una concepción que ha estado presente en la existencia humana. Esta expresión significa mantener una actitud de alerta frente a alarmas que son manifestadas y enviadas continuamente por los fenómenos en proceso de estudio (Betanco y Van de Velde, 2007, *negrita en original*). Sin embargo, los indicadores en un contexto de actuación se configuran como un conjunto de mecanismos articuladores cuyo objetivo e importancia radica en la generación de información para las evaluaciones (Medina, 2001).

Autores como Canet (2007), Albuquerque y Delgadillo (2009) definen los indicadores como unidades de medición de variables o condiciones específicas elegidas y orientadas a reflejar el estado de la situación de la gestión, así como bases para tomar decisiones de forma

directa e indirectamente en determinadas modificaciones de las gestiones. Por ello, los indicadores, según Guimarães (1998), López *et al.* (1999) y Bittar (2006), se han convertido en una herramienta indispensable en las distintas evaluaciones que realizan las entidades. Un instrumento para la mejora continua, el cual debe partir de metas claras, donde también los objetivos son claves para su desarrollo e instituirlo como un parámetro estándar de movilidad de acuerdo a las condiciones de dichos procesos o actuaciones (De Campos y Finegan, 2002; Finegan y Céspedes, 2006 y Finegan *et al.*, 2008). De esta manera, el empleo de indicadores se ha hecho más evidente en las actuaciones de la sociedad en diversos procesos o acciones, mientras tanto la evaluación se centra en un análisis de los resultados de manera crítica y objetiva, analizando el funcionamiento de las acciones (programas, proyectos) ejecutadas (Correa *et al.*, 1996). Estos aspectos parten de una ruta y de los logros establecidos *a priori* mediante una valoración comparativa entre lo proyectado y lo consumado en un periodo determinado (Albuquerque y Delgadillo, 2009).

En el terreno de la investigación y la metodología aplicada se han establecido disímiles concepciones en torno a los indicadores, sin embargo, existen dos tipos de categorizaciones específicas: cuantitativas y cualitativas. El uso del sistema de indicadores tanto cualitativos como cuantitativos en diferentes aspectos de la gestión es mucho más frecuente en el ámbito académico pues ha tomado una relevancia mayor para explicar los fenómenos sociales (García *et al.*, 2007). Los cuantitativos por su origen de cálculo presentan una buena dosis de objetividad en términos numéricos, mientras que en los cualitativos reside su riqueza en el informar características intangibles que suelen ser dar poca posibilidad al medirlas numéricamente (Morán *et al.*, 2006; Medina, 2001; López *et al.*, 1999), y por ello estos métodos se han convertido en un imperativo en la formulación de políticas y factores de decisión en las instituciones públicas y privadas (Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1997). No obstante, el empleo paralelo y asociado de estos dos métodos en la investigación constituye una metodología crucial que genera información de mayor comprensión del universo de los fenómenos (López *et al.*, 1999).

El conjunto de indicadores son determinados y abordados de forma directa y derivan de su propia naturaleza de acuerdo a las características de los fenómenos. Pero una de las particularidades de estos indicadores está en regular las acciones de los procesos mediante una cuantificación cualitativa o cuantitativa, que se constituye en variables que definen a un

subconjunto de variables en un esquema simplificado (Corrales y Van, 2007). Pudiendo ser valorados a partir de criterios determinados, así como puntualizar aspectos tangibles e intangibles para su verificación objetiva. Porque la selección y la definición de los indicadores deben surgir de criterios ampliamente definitivos y abordarlos a partir de principios como norma establecida en función del deber ser de un modelo estándar (Canet, 2007; Morán *et al.*, 2006; De Campos y Finegan, 2002.); donde «lo único que permanece constante en la naturaleza es el cambio y que la ocurrencia de estos cambios [...] resultan poco predecibles» (Canet, 2007:77). Los principios constituyen uno de los componentes ineludibles de valor para establecer los parámetros de evaluación y por ello Lammerts Van Bueren y Blom (1997) sostiene que los principios son

como reglas o leyes fundamentales que sirven como base de razonamiento o acción. Los principios son elementos explícitos de la meta superior. La meta es formulada como un ideal, y para hacerla manejable y operativa hace falta dividirla en componentes separados, pero la suma de todos los principios deberá cubrir completamente el significado de la meta superior. Cuando la meta superior tiene que ver con el desarrollo sostenible se deben tomar en cuenta los actores y se deben consultar y negociar los principios; los actores, por su parte, deben asumir el compromiso de ejecutar acciones hacia su cumplimiento (Morán *et al.*, 2006: 13).

En este sentido, los principios establecen una norma o ley que rige el marco primario esencial de la evaluación. Mientras que los criterios instituyen un conjunto de razones o valores para hacer juicios sobre el proceso de determinados aspectos desde dimensiones, subdimensiones y atributos variados y determinantes en la apreciación del nivel de desempeño de las actuaciones (García, 2010). En función de ellas se toman decisiones referentes a acciones futuras, ya que los criterios «representan un medio para juzgar si un principio ha sido cumplido o no. Los criterios deben traducir los principios en estados o aspectos, adicionándole una significancia y operacionalidad sin ser traducido esto, como una medida directa de desempeño» (Canet, 2007:80). Es decir, el criterio «se considera un principio de segundo orden que agrega significado y operacionalidad a un principio, sin que por sí solo sea una medición directa del comportamiento. Un indicador es cualquier variable o componente [...], que se utiliza para inferir el *estatus* de un criterio en particular» (Lammerts y Blom, 1996 en Rivera *et al.*, 2008: 392). Aunque existen diferentes criterios claves de evaluación, alrededor de éstos se centran la

eficacia, eficiencia y efectividad (pertinencia y funcionalidad) al analizar las acciones o los procesos.

En este contexto, un sistema de indicadores constituye un conjunto de mediciones organizadas de forma coherente que facilite una visión amplia e integral de la gestión o proceso en cuestión. Sin embargo, la contundencia de este sistema está condicionado por dos atributos imprescindibles en su proceso de construcción: conjunto de características y estándar. El primero, con ciertas características específicas que se deben cumplir como claridad, solidez científica, aplicabilidad y flexibilidad (FAO, 1995; Chaverri y Herrera, (1996). Esta contundencia, según Prabhu *et al.*, (1996), se debe a su pertinencia y su relación en forma directa con la meta de evaluación que está definida de manera precisa y específica en el diagnóstico (en Herrera y Corrales, 2004). Del mismo modo los indicadores sean fáciles de detectar, recolectar e interpretar, sensibles al cambio, proveen una medida integral en el tiempo y/o espacio y atractivo para los usuarios. Cumplir satisfactoriamente con su función y partir de ser objetivos, prácticos, verificables e independientes para facilitar el proceso de medición y control cualitativo y cuantitativo de las actuaciones en curso (Bittar, 2006). El segundo, si se parte de la concepción de la Real Academia Española el concepto estándar significa *tipo, modelo, norma, patrón o referencia*, entonces se refiere a un valor de medida que puede fungir como un prototipo de control, un modelo estándar que «es básicamente un sistema jerárquico que subdivide nivel por nivel, un objetivo o meta superior en parámetros que pueden ser monitoreados y evaluados. Su implementación puede servir de base para el reporte o la sistematización» (Canet, 2007:80). Pero que sea un parámetro útil y accesible en diferentes ámbitos y dimensiones de los procesos y fácil ubicación de su comportamiento, grado de desempeño y desviaciones, así como la aportación de información en la toma de decisiones (Schmidt, 2006). Es decir, un instrumento que permite conocer y transmitir información del estado de las actuaciones y grado de proximidad al objetivo definido (Canet, 2007).

Como modelo estándar está compuesto por varios indicadores y subindicadores que tienen la función de revelar la información de las actuaciones de los procesos o gestiones. No obstante, la planificación resulta fundamental donde lo primero es precisar con mucha claridad **el objetivo o la meta superior** (Morán *et al.*, 2006, negrita en original). Donde la «meta superior o visión es el fin último del manejo de los recursos [o procesos] y es específica para un lugar» (Morán *et al.*, 2006:20). La claridad en visión permite la orientación de esfuerzos en una

dirección concreta y admite el planteamiento de estrategias eficientes, asignando recursos necesarios y realizando acciones concretas, así como la evaluación de los resultados. El éxito del proceso resulta esencial en cuanto a que los objetivos deben plantearse claros y específicos, ya que éstos sirven como fuente de motivación para todos los interesados.

Llegar a la meta deseada, hace necesario realizar esfuerzos significativos en la identificación de parámetros bien delimitados que son seleccionados a partir de principios y criterios donde los indicadores cumplen funciones específicas. Cada uno de estos elementos son fundamentales en el sistema de evaluación para lograr la meta superior sin interferirse entre sí, dado que la evaluación resulta un proceso social que involucra a varios aspectos de la sociedad que inciden directamente en el proceso (SINAC-MINAE, 2007)¹⁶. Así como su operación adaptativa en todas las dimensiones generando información de los resultados e impactos según los objetivos establecidos y en cada dimensión estándar no solo debe tener una meta superior propia sino un planteamiento de largo plazo donde la directriz parte de principios, criterios e indicadores específicos (SINAC-MINAE, 2007; Canet, 2007). Una forma donde los criterios sean dictaminados a través del grado de cumplimiento de su objetivo y así formular un juicio último de su desempeño.

En tal sentido, los principios y los criterios de los indicadores componen un sistema articulado de instrumentos que tiene la principal función de identificar y a su vez levantar toda la información de manera organizada. Permite evaluar sistemáticamente esta información y a partir de ésta comunicar los resultados de forma jerarquizada el estado y la evolución de las actuaciones; de ahí que la importancia de este sistema radica en la evaluación integral y periódica de las actuaciones. En consecuencia, la carencia de directrices, así como la ausencia de tratamiento multidimensional a los procesos impiden obtener resultados positivos en el desarrollo de las actividades, ya que cada proceso constituye una gestión compleja. Por tanto requieren de directrices que contemplen varias dimensiones del contexto social, así como las aspiraciones de los territorios. Puesto que la evaluación, no solamente se usa en múltiples dimensiones de los procesos, también existe su aplicación en juicio de muchas actuaciones como la evaluación de tarea, calidad de educación, clima organizacional, material didáctico, mercado potencial de un determinado producto, sentido de pertenencia, programa, proyecto,

¹⁶ Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE).

institución, entre otros. De esta forma el sistema de monitoreo y de evaluación establecen un sistema de gestión de procesos, programas o proyectos desde diferentes ámbitos.

En este amplio universo de evaluaciones están presentes los sistemas de indicadores que forman un amplio abanico de actuaciones desde diferentes perspectivas, donde cada atributo es susceptible a tomar ciertos valores según las especificidades de las acciones (Bennett, 1998). También están presentes múltiples criterios en la selección y construcción de los indicadores, los cuales parten de una serie de factores en los que dependen del «momento en que se realiza la evaluación, la naturaleza del programa que se quiere evaluar, la procedencia de los evaluadores, las categorías que se van a emplear y muchos otros que dificultan una tipología universalmente aceptada» (Correa et al., 1996:37). Cada indicador representa el diminuto fragmento del universo de la realidad considerada como relevante para quien lo diseñe y, sobre todo, en función de los intereses del observador. Por consiguiente, el uso de indicadores desde ámbitos variados de la gestión tomó una relevancia mayor para explicar los diferentes fenómenos (García *et al.*, 2007) y; sobre todo el método de la multidimensionalidad se ha convertido en algo preponderante en la formulación de políticas sociales, económicas y ecológicas y factores de decisión de instituciones públicas y privadas (BID, 1997).

En la actualidad se dispone de un acervo amplio sobre el enfoque de indicadores en el cual se pondera principalmente la calidad en las distintas formas de hacer gestión. Murray y Rossi (2007) dividen los indicadores en tres niveles: impacto, resultado y proceso; mientras que para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2009 y DANE (2012) se divide en cinco categorías imprescindibles: impacto, resultado, producto, proceso e insumo. A continuación se detalla cada categoría de acuerdo con DANE (2012: 15-16):

Tabla 4.1 Tipos de indicadores.

Indicadores	Nivel de intervención
Indicadores de impacto	Se refieren a los efectos, a mediano y largo plazo, que pueden tener uno o más programas en el universo de atención y que repercuten en la sociedad en su conjunto.
Indicadores de resultado (outcome)	Se refieren a los efectos de la acción institucional y/o de un programa sobre la sociedad.
Indicadores de producto (output)	Se refieren a la cantidad y calidad de los bienes y servicios que se generan mediante las actividades de una institución o de un programa.

Indicadores de proceso	Se refieren al seguimiento de la realización de las actividades programadas, respecto a los recursos materiales, personal y/o presupuesto. Este tipo de indicadores describe el esfuerzo administrativo aplicado a los insumos para obtener los bienes y servicios programados.
Indicadores de insumo	Se refiere al seguimiento de todos los recursos disponibles y utilizados en una intervención.

Fuente: DANE, 2012.

De acuerdo a la tabla de clasificación, cada conjunto de indicadores presenta el resultado sobre en qué medida se aproximan a los resultados esperados ya que cada clasificación tiene sus propios objetivos en el proceso de evaluación y seguimiento que está basado en resultados. Los indicadores son seleccionados dentro de un parámetro establecido de acuerdo al tema, subtema y las características de éstos, facilitando informar a los usuarios de la situación del proceso.

Los indicadores de monitoreo y evaluación de gestión DANE (2012) se dividen en dos escalas importantes: indicadores de gestión e indicadores de estrategias. Los indicadores de gestión se conocen también como indicadores internos, cuya función principal «es medir el primer eslabón de la cadena lógica de intervención, es decir, la relación entre los insumos y los procesos. Aunque este tipo de indicadores se usan cuando se da comienzo al cronograma, se conciben en la etapa de planeación, cuando para cada situación planteada se programan tareas, actividades y recursos físicos, financieros, así como talento humano» (DANE, 2012: 16).

DANE (2012) dentro de esta estructura contempla también los indicadores administrativos y operativos que cuantifican los componentes demandados en la generación de productos, servicios o resultados. Sin embargo, los indicadores de gestión requieren ser valorados de forma global para conocer el impacto real de esta gestión. Lograr este resultado requiere tomar aspectos como eficacia, eficiencia y efectividad como a continuación plantea el (Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), 2010), porque son indicadores de eficacia, eficiencia y efectividad que propician realizar los correctivos necesarios o los cambios exigidos por los procesos específicos durante el trayecto en los que se realiza la evaluación informando sobre los puntos críticos de esos procesos. Sobre este mismo aspecto, Sánchez *et al.*, (2005) puntualiza tres tipos de indicadores que determinan la calidad en la gestión: «a) indicadores de desempeño, que muestran el comportamiento de los procesos; b) indicadores de efectividad, para medir el funcionamiento de los sistemas de acuerdo con su diseño y los resultados

esperados y c) indicadores de eficiencia, para medir el aprovechamiento de los recursos utilizados para alcanzar los objetivos de los sistemas, así como los ahorros logrados». Porque,

[...] el desarrollo de indicadores de gestión en una institución se justifica en la medida que éstos se insertan a lo largo de toda la organización y permiten informar sobre lo estratégico y los aspectos claves de la gestión. Sin embargo, debe considerarse que también son el soporte para evaluar lo que está pasando con los procesos y los aspectos operativos que contribuyen a los resultados finales. Es así como el proceso de construcción de indicadores de desempeño lleva de manera inherente la implementación de un sistema de control de gestión y de información para la gestión, que permita hacer el seguimiento de las metas y su cumplimiento en el conjunto de la organización (Bonnetoy y Armijo, 2005: 43).

Por ello, los indicadores de desempeño se han constituido como determinantes en la gestión de calidad total, ya que se han convertido en «herramientas de gestión que proveen un valor de referencia a partir del cual se puede establecer una comparación entre las metas planeadas y el desempeño logrado» (Stubbs, 2004:149). Aunque uno de los puntos más importantes a destacar es la definición de una estrategia clara, orientada a la medición y evaluación del desempeño establecido que permite afirmar la coherencia de los indicadores y su legitimidad en su construcción (Bonnetoy y Armijo, 2005). Sobre todo partir de que la «planificación estratégica es un proceso estructurado que permite a la organización especificar su misión y papel dentro de la estructura [...]. A partir de esta misión, se definen sus objetivos estratégicos y se establecen metas de gestión, estos insumos orientan y priorizan el proceso de construcción de indicadores...» (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), 2003: 20). Mientras tanto, los indicadores de estrategias «permiten hacer una evaluación de productos, efectos e impactos. Es decir, la forma, método, técnica, propuesta, solución y alternativa son elementos que pertenecen, bajo el criterio de estrategia, a todo el sistema de seguimiento y evaluación» (DANE, 2012: 16).

Ambas tipologías son esenciales en las decisiones sobre gestiones específicas o políticas públicas, ya que éstos permiten determinar en qué medida se cumple con los objetivos y que permite evaluar progresos y desafíos o tareas pendientes. La serie de indicadores que enmarca estas dos categorías están enfocados al seguimiento y evaluación mediante una información

estadística que de forma oportuna y hace llegar a las instancias correspondientes para dar consecución a la óptima gestión y toma de decisiones.

Dada la importancia de la evaluación tanto indicadores de gestión y de estrategias son herramientas que han sido reconocidas por organismos internacionales, entre otros, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia (DANE, 2012). El DANE de Colombia desde 2001 viene desarrollando una metodología de análisis de línea como base de indicadores orientados a mejorar los resultados de dichas gestiones a partir de un marco teórico y práctico.

Estas aportaciones resaltan la importancia de los sistemas de indicadores que llevan a evaluar las gestiones realizadas en distintas entidades, pero estas propuestas también desprenden la idea de que no existe un modelo único que satisfaga las necesidades de las entidades. Sin embargo, desde el seno de estos organismos se han filtrado esquemas o modelos que convergen a puntualizar sistemas de indicadores de forma homogénea como fuentes claves de información ya que en las últimas décadas se ha inclina por la cuestión social (García, s/f). El Banco Interamericano de Desarrollo, por ejemplo, su preocupación ha sido el alto costo social que viene provocando la crisis económica y las políticas de ajuste estructural (Vos, 1996), que ha sido una situación que obliga a diseñar políticas orientadas a fomentar beneficios más equitativos y mejores niveles de vida de la población.

Otra institución de referencia histórica en la construcción de indicadores sociales es la OCDE, un organismo de escala internacional que desde la década de los setenta ha estado cerca en evaluar el bienestar de la población por medio del estudio de las condiciones sociales de los países miembros. Ésta emprende un programa que ayuda a abordar los indicadores sociales para revertir las condiciones sociales de los distintos países (García, s/f), ya que para 1970 la CEPAL estimaba cerca de 115 millones de personas en condiciones de pobreza en América Latina (Vos, 1996). Tanto en la definición como en la identificación de la pobreza se establecieron normas para determinar los principales indicadores que permitieran delimitar la línea de pobreza utilizando métodos de medición al fenómeno y establecer un parámetro de necesidades básicas a satisfacer. Las Naciones Unidas es otro de los organismos internacionales cuyo sistema de indicadores se vincula a los objetivos del Milenio donde cada uno de ellos está asociado con un conjunto de metas y un total de 48 indicadores (Indicators Development

Goals o IDG) dispuestos para más de 200 países de todo el mundo. Aunque estos indicadores están más enfocados a los resultados de las gestiones.

En el marco de indicadores de evaluación, en 1997 las Naciones Unidas crean el sistema de evaluación común del país (Common Country Assessment, CCA) donde el sistema CCA se convierte en una herramienta de evaluación y análisis de desarrollo y de identificación de la serie de problemas que enfrenta el país. La OCDE también ofrece datos significativos de evaluación y un serie de indicadores vinculados a temas geográficos-país, región o sectoriales y, sobre todo, aspectos de desarrollo y la economía de los países pertenecientes a esta organización. Son datos estadísticos que describen información de ámbitos sectoriales, sociales y económicos y con estos datos se han construido indicadores sobre diferentes gestiones. Asimismo, los indicadores sociales de EUROSTAT están dirigidos a países de la Unión Europea donde en sus primeros intentos fue construir un sistema de indicadores que favoreciera comparar las condiciones sociales de los países de la Unión Europea (García, s/f). Hoy día EUROSTAT cuenta con un amplio repertorio de estadísticas de distintos ámbitos de los países miembros. También el Instituto Nacional de Estadística en 1991 abre un espacio al enfoque teórico sobre el proyecto de indicadores sociales (IS) para sentar bases para el INE y desde entonces se ha destilado propuestas sobre bienestar social, conceso empírico de componentes de bienestar, teorías a las cuestiones claves de bienestar, instrumento de comparación, perspectivas geográficas de desarrollo y entre otros (García, s/f).

Por último, el sistema de indicadores de Transparencia Internacional (Transparency International) también ofrece información estadística de la transparencia y corrupción a nivel local y global; aunque el más destacado es el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) en el que clasifican más de 150 países de acuerdo al grado de corrupción. Cabe destacar que en el proceso de elaboración, construcción y diseño de sistemas de indicadores por parte de estos organismos, también se estructuran bases para captar toda la información necesaria y actualizada, conformando un proceso estadístico que constituye una base de datos para el análisis de las gestiones. Actualmente el esquema de selección de los sistemas de indicadores se extiende a una perspectiva territorial por la desagregación geográfica y por consiguiente se realiza con la finalidad de establecer comparaciones entre los territorios. Por tanto, el enfoque territorial se aborda de forma más amplia en el siguiente apartado desde la perspectiva SIAL.

4.1.3 Principales indicadores de los SIAL.

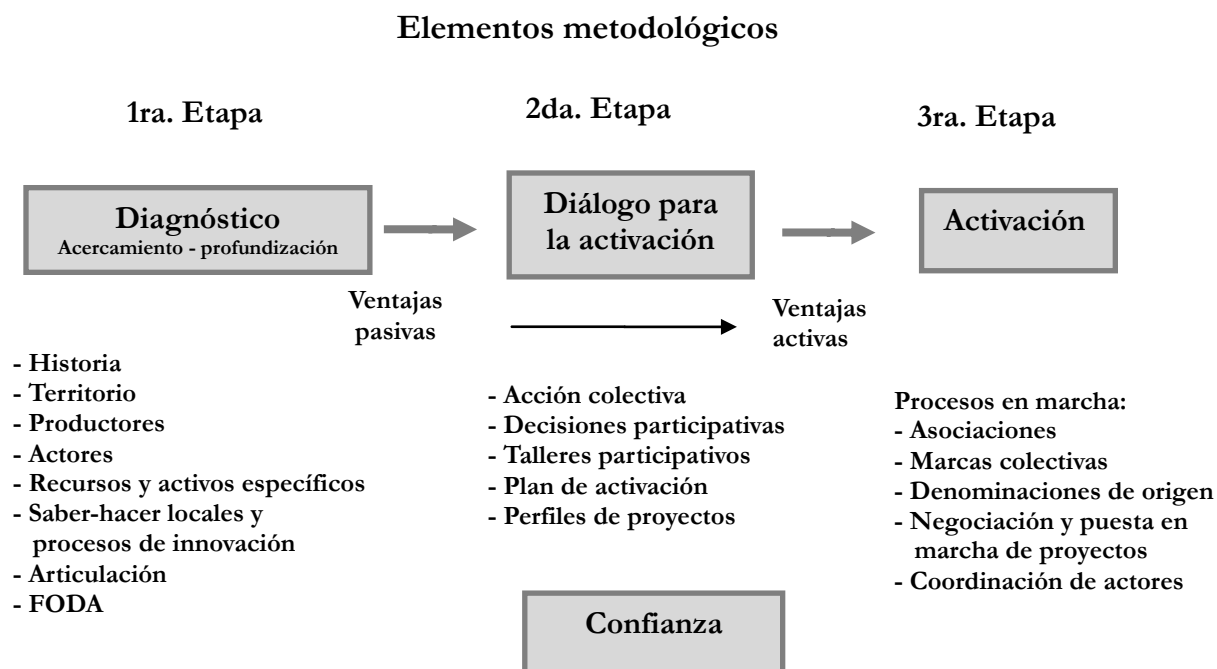
El desafío más importante en el desarrollo territorial es garantizar el trabajo productivo de mejorar el ingreso y, sobre todo, propiciar mejores condiciones de vida a la población donde el desarrollo económico se sustenta en la supresión de la pobreza pero anteponiendo las cuestiones ambientales (Alburquerque y Delgadillo, 2009). La valoración incorrecta del medio natural y la falta de reconocimiento de las funciones básicas que éste desempeña hace resaltar la preocupación por la evaluación de su aprovechamiento y conocer en qué condiciones se encuentra.

El SIAL, como se abordó en el capítulo anterior, es un enfoque que promueve a la vez una forma de organización productiva que plantea una estrategia de desarrollo territorial, el cual se sustenta en una red de empresas a nivel local, cuya especialización se orienta a actividades agrícolas o productos agroalimentarios específicos donde éstos otorgan personalidad al territorio (Fournier y Muchnik, 2012). Las diversas experiencias de SIAL muestran articulaciones diversas en territorios específicos, dadas las particularidades de cada sistema, puesto que el SIAL son sistemas productivos locales en zonas rurales concretas que sólo con acciones colectivas logran activar la capacidad productiva como un SIAL (Boucher, 2002). Porque en el contexto SIAL, está presente una serie de elementos que no sólo están asociados a las diferentes gestiones productivas agrícolas y agroindustriales sino también con la articulación de diversos actores sociales de los territorios de sistemas productivos, así como con otros actores de otras regiones (rurales y urbanas) no vinculadas directamente al sistema productivo de un territorio específico. Por eso, el

...proceso de Activación Territorial con enfoque de SIAL (AT-SIAL) se vincula con el manejo y la valorización colectiva de los recursos territoriales, de tal forma que el desarrollo de un SIAL es consecuencia de la activación colectiva de los recursos: los recursos específicos del territorio se movilizan mediante la acción colectiva para constituir activos territoriales. La trayectoria de ese desarrollo depende principalmente de la combinación particular entre saberes, redes de actores, productos, formas de proximidades, confianza, recursos naturales y otros elementos de “naturaleza territorial” (Boucher y Reyes, 2013: 24).

En este contexto, la activación del SIAL parte de iniciativas sustentadas a partir de un modo de gobernanza específico en el territorio donde prevalece un mayor grado de articulación y cooperación entre el Estado y las organizaciones sociales. Un vínculo basado en las redes decisionales, las cuales están desarrolladas por los diferentes niveles de gobierno y por actores tanto sociales y privados. Y para establecer la valoración de SIAL resulta importante resaltar los principales elementos que permiten su activación como base principal, los cuales se desarrollan en tres etapas importantes.

Figura 4.1. Metodología de activación de SIAL.



Fuente: Boucher, 2002.

A partir de esta realidad se constituye la base del contexto territorial. Ésta permite entender el proceso de desarrollo de este aspecto ya que en ella prevalece la interacción e integración histórica de los actores y de sus actividades, principalmente los sistemas productivos y la articulación de los diferentes eslabones de este sistema. La importancia de la evaluación del sistema agroalimentario reside en conocer la situación en que se encuentran la articulación de los actores y los factores que inciden en él como los recursos disponibles de los

territorios (Delgado, 2010). Así como la articulación con los mercados (Muchnik, 2006), donde sus condicionantes son la calidad y el volumen.

La retroalimentación a través de la evaluación es esencial para la Activación SIAL, pues tanto el contexto como las unidades de producción son dinámicas, de tal forma que aspectos económicos, sociales e incluso naturales, se modifican en el tiempo. También ocurre lo mismo para las personas de los grupos involucrados en el proceso; su situación financiera, capacidades humanas y hasta asuntos personales pueden afectar el desarrollo de lo programado (Boucher y Reyes, 2011).

En este contexto, la evaluación tiene un rol fundamental puesto que ésta identifica la tendencia de los procesos en cada etapa, comparando el resultado con respecto a lo proyectado. Incluso, según Boucher y Reyes (2011), presenta amplias posibilidades de realizar correcciones de los impactos de forma anticipada y realizando los ajustes necesarios a partir de las evidencias de las tendencias de cada proceso. Para tal sentido los indicadores en el proceso de evaluación son decisivos ya que éstos son la clave que determina las condiciones en que se encuentran los SIAL o su nivel de activación (Correa *et al.*, 2006).

Un plan de evaluación tiene que dejar claros los resultados esperados. Para esto es conveniente usar indicadores. Estos deben tener cuando menos dos características: (i) ser claros, evitando ambigüedades para que los participantes del proyecto e incluso un evaluador externo puedan reconocerlos, (ii) factibles de elaborar con información asequible, y (iii) económicos (Boucher y Reyes, 2011: 44)

Además de las experiencias abordadas que reflejan algunos elementos que dan pie a un conjunto de variables e indicadores de SIAL, permiten establecer una base de sistema de valoración para el trabajo de investigación como los del siguiente esquema:

Tabla 4.2 Variables asociadas a los SIAL.

Alimento	Economía	Social	Ambiental	Cultural	Político-Institucional
Calidad	Empleo	Organización	Producción biológica	Saber-hacer	Red institucional de apoyo

Inocuidad	Ingreso	Articulación de actores		Idiosincrasia	Marcas colectivas
Proceso natural	Diversificación productiva	Seguridad alimentaria	Producción orgánica	Imagen agradable	Denominación de origen
Valor nutricional	Potencialización productiva	Valor nutricional	Protección de suelo	Identidad del productor	Control y certificación de calidad
Uso medicinal	Innovación	Seguridad social	Gases contaminantes	Identidad del consumidor	
Colorantes y anilinas artificiales	Competencia-cooperación	Disminución de problemas	Aguas contaminadas	Paisaje agradable	
	Desarrollo de capacidades	Estabilidad poblacional	Suelo agotado	Disminución de biodiversidad	
	Interconexión con otros sectores	Equidad de género	Externalidades negativas		
	Base económica	Relación formal	Monocultivo		

Fuente: Elaboración propia con base en Rodríguez, 2010; Rodríguez, 2008 y Paméon, 2007.

Este es el reflejo de los principales elementos localizados en los textos revisados acerca de los SIAL, los cuales son componentes importantes para establecer una base de sistema de evaluación. Porque a partir de este conjunto de elementos se facilita crear un sistema de valoración de la experiencia desde la perspectiva SIAL, un elemento metodológico esencial para conocer su situación actual y la generación de alternativas de mejora. Porque un error o alguna omisión en el proceso de valoración aleja las probabilidades de éxito al generar una propuesta o implementar alternativas sugeridas o posibles. Por eso una de las tareas más complejas en el proceso de construcción de los indicadores, según Muchnik, (2006) y Correa *et al.*, (2006), es la selección y elección de los mismos, optando por aquellos selectos considerados útiles para indicar acciones o procesos en el proceso de evaluación. Aislado aquellos que presentan grados de ambigüedad como requisito indispensable y tomando en cuenta el conjunto de criterios coherentes en la selección y construcción de indicadores.

Por tanto, los elementos de evaluación son vitales para expresar el estado en que se encuentra un SIAL y su articulación con el territorio, resaltando los diferentes factores que inciden en el amplio contexto de la gestión de éste, así como señalar el proceso que sigue y al mismo tiempo la orientación a superar las problemáticas de la gestión donde cada asociación dentro del sistema establece como objetivo principal el mejorar la calidad, potencializar el producto y protegerlo a partir de una marca colectiva y sello de calidad

En este contexto, los sistemas productivos no son entidades aisladas, están inmersos en un contexto como entes articulados en un escenario amplio y dinámico dada su ubicación geográfica. Así, la asociación tiende a convertirse en el eje de desarrollo del sector productivo y motor de avance del SIAL y, por ende, el desarrollo territorial. Por consiguiente la construcción participativa del sistema de evaluación debe ser la base como principio fundamental de la gestión territorial de una sociedad democrática y plural; razón por la cual los «indicadores de desarrollo local sostenible [...] pueden ser contemplados como un ejercicio que concreta el derecho a la información que posee la ciudadanía acerca de las estrategias de desarrollo sostenible planteadas en sus diferentes ámbitos territoriales» (Albuquerque y Delgadillo, 2009: 67). En los SIAL no sólo es importante la participación de los actores durante los procesos, sino resalta la importancia del nivel de articulación y participación de éstos. Por ello, exige

analizar a los actores involucrados en el proyecto, así como aquellos otros que pueden tener incidencia en el mismo, esto es, grupos de interés, autoridades y personalidades locales, instituciones y organizaciones, etc. Este análisis debe señalar con detalle los actores relevantes y su situación (problemas que les afectan, intereses y necesidades principales, conflictos de intereses, relaciones de cooperación o dependencia con otros actores, etc.), a fin de tener en cuenta las prioridades en el momento de realizar el análisis de los problemas (Albuquerque, 2011: 11).

La estrategia de inclusión encuentra la mayor fortaleza y legitimación en los sistemas de indicadores ya que propicia tanto en su formulación como en su implementación una participación abierta y activa de los diferentes actores (Albuquerque y Delgadillo, 2009). Porque las «decisiones gozarán de un mayor respaldo social al ser incorporado el conocimiento local por medio de los actores que intervienen en el proceso y forman parte de él, a la vez que contribuirá a disminuir el conflicto que subyace a una situación en la que los valores e intereses se encuentran enfrentados» (Manrique, 2009: 4). Ejemplo de ello son los países desarrollados del mundo que han tenido una consolidación fuerte en cuanto a la participación social. Estados Unidos y algunos países europeos como los nórdicos, según De Bono (1999) e Isaac (1999), practican mediante «paneles, talleres, diálogos, investigación participativa, investigación-acción, comunidades epistemológicas, modelos multiactor, descentralización de decisiones, dinámicas

de empoderamiento, redes, o incluso sociodramas, dibujos o metáforas para facilitar la comunicación; todas estas formas enfatizan los procesos de aprendizaje» (en Cardozo, 2008: 155). Mientras que en Japón, según Nonaka y Nishiguchi (2001), se hace por medio de *ba* (Cardozo, 2008).

En el SIAL, su importancia radica en que los actores representan el interés común de la sociedad, haciendo así una sociedad dinámica y a partir de la cual reflejan las transformaciones y cambios continuos de todos los ámbitos de la vida social. Haciendo una estructuración a través de conjunto de estrategias de cada etapa de los procesos, así como su difusión entre los actores. De igual forma, la valoración de las experiencias se aborda desde diferentes ángulos, puntualizando aspectos determinantes afines a los sistemas agroalimentarios para contextualizar el desempeño y las acciones realizadas para consolidar un comportamiento competitivo de los sistemas en pro de un beneficio común.

4.2 Indicadores de evaluación a la reconversión productiva.

En esta sección se establece la propuesta de indicadores para valorar la experiencia productiva florícola de Zinacantán, en las cuatro dimensiones planteadas, donde los indicadores están basados en el marco del desarrollo territorial y Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) y de las propuestas de Albuquerque y Delgadillo (2009), Boucher, (2002), Correa *et al.*, (2006) y Boucher y Reyes (2011). Con ellas se plantean los cuatro grupos de indicadores que evalúan la experiencia de más de tres décadas que tuvo sus inicios a principios de los ochenta del siglo pasado.

Los indicadores de valoración, como hemos mencionado, se organizan en cuatro dimensiones económica, social, ecológica y político institucional, propuestas desde el inicio de este trabajo de investigación. En la dimensión económica, aborda la competitividad del sistema florícola que comprende distintos niveles, los cuales se integran entre sí; en lo social, trata el sistema de actores en el que refleja la articulación de los mismos e iniciativas de organización, así como la formación de redes de interacción social; en la ecológica, expone el sistema sostenido de factores de producción y preservación de los recursos disponibles; y en lo político institucional, plantea el sistema de gestión pública como instrumento institucional de organización abierta e incluyente en las decisiones de desarrollo. La propuesta del sistema de

valoración de la experiencia florícola, parte de la perspectiva SIAL del enfoque de DT, porque antepone la organización y la articulación como determinantes de un tejido empresarial competitivo y sustentable.

4.2.1 Estrategias de competitividad.

Como se pudo apreciar en las líneas que anteceden, el modelo SIAL surge de comprender el contexto de la realidad de los sectores agropecuarios, y las dinámicas de las agroindustrias, pues ambos aspectos forman un sistema integrado en el cual se construyen redes de vinculación y articulación de actores dentro de un marco sociopolítico, institucional y ambiental. La globalización de las economías del mundo se caracterizan por la apertura de los mercados nacionales a las dinámicas internacionales, así como la expansión de servicios financieros, la reorganización geográfica de producción y la búsqueda constante de ventajas comparativas y competitivas que obligan a establecer estrategias de mejora permanente e innovación de procesos y productos (Espinoza *et al.*, 2010; Espinoza *et al.*, 2013). La innovación es la fuerza más importante que detona cualquier actividad ya que ésta ejerce una postura para generar ventajas competitivas.

La innovación es un componente importante de la competitividad de una empresa, o de un grupo de empresas, especialmente en la actual “era de la economía del conocimiento”. En los diferentes trabajos de la economía de los territorios y de las proximidades, se ha insistido en el vínculo entre formas de organización particulares (distritos industriales, SPL, medios innovadores, etc.) y la capacidad de flexibilidad y reactividad, asociada a su potencial en términos de innovación. La innovación puede involucrar diferentes áreas (técnicas, comerciales, organizacionales e institucionales) y responde, en general, a problemas y necesidades encontrados por un individuo, una empresa o un grupo de individuos/empresas (Boucher y Paméon, 2011: 52).

Por eso la innovación es considerada un factor imprescindible del desarrollo que permite alcanzar mayor productividad y competitividad en la gestión de empresas u otra cualquiera actividad productiva que incorpore la innovación. La competitividad está sustentada en un conjunto de factores básicos, entre otros está la tecnología y las innovaciones. Porque las

innovaciones tecnológicas y transformaciones de procesos en los sistemas de producción garantizan su competitividad y dinamizan la estructura económica territorial, regional e interregional, pues las fusiones efectivas de estos factores se convierten en estrategias de crecimiento económico y social.

Sin embargo, la innovación no sólo radica en transferir tecnología a las unidades de producción ni en productos, procesos o servicios sino radica en la gestión organizacional, así como en ámbitos sociales e institucionales (Albuquerque *et al.*, 2008). Además, la mezcla de investigación y desarrollo (I+D) tampoco es suficiente en tanto no se involucren los beneficiarios en esos procesos necesarios, porque la manera de generar resultados de innovaciones es a través de la apropiación y utilización (I+D+i) para reflejar efectos en los territorios (Albuquerque *et al.*, 2008). No obstante, en un proceso de inserción de las innovaciones, según Vázquez Barquero (1993), «no depende [...] del tamaño de las empresas. Los sistemas locales de pequeñas empresas pueden llevar a cabo, a través de redes de cooperación de actores, una actividad decisiva para la introducción de innovaciones en el sistema productivo local» (en Albuquerque *et al.*, 2008: 9).

En este contexto, las tendencias de competitividad del enfoque DT y SIAL hacen evidente no únicamente la necesidad de impulsar las innovaciones, sino de proyectar bajo una visión sistémica de las actividades empresariales rurales y orientarlas a lograr mayor competitividad. Porque la liberalización de los mercados impone ajustar las normas vigentes como las sanitarias, fitosanitarias e inocuidad por la sensibilidad de los consumidores; y también la definición de políticas sectoriales e intersectoriales, así como ambiente propicio de diálogo entre los distintos actores que conforman la red para facilitar la generación de propuestas mediante concertaciones y consensos.

En términos de innovación agrícola son aquellos conocimientos y tecnologías que se aplican en las etapas de producción, procesamiento, comercialización y distribución, las cuales impulsan su competitividad. Pero también están relacionadas, entre otras, las semillas de variedades nuevas o mejoradas que generan productos innovadores. De este planteamiento se sugieren los indicadores de la competitividad de la vida florícola de Zinacantán, de la siguiente manera:

Tabla 4.3 Indicadores de competitividad.

Indicadores	Función
Innovación en producción	Son productos que surgen de semillas o material vegetal nuevo o mejorado.
Calidad del producto	Producto fresco uniforme u homogéneo, inocuidad, larga vida útil en estante y resistente a la variación climática.
Variedad de productos	Diversificación de productos mediante la introducción de nuevas especies y variedades para canalización en los mercados de forma estacional o permanente.
Marca posicionada	Es el valor de la marca que está sustentado del conocimiento y de la confianza de los consumidores, ésta es reconocida por sus estándares y controles de calidad como “atributos de valor diferenciadores”.
Mejora continua	Es la capacidad de innovación continua que no persigue meramente fines económicos, sino está orientada a satisfacer las necesidades de los consumidores mediante la mejora de calidad.

Fuente: Elaboración propia.

La competitividad del sistema productivo constituye la capacidad de producción de la calidad para asumir el reto de la competencia a diferentes escalas del mercado, aunque el objetivo principal es la exportación. De modo que la capacidad productiva permanece en los mercados internos además de ampliar de manera significativa la participación hacia los mercados de exportación, mediante la generación y agregación de valor a los productos desarrollados. Eso significa establecer las condiciones de transacción constantes mediante una amplia capacidad de producción y distribución de los productos ornamentales hacia los diferentes mercados.

4.2.2 Sistema de actores.

Siguiendo a Marsiglia (2010) la articulación de los distintos actores de los territorios constituye un proceso donde se establecen relaciones permanentes para impulsar colectivamente el desarrollo de esos territorios. Un proceso en el que se trascienden intereses particulares o sectoriales a objetivos comunes, los cuales se logran únicamente mediante negociaciones bajo reglas específicas. Porque en las dinámicas democráticas la población dispone y aprovecha su autoridad de intervenir en asuntos públicos (Barreiro, 2008), flexibilizando así no sólo las relaciones de poder, sino los cambios permanentes en el tiempo.

En este sentido el rol del Estado, según Ravacuore (2006), resulta de vital importancia para generar potencialidades de armonización y catalizar acciones estratégicas de desarrollo local por su estatus en dicho nivel. Aunado a ello la intervención activa y participativa de los ciudadanos en los asuntos públicos que permite explorar las problemáticas en el ámbito social, así como entenderlas para generar alternativas de solución (Barreiro, 2008); aunque la «ciudadanía es sólo una de las formas de participación en el espacio político» (Villarreal, 2009: 32).

La participación de Nuria Cunill Grau ubica cuatro tipos de participación: social, comunitaria, política y ciudadana. La primera, es la que se da en razón de pertenencia del individuo a asociaciones u organizaciones en defensa de intereses comunes, donde el interlocutor principal no es el Estado, sino otras instituciones sociales; la segunda, es el involucramiento de individuos en acción colectiva que tiene como fin el desarrollo de la comunidad con énfasis en las necesidades de sus miembros, para asegurar la reproducción social, suele identificarse con la beneficencia; el interlocutor principal de estas acciones no es el Estado y, en todo caso, lo que se espera de él es recibir apoyo asistencial; la tercera, tiene que ver con el involucramiento de los ciudadanos en las organizaciones formales y mecanismos del sistema político: partidos, parlamentos, ayuntamientos, elecciones. Una participación mediada por los mecanismos de la representación política; y la cuarta, es aquella en la que los ciudadanos se involucran de manera directa en acciones públicas con una concepción amplia de lo político y una visión del espacio público como espacio de ciudadanos. Esta participación pone en contacto a los ciudadanos y al Estado, en la definición de las metas colectivas y las formas de alcanzarlas (Villarreal, 2009: 32).

La participación ciudadana constituye una serie de acciones e iniciativas que parten de la interacción para facilitar la participación amplia de los actores, generando así la integración de la comunidad y que ésta, a su vez, impulse el desarrollo de las regiones. En el proceso de integración supone la puesta en marcha de un conjunto de mecanismos que permiten a los distintos actores incidir en las decisiones públicas. Las prácticas de articulación, como aseguran Siede y Tamargo (2010 en Tamargo, 2012), requieren la construcción de una visión compartida que gire en torno a un objetivo común; un proceso de negociaciones y consensos orientados hacia niveles altos de cooperación para lograr el desarrollo deseado colectivamente y con ello superar las visiones e intereses individuales o pequeños colectivos. Asimismo, según esta

autora, la articulación de los actores involucra la flexibilización de éstos a nuevas prácticas y al cambio de rutinas que propicien nuevas dinámicas de actuaciones para facilitar el proceso de articulación efectiva. En cada actor «reconocer las capacidades, así como los límites y limitaciones propias y en los otros, y ser consecuentes con la disposición a trabajar asociadamente; implica una convicción fuerte acerca de la consideración de los otros, y una actitud crítica y reflexiva acerca de cómo, cuándo, por qué y para qué es relevante el trabajo con otros» (Siede y Tamargo, 2010 en Tamargo, 2012: 17). De esta forma, en la dimensión social se propone la articulación de actores para evaluar la experiencia productiva donde los indicadores cumplen esas funciones.

Tabla 4.4 Indicadores de sistema de actores.

Indicadores	Función
Articulación de actores	La articulación de actores clave para una mayor integración del sistema florícola y negociación en los diferentes ámbitos del contexto productivo y territorial.
Compra conjunta	Compra de insumos de forma organizada donde cada productor participa con una cuota de compras y un método de fuente de suministro estratégico para bajar costos de producción y asegurar fuentes de materias primas.
Venta colectiva	Comercialización conjunta para fortalecer el comercio minorista de los pequeños productores florícolas, ventas colectivas que permiten aprovechar de manera eficiente los mercados potenciales.
Intercambio de experiencia	Aplicación compartida de conocimientos para encontrar un equilibrio a la conservación de los recursos naturales, uso de tecnología, mejora de organización y mejores oportunidades de mercado.
Identidad colectiva	Es el sentido de pertenencia de los actores locales con el territorio y su papel dentro de los sistemas territoriales a los que pertenece.

Fuente: Elaboración propia.

La articulación se sustenta en el reconocimiento de los distintos actores y de sus capacidades y debilidades. Lograr una mejor integración y armonización entre las políticas públicas y las necesidades reales de la sociedad, donde el gobierno local se obliga generar las condiciones para rearticular la relación con todos los agentes que giran en torno a él bajo reglas claras del juego y estrategias eficaces para alcanzar los objetivos de todos los involucrados.

4.2.3 Sustentabilidad.

El proceso de desarrollo de las sociedades modernas genera desequilibrios ambientales que han llevado a la degradación de ecosistemas y al deterioro de la calidad de vida de la población. Las crisis ambientales actuales suponen un desafío al manejar de forma sostenible los recursos para su conservación, a partir de nuevos principios de producción o aprovechamiento. Por tanto, la gestión eficiente de un sistema sostenido constituye un elemento potenciador de participación y empoderamiento para la articulación de actores. «El buen desempeño de una economía requiere de crecimiento sostenido, acompañado de un desarrollo económico y social que permita mejorar los niveles y calidad de vida de la población. Para ello es imprescindible incorporar la sustentabilidad ambiental» (Almagro y Venegas, 2009: 79). Es decir, una agricultura basada en

el manejo de suelos y aguas, el manejo de cultivos y la conservación de la biodiversidad; considerando a su vez el suministro de alimentos y materias primas. La sostenibilidad de los sistemas de producción agrícola se refiere a la capacidad del sistema para mantener su productividad a pesar de las perturbaciones económicas y naturales, externas o internas. La sostenibilidad es función de las características naturales del sistema y las presiones e intervenciones que sufre, así como aquellas intervenciones sociales, económicas y técnicas que se hacen para contrarrestar presiones negativas; destacándose la *resiliencia* del sistema (Martínez, 2008: 23).

Puesto que los esquemas insostenibles de producción y consumo afectan de forma directa y significativa al medio ambiente, a la población y a la economía, este modelo obliga a cambiar el diseño de estrategias de producción y consumos, porque la calidad de vida así como la prosperidad y el crecimiento económico de los territorios, dependen de los límites que marcan la disponibilidad y regeneración de los recursos disponibles. De esta manera, las externalidades ambientales negativas se han constituido como una preocupación desde hace varias décadas. Las externalidades ambientales se pueden entender «como efectos secundarios negativos no previstos del crecimiento [económico], como la contaminación» (Wagner, 2010: 111). Desde esa perspectiva de economía ambiental la externalidad, como asegura Baumol y Oates (1988), se sustenta en dos condiciones:

a) Que la función de utilidad/producción de algún agente figuren variables reales cuyos valores son escogidos por otros agentes sin prestar particular atención a los efectos que ello pueda incidir en el bienestar del primer agente, y b) El agente cuya actividad incide, en el sentido anterior, en el bienestar de otros individuos no recibe, por tal actividad, una sanción/compensación equivalente al coste/beneficio que la repercusión de la misma tiene sobre los efectos (en Ferreiro, 1991: 99).

Según la Comisión Europea, las «externalidades se producen cuando las actividades sociales o económicas de un grupo de personas tienen un impacto sobre otro (el ambiente se considera como un grupo más), y dicho impacto no está plenamente tomado en cuenta por el primer grupo» (Jaime y Tinoco, 2006: 105). Así, las externalidades negativas son provocadas por actividades de ciertos grupos de personas como la actividad agrícola que genera impacto sobre otros donde éstos últimos no necesariamente están conscientes de esos impactos. «Una externalidad se presenta cuando la utilidad de un individuo se ve afectada por ciertas variables cuyos valores son decididos por otros (personas, corporaciones o gobiernos), sin interesarse en los efectos y el bienestar del individuo». Sin embargo, los efectos de las externalidades ambientales, según Alberto Jaime, pueden presentarse en,

el paisaje, efectos en la salud humana (morbilidad), incremento o disminución de muertes (mortalidad), pérdida del equilibrio ecológico, efectos en los acuíferos y cuerpos de agua superficiales, cambios en la calidad del aire, cambios en el nivel de calidad del agua, pérdida de sitios recreativos, efectos en suelos o calentamiento global. Algunos de estos costos pueden estimarse cuantitativamente en términos monetarios (pérdida de cosechas, bosques o tierras cultivables); mientras que otros no (pérdida del paisaje natural o incremento en la morbilidad), aunque de estos se puede aspirar a tener una idea cualitativa y suficientemente objetiva (Jaime y Tinoco, 2006: 106).

La complejidad del problema ambiental es amplia porque está relacionada intrínsecamente con su origen, ya que ha sido producto de la interacción de la sociedad con su medio ambiente. El modelo de producción y consumo que se ha seguido hasta hoy ha contribuido ampliamente a los problemas actuales del medio ambiente, puesto que éstos son originados por la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales y la pérdida de la biodiversidad (Almagro y Venegas, 2009; Jaime y Tinoco, 2006).

La insostenibilidad del proceso afecta cada vez más al medio ambiente, a la economía y a la sociedad. Principalmente las actividades que están ligadas con el sector agrícola como los monocultivos donde los recursos naturales y los agroquímicos son los principales insumos de producción, aunado a ellos la deforestación que provoca el calentamiento global y los impactos hacia la población (Martínez, 2008). Por tanto, las externalidades negativas de la actividad productiva se convierten en principales motivos para intervenir en la cuestión ambiental, es decir, están estrechamente relacionadas con el cambio climático y la calidad de vida de los individuos.

Por consiguiente, la evaluación ambiental resulta imprescindible para establecer estrategias teniendo en cuenta que las externalidades ambientales se estrechan con el espacio y tiempo (Jaime y Tinoco, 2006). En efecto, la dinámica de insostenibilidad obliga a establecer estrategias y mecanismos más propicios que significa generar mayor productividad y rentabilidad con menos daño al medio ambiente, como se establece en la siguiente tabla para la experiencia productiva en cuestión.

Tabla 4.5 Indicadores de sustentabilidad.

Indicadores	Función
Uso eficiente del agua	Aprovechamiento racional del agua reduciendo la cantidad de este líquido por cada unidad de producción y favorecer el mejoramiento de la calidad del mismo. El uso eficiente como principio básico para lograr el desarrollo sostenible y asegurar este recurso para las generaciones venideras.
Conservación del suelo	Un suelo capaz de funcionar con efectividad sin interrupción, debilitamiento ni pérdida de su potencialidad para desarrollar cultivos con altos estándares de calidad de corto a largo plazo.
Aprovechamiento de la madera	Protección de la vegetación a través de la conservación de bosques naturales de los territorios. Evitar procesos de explotación que ponen en riesgo la continuidad de este recurso.
Uso de insumos orgánicos	Incorporación de insumos orgánicos en los procesos de producción para mejorar la estructura del suelo y lograr mayor capacidad de producción sin dañar al medio ambiente.
Sanidad vegetal	Obtención de material vegetal libre de agentes contaminantes a través de estrategias fitosanitarias donde se hace prevalecer el método de control biológico.

Fuente: Elaboración propia.

La agricultura por ser un ente productor de alimentos y de materias primas configura el núcleo de la economía rural y de cualquier otra estrategia de desarrollo, ya que representa el principal generador de empleos. El planteamiento sustentable de producción agrícola como la floricultura busca una corresponsabilidad entre productores, gobiernos y organismos o instituciones nacionales e internacionales de prácticas sustentables y acciones concretas de conservación del medio ambiente.

Siendo el sistema florícola zinacanteca importante en la economía local, se prioriza la relación con los factores de producción y principalmente con los recursos naturales. Sin embargo, la sustentabilidad del sistema florícola no significa la existencia únicamente en las condiciones económicas con los factores sino también en aspectos ecológicos, sociales y políticos, que propicien el funcionamiento eficiente y de manera armónica en el tiempo y espacio.

4.2.4 Políticas de gestión institucional.

De acuerdo con Baca *et al* (2011) uno de los subtemas que aborda el enfoque SIAL es el de las **relaciones institucionales y políticas que rigen el sistema** donde el Estado pasa a regular las relaciones de los agentes. Y la parte medular de una política de desarrollo, según Poméon y Fraire (2011 original en negrita), se sustenta en la activación de los SIAL porque su proceso de activación está íntimamente vinculado con la intervención colectiva y relacionada con las acciones públicas. Aunque encontramos aún la existencia de sistemas autogestivos, en su mayoría prevalecen los inducidos por programas y políticas públicas para impulsar el desarrollo rural.

La activación de un SIAL implica a muchos agentes: productores individuales, empresas, ONG, académicos, Estado, etc., cuyas estrategias y visiones divergen. La constitución y el cumplimiento de la finalidad propia del SIAL es entonces un proceso complejo, que no se reduce a ver lo que un economista neo-clásico definiría como óptimo. Depende de los ajustes y conflictos entre agentes, de sus intereses, representaciones y estrategias, y también de la gobernanza de los procesos colectivos (Boucher y Poméon, 2011: 77).

En este sentido, el SIAL enfrenta grandes retos dada la notable existencia de diferencias entre los actores, quienes son cruciales en este sistema. La experiencia de los SIAL plantea una trayectoria evolutiva que viene transitando en varias etapas que comenzó siendo pequeñas concentraciones rústicas hasta grandes aglomeraciones muy innovadoras y en proceso de expansión (Boucher, 2006; Boucher, 2012). No obstante, la dificultad de cualquier esquema productivo rural reside principalmente en la atomización de los productores primarios la cual limita la coordinación y cooperación entre ellos. Aunado a los modelos diferenciados de tecnología que también impiden cerrar la cadena productiva, así como la relación tenue con los entes de investigación y transferencia de tecnología y, desde luego, el escaso mercado de financiamiento para la producción agrícola. Sin embargo, el entramado institucional mediante políticas y programas públicos constituye la parte importante no sólo en el proceso de construcción en torno a los sistemas productivos, sino en la competitividad de los mismos (Baca, 2010; Poméon y Fraire, 2011).

De esta forma, el rol de las políticas públicas ha apuntado a la promoción de las actividades productivas y al fortalecimiento de los vínculos asociativos entre las empresas rurales, a fin de generar mayor valor de la producción local. En el contexto de SIAL, según Torres (2012), las acciones del gobierno van más allá de la simple regulación o de gestionar los recursos existentes de forma administrativa porque trascienden las acciones e interacciones de regulación jurídica, económica, de niveles de gobierno, servicios y concertación. Con ello se hace un trabajo de construcción y consolidación de políticas públicas y de vinculación entre las redes de agentes económicos del desarrollo, a partir de una mezcla de instrumentos de política pública. Todos ellos orientados a elevar la competitividad de los sistemas productivos en su conjunto a través de mejoras de tecnologías, coordinación y organización de los productores y procesos especializados para mejores rendimientos, calidad, comercialización, capitalización, rentabilidad y competitividad (Baca *et al.*, 2011; Poméon y Fraire 2011). Sin embargo, una política efectiva de fomento antepone la participación de todos los actores, ya que ésta no obedece a un objetivo común sino busca principalmente la transformación integral de los territorios.

Tabla 4.6 Indicadores de políticas de gestión institucional.

Indicadores	Función
Gestor productivo	El ente institucional o gobierno como el principal impulsor de las actividades productivas para generar el desarrollo territorial y mejorar las condiciones sociales de la población.
Eje de desarrollo	El sistema florícola constituye para el gobierno una base de desarrollo territorial
Respaldo financiero	Prioridad institucional de fomento productivo y empresarial sostenido mediante un sistema financiero de inversión.
Infraestructura básica	Modernización de infraestructura básica como elementos esenciales no sólo para el desarrollo de sistemas de producción y mejora de la calidad de vida de la población.
Fomento de capacidades	Fomento de asistencia técnica especializada para fortalecer el sistema florícola y el crecimiento de la productividad y la competitividad.

Fuente: Elaboración propia.

El planteamiento garantiza las condiciones necesarias para un desarrollo sostenible y la creación de empleos porque promueve y fortalece los instrumentos y los mecanismos de planificación participativa en los gobiernos y especialmente el gobierno local o municipal, afianzando la intervención comunitaria en procesos de desarrollo sostenible. Alcanzar los objetivos de la gestión institucional mediante la articulación pertinente de los recursos físicos, tecnológicos, agentes económicos y, sobre todo, los tres niveles de gobierno donde sus acciones articuladas son determinantes para lograr el desarrollo sustentable. Es decir, establecer estrategias de acciones para aprovechar eficientemente los recursos naturales disponibles y, sobre todo, formular mecanismos de mayor inserción y participación.

En este ámbito, el gobierno local debe asumir nuevos roles y un gran desafío de cambios donde el principal reto se encuentra en introducir las innovaciones tecnológicas e innovaciones sociales y organizativas en el tejido productivo y empresarial (Alburquerque, 2001). Una lucha articulada que debe estar sustentada a partir de una política institucional en la que el gobierno local se transforme en un facilitador del desarrollo del territorio. Una nueva tarea que empuja a realizar gestiones de administración pública donde la inercia estimula la vinculación y concertación de actores, quienes son los impulsores del sistema productivo.

Los cuatro conjuntos de indicadores arriba planteados se van a utilizar para valorar el proceso de reconversión productiva florícola de Zinacantán, donde cada conjunto de los

indicadores es específico para la dimensión abordada. De este proceso se presentan resultados con los cuales se pretende conocer en qué medida se ha logrado el cometido de la reconversión productiva zinacanteca a la perspectiva SIAL del enfoque territorial. En la siguiente sección se aborda la matriz que constituye la base de valoración del proceso de reconversión productiva florícola, misma que se organiza desde cuatro niveles.

4.3 Matriz de valoración.

El sistema de valoración establece una matriz de cuatro escalas, y en cada una de ellas se establece una variable. La tabla de variables cumple una función específica y están ordenadas de forma secuencial como nulo, bajo, medio y alto, conformando así la matriz de valoración (ver tabla 4.7). Siendo ésta una herramienta básica para identificar y mapear las condiciones en que se ha desarrollado el proceso de reconversión productiva florícola de Zinacantán, así como sus principales fortalezas que han permitido su crecimiento; además de los factores que han limitado su pleno desarrollo.

Tabla 4.7 Matriz de valoración.

Indicador	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta

Fuente: Elaboración propia.

Las variables abordadas ofrecen un amplio diagnóstico del estado del sistema florícola porque éstas facilitan identificar el proceso de desempeño del mismo en el tiempo y el espacio. De igual manera, permiten tomar decisiones estratégicas y oportunas ya sea para mejorar o reorientar la ruta del sistema productivo en un futuro cercano. El conjunto de variables parten de criterios específicos para realizar una evaluación objetiva y consistente. Una matriz que permite valorar de forma cualitativa el proceso de desarrollo de la reconversión productiva florícola de Zinacantán y su fisonomía actual. A continuación se describe cada una de las escalas:

Nula. El nivel nulo representa un indicador de que no se está llevando a cabo ninguna acción que contribuya a un mejoramiento, innovación o gestión al proceso de desarrollo de la reconversión productiva florícola de Zinacantán, ni actuaciones que estén orientadas hacia la mejora continua del sistema productivo.

Baja. Un nivel bajo que configura un nivel de acción o intervención de manera marginal porque en él se expresa una participación débil y con mucha problemática, pues no satisface prácticamente nada de los requerimientos mínimos de una gestión productiva.

Media. Expresa un nivel de desempeño estándar puesto que en este nivel se reflejan acciones básicas, mismas que ya inciden de manera importante en el desarrollo y la transformación del sistema florícola. Un nivel donde los resultados de la gestión reflejan de forma significativa la organización y articulación de los componentes del sistema productivo.

Alta. En este nivel tanto la gestión como la intervención están por encima de lo esperado. Un nivel de desempeño fuertemente consolidado, debido a un proceso de organización donde los objetivos comunes prevalecen por encima de los particulares, así como la articulación eficiente de todos los componentes del sistema productivo.

Con estas escalas se conforma la matriz de valoración a la experiencia de reconversión productiva florícola de Zinacantán. Cada indicador del sistema de valoración en cada una de las dimensiones se ubica en la variable correspondiente de acuerdo a los resultados de análisis de cada indicador. De esta forma, el sistema de valoración cumple una función importante, ya que a partir de esta valoración saldrán a flote una serie de cuestiones que vienen girando en torno al sistema florícola que ocupa nuestra atención.

En esta valoración se utiliza el conjunto de información planteado en el capítulo V, donde se expone el proceso de desarrollo de la actividad florícola de esta área en cuatro dimensiones (económica, social, ecológica y político-institucional). Los principales insumos de dicha información son los captados en los trabajos de campo (encuestas, entrevistas, cursos-capacitación y diálogo) con los diferentes actores del sistema florícola.

El trabajo de campo fue dividido en cinco grupos importantes en las ocho localidades que conformaron el área involucrada en este trabajo: productores, comercializadores, proveedores de insumos, funcionarios públicos y líderes de organizaciones. Cada uno de estos grupos constituye un conjunto de actores que ha jugado un papel significativo en este sistema florícola. Los actores fueron identificados y categorizados de acuerdo a su trascendencia productiva, socioeconómica y política.

Por el lado de los productores de flores se dividió en dos partes básicas, la visita a las unidades de producción y, por el otro, fue la entrevista a floricultores de las localidades mencionadas. El recorrido de campo, con previa concertación, fue realizado en compañía de los floricultores a varias de sus unidades de producción como invernaderos y cultivos a cielo abierto en esas ocho localidades. Mientras que las entrevistas se efectuaron a grupos conformados de 10 a 15 personas en cada localidad, en las que todos los asistentes participaron de forma directa y abierta.

En el eslabón de la comercialización, para obtener datos de la compra-venta de flores fue necesario realizar recorridos en los principales lugares donde se llevaron a cabo estas transacciones. Entre los cuales están los principales mercados de flores de la región, así como en los lugares de mayor concentración de productos ornamentales. En estos espacios comerciales fueron entrevistados algunos de los comerciantes tanto mayoristas como menudistas, así como floreristas locales. Es importante puntualizar que los proveedores de insumos de producción y manejo de poscosecha también fueron entrevistados para conocer sus puntos de vista sobre la producción de flores y posición respecto al desarrollo de la actividad florícola zinacanteca. Así como los principales insumos más demandados por los floricultores de Zinacantán.

Por último, fue necesario realizar entrevistas a algunos funcionarios de gobierno que operan apoyos orientados a la actividad agrícola y que también contribuyen a la floricultura como uno de los rubros de la agricultura protegida que manejan estas instituciones federales como la SAGARPA, CDI e INAES (antes FONAES) e instituciones estatales como la Secretaría del Campo. Además, se priorizó la intervención de algunos despachos que en su momento jugaron un papel importante en la asistencia técnica y especialización productiva.

De alguna manera, puntualizaremos que se entrevistó además a algunos representantes de organizaciones sociales de índole estatal como Solidaridad Campesina Magisterial

(SOCAMA) y Comité Sistema Productos Ornamentales de Chiapas (SPO) que han apoyado a algunos floricultores de Zinacantán. Y de otras organizaciones productivas que de forma directa o indirecta incidieron en el proceso de desarrollo de la floricultura.

Para llevar a cabo las entrevistas a los actores de los cinco grupos, se diseñó un cuestionario con interrogantes encaminadas a diversos grupos de actores específicos, es decir, del total de preguntas planteadas se fueron seleccionando las apropiadas para cada tipo de entrevistado y dirigidas a provocar un diálogo abierto con ellos. No obstante, cabe destacar que el conjunto de preguntas abordadas en el cuestionario se constituyeron principalmente como guías de las entrevistas para provocar diálogos abiertos con los diferentes actores donde las respuestas fueron respondidas también de forma abierta, directa e indirectamente.

CAPÍTULO V

PROCESOS DE DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD FLORÍCOLA DE ZINACANTÁN

El capítulo quinto expone el proceso de desarrollo de la actividad florícola en el municipio de Zinacantán. Éste se divide en tres apartados, el primero hace un recorrido sobre el proceso evolutivo y la transformación de la actividad. El segundo detalla los principales factores que determinaron su desarrollo como sistema productivo y, el tercero, expone el procedimiento de la actividad productiva en sus dimensiones económica, social, ecológica y político-institucional.

Los cultivos de flores en el municipio señalado son una práctica antigua, pero los cultivos bajo invernadero comienzan a principios de la década de los ochenta del siglo pasado con la introducción del primer paquete tecnológico (invernaderos, material vegetativo nuevo y mejorado, agroquímicos) en el municipio. A partir de esta tecnología los cultivos de flores sufren un proceso de explotación, así como una gradual transformación hasta lograr su consolidación como sistema productivo de un importante sector de la economía local. Y para conocer y entender su trayectoria como sistema productivo bajo invernadero, se aborda su explicación desde las perspectivas antes señaladas, partiendo de la introducción de los paquetes tecnológicos en los años ochenta, hasta el año 2010, fecha en que se observa la máxima expresión de la reconversión productiva.

5. 1 Proceso de desarrollo de la floricultura en Zinacantán.

El cultivo de flores representa actualmente una de las actividades agrícolas más importantes de la economía local. Aunque la fecha exacta de su inicio se desconoce, de acuerdo con el testimonio de algunos viejos floricultores el valle de la cabecera municipal de Zinacantán, sobre todo el que comprende las comunidades de San Nicolás, Bochojbo Zinacantán y Zinacantán Cabecera, siempre se distinguieron como áreas de cultivo de flores y hortalizas a campo abierto, porque desde tiempo atrás ya se trabajaban pequeños huertos familiares o cultivos de traspatio.

No obstante, antes de la llegada de otras variedades, la flor común entre la población zinacanteca fue el geranio (*geranium*) de color rojo intenso, una especie silvestre y perenne. Ésta era utilizada para adornar los espacios sagrados como cerros, cuevas, manantiales, camposantos, templos, incluyendo la cruz de cada hogar zinacanteca. Los espacios sagrados en la cosmovisión de este pueblo están poblados de seres imaginarios a los cuales se expresa respeto y devoción y se les presenta, en agradecimiento o petición, ofrendas en especie como flores, follajes, velas, incienso, alimentos, refrescos, aguardiente, hasta animales vivos (gallinas), entre otros. De acuerdo con Nicolás F. Bunnin (1980) en relación a los trabajos de investigación de Robert M. Laughlin realizados entre esta población, destaca la importancia de la flor en los rituales y asegura que los

geranios y las ramas o agujas de pino se usan para decorar los altares familiares, las cruces del patio, las iglesias, las cruces de las entradas de las poblaciones, las montañas sagradas, y otros lugares religiosamente importantes, en los que aquellas tienen un papel ritual. Hay ceremonias particulares cuyo centro es el cambio periódico de las flores en las cruces y en las iglesias. Las flores hacen destacar el ciclo vital: el nacimiento, la muerte, la maternidad y la enfermedad exigen el uso de flores reales o “extrañas”,... (Bunnin, 1980: 209-210).

La cruz juega un papel importante en la vida religiosa zinacanteca, puesto que en la entrada principal de las viviendas por el lado oriente se encuentra colocada una cruz de madera con la vista hacia al punto poniente, adornada con ramas de pino, flores y juncias. Además, la flor en la cultura zinacanteca como afirma Laughlin, interactúa en principio como «el alma, la juventud, la belleza, la felicidad, la riqueza, el destino, la permanencia, el poder, el día, el sol, el ojo, la cara, el corazón, la sangre, la vestimenta, el dinero y el *pax* (licor de caña de azúcar)» (Bunnin, 1980: 211). De esta manera, refleja la importancia de las flores en la vida cotidiana y ritual, sobre todo, de su riqueza cultural.

El proceso de desarrollo de la floricultura zinacanteca tiene un amplio contexto que se puede entender a partir de cinco etapas importantes. Díaz (1995) ubica las tres primeras en una fase que duró un poco más de dos décadas, 1949 al año 1970. El cultivo de flores en sus inicios, según Nicolás F. Bunnin, «nació con aquellos que poseían tierras libres, ya que constituía una actividad complementaria, sobre todo, de la milpa. La organización que se dio en este sentido fue a través de la propia familia, es decir, dependiendo de las otras actividades,

así era como le dedicaban tiempo y recursos a las labores de producción y comercialización de flores» (Díaz, 1985: 64). Era una iniciativa de los propios indígenas impulsados también por su situación socioeconómica, ya que entonces la producción de granos básicos no representaba ninguna opción para el mercado, mientras que los cultivos de flores empezaron a representar una alternativa de ingreso.

Al principio fue un proceso lento siendo la producción tradicional la actividad principal de la población, pero en la medida que fue abriendo posibilidades de mercado estimuló su crecimiento (Bunnin, 1980). Es decir, el principal factor que vino a empujar los cultivos fue la demanda del mercado local o regional estimulando la introducción a otras especies y variedades mismas que fueron plantadas a cielo abierto con una tecnología rústica y adoptada como una actividad agrícola complementaria; pero en poco tiempo las nuevas variedades constituyeron una nueva estrategia de producción que fue ganando terreno entre los indígenas. La segunda fase va de 1970 a 1980, ésta es considerada la etapa expansiva que fue resultado del uso de agroquímicos en la explotación de las plantas ornamentales. Los productos químicos ya estaban siendo usados en los cultivos tradicionales, es decir, un paquete tecnológico de la agricultura tradicional era trasladado ya a los cultivos de flores. Por ello, Nicolas F. Bunnin, en su *Industria de flores en Zinacantán* publicado en 1980, ya expresaba quince años de desarrollo acelerado de la floricultura zinacanteca, en un tiempo en que ya se cultivaban azucenas, barbas de español, cartucho o alcatraces, claveles, clavellinas, dalias, geranios y margaritones, todas a cielo abierto pero con sentido más comercial. El valle citado constituye la principal área florícola más importante del municipio, dadas las condiciones favorables de agua en abundancia y la riqueza natural de los suelos que fueron decisivos para su desarrollo.

La creciente demanda de los mercados configuró ampliamente la división del trabajo entre productores y vendedores, al punto que ambas partes realizaban transacciones en periodos cortos de tiempo. Los comerciantes de flores solicitaban la producción para entregarlas en los mercados de San Cristóbal de Las Casas y de Tuxtla Gutiérrez, aunque también los floricultores en su mayoría realizaban ventas directas en estos espacios públicos. De esta forma se logró una progresión paulatina de la producción y la comercialización de flores hasta convertirse en una actividad principal entre la población mencionada.

Una tercera fase que determina la consolidación de la floricultura intensiva transcurre entre 1980 y 1990, porque a principios de la década de los ochenta se establecen los primeros

invernaderos rústicos como un proceso de innovación productiva, cuyo objetivo fue generar una mayor productividad y competitividad. En estos módulos se realizaron las primeras plantaciones de pompón, una de tantas variedades de crisantemo con perspectiva netamente comercial. Esta primera transferencia de tecnología a los cultivos de flores de Zinacantán fue promovido por los gobiernos federal y estatal a través del Proyecto Integrado Horto-Florícola y Frutícola de la Región II en Los Altos de Chiapas del Programa de Desarrollo Económico Social de los Altos de Chiapas (PRODESCH) dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Chiapas. Un programa enfocado a mejorar las condiciones de vida de las familias indígenas que habían sido afectadas por la crisis económica de esa época, pero al mismo tiempo propició un parteaguas en la innovación de la actividad florícola.

Una cuarta etapa se desarrolló durante la década de los noventa, periodo en el que la floricultura sufre una transformación significativa, porque en 1991 penetran los cultivos de rosas siendo éstos los más importantes dentro de las flores de corte. Con la introducción de las variedades de rosa se establece una nueva etapa de la floricultura en esta localidad, pues con estas nuevas variedades de cultivo se logró mayor productividad, rentabilidad y principalmente mejores oportunidades de mercado. Estos cambios en la actividad fueron empujados por las demandas de los consumidores y floricultores como José Montejo y Juan Gervasio Cruz, entre los primeros que podemos mencionar, quienes asumieron el reto de generar innovaciones en el sector.

José Montejo pertenece a la Sociedad de Floricultores Choco de Zinacantán y es considerado uno de los productores de flores más importante del municipio quien a través de su sociedad en 1994 fue apoyado por la Financiera Rural y Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO) mediante financiamiento para impulsar los primeros invernaderos de estructuras metálicas que mejoraron las condiciones de producción. De la misma manera y ese mismo año, la Organización de Productores de Flores *Nail Nichim* encabezada por Juan Gervasio Hernández Cruz, que ya venía produciendo flores distintas a las rosas comenzaron a explotar grandes superficies de rosal bajo cubierta, apoyado también por FIRCO mediante créditos y mezcla de recursos. Sin embargo, en el año 1995, según este floricultor, se presenta una coyuntura favorable en la que tanto el gobierno federal como estatal apoyaron ampliamente el sector rural a través de fondos perdidos. Estos apoyos de igual manera llegaron a otros floricultores mediante proyectos productivos con plásticos de cubierta, material vegetativo,

sistemas de riego y otros insumos de producción. Durante la década de los noventa dichos apoyos fueron decisivos pues intensificaron la explotación, así como su expansión hacia varias comunidades, principalmente donde se disponía de agua suficiente para tal actividad.

A comienzos del siglo XXI nuevamente las dependencias de gobierno de ambos sistemas respaldaron el trabajo de varios grupos y organizaciones de floricultores, mediante proyectos productivos y asistencia técnica. De esta manera se abre paso a la quinta y última etapa del proceso. Ésta comprende la primera década del siglo XXI y se caracteriza porque las instituciones gubernamentales centraron los apoyos a la explotación de flores de corte ya no únicamente en Zinacatán, sino en casi todo el estado de Chiapas, con la disposición de fondos perdidos y créditos. Estos recursos permitieron construir invernaderos y casas sombras modernas tanto para cultivos de flores de corte tradicional y flores exóticas, así como para la realización de estudios de mercado que posicionaran las “nuevas variedades”, principalmente a los estados de la Península de Yucatán, Tabasco, Oaxaca y Veracruz. Además, en la segunda mitad de la primera década de siglo XXI, el gobierno estatal mediante el Programa de Reconversión Productiva intensificó la introducción de cultivos no tradicionales en varias regiones del estado. De este programa fueron canalizados apoyos a cultivos de flores de los cuales se vieron beneficiadas muchas familias zinacantecas y de otras zonas del Estado, en especial los municipios marginados según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

En términos generales se puede deducir que la floricultura comenzó siendo un cultivo de traspatio y de cerco en pequeños huertos, pero con la transferencia del paquete tecnológico tomaría un sentido importante suscitando un crecimiento acelerado que contribuyó a generar fuentes de empleo e ingresos a la economía familiar. Un sector agrícola que trasciende significativamente la economía local, principalmente en las dos últimas décadas, ha tenido a su vez un desarrollo vertiginoso que ha provocado la transformación del paisaje local.

5.2 Factores que estimularon el desarrollo de la floricultura zinacanteca.

El éxito de cualquier actividad productiva se debe a un conjunto de factores que determinan su desarrollo y crecimiento propio. La floricultura zinacanteca no es la excepción, su prosperidad ha sido producto, entre otros, de cuatro elementos importantes como son los

recursos naturales, mercados, tecnología y crisis agrícola, que se convirtieron en fuerzas que empujaron su difusión de manera productiva.

5.2.1 Recursos naturales.

Las condiciones adecuadas y la disponibilidad de recursos naturales fueron los factores que determinaron el desarrollo de la floricultura en el lugar que ocupa esta investigación. El valle de la cabecera de Zinacantán es considerado una de las áreas más importantes de cultivo de flores porque es una zona donde las condiciones de los suelos y clima, así como la disponibilidad de agua y bosques maderables, fueron propicias para su desarrollo. El suelo ocupa un lugar importante en el desarrollo de los cultivos porque éste se forma por la combinación de cinco factores interactivos: material parental, clima, topografía, organismos vivos y tiempo (González, 2010: 14). Además, los cultivos de flores no sólo exigen suelos ricos en nutrientes, sino una textura específica y nivel de pH determinada que garantiza su desarrollo. Los tipos de suelo que más abundan en este municipio, según Muñoz (1997) son los *rendzinas* con 35% en su composición, están presentes en los bosques de pino encino, vegetación secundaria, pastos inducidos y, sobre todo, en la agricultura de temporal. Un suelo *Acrisol* húmico representa el 25% de los suelos de este territorio y está distribuido en la zona florícola que se caracteriza por elevados niveles de acidez, y contiene además un alto grado de materia orgánica que lo hace propicio para los cultivos ornamentales. Estos tipos de suelos se localizan principalmente en las comunidades de Patosil, Nachig, Paste, Shulvo, Navenchauc y Conlum. En Bochojbo, Pinar Salina y Tzajalnam se encuentran suelos de tipo Luvisol en un 15%, forma parte de la cubierta de pinos y encinos, y es completado con la vegetación secundaria en donde actualmente se realiza la floricultura intensiva.

Las condiciones climáticas son otro factor favorable y en este municipio por lo general se presentan cuatro tipos de clima: semicálido-húmedo, semicálido-subhúmedo, templado-húmedo y templado-subhúmedo; con una temperatura que va de -7° C (diciembre-enero) hasta los 30° c (junio- septiembre) la más alta con una precipitación pluvial anual que fluctúa entre los 1000 a 2000 mm (Parra y Cartagena, 2003). Este valle constituye una zona donde confluyen grandes cantidades de agua gracias a las condiciones fisiográficas en las que el sistema de Conos Cineréticos favorece un drenaje superficial que determina la presencia de ríos perennes

formados por los escurrimientos del volcán Huitepec. Teniendo como principales corrientes las de Taquiucum y Santa Teresa, y sin dejar de lado algunos arroyos permanentes como el Atzam, Baaltón, Bochojbó, Tontziquín y Chiló (Mera, 1989; Burguete, 1998 en Parra y Cartagena, 2003:8), son flujos que abastecen las áreas florícolas.

En términos de vegetación, de acuerdo con Breedlove y Laughlin (1993 en Parra y Categana, 2003), la zona alta está llena de bosques de neblina, mientras que las áreas de 1200 a 1800 msnm están dominadas por bosque de encinos y de pino-encino. Los floricultores aseguran que muchas zonas boscosas de Zinacantán “estaban repletas de ocotales” donde se podía apreciar la existencia de áreas verdes, pero con la construcción de invernaderos la madera se convirtió en un componente importante en la edificación de módulos rústicos o de madera. La disponibilidad de áreas boscosas maderables, permitió con facilidad la expansión de invernaderos hacia diferentes localidades del municipio.

5.2.2 Los mercados.

Otro factor determinante en este proceso fue el mercado. El principal espacio que impulsó el desarrollo de esta producción, fue el mercado regional de San Cristóbal de Las Casas. Su cercanía con las comunidades facilitó ampliamente la venta de las flores y de todo tipo de productos agrícolas de los cuales disponían los indígenas. De acuerdo con los viejos floricultores del paraje Patosil, el contacto comercial de flores con la población sancristobalense no fue únicamente a través del mercado público sino al principio la venta fue de puerta en puerta, porque los primeros vendedores de flores arribaban caminando a la ciudad de San Cristóbal tocando las puertas de las viviendas para ofrecer sus productos en pequeñas cantidades.

La creciente demanda del mercado y la expansión del mismo en las relaciones comerciales tomaron cada vez mayor fuerza. Aparte de ello, los nuevos mercados empezaron a exigir otras variedades, oportunidad que fue aprovechada por los micro productores introduciendo variedades distintas a las ya existentes, hasta alcanzar una dinámica comercial importante que abarcó otras plazas del estado y luego fuera de él. Un proceso que fue marcando una división y especialización productiva y la marcación de rutas comerciales.

5.2.3 Tecnología.

En este lugar que ocupa mi investigación, la floricultura es una práctica por demás vieja y a finales de la década de los setenta del siglo pasado todavía era poco significativa económica y tecnológicamente, caracterizándose como una actividad rústica y complementaria a la producción tradicional. Hasta entonces las plantaciones se localizaban en pequeñas áreas de traspatio y de temporada, sin mucho impacto en la economía familiar. Una de las innovaciones que sufrió el cultivo tradicional (de traspatio, a cielo abierto, de temporada, tecnología rudimentaria) de flores de Zinacantán, fue el cambio tecnológico mediante la introducción de invernaderos, material vegetativo mejorado y paquetes de agroquímicos a principios de la década de los ochenta del siglo pasado.

Sin embargo, con la introducción del paquete tecnológico (invernadero, plantas mejoradas y agroquímicos) durante la década en mención, no únicamente se permitió extender los periodos de producción, sino también favoreció la homogeneización y el mejoramiento de la calidad de la producción, facilitando su posicionamiento en el mercado. La tecnología se convirtió en un factor principal del desarrollo de esta actividad, ya que fueron ampliamente notables las ventajas tanto del uso de invernaderos como del empleo de agroquímicos, en los procesos de producción. De la misma forma, la productividad también se vio reflejada en mejores precios e ingresos a los pequeños productores.

No obstante, la floricultura de estos pueblos encontró un importante aliciente para su crecimiento a partir de que el Programa de Desarrollo Económico y Social de los Altos de Chiapas (PRODESCH) apoyó el impulso de la actividad productiva mediante la distribución de paquetes tecnológicos. Por iniciativa del gobierno un pequeño grupo de personas de la cabecera de Zinacantán fue convocado para formar un equipo de trabajo que sería objeto de apoyo del gobierno en el que se establecieran los primeros invernaderos en la comunidad de San Nicolás, lugar donde disponían de terrenos para tal efecto (Díaz, 1995). Más tarde se incorporaron productores de Bochojbo Zinacantán y de la propia comunidad de San Nicolás (entrevista a Lorenzo Díaz Shilón, 04/02/2012). De acuerdo con Rosario Realpozo Reyes, siendo Coordinadora Técnica del Área de Producción del Programa Hortoflorícola y Frutícola del Gobierno del Estado en la región Altos, del año 1981 a 1983, los invernaderos fueron entregados con material vegetativo mejorado de crisantemo, de la variedad de pompón, y

fertilizantes para estimular el desarrollo de las plantas, así como el acompañamiento técnico en los procesos de producción y comercialización (entrevista a Rosario Realpozo, 28/01/2012).

A partir de esa fecha inicia la transferencia de tecnología a la producción de flores y desde entonces también el gobierno viene entregando, aunque de forma aislada, apoyos a los floricultores en infraestructura, equipamiento y asistencia técnica. De esta manera los cultivos de flores de traspatio se transforman en un factor aliciente para su crecimiento a partir de la inversión pública en paquetes tecnológicos. De esta manera, da comienzo un nuevo proceso de producción mediante tecnologías que convierten los cultivos de flores en un sistema de producción mucho más rentable.

5.2.4 Crisis agrícola generalizada.

La economía de esta región se basaba principalmente en la agricultura de temporal y, en forma marginal, en el comercio. La producción de granos básicos (maíz y frijol) era la base más importante para asegurar la subsistencia familiar y, en menor medida, concurrían al mercado ya que esta actividad generaba pocos excedentes, los cuales eran vendidos para cubrir otras necesidades básicas de la familia. La producción agrícola descansa principalmente en el autoconsumo, cuya importancia radica en la alimentación de la familia. La comercialización de estos productos dependía en buena medida de los resultados de la cosecha, de los requerimientos de la familia y de la superficie del predio disponible. Este último restringe la capacidad productiva, así como la capacidad de la mano de obra familiar.

La dispersión geográfica de las parcelas, el predominio de tecnología tradicional y el trabajo familiar, generaban un resultado de tasa de ganancia por debajo de los mínimos. Pero al mismo tiempo la mayor parte de las tierras agrícolas era de baja calidad, con topografía accidentada que dificultaba el trabajo agrícola. También las unidades de producción eran cada vez menos por el número creciente de integrantes de la familia, el cual obligaba a fraccionar aún más las parcelas familiares. Esta situación obligó a muchos zinacantecos a desplazarse a otras regiones de Chiapas (Valles centrales y la Frailesca) conocidas como tierras bajas para arrendar los espacios propicios para la siembra de maíz y frijol. Estas tierras ofrecían asegurar el alimento de la familia y obtener ciertos excedentes para el mercado que cubrieran otras necesidades de la familia. Pero a finales de los años ochenta y principios de los noventa se

presentaron alzas en el precio de fertilizantes, aunadas al aumento del precio de la gasolina, que provocaron altos costos de producción y de traslado. Esta situación generó cierto desánimo en los campesinos obligando a algunos a abandonar el trabajo de la tierra caliente y a retornar sus parcelas. Pero la crisis agrícola generalizada en esa época obligó a diversificar las actividades agrícolas mediante el proceso de reconversión productiva a través del fomento de la floricultura, la horticultura y la fruticultura, así como del servicio de transporte y la construcción.

En las dos últimas décadas prevaleció el comercio, las actividades artesanales, el turismo, la industria de la transformación (tortillerías), servicios (restaurantes) y otros. Sin embargo, la diversificación productiva como la floricultura impulsada por los factores ya descritos, ha sido una de las actividades más importantes y estratégicas que creó puestos de trabajo de manera directa e indirecta. Aunque en su mayoría fueron los autoempleos los que favorecieron la economía de las familias indígenas.

5.3 Las dimensiones del sistema florícola.

En este apartado se aborda el proceso de desarrollo, crecimiento y transformación de esta actividad florícola, a partir de la introducción de paquetes tecnológicos a principios de la década señalada, porque ahí comienza un nuevo proceso de producción basado en el uso de invernaderos, plantas mejoradas y agroquímicos. Un nuevo proceso que determinó el rumbo de la producción de flores pasando del cultivo de traspatio a una actividad innovada e intensiva.

A más de tres décadas de iniciarse el proceso se ha configurado como un sistema productivo que está marcado por una serie de dinámicas cuyas expresiones están presentes en los territorios. Esta investigación, reiteramos, abarca un periodo de tres décadas el cual parte de principios de los ochenta al año dos mil diez, cuando el sistema productivo ornamental llegó a su máxima expresión. Por eso el proceso de desarrollo de la actividad se aborda en cuatro dimensiones principales: económica, social, ecológica o político-institucional, para conocer sus impactos desde estas perspectivas.

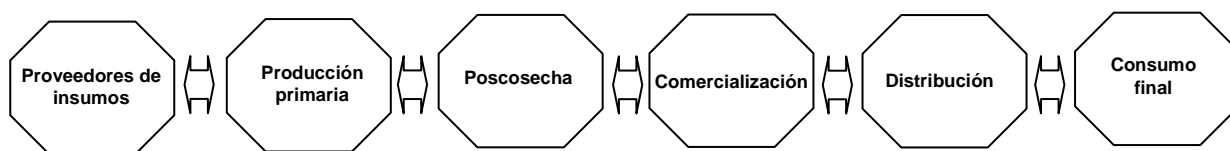
5.3.1 Dimensión económica.

La configuración de la floricultura genera dinámicas económicas que impactan en diferentes aspectos el contexto territorial; pero en esta dimensión económica se limita a ponderar la cadena productiva ornamental, a la generación de empleos y al proceso de abandono de la actividad tradicional. En la cadena productiva se establece la estructura y la coordinación de los principales eslabones, mientras que en la generación de empleo revela las fuentes directas e indirectas de empleo a la población local y en el abandono de los cultivos tradicionales muestra el desplazamiento de estos cultivos por la fuerza de los monocultivos como parte del proceso de reconversión productiva.

5.3.1.1 Cadena productiva ornamental.

La actividad florícola zinacanteca presenta una cadena de valor amplia compuesta por seis eslabones importantes como provisión de insumos, producción primaria, poscosecha, comercialización, distribución y consumo final (ver figura 1). Cada eslabón juega un papel fundamental en la cadena, aunque hasta hoy su concatenación se ha presentado de manera ineficiente.

Figura 5.1 Esquema simple de la cadena de productiva de la actividad florícola.



Fuente: Elaboración propia.

El eslabón de insumos encierra una serie de requerimientos relacionados con las diferentes etapas de la cadena de producción. Los insumos indispensables en el proceso se presentan de manera interna mediante los recursos naturales (tierra, agua, clima, madera) y de manera externa como el material para invernaderos, sistema de riego, material vegetativo (semillas, bulbos, plantas, plántulas, esquejes) y agroquímicos. Los recursos naturales, de acuerdo con los

productores, se dispone en abundancia porque el valle de Zinacantán ha sido inmensamente rico en cuanto a recursos naturales, pero a medida que se ha incrementado el número de floricultores también se han ido agotando al grado de la escasez, como sucede actualmente con el agua y los árboles y, por consiguiente, de la madera. Del mismo modo sucede con los suelos que actualmente están contaminados y se han convertido en suelos poco aptos para los cultivos.

Los insumos externos proceden de diferentes fuentes, algunos equipos de trabajo provienen de patentes extranjeras y comercializadas en México por grandes empresas monopólicas ubicadas en el Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Puebla. Por eso en el proceso de abastecimiento interviene una larga cadena de intermediarios y los principales distribuidores están en la ciudad San Cristóbal de Las Casas, quienes se encargan de abastecer a los floricultores de la región a costos elevados. En los últimos años se han establecido pequeñas tiendas en las propias comunidades principalmente en las áreas florícolas, ofreciendo insumos necesarios para el desempeño de esta labor.

Antes, aunque por sólo un cuarto de agroquímico, teníamos que ir hasta San Cristóbal para comprarlo. Hoy día disponemos aquí de casi todo lo que necesitamos para trabajar pero cuando no hay lo mandamos a traer con el dueño de la tienda para recogerlo en la tarde o al otro día. Lo que si tarda de ocho a quince días o más es el material vegetativo porque son encargos especiales, lo traen de lejos... del Estado de México o Puebla y por eso lleva sus días para traerlo y algunas veces pasa así con los náilos (plásticos), tardan algunos días (floricultores de Zinacantán Cabecera / 23- 06-2011).

Estos pequeños distribuidores satisfacen hoy en día las necesidades de los productores, ofreciendo insumos dentro de las comunidades. Estos comercios cuentan con los productos que regularmente usan los floricultores, así los proveedores han permitido a estos últimos el determinar el momento óptimo para la compra de sus necesidades. Aunque los productos son ofrecidos a costos más elevados, les permite ahorrar tiempo y en cierta forma dinero en los costos del pasaje.

El eslabón de producción es otra de las fases de mayor importancia en la cadena productiva. En ella interviene un conjunto de actividades comenzando con el acondicionamiento de los terrenos, así como la preparación y adecuación de los suelos para

establecer las unidades de producción. Luego la construcción del invernadero, trasplante y después el seguimiento del desarrollo de las plantas hasta su floración. En los trabajos se utiliza mayormente mano de obra poco calificada, sin asistencia técnica especializada ni herramientas apropiadas.

El cultivo de flores bajo cubierta es una de las actividades agrícolas más caras en términos de inversión y entre los insumos más costosos están los invernaderos y el material vegetativo. En la producción ha habido un proceso de transferencia tecnológica sumamente heterogénea. En las áreas florícolas resulta común encontrar invernaderos en condiciones físicas muy desiguales donde la gran mayoría son de estructuras de madera, otros una mezcla entre madera y metal y son muy pocos los invernaderos modernos y tecnificados. Las características y funcionalidad de los módulos encontrados en las áreas florícolas se pueden categorizar en cuatro grupos importantes como a continuación señalamos:

Tabla 5.1. Categorización de unidades de producción y productor.

Nivel	Unidades de producción	Características del floricultor
1	Estructura de metal y sistema de riego moderno	Cuentan con una extensión que va de una hasta tres hectáreas produciendo variedad de rosas. Disponen de mejores equipos de trabajo, cámara fría, transporte propio de entrega, pozo de agua y ocupa mano de obra asalariada.
2	Estructura de metal y de madera con sistema de riego de nivel bajo	De menor escala, disponen de cinco a ocho módulos y se dedican a cultivar flores primarias y secundarias. La mano de obra es principalmente familiar mientras la de asalariado se contrata marginalmente. Algunos disponen de transporte propio para distribución de la producción.
3	Estructura de madera y sistema de riego a manguerazo	Trabajan con pocos recursos y sólo han podido construir invernaderos rústicos o de madera. El trabajo familiar es determinante y únicamente cultivan flores secundarias (crisantemo y otros). En su mayoría no cuentan con transporte propio y ocupan equipo de trabajo rústico.
4	Techo cubierto y sistema de riego a manguerazo	Son unidades sumamente rústicas donde solo el techo está cubierto de plástico mientras que los laterales se encuentran descubiertos. El trabajo es familiar y únicamente se dedican a cultivar flores secundarias de muy baja calidad.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

Esta categorización productiva está determinada por las condiciones físicas y los equipos con que cuentan las unidades, ya que el grado de adopción de estos componentes es factor

relevante que distingue el nivel de adopción de innovaciones y el grado de inversión. Sin embargo, se puede distinguir que la incorporación del paquete tecnológico ha sido un proceso lento y únicamente fue replicado en mayor dimensión como modelo establecido años atrás como fue el caso de los invernaderos rústicos.

Por otro lado, el tamaño de la inversión en material vegetativo depende de la dimensión o tamaño del módulo, por una u otra parte, de la calidad y del tipo de plantas. Por ejemplo, el de rosas es uno de los que representa mayor inversión, pues en la compra de los esquejes, aunque de baja calidad, se pagan cifras no accesibles a todos porque no sólo depende del precio sino de la elevada cantidad que se necesita para reproducirlos en un invernadero. Además, también se invierte en agroquímicos como fertilizantes, plaguicidas, fungicidas, entre otros, que determinan la calidad de la producción.

La continuidad de la cosecha es la poscosecha, donde la gran mayoría de los floricultores no aplica ningún proceso de cuidado ni conservación que mantenga o garantice la calidad de las flores. En cada operación del proceso de poscosecha se presentan pérdidas por daños relacionados con el manejo deficiente de las flores, lo que le resta calidad. Los floricultores antes de llevarlas al mercado o para su entrega desde los invernaderos o en la parcela familiar, según el acuerdo establecido con los compradores, se limitan a cubrirlas con plástico. El empaque inapropiado, el daño por el golpe de sol, la falta de cuidado en el momento de carga y descarga y la excesiva manipulación en la distribución, afecta directamente la calidad. Además, la recolección se realiza de forma rústica, sin ninguna norma ni cuidado y también carece de infraestructura óptima para su manipulación. Estas debilidades han propiciado elevadas pérdidas en esta etapa final de la producción.

La cadena de comercialización y distribución de las flores es relativamente amplia aunque el principal canal de concentración se localiza en el Mercado Popular del SUR (MERPOSUR) de la ciudad de San Cristóbal, siendo éste uno de los más importantes de la región. Sin embargo, la transacción de flores no siempre fue a través de los intermediarios, pues hace muchos años los floricultores se movían a diferentes mercados para entregar sus cosechas donde no sólo atendían el mercado de San Cristóbal sino también los de Tuxtla Gutiérrez y algunas florerías (entrevistas a floricultores de Zinacantán Cabecera / 23-06-2011). Según estos floricultores, en cada viaje realizado se reunían varios productores para llenar un vehículo a fin de compartir los gastos de traslado y así aprovechar el buen precio que pagaban

en Tuxtla Gutiérrez. Aseguran que en ese tiempo no había tantos productores como sucede actualmente porque ahora es muy difícil encontrar un buen mercado, pues están saturados.

Actualmente nuestro mercado de venta es el Merposur de la ciudad de San Cristóbal, algunos ya tenemos clientes permanentes y vienen a traer las flores a nuestra casa o parcela. Pero la mayoría de los productores de Zinacantán y de toda la región dependemos del Merposur donde los comerciantes (coyotes) recurren a realizar sus compras para luego ir a entregar a lugares fuera del estado como a la Península de Yucatán donde ya tienen clientes... ellos no sólo se abastecen de las flores que llegan de Zinacantán sino de diferentes productores de la región y en los últimos años hasta llegan flores de México (floricultores de Zinacantán Cabecera/23-06-2011).

El mercado regional ha jugado un papel decisivo en el desarrollo de la floricultura ya que durante décadas ha constituido una plaza imprescindible en la transacción de productos ornamentales. Actualmente el mercado está dividido en dos partes importantes: venta directa al consumidor o por menudeo, y venta a mayoristas o intermediarios (más conocidos por los floricultores como coyotes). En el primero se entrega directamente al MERPOSUR de San Cristóbal, mientras que en el segundo es la parte más importante en términos de transacción puesto que la venta a mayoristas involucra la compra-venta en grandes volúmenes y un valor de mercado determinado por la oferta y la demanda.

El intermediarismo ha jugado un papel importante en la comercialización y distribución de los productos no sólo de esta región, sino de la mayor parte de los Altos. Los comerciantes desplazan grandes cantidades de flores a otras partes del estado de Chiapas y fuera de él, principalmente hacia los Estados de la Península de Yucatán donde los mayoristas son los principales distribuidores de flores hacia los distintos mercados. En los últimos años los mercados se han tornado sumamente difíciles para su acceso porque los comerciantes exigen más calidad y mayor volumen de producción. Son condiciones que resultan difíciles de cumplir por parte de los productores, pues la mayoría no cuenta con la infraestructura adecuada de producción ni con el equipo adecuado en el manejo de la cosecha y poscosecha.

Las flores son muy delicadas en su manejo porque luego se marchitan si no se conservan en el agua. Nosotros no tenemos el equipo adecuado para su manejo como recipientes adecuados,

conservadores, cámaras frías o transporte con termo King. La falta de un equipo obliga a cortar las flores por la tarde y después dirigirnos al MERPOSUR de la ciudad de San Cristóbal para la venta. Esto lo hacemos para evitar un deterioro mayor de las flores y por eso llegamos de noche a venderlas para aprovechar la baja temperatura que hay de noche y así prolongar más la vida de las flores (floricultores de Salina/16-04-2011).

Por esta razón, los floricultores que canalizan sus productos directamente al mercado regional de San Cristóbal llevan sus cargas de flores principalmente por la noche. Las actividades comerciales comienzan a partir de las ocho de la noche, en un lapso de tiempo que concluye a las cuatro o cinco de la mañana del siguiente día. Aunque durante el día continúan las negociaciones, la venta nocturna ofrece ventajas para aquellos floricultores que canalizan sus cosechas por esta vía, debido a que las bajas temperaturas de la noche permiten mantener fresco el producto. Sin embargo, el mercadeo nocturno, según los floricultores, no representa ninguna garantía para desplazar todos sus productos. Reconocen que la baja calidad de la producción limita el desplazamiento total de la cosecha porque los intermediarios exigen productos de más calidad. Además, tienden a pagar un precio muy bajo no sólo por la baja calidad, sino por la gran oferta que se presenta en esas horas en que se comercia.

Hemos podido observar en el Merposur que otros compañeros productores que alcanzan mejor calidad que nosotros no pasan toda la noche ofreciendo sus flores porque luego sale dueño, pero las de nosotros de menor calidad muchas veces no sólo pasamos toda la noche viendo quién compra nuestras flores sino que en ocasiones terminamos rematando por menudeo o casi regalando al día siguiente. O en el peor de los casos terminamos tirándolas en el basurero porque no pudimos venderlas por no reunir la calidad que exigen los compradores (floricultores de Salina/16-04-2011).

Otro problema que afrontan los floricultores en el mercado es la venta de las áreas de estacionamiento para el ofrecimiento de su producto. Existen encargados de esta tarea que antes de realizar la primera venta se acercan a ellos para el cobro anticipado sin importar que no haya venta, esta situación ha causado inconformidad entre los floricultores. Como bien dicen lo «molesto de esta acción es que ni siquiera entramos al terraplén [zona de descarga] a vender pero al ocupar un pedazo de banqueta en una de las calles que están en los alrededores del Merposur, aun así de noche, nos lo cobran» (floricultores de Salina / 16-04-2011).

La problemática por el uso del espacio y la negación de acceso a los floricultores al terraplén, de acuerdo a un recorrido de campo, no es un problema nuevo y tampoco involucra únicamente a los floricultores, sucede lo mismo con los productores del campo que tratan de vender sus productos en este mercado. El mercado público está controlado por líderes que dominan el sitio y junto con el administrador del mismo controlan la entrada y salida de los productos que pasan por este lugar. No obstante, los introductores foráneos y efímeros como los floricultores son los más vulnerables, ya que éstos sólo les permiten ocupar pequeños lugares disponibles en los alrededores del mercado donde ofrecen sus productos bajo condiciones precarias porque están expuestos a la lluvia, sol y frío según la temporada. Aunque el principal problema ha sido la ausencia de un mercado exclusivo para los productores de flores puesto que requieren espacios adecuados para su comercialización y distribución.

Finalmente, no se dispone de ninguna cifra del volumen de flores comercializadas en los mercados pero se estima que el 90% de la producción es aprovechada por los intermediarios, mientras que el resto es canalizada en forma directa al consumidor final (Comité Sistema Producto Ornamentales de Chiapas, A. C. (CSPOCH), 2011). Durante el año la compra-venta de flores tiende a ser inestable, las épocas de mayor demanda son el 1 de enero (año nuevo), 14 de febrero (día de San Valentín), 10 de mayo (día de las madres), 1-15 de julio (periodo de graduaciones), 2 de noviembre (Todos Santos) y 12 de diciembre (fiesta de la virgen de Guadalupe) cuando incrementan considerablemente las ventas. La época larga del año y de mayor demanda es la del mes de diciembre que empieza desde principios de ese mes hasta comenzar el mes de enero del año siguiente, mientras que las otras sólo duran pocos días (Floricultores de Zinacantán /14-12-2011). Pero en los últimos años, según estos productores, la venta de flores ha disminuído en forma considerable. Un factor presente es la baja calidad, la cual se refleja en marchitez, hojas manchadas y amarillas, botones pequeños que no abren y tallos delgados, cortos y deformados. Las flores con estas características resulta casi imposible venderlas, mientras las que cuentan con más calidad logran desplazarse a otros estados del país como Tabasco, Oaxaca, Veracruz y a la Península de Yucatán.

En este sentido, por parte de los floricultores existe una fuerte preocupación por cumplir las expectativas de los consumidores o la larga cadena de intermediarios en este eslabón. Por eso han tratado de mejorar la calidad y volumen de la producción, sin embargo sólo unos cuantos productores han podido realizar inversiones con este objetivo y constituir

pequeñas empresas. Este pequeño grupo de productores son quienes han logrado fortalecer no sólo los procesos de producción sino también han invertido en el manejo de poscosecha y en la distribución de la producción.

Pero la gran mayoría están en situación de rezago, como reconocen los propios productores, porque existe un amplio desconocimiento sobre el manejo de plantas. Tampoco se ha dado importancia al conjunto de acciones en el manejo y cuidado de las flores desde el momento en que son cortadas hasta la entrega final. Además, la infraestructura y el equipo para la comercialización y distribución aún son inexistentes puesto que casi la totalidad de la producción se desplaza en condiciones rudimentarias, a través de medios de transporte totalmente fuera de los requerimientos básicos.

Así, y bajo estas condiciones, empezó a menguar la calidad de la producción. Como se puede observar en líneas ulteriores, el proceso de depreciación ha sido producto de varios factores. Sin embargo, esta decadencia provocó una insatisfacción entre los consumidores finales quienes determinan el nivel de demanda y este descontento generalizado vino a estimular la entrada de especies de flores de otros lugares de origen. Un pequeño grupo de intermediarios vieron la oportunidad de negocio al introducir productos ornamentales al mercado regional de San Cristóbal y a los principales mercados del estado de Chiapas. Son productos que proceden de la Central de Abasto de la ciudad de México desde donde son desplazados cuatro camiones semanalmente de rosas, crisantemos, claveles, gladiolas y follajes, principalmente de los estados de México, Puebla, Morelos y Distrito Federal, para ser distribuidos en el Merposur de San Cristóbal de Las Casas.

De acuerdo con algunos propietarios de florerías de San Cristóbal, la calidad de la producción fuereña respecto a la local, resulta contrastante porque las flores que vienen de fuera son mejores, presentan tallos largos y gruesos, pétalos grandes, largos y de tonalidad intensa, y hojas muy verdes, grandes y sin marchitez. Mientras que la mayor parte de las cosechas de Zinacantán, al igual que de la región Altos no alcanzan la calidad de las que vienen de la ciudad de México, salvo algunos productores que han podido lograr esa calidad (Flor López Hernández, empleada de florería / 23-02-2014).

La calidad de estos productos se refleja en los precios en ambos sentidos. A manera de ejemplo, el festivo diez de mayo representa una fecha de alto consumo de flores, principalmente rosas. En un sondeo de cuatro días (7,8,9,10 de mayo de 2014) las rosas rojas

que vienen del centro del país tuvieron un precio fluctuante entre 50 y 70 pesos el paquete de 25 tallos, las rosas de otros colores se mantuvieron entre 30 y 50 pesos. Las de producción local llegaron a oscilar entre los 30 y 50 pesos y 20 a 40 pesos. Es bajo estas condiciones como se presenta la competencia entre los productos, y aunque los precios de fuera son relativamente altos representan la mejor posibilidad de compra-venta por la calidad que presentan.

En este largo proceso de reconversión productiva florícola en Zinacantán, tras la introducción del paquete tecnológico, hubo una primera etapa de desarrollo y crecimiento. Un proceso de modernización donde la actividad productiva posibilitó una mayor productividad y un mayor rendimiento a la economía familiar. Pero falta un seguimiento e innovación que contrarreste la decadencia de la actividad, luego su estancamiento y finalmente su amplio rezago. Sin embargo, a lo largo de estos años se convirtió en un sistema productivo importante en la economía local y durante este tiempo fue arraigándose considerablemente en un sector amplio de la población.

5.3.1.2 Empleos

El proceso de reconversión productiva florícola, aunque sin datos oficiales, ha tenido impactos importantes en la dinámica económica local, la cual se refleja principalmente en fuentes de empleo e ingreso familiar a lo largo de más de tres décadas. Al principio propició básicamente una auto ocupación de los integrantes de una familia (padre e hijos en edad de trabajar) ya que empezó a generar fuentes de empleo e ingresos complementarios a la economía familiar. Luego fue propiciando las condiciones de trabajo de asalariado, porque la misma sinergia de la dinámica creciente de la actividad superó la mano de obra familiar alentando la generación de ocupación remunerada, aunque durante este tiempo la condición de autoempleo ha trascendido.

Los puestos de trabajo que fue generando el propio sistema productivo han sido los que requieren las diferentes etapas del proceso de producción. Cada etapa demanda mano de obra diferente y muchas veces permanentes. Los trabajos comunes dentro de cada ciclo productivo están relacionados principalmente con la preparación del suelo, construcción o reconstrucción de invernaderos, siembra o trasplante, limpieza, poda, fumigación y otros vinculados con el cuidado de las plantas para su óptimo desarrollo. Las actividades son

diferentes en cada proceso y etapa, pues muchas son consideradas no pesadas y por su ligereza en cuanto al trabajo así como por la cercanía de las plantaciones han permitido la incorporación de los miembros de la familia en las actividades propias de la producción de las flores. Mujeres y niños se suman al quehacer de los hombres, convirtiendo esta labor en una actividad comunitaria y de empresa familiar.

Aquí, hombres, mujeres y niños trabajamos casi parejo porque todos tenemos que comer y eso obliga a cuidar cultivos porque nos mantiene, por eso no hay tiempo en los niños dedicarse a jugar únicamente después de la escuela. Las mujeres y los niños ayudan a sembrar las plantas, a quitar malezas, regar los cultivos, mientras que nosotros los varones hacemos los trabajos más pesados como la construcción o reparación de invernaderos, fumigación y fertilización. Cuando no tenemos mucho trabajo de lo que regularmente trabajamos también lo hacemos lo que las mujeres y los niños hacen (Floricultores de Salina/16-04-2011).

Las unidades de producción se han convertido en centros de trabajo de las familias donde las mujeres, según los entrevistados, comienzan después de haber realizado sus quehaceres de la casa, luego se integra el resto de la familia en los invernaderos donde se pasan casi todo el día trabajando. En estos lugares comen, ya que su jornada se extiende hasta las cinco de la tarde. Tras la jornada laboral regresan juntos a la casa para descansar y continuar al siguiente día si así lo ameritan los cultivos.

En este contexto, la nueva dinámica productiva dispuso a establecer una organización de trabajo, en primer lugar, en un contexto familiar, donde los integrantes de las familias se han cohesionado para proporcionar la fuerza de trabajo. En la agricultura tradicional difícilmente podría establecerse el trabajo familiar donde la mano de obra de la mujer fuese importante como la del hombre puesto que en las familias indígenas está muy marcada la división del trabajo de varones y mujeres. El trabajo que los hombres hacen es considerado como trabajo “pesado” y el de las mujeres trabajo de casa porque los varones (padre e hijos) trabajan en las parcelas, mientras que las mujeres se dedican a los quehaceres de la casa.

En este contexto, cabe destacar que la actividad florícola, además de favorecer la integración familiar, las unidades de producción se han convertido en microempresas que están siendo explotadas por los integrantes de la misma familia. Un trabajo familiar que permite cubrir al menos las necesidades básicas. Sin embargo, en el autoempleo no existen los salarios

porque el ingreso familiar está basado en el valor total de la producción, donde su distribución contempla garantizar, en primer lugar, el sustento de la familia, según las necesidades y, en segundo, asegurar la siguiente cosecha, es decir, contemplar cierta cantidad para garantizar la continuidad de los cultivos (Floricultores de Zinacantán / 04-09-2010).

No sabemos cuánto ganamos en cada cosecha porque no apartamos ningún salario como tampoco contamos cuantos días trabajamos en una cosecha. El trabajo que invertimos durante la producción resulta difícil saber porque a veces trabajamos todo el día, otras veces solamente unas horas al día o en una tarde nos juntamos todos para sacar el trabajo en un rato... El ingreso que obtenemos se presenta después de cada cosecha y ahí refleja nuestro ingreso donde está incluido costos de material vegetativo, químicos, así como otros gastos que hay que contemplarlos pero nuestro salario es difícil saber cuánto ganamos (Floricultores de Zinacantán Cabecera /13-03-2012).

La cosecha en cada cultivo varía de acuerdo a la especie florícola, los crisantemos se cosechan en un periodo de tres meses, las rosas tienden a generar las primeras cosechas después de seis meses de sembradas. Este lapso implica un periodo de inversión constante, pero no existe ningún registro o control de todo lo invertido a lo largo del proceso.

Ninguno de nosotros llevamos control de los gastos que realizamos ni de cuanto sacamos de las ventas porque consideramos que no es necesario conocer los gastos ni el ingreso por las ventas de la cosecha. Además, el llevar un control implica mucho trabajo, es muy laborioso estar a diario apuntando todo lo que hacemos. Es muy tedioso, ya llegamos cansados y ya no nos da ganas de hacer nada en la tarde y entonces mejor lo dejamos así y ya lo vemos en las ventas. (Bochojbo Zinacantán / 13-03-2012).

Los entrevistados aseguran que nunca han necesitado de un control para trabajar, además aseguran que los años que llevan trabajando, aunque en ocasiones resulta difícil, han podido invertir y reinvertir sus ingresos para un nuevo ciclo productivo así como también han podido satisfacer las necesidades de sus familias. En cada venta que realizan tratan de priorizar la compra de más agroquímicos (stock) pensando siempre en el siguiente ciclo, también aseguran el pago de los trabajadores que los apoyan ocasionalmente mientras que el resto lo invierten para obtener bienes o servicios de consumo familiar.

El trabajo asalariado se expresa en dos relaciones significativas: permanente y temporal. La primera se hace más notoria en aquellos productores que cuentan con una mayor extensión de cultivos y son quienes contratan personal de planta y; la segunda, está enfocada a trabajos específicos que tienen una duración corta que va desde horas hasta una semana aproximadamente. Generalmente el trabajo se reduce a la edificación de invernaderos, preparación de suelos y camas, trasplante y cosecha, o corte.

Estos espacios de trabajo son aprovechados, en buena medida, por las personas que no disponen de un trabajo propio o quienes están esperando ocuparse cada que se presente la oportunidad. Sucede lo mismo con aquellos floricultores que disponen de tiempo mientras esperan iniciar sus actividades propias o que tienen pocos cultivos o simplemente les fue mal con sus cultivos y se ven obligados a trabajar con el vecino para sacar adelante a su familia. Otro sector de la población que ocupa estas plazas es el que proviene de otras comunidades del municipio, muchas de ellas están alejadas de las áreas florícolas pero se desplazan a diario para el trabajo como jornaleros florales. Esta migración de trabajadores es motivada por la baja productividad de la actividad tradicional que practican en sus comunidades y la complementan con su trabajo asalariado desplazándose diariamente a las zonas florícolas (Trabajadores de Tzajalnam / 08-03-2012). El nivel del salario por jornada está determinado por el grado de conocimiento en el manejo de las plantas y en el uso y manejo de agroquímicos. El salario fluctúa entre 80 y 120 pesos, ya que el conocimiento técnico es determinante para hacerse acreedor de una plaza y un buen “salario” ya sea de forma permanente o temporal (Trabajadores foráneos / 11-09-2010).

No existe ningún indicador de la población económicamente activa (PEA) de quienes laboran en el sector florícola pero ha sido una de las actividades productivas más importantes que durante décadas ha tenido una contribución significativa en la generación de puestos de trabajo entre la población local y como ingreso significativo en la economía familiar.

5.3.1.3 De producción tradicional a monocultivo.

La producción de granos básicos de autoconsumo destacaba como una de las más importantes de Zinacantán ya que ésta absorbía casi el cien por ciento de la población económicamente activa ocupada. A pesar de su baja productividad y rendimiento sobresalían grandes cantidades

de pequeñas parcelas cultivadas de maíz y frijol, combinadas con otros cultivos como calabaza y variedades de verduras que completaban la dieta familiar; aunque se realizaban con técnicas y tecnologías rudimentarias.

Durante muchos años un sinnúmero de zinacantecos laboraron en la tierra caliente (zona centro y frailesca) arrendando tierras por esas zonas. La producción tradicional se sustentaba y se sigue sustentando principalmente en alimentar a la familia, quienes trabajan los cultivos tradicionales. Casi nunca para el mercado, salvo una pequeña parte de la cosecha se considera un excedente que se destina al mercado para ser intercambiado por otros bienes que cubran las necesidades de la familia. La baja productividad del campo, los altos costos de agroquímicos y el uso de tecnología rudimentaria fueron factores que elevaron los costos de producción. Los bajos precios de los granos básicos fueron causa de la crisis económica que finalmente mermó la economía familiar. Por esas razones, un sector de esta población buscó alternativas de producción. De acuerdo con los primeros floricultores, la siembra de maíz y frijol,

se hacía únicamente para la comida puesto que hubo un tiempo en que ya no resultaba seguir produciendo maíz porque salía muy caro por el pasaje de traslado y más los trabajos que se hacían [procesos de producción] y los precios de fertilizantes estaban altos mientras los del maíz y frijol estaban desplomados, entonces decidimos dejarlo poco a poco. Además, los cultivos de maíz y frijol tardaban mucho tiempo para sacar una cosecha, se iba todo un año que al final sólo un poquito quedaba para sobrevivir porque nada de ganancias para mejorar la vivienda o comprar terreno y menos aún para un vehículo. Por eso dejamos esa actividad aunque hoy compramos maíz pero hay un poco más el dinero en este trabajo de las flores (Bochojbo Alto / 13-03-2011).

La productividad y la rentabilidad que empezó a generar la actividad florícola desde que fue transferido el paquete tecnológico motivaron el abandono de la producción tradicional. Los cultivos de flores luego pasaron a ser una fuente importante de ingreso y de autoempleo ya que el rendimiento de estos cultivos favoreció la liquidez a corto plazo desplazando a la agricultura. Del universo de productores entrevistados llevan trabajando en la floricultura aproximadamente de 10 a 30 años. Los jóvenes se identifican como los hijos de la primera generación de floricultores de Zinacantán. Éstos aseguran que ya no tuvieron la oportunidad

de aprender los conocimientos de la siembra de maíz, es decir, ellos ya nacieron floricultores. Sin embargo, aún vemos en algunas casas dentro de la ciudad algunos traspatios donde sus habitantes siembran maíz para el consumo familiar. Algunos testimonios de los primeros floricultores expresan lo siguiente:

Cuando comenzó a entrar la nueva variedad de flor [pompón] era un buen negocio, los primeros floricultores se beneficiaron bastante porque en ese tiempo no había tantos productores como hoy. El mercado era muy grande para tan poquitos floricultores y quienes aprovecharon esa oportunidad hicieron mucho dinero que les permitió construir buenas casas y comprar buenos carros pero la mayoría sólo malgastaron su dinero. Los que no supieron cómo invertirlo hoy andan trabajando como asalariados o atendiendo pequeñas parcelas de flores (Floricultores de Patosil / 08-04-2011).

Algunos productores aseguran que durante los años que han dedicado al cultivo de flores han podido adquirir un coche ya sea nuevo o de segunda mano para apoyarse en su actividad. También han podido construir o renovar sus viviendas pero la parte más importante para ellos es garantizar el sustento de la familia, sobre todo, que se han vuelto dependientes de la producción externa de los granos básicos. Al no producir alimentos propios representa un desembolso económico importante que impacta en su economía familiar, el cual pone a los floricultores en una posición de vulnerabilidad alimentaria ya que éstos dependen totalmente de provisión externa.

En resumen, el cultivo de flores a partir del surgimiento de los paquetes tecnológicos, suelo fértil, clima óptimo y nula presencia de agentes contaminantes, así como un mercado cautivo, comenzó siendo una alternativa de producción agrícola, puesto que generó ingresos y espacios de trabajo. La floricultura zinacanteca, por los factores ya descritos, en sus primeros años de vida como producción bajo invernadero, tuvo un crecimiento importante pero luego se vería frenada al presentarse las primeras plagas de la roya blanca (hongo) que impactó directamente en la calidad de la flor. Tras este acontecimiento movido por la baja calidad del material vegetativo, manejo deficiente de las plantas y la ausencia de asistencia técnica especializada, desencadenó una serie de problemas que se reflejaron en el deterioro de la producción. Así, los floricultores comenzaron a transitar por un camino escabroso, pues la presencia de contaminantes no sólo suscitó altos costos de producción por el uso de

agroquímicos, sino también mermó considerablemente la calidad de las flores y, por ende, enfrentó precios bajos en el mercado.

Además, el desarrollo de la reconversión productiva florícola determinó el abandono de los cultivos tradicionales de autoconsumo y la transformación del paisaje de varias comunidades de Zinacantán. Las parcelas que estaban destinadas para producir alimentos fueron ocupadas para cultivar flores bajo invernadero. En contraparte, el uso excesivo e incorrecto de los productos químicos hizo que los agentes nocivos fueran resistentes a estos productos obligando a los productores a buscar alternativas de control.

Sin embargo, si bien es cierto que la floricultura zinacanteca en los últimos años está navegando en una situación difícil, también es evidente que en las últimas tres décadas ha jugado un papel importante en la economía municipal, puesto que un gran sector se ha beneficiado de los empleos directos e indirectos. De esta manera, es un sector agrícola que puede ser potencializado y convertido en motor de desarrollo local.

5.3.2 Dimensión social.

La región de estudio se ha distinguido por diversificar su actividad económica, cuya expresión son el transporte, comercio, fruticultura, horticultura, la actividad artesanal y, sobre todo, la floricultura. En los últimos treinta años los cultivos de flores se han convertido en un sistema productivo relevante no únicamente en la dinámica económica sino en la manera como éste forjó pautas de interacción que al principio fueron elementos clave. Sin embargo, la misma sinergia del desarrollo del sistema productivo generó procesos de cambio sociales. Por ello, en esta dimensión, se exponen las dinámicas de interacción social y laboral, emergencia de organizaciones productivas y diferenciación productiva y social, como componentes principales de las dinámicas de cambio social.

5.3.2.1 Dinámicas laborales e interacción social.

Durante el crecimiento de la actividad florícola emergieron procesos de transformación en el contexto social. La nueva especialización productiva generó una red de vinculación entre actores, principalmente con los de la cadena productiva constituyendo el centro de relación

productiva, comercial, institucional y organizacional. Las interacciones sociales, así como las relaciones laborales en el contexto productivo, significaron un proceso que alcanzó una escala mayor. El primer nivel de vínculo en la relación productiva se presenta principalmente dentro del núcleo familiar que está ligado con la organización laboral en la explotación de los cultivos. Éste constituye el autoempleo de los integrantes de la familia y resulta uno de los aspectos más importantes de la ocupación laboral, puesto que son portadores de la fuerza de trabajo. Así, fueron creando las posibilidades para consolidar una microempresa familiar a través de trabajos compartidos. La contribución de la mujer ha resultado un papel preponderante en el éxito de estas labores fuera de casa.

Por esta razón, la parte más significativa de este proceso es la integración de la mano de obra femenina que ha sido producto de la voluntad de algunas mujeres para realizar trabajos extrahogares y contribuir en las actividades de producción. Aunque este proceso de integración está asociado a la actitud ya consciente de algunos hombres, dejando de lado su postura inflexible y machista sobre el trabajo de la mujer. El trabajo femenino no era tan relevante debido a que las mujeres estaban consideradas como no aptas para el trabajo de los varones. Hoy día no sólo es importante la participación de la mujer, sino fundamental para apoyar la mano de obra masculina e integrar a la familia a través del trabajo colectivo.

El segundo nivel de relaciones y posiblemente el más complejo, se refiere a los diferentes grados de vinculación con los distintos actores de la cadena productiva empezando por los proveedores de insumos y siguiendo con las relaciones de producción, comercialización, distribución y consumidores finales, además de las instituciones públicas y financieras. Las relaciones en los eslabones de la cadena han sido materializadas mediante múltiples expresiones, ya que el mismo proceso de desarrollo del sistema productivo originó procesos de interacción entre actores, lo que ha llevado a los floricultores a establecer redes de vinculación de forma permanente y esporádica.

En este sentido, esta actividad funciona dentro de un marco amplio de relaciones sociales de producción y comercialización donde el objetivo principal es mejorar la productividad y rentabilidad de los cultivos de flores, comenzando por la obtención de insumos mejorados a costos bajos. Luego el mejoramiento de los procesos de producción mediante la modernización de los módulos y equipos de producción y asistencia especializada permanente; así como la búsqueda de mejores oportunidades de mercado. De forma paralela la

vinculación con las instituciones públicas que apoyan a la actividad agrícola desde la relación productor-gobierno que responde a la gestión de apoyo a la propia actividad. Dado que la producción de flores requiere de transferencia de tecnología, material vegetativo mejorado y asistencia técnica para su fortalecimiento.

En tal sentido, es de resaltar la importancia de las relaciones sociales a partir de una dinámica organizacional de producción. Un proceso que desplegó la construcción de vínculos entre los distintos actores en los distintos eslabones de la cadena productiva. Aunque existe una amplia desigualdad en el nivel de explotación y en el aprovechamiento de los mercados, el sistema productivo no sólo concentra un gran número de productores y extensiones de cultivos, sino enlaza los eslabones de la cadena y, sobre todo, relaciona los distintos actores que intervienen.

5.3.2.2 Emergencia de organizaciones productivas.

Las organizaciones sociales en el mundo tienen una larga y extensa historia. En el caso de México la Revolución Mexicana fue un claro ejemplo de ello, pues el movimiento revolucionario surge en respuesta a la crisis económica y social de la política porfirista, una crisis que afectó severamente a la sociedad (Tamayo, 1993). Los movimientos sociales continuaron las décadas siguientes, así, en los años setenta, se incrementó la inconformidad social hacia el gobierno producto de la crisis del Estado de bienestar, por la difícil situación que atravesaba el país y, sobre todo, «por la crisis de legitimidad de las asociaciones tradicionales, como el caso de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y la Central Campesina Independiente (CCI), ligadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI); así como por los espacios abiertos a raíz de la política neopopulista y agrarista del gobierno de Luis Echeverría Álvarez» (Rodríguez, 2002: 3). Sin embargo, a principios de la década de los ochenta la relación entre las organizaciones civiles y el gobierno empieza a tornarse flexible (Lizárraga, 2004). La flexibilidad de la política gubernamental, según Guillermo Farfán en Pérez Alvarado (2001), se debe a dos razones importantes:

Desde los años 80 significaron el comienzo de una transformación en el rol y las funciones del Estado a través de dos objetivos generales: a) se buscaba un Estado más eficiente, reducido, vía

reestructuración del sector estatal y de una reorientación del gasto público; y b) en cuanto al bienestar social, se desplazaría parte de la responsabilidad del Estado (en Lizárraga, 2004: 55).

De esta forma se inaugura el proceso de descentralización de las políticas públicas dirigidas a los sectores sociales principalmente a las regiones y zonas más rezagadas, y de este modo las organizaciones sociales fueron impulsadas desde el seno del Estado que promovió las relaciones con las estructuras organizativas de la sociedad. La región Altos de Chiapas no fue ajena a esta política, sobre todo los municipios indígenas, ya que a principios de la década de los ochenta en Zinacantán se constituye el primer grupo colectivo de trabajo con orientación productiva alentado por el gobierno a través el Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas (PRODESCH) (Díaz, 1995). Esta iniciativa dio paso a la constitución oficial de un trabajo colectivo donde los integrantes del grupo fueran beneficiados con un paquete tecnológico (invernaderos, material vegetativo mejorado, agroquímicos) para impulsar e innovar la explotación de los cultivos de flores que se ya venía practicando en el lugar, a fin de mejorar la calidad y el volumen de producción.

De entonces a la fecha se han creado un sinnúmero de agrupaciones de floricultores denominados organizaciones y grupos de trabajo (GT) en las que participan hombres y mujeres para obtener apoyos de las distintas instituciones que procuran aportaciones al campo. Sin embargo, estos colectivos como en sus inicios han sido creados únicamente para cubrir requisitos que exigen las dependencias del gobierno con el fin de otorgar apoyos mediante proyectos productivos, sin llegar a ser ninguna organización sólida con capacidad de negociación a favor de los floricultores, muchas veces no prosperan.

De acuerdo con las reglas de operación de las instituciones públicas sólo pueden acceder a apoyos aquellos productores que están constituidos en organizaciones con figuras específicas o integrados en grupo de trabajo. El primero lo componen las pequeñas o grandes organizaciones constituidas jurídicamente y, el segundo, se sustenta y se valida mediante acta de asamblea donde los socios se integran en grupos de trabajo para ser beneficiados. En ambos casos tienen el objetivo de gestionar apoyos de las distintas instancias para mejorar el sistema productivo. Los apoyos solicitados se reducen a invernaderos, sistemas de riego, material vegetativo mejorado y plásticos. En menor medida están los tanques de agua, pozo profundo y cámara fría, así como asistencia técnica, intercambio de experiencia y apoyos a la organización de exposiciones.

A partir de la gama de posibilidades para afianzar recursos públicos, aunada a las grandes demandas de los floricultores, desencadenaron la conformación de una serie de organizaciones y grupos de trabajo diversos. No obstante, las organizaciones constituidas legalmente son las más susceptibles para recibir apoyos ya sea de las dependencias públicas, organismos internacionales o instituciones privadas como BANRURAL y bancas comerciales, según la figura jurídica (AC, SSS, SPR de RL, SA de CV) o el giro de la organización (objeto social).

En este sentido, las organizaciones de productores parten esencialmente de la nueva composición productiva y de las posibilidades de apoyo de las dependencias de gobierno. Estos factores generaron un proceso de constitución de organizaciones gestoras de apoyos públicos y créditos encaminados a fortalecer la producción primaria. Por tanto, aunque el enfoque de la colectividad se encauzó principalmente hacia la gestión, resulta destacable el gran papel que han jugado en este proceso estas organizaciones sociales. Pues a lo largo de más de tres décadas, tanto organizaciones como grupos de trabajo, han acompañado esta actividad constituyéndose en una de las palancas básicas del desarrollo y la transformación de la siembra de flores.

5.3.2.3 Diferenciación productiva y social.

El nivel de aprovechamiento productivo ha girado en función de la capacidad de inversión en insumos mejorados, transferencia de tecnología y asistencia técnica en los procesos. Los altos costos de estos componentes han provocado que sólo unos cuantos floricultores hayan logrado trascender, mientras que la mayoría han producido bajo condiciones poco eficientes. Esto denota la existencia de procesos de producción totalmente heterogéneos donde la calidad de la producción y el volumen de la misma se han manifestado de manera irregular.

Durante los años que lleva el desarrollo de la floricultura muchos floricultores se beneficiaron de los apoyos del gobierno pero en contraparte sólo unos cuantos pudieron potencializar dichos apoyos. Aquel pequeño grupo que logró fortalecerse con los apoyos pudiendo reinvertir en la transferencia de tecnología y modernización de los equipos de trabajo, actualmente cuenta con mejores condiciones de producción y de mercado. Es decir, los pocos floricultores que fueron capaces de potencializar los apoyos recibidos y, sobre todo,

aquellos que lograron más apoyos del gobierno y establecieron estrategias de mercado, son quienes están en este momento mejor posicionados en los mercados. En cambio los que han recibido poco trabajan en una situación complicada y más aún aquellos que nunca han recibido nada, trabajan con sus recursos propios que no siempre son suficientes.

Muchos de nosotros ya no estamos interesados por gestionar apoyos [productivos] del gobierno porque hemos tenido muy mala experiencia. Desde hace mucho tiempo estamos tratando de solicitar esos apoyos. Como no conocemos cómo se solicitan esos proyectos entonces buscamos el apoyo de la gente que ya han podido bajarlos ya que vemos mejorar sus invernaderos así como sus plantas y confiamos en que nos van a ayudar. Nos unimos en grupos, entregamos los papeles que solicitan, cooperamos para los gastos pero después nos dicen que no salió el proyecto. Después de tantos intentos ya dejamos de insistir y empezamos a trabajar con nuestros recursos como la mayoría de nosotros, aunque sea poco pero ahí vamos saliendo... (Floricultores de Zinacantán Cabecera / 13-03-2012).

Lo anterior viene a aclarar el tipo de éxito que ha tenido esta actividad productiva y el por qué únicamente se reduce a unos cuantos productores o familias. La gran mayoría de los productores se han mantenido al margen de los apoyos y únicamente trabajan con escasos recursos que sólo permiten explotar de manera marginal los cultivos sin ninguna posibilidad de potencializarlos a los distintos niveles de mercado porque los costos de producir con calidad son elevados.

Así, de una u otra forma se expresa ampliamente la diferenciación social que existe dentro de la estructura social de Zinacantán, dado que las familias con una mejor situación de explotación y comercialización están en mejores condiciones económicas y una posición social elevada respecto a la mayoría. Un proceso desigual que no sólo modifica las relaciones sociales sino también hace resaltar los estratos sociales entre la población reflejando los cambios en el patrón de consumo doméstico, en la posesión de bienes y el acceso a mejores oportunidades de educación, servicios de salud y otras comodidades que ofrece una mejor capacidad económica. Es decir, los desequilibrios productivos vienen formando clases sociales muy marcadas entre la población, aunque la diferenciación social en esta región también la determina el éxito de algunos floricultores que inciden en otras actividades importantes como

el comercio, el transporte o la docencia. Sin embargo, la prosperidad en la floricultura ha sido determinante en el estatus social.

No obstante, la desorganización y la competencia entre los floricultores han contribuido ampliamente en estos dos extremos del proceso: éxito y rezago, ya que durante décadas ha permeado la ausencia de una organización eficiente por parte de los productores.

No hemos avanzado muchos en trabajo de equipo porque entre nosotros existe mucha envidia. Por ejemplo, los grandes productores que conocen muy bien el manejo de plantas así como el uso de agroquímicos por muy conocidos o amigos que sean no comparten sus conocimientos ni sus experiencias porque creen que al compartirlas igualan la calidad y pueden perder sus clientes (floricultores de Bochojbo Alto / 13-03-2011).

Algunos aseguran que al no compartir sus conocimientos, los grandes floricultores mantienen el control de la producción y el mercado porque éstos han tratado de evitar tener competidores que los superen. Los conocimientos adquiridos a través de los años, según ellos, han sido resultado de grandes esfuerzos, de un largo proceso de aprendizaje que les ha costado mucha dedicación y, sobre todo, dinero. Aunque el sector florícola aparentemente converge en un objetivo común como es impulsar productivamente la microempresa, en la práctica no parece ser así puesto que durante los últimos años han formado una red débil compartiendo marginalmente las relaciones de producción y comercialización.

En suma, existe una amplia población de floricultores que interactúan en pequeñas escalas de producción cuya organización ha sido y sigue siendo rudimentaria y donde hay muy poca integración productiva. La falta de acuerdos colectivos por generar las condiciones de trabajo en equipo, enfrentando las necesidades actuales, ha impactos negativamente en el sistema productivo ya que en los últimos años el sector ha tenido recesiones significativas. Sin embargo, a pesar de ser evidente la problemática aún no existe ningún planteamiento concreto que busque alternativas para revertir las deficiencias, y proponga salidas hacia un resultado más competitivo y sustentable.

5.3.3 Dimensión ecológica.

En la dimensión ecológica abordaremos el cambio de uso de suelo que se ha realizado a lo largo del desarrollo de la actividad florícola. Asimismo, las interacciones entre la utilización de los recursos naturales (suelos, agua, clima y bosques) como factores esenciales de producción de flores y las opciones técnicas de su aprovechamiento. Y del mismo modo el uso de los factores exógenos de producción como material vegetal y los agroquímicos que han sido esenciales en este proceso. Por consiguiente, se expone el cambio de uso del suelo, el aprovechamiento de los recursos naturales y la importancia de la aplicación y manejo de agroquímicos. Son un conjunto de elementos que han ido estimulando su uso y su aprovechamiento con el crecimiento e intensificación de esta actividad productiva.

5.3.3.1 Cambio de uso del suelo.

La tenencia de la tierra se divide en: comunal y ejidal. Ambas se encuentran fraccionadas en pequeñas parcelas. La propiedad comunal forma parte de las comunidades donde los propietarios están haciendo uso de ellas para viviendas o convertirlas en huertos familiares. Estas propiedades que no cuentan con documentos parcelarios que avalen su posesión, se ajusta a los estatutos que establece la autoridad comunal (Comisariado Comunal), de igual forma con las tierras del ejido se hace a través del Comisariado Ejidal quien acredita la posesión de la misma.

Tanto la tenencia de las tierras como de la organización productiva de la población constituyen unidades de tipo minifundista, ya que las tierras explotadas para los cultivos tradicionales y cultivos de flores son pequeñas parcelas dispersas en varias zonas y explotadas principalmente por los integrantes de la misma familia. En el caso de la propiedad comunal se puede disponer del predio según las necesidades del propietario (compra-venta), pero en cuanto a las parcelas ejidales se exige que sean trabajadas por los propios titulares, ya que no pueden ser vendidas, o en su defecto sean devueltas al ejido (Burguete, 2000).

Las disposiciones del ejido en áreas florícolas pocas veces se cumplen, ya que los predios son vendidos cada que la situación familiar lo exige o lo amerita por conveniencia, induciéndose así la pulverización de las tierras ejidales y esa tendencia también tienen las tierras comunales. Aunque la pulverización se concatena principalmente con el sistema de herencia que ha sido una tradición entre las familias indígenas, creando vulnerabilidad mayor entre ellas.

Ahora las tierras que garantizan el sustento familiar son cada vez menos, en las dos últimas décadas proliferó considerablemente la venta de predios tanto comunales como ejidales alcanzando niveles históricos en los precios llegando hasta los cuatrocientos por ciento.

En buena medida esta fracción de predios ha sido por la presión de la actividad florícola que demanda mayores superficies de tierras para su expansión. En principio fueron utilizadas aquellas tierras que se encontraban cerca de fuentes de agua (ríos, manantiales, riachuelos, arroyos), o de servicio de energía eléctrica¹⁷ y de la calle, carretera o caminos que facilitaran su traslado al mercado. La gradual escasez de suelos agrícolas privilegiados fue aprovechada por aquellos suelos un poco más alejados de los servicios básicos, donde ha sido necesario introducir caminos, energía eléctrica y tuberías para el abastecimiento de agua.

En este contexto, el proceso de reconversión productiva no sólo se encargó de cambiar el uso del suelo donde estaba destinado a la producción tradicional sino fueron afectadas zonas boscosas así como áreas verdes, con daños incalculables y muchas veces irreversibles. Además, se transformó el paisaje de varias comunidades a través del establecimiento de un número elevado de módulos de producción. Mientras tanto, la expansión irrefrenable de la actividad sigue alterando el contexto local, actualmente existe una estrecha convivencia entre cultivos y las familias, ya que muchas de las unidades de producción se encuentran al lado o detrás de las viviendas; no se da importancia a los impactos que puede generar el estar cerca de los cultivos principalmente por los pesticidas que pueden afectar la salud.

5.3.3.2 Aprovechamiento de recursos naturales.

Los recursos naturales son determinantes en el desarrollo de los cultivos. El clima, la tierra, el agua y la madera son factores que constituyeron la base principal de la actividad florícola. En las últimas dos décadas ha sido notoria su disminución ante el aprovechamiento de este vital líquido en el sistema de producción que tiene varias aplicaciones entre las que destacan: riego, dilución de agroquímicos, conservación de flores cortadas y lavado de herramientas. En el riego prevalecen básicamente tres sistemas: a través de mangueras, por aspersión y por goteo. El sistema “manguerazo” es el más común, un método atrasado que tiene fuerte vigencia entre

¹⁷Para proporcionar luz artificial a ciertos cultivos como áster y solidago, durante la noche, para su desarrollo y para impulsar motobombas en el sistema de riego o acopio de agua.

los floricultores por su facilidad de manejo y su bajo costo. Sin embargo, se trata de un sistema de riego donde no existe ningún control de la cantidad de agua suministrada, puesto que el control está en función de la visibilidad de la cantidad de agua acumulada en el suelo y con ello se garantizan grandes pérdidas del vital líquido.

Por aspersión es una técnica que ofrece ventajas de fácil operación, alta eficiencia, bajo requerimiento de mano de obra y fácil adaptación a las diferentes condiciones del suelo. El sistema por goteo son cintas de manguera que hacen filtrar el agua y fertilizantes mediante orificios dirigidos hacia las hileras de plantas y es altamente efectivo para estos cultivos. Estos dos últimos sólo son usados por unos cuantos productores, pero ha sido mínimo el nivel de apropiación por parte de los productores, por su elevado costo y su “sofisticación” en el manejo. El proceso de reconversión productiva, desde sus inicios, viene demandando grandes cantidades de agua y en los últimos años por su expansión desmedida ha provocado la sobreexplotación de este recurso al grado de su escasez. Un proceso que condujo a la insuficiencia del agua y, sobre todo, en la época de sequía cuando se torna mucho más crítica dejando a muchos cultivos sin regar y muchas veces hasta la pérdida de los mismos. .

La parte forestal es otro problema que está a la orden del día. En los últimos treinta y cinco años la tala inmoderada de árboles ha sido uno de los graves problemas ecológicos que enfrenta el municipio. Sólo unas cuantas manchas de vegetación quedan de los grandes bosques que había en el pasado. La devastación forestal fue un hecho que sobrepasó los límites de la regeneración natural de estos recursos, rompiendo el equilibrio que había entre el hombre y la naturaleza. En la década de los setenta y ochenta del siglo pasado era uno de los municipios más montañosos de la Región Altos de Chiapas. A nivel región, Ochoa y González (2000) señala que, la tasa de deforestación anual del ejido para esta región era de 1.6% anual entre los años 1974-1984 y 2.1% entre 1984-1990 (Cortina *et. al.*, 2004). Zinacantán contaba con muchas zonas boscosas dentro de una también extensa zona de tierras comunales y ejidales, que en su momento se aprovecharon para varios usos. Mayor fue cuando inició el proceso de expansión de la floricultura bajo invernadero, afectando severamente las áreas boscosas donde fueron extraídas grandes cantidades de metros cúbicos de madera para la construcción de los mismos.

El alto consumo de madera en los invernaderos se debe básicamente a la corta vida del material como estructura. Llegan a durar muy poco tiempo por la humedad que concentran los

módulos aunado a las adversidades del tiempo que dañan el material aunque la duración puede variar de tres a cinco años dependiendo del tipo y de la madurez del árbol. La corta duración de la madera obliga al productor a cambiar continuamente las estructuras, ya que cada que se deteriora se hacen los cambios para no frenar los trabajos de producción. Al principio fueron explotados los árboles maduros dado que la madera de árbol “maduro o viejo”, según los floricultores, dura más tiempo mientras que la madera de árbol joven dura muy poco. Sin embargo, agotados los árboles maduros comenzaron a disponer de árboles jóvenes y luego los tiernos.

Esta dinámica destructiva de proceso propiciado indujo a la degradación del suelo y la destrucción de la cobertura vegetal, afectando severamente el entorno natural. Aunque cabe puntualizar que los invernaderos no fueron los únicos destinos de la madera, puesto que buena parte de ésta fue canalizada a la construcción de viviendas (reglas, tablas, vigas y postes). Pero esto fue reduciendo en la medida que fueron incidiendo otros insumos de construcción, supliendo gradualmente a la madera. Otra causa importante que afectó los bosques fue la tala desmedida de árboles por compañías madereras en los años ochenta del siglo pasado. Durante esa época miles de metros cúbicos fueron a dar a manos de aserraderos que estuvieron talando en muchas zonas de los ejidos de Zinacantán, arrasando grandes extensiones de árboles de diferentes tamaños y edades. También el uso doméstico de la leña por parte de las familias indígenas sigue afectando significativamente la capa vegetal y como consecuencia la generación de un deterioro ecológico generalizado.

Para tal sentido, en la floricultura surgen problemas ambientales como resultado de la expansión de la producción porque la intensificación de los cultivos implica conversión de espacios de producción tradicional o de áreas naturales a suelos florícolas. Igualmente sucedió con el agua que provocó su agotamiento, así como el surgimiento de una crisis generalizada de agua afectando significativamente los cultivos y de la misma forma aconteció con los bosques donde fueron afectadas grandes extensiones de áreas verdes. En este caso, las prácticas florícolas que empezaron a demandar recursos naturales no previeron los impactos sobre el medio ambiente ni se crearon programas para revertir los problemas ecológicos y menos aún la promoción de políticas ambientales durante el proceso; por eso hoy día la mayor parte de los recursos naturales se encuentran en su nivel crítico.

5.3.3.3 Importancia de los agroquímicos.

Desde que se hicieron presentes los agroquímicos en las comunidades para la producción tradicional se quedaron posicionados definitivamente por dos funciones fundamentales: nutrir los suelos y eliminar hierbas. Su importancia, por un lado, está en enriquecer el suelo para el desarrollo y la fructificación (mazorca) de las plantas de maíz, y por el otro, eliminar las malezas (malas hierbas) que abundaban entre los maizales debido a que éstas no sólo roban nutrientes al maizal, además lo invaden hasta afectarlo.

Los agroquímicos, en los últimos cuarenta años, en la producción de granos básicos han sido determinantes ya que los suelos sin fertilizantes ya no garantizan absolutamente nada y peligra la subsistencia familiar. Los fertilizantes como urea (nitrógeno) y abono (productos granulados) eran y son amontonados sobre las raíces de las plantas del maíz para garantizar el desarrollo de las mismas. Mientras que los herbicidas más importantes son gramoxone (paraquat (ion de 1,1 dimetil 4,4 dipiridilo en forma de cloruro de paraquat)), gramocil (Paraquat (ion de 1,1 dimetil 4,4 dipiridilo en forma de cloruro de paraquat)) y hierbester (éster butílico del ácido 2,4-diclorofenoxiacético), productos químicos en líquido que son diluidos en agua y esparcidos en bombas portátiles que hacen esta función. Por eso los agroquímicos en los cultivos de maíz han tomado mayor fuerza y en los últimos años han sido introducidos nuevos productos para garantizar las buenas cosechas.

La amplia experiencia en el manejo de agroquímicos por parte de los indígenas, propició trasladar esa experiencia hacia los cultivos de flores en los que cumplen tres funciones específicas: a) proporcionar nutrientes al suelo para incrementar rendimientos, b) control de plagas y enfermedades y, c) eliminar malezas y hierbas. Entre los agroquímicos más utilizados mencionaremos los siguientes:

Tabla 5.2 Agroquímicos usados en proceso de producción.

Agroquímicos	Nombre y contenidos	Finalidad
Fertilizantes	Urea (N), Bayfolán, Dragón, Folim, 16-16-16, 18-46-00, 46-00-00, 17-17-17, 18 – 18 – 18, 12 – 12 - 17, 25-10-17.5-15(Mgo)+ M.E., 15-5-20(S)2, 12-12-17+2Mg y 20-5-10(S)+3,	Fertilizantes vía raíz y foliar
Plaguicidas	folimat, trigart, ridomil, avalanche, azacrom, manzate,	Control de plagas

	spintor, amistar, decis, foley, extensor, bravo 720, metrifos, coster, saprol, lorsvan, sprait, monitor, lannate 444 (dolor de cabeza), tamarón, metílico, rally, sultrom, mocap, biocrop, acegip, agrimec, furidan, rugby, droget, baylojan, pulsar, filt, ambul o amil, thiodan, conder, poliflor, pelicur, ethofin	y enfermedades
Herbicidas	Gramoxone (paraquat), velfosato, Uproquat (paraquat), finale	Control de hierbas y malezas

Fuente: Elaboración propia.

El uso continuo de fertilizantes químicos se reduce a la necesidad de contar con plantas de calidad para el mercado. Al decir de Héctor Montoya, especialista en floricultura, los principales elementos que necesitan las plantas son: Fósforo (P) que fortalece la raíz, Nitrógeno (N) que desarrolla el tallo y hojas, y Potasio (K) que fortalece la fructificación y permite lograr mejor calidad y mayor cantidad, y una serie de micronutrientes que complementen el desarrollo de las plantas.

En la tabla anterior se da cuenta de productos químicos cuya función de algunos productos es revertir y controlar problemas de plagas y enfermedades que inhibe el proceso de desarrollo de los cultivos de flores. Tanto las plagas como las enfermedades así como las hierbas se han convertido en una amenaza para los cultivos dado que éstas dañan los cultivos y merman la calidad de la producción. Existe una serie de métodos para su control y los más usados por los floricultores son los plaguicidas por la fuerte presencia de los agentes contaminantes como los de la siguiente tabla:

Tabla 5.3 Principales plagas y enfermedades.

Agentes patógenos	Tipos de invasiones	Expresiones
Plagas	Pulgón, cenicilla, roya, trips, araña roja, mosca blanca, gallina ciega (gusano blanco), cochinilla.	Son infestaciones masivas que afectan a los cultivos que si no se controlan a tiempo acaban con las plantaciones.
Enfermedades	Mildiu veloso o tizón (<i>peronospora sparsa</i>), Oídio(<i>Sphaerotheca pannosa</i>), Roya (<i>Pbragmidium disciflorum</i>), Mosaicos foliares, Botrytis o mohogris (<i>Botrytis cinerea</i>), <i>minador de hojas</i> .	Manchas en la hojas y tallos, pudrición, defoliación, deformaciones en las plantas y pétalos

Fuente: Elaboración propia.

Estas plagas como las enfermedades abundan ampliamente en las unidades de producción en las ocho localidades estudiadas, las cuales constituyen grandes problemas porque provocan mermas considerables en la producción. Pero los productores, por desconocimiento sobre otras alternativas, sin más optan directamente por los productos químicos para contrarrestar sus efectos. Ante tal situación los agroquímicos pasan a jugar un rol preponderante en este proceso porque éstos evitan que

las plagas y enfermedades arrasen con los cultivos ya que son difíciles de controlarlas cuando entran en los invernaderos... Nosotros aplicamos principalmente productos químicos para controlarlos pero muchas veces ya no se controlan y cuando eso sucede nos complica aún más el problema porque obliga a adquirir otros productos mucho más fuertes que el anterior. Pero si tampoco funciona tenemos que buscar otro u otros productos hasta controlarlas aunque el gasto se incrementa considerablemente pero tenemos que buscar una salida para salvar nuestros cultivos. Y cuando definitivamente ya no se puede hacer nada pues ya lo dejamos así y empezamos de nuevo (Floricultores de Pinar Salina / 13-03-2012)

Estos floricultores también aseguran que para iniciar de nuevo el proceso productivo algunos se ven obligados a conseguir préstamos para continuar trabajando, otros buscan trabajo en alguna parte para capitalizarse y luego continúan cultivando flores. A pregunta expresa a los floricultores de Salina, ¿por qué insistir cuando ya ni siquiera es rentable el cultivo de flores y lo peor del caso es que ya afecta la economía familiar? Los jóvenes respondieron contundentemente, porque es lo único que sabemos hacer, porque muchos de nosotros ya nacimos dentro de esta actividad, y ya no practicamos la producción de maíz ni frijol. Los mayores aseguran que cuando va bien la cosecha si se capitalizan, es decir, que si no presentan ningún problema que afecte los cultivos generan ingresos económicos a corto plazo y que por eso vale la pena continuar.

De acuerdo con lo expresado, siempre y cuando no sean infestados de plagas u otros factores que dañen los cultivos, en buena medida, los cultivos de flores son rentables. Las infestaciones se han vuelto comunes en los cultivos y muy conocidas por los floricultores pero aún existe un total desconocimiento de su origen y de su ciclo de vida. Algunos creen que vienen impregnadas en el material vegetativo (plantas, esquejes) y otros piensan que brotan del suelo ya que estos productores aseguran que «las plagas pareciera que brotaran de la tierra

porque de repente salen de la nada aunque sea nuevo el suelo y lejos de invernaderos contaminados. Nos asomamos en la parcela y encontramos algunas plagas atacando los cultivos y cuando eso sucede tenemos que combatirlos pronto pues se reproducen rápidamente, después cuesta más controlarlos» (Floricultores de Bochojbo Alto, 21/09/2010).

Lo anterior, resalta el amplio desconocimiento del problema por parte de los productores. En el 2011, a manera de ejemplo, un recorrido de campo que realizó el Ing. Aarón Mena Morales, especialista en floricultura del Estado de Puebla junto con tres floricultores del mismo lugar, a petición del Comité Sistema Producto Ornamental de Chiapas, visitaron invernaderos de diferentes tipos y tamaños de los municipios de Teopisca, Tenejapa y Zinacantán de la región Altos. En Tenejapa exploraron tres nuevos invernaderos con plantas de rosa también “nuevas” donde este paquete forma parte de un apoyo gubernamental. De acuerdo con el especialista junto con sus colegas, estas plantas que apenas llevaban un mes trasplantadas, en los mercados del centro del país (México, Morelos, Puebla, Distrito Federal) ya estaban fuera de circulación porque ya habían terminado su ciclo de vida comercial. Sobre este hecho Mena (2011) dio su punto de vista, el cual fue compartido por sus colegas, y dijo:

Aquí están siendo engañados porque les están entregando esquejes [de rosa] viejos por nuevos porque son variedades que ya están fuera del mercado. Estos [esquejes] ya están obsoletos en los estados de México, Morelos, Puebla y Distrito Federal, donde se consideran basura porque esas variedades allá ya fueron explotadas comercialmente de entre cinco a siete años... Desafortunadamente en esos estados también existen proveedores que se aprovechan del desconocimiento de la gente que no conocen bien como son las plantas de buena calidad, pues venden productos que no sólo están obsoletos sino también están plagados de enfermedades que vienen a contaminar el lugar y a las plantas que han llegado sanas (Mena y colegas, 2011).

A partir de esta experiencia se pudo observar que esta situación se ha repetido en una infinidad de veces no únicamente en Tenejapa, sino en toda la región incluyendo Zinacantán. Al parecer durante años, entre la mayoría de los que trabajan el cultivo de flores, ha sido un patrón común la adquisición de material vegetativo contaminado, de baja calidad y fuera de circulación comercial. Sin embargo, es una situación que ha sido inducida por el bajo costo de estos tipos de insumos, aún con los riesgos que implica. Por ejemplo,

...los esquejes de rosa de calidad están alrededor de 12 a 15 pesos cada uno mientras que los de baja calidad se pueden conseguir de 5 a 7 pesos por pieza. De los de bajo costo no se puede esperar buenos resultados porque vienen con muchos problemas pero la mayoría de los floricultores van por los de bajo precio. Pero realmente el problema está no en el precio por unidad únicamente, sino por la cantidad que entra en un invernadero. Por ejemplo, uno de mil m² le cabe alrededor de siete a ocho mil plantas según el grado de compactación de las plantas en cada cama, pero cualquiera que sea la cantidad ya representa una fuerte inversión y no cualquier productor puede desembolsar una fuerte cantidad de dinero y por eso muchos optan por los de bajo precio (Proveedor, 2010).

El material vegetativo de calidad referido por el proveedor son esquejes que cumplen las condiciones óptimas como buen grosor del injerto, buena nutrición y que se recuperan en poco tiempo. Pero la mayoría de los insumos vegetales que llegan a Zinacantán suelen ser de baja calidad, contaminados, y potencialmente fuera del mercado. De este modo se propagan las largas cadenas de plagas y enfermedades que finalmente se reflejan en la calidad de la producción y el alto costo de la misma.

5.3.3.4 Manejo de agroquímicos.

Los agroquímicos se han convertido en una herramienta indispensable, pero en el uso y aplicación de estos productos así como en su almacenamiento, existen principios básicos según las normas vigentes que establecen que los agroquímicos no son inocuos para el medio ambiente y menos aún para la salud pública. Su peligrosidad está asociada de acuerdo al tipo de producto, grado de toxicidad, dosis utilizada, modo de aplicación, grado y tiempo de exposición y los equipos de aplicación. Según algunos estudios se ha demostrado que los agroquímicos, además del daño ecológico, provocan enfermedades y alteraciones genéticas y psicológicas en las personas, máxime en aquellas que tienen contacto directo con éstos.

El manejo de pesticidas por parte de los productores ha sido bajo un proceso inadecuado, porque éstos tienen contacto directo con los productos y los emplean sin las condiciones mínimas de prevención ni el equipo adecuado para su aplicación. Por ejemplo, los fertilizantes sólidos son aplicados manualmente y los líquidos son esparcidos a través de una bomba portátil tipo mochila de 18 o 20 litros de capacidad, donde los químicos líquidos son

preparados mediante dosificadores improvisados. Éstos son tapas de envases para calcular la cantidad de químico y mezclado con agua en la mochila aspersora directamente, luego es aplicado sin ninguna protección como máscara e impermeable.

La mayoría de nosotros hemos aprendido a usar los agroquímicos de la experiencia de otros floricultores porque algunas veces hemos trabajado con ellos o nuestros hijos o algún pariente quienes después comparten su conocimiento con nosotros. De ahí aprendemos qué tipo de productos usan para cada cultivo y la cantidad que se aplica... Además, de nosotros nadie lee los instructivos porque no tenemos esa costumbre de hacerlo, es más ni le entendemos lo que dice. Por eso vamos a lo que hemos aprendido de otros floricultores pues ellos ya saben y conocen bien los productos porque ya tiene tiempo que lo trabajan (Floricultores de Tzajalnam / 10-09-2010).

La mayoría de los floricultores han trabajado toda su vida de esa manera aunque reconocen que se enfrentan a un grave riesgo, pero al no tener otra alternativa se ven forzados a seguir laborando en esas condiciones. El desconocimiento es generalizado y profundo entre los productores ya que casi nadie cuenta con la información mínima sobre el uso y manejo de los agroquímicos ni tampoco es proporcionada por los proveedores.

Cuando compramos los agroquímicos nosotros llevamos el nombre del producto y son pocas las veces que pedimos sugerencias de la tienda porque ellos no conocen sus productos ni el problema que tenemos en el campo. Aceptamos sugerencias cuando ya no encontramos como solucionar el problema como la pudrición y disecación de hojas, plantas de poca altura o sin pétalos o presencia de plagas y enfermedades. Ante esta situación tenemos que confiar en los vendedores aunque sabemos que no tienen mucho conocimiento pero con tal de sacar adelante el problema asumimos los riesgos (Floricultores de Patosil / 04-10-2010).

En tal sentido, el problema no solo implica el manejo deficiente de los productos por parte de los floricultores, sino la venta irresponsable por parte de los distribuidores. Ambos casos implican consecuencias graves porque ponen en riesgo la salud de la población, aunque hasta hoy los entrevistados aseguran no sufrir ningún daño o enfermedad relacionada con la incidencia de químicos. No obstante, durante la fumigación han sentido algunos dolores de cabeza, mareos y comezón en la piel. Pero estos eventos tienden a resolverlos con retirarse de

forma momentánea del área de fumigación, lavarse las manos o la parte que tuvo contacto con el líquido, retomando nuevamente sus actividades sin importar los riesgos que implica su uso inadecuado.

Zinacantán era uno de los municipios de la región Altos con una riqueza relevante de recursos naturales. El cambio de uso del suelo a partir de los cultivos de flores ha incidido significativamente en su pérdida. La aplicación acelerada de estos factores empujó a la erosión de los suelos y la pérdida de su fertilidad. Además, el uso descomunal del agua pronto manifestó su escasez, lo cual ha generado varios conflictos entre los productores. Es importante señalar que no existe ningún programa orientado al cuidado de un buen proceso productivo que proteja principalmente los recursos naturales. Aunado a ello el uso excesivo de los agroquímicos que afecta al medio ambiente también pone en riesgo la salud de la población por el manejo deficiente de los mismos.

5.3.4 Dimensión político-institucional.

La gestión pública se enfoca, entre otros, a mejorar la calidad de vida de la población mediante políticas públicas en las cuales los tres niveles de gobierno cumplan ese cometido. La aplicación de un conjunto de iniciativas impulsadas a través de la coordinación institucional de los gobiernos que procuren ofrecer oportunidades de desarrollo y bienestar social mediante programas de acuerdo a la particularidad geográfica, social, productiva y de recursos de cada territorio. En esta dimensión se plantean los apoyos públicos al desarrollo de la floricultura zinacanteca, la organización política y administrativa municipal y la iniciativa local de fomento productivo a la floricultura.

5.3.4.1 Apoyos públicos al desarrollo de la floricultura zinacanteca.

El nivel de progreso que hoy tiene la floricultura en la zona que nos ocupa difícilmente habría sido posible sin los apoyos del gobierno. La transferencia de tecnología a la producción de flores se realizó gracias al auspicio del gobierno federal y estatal a través del Programa de Desarrollo Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (PRODESCH) que impulsan los primeros invernaderos en el municipio de Zinacantán en la comunidad de San Nicolás (Díaz,

1995). Un programa de desarrollo regional derivado del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) del gobierno federal, el cual fue denominado “Proyecto Integrado”, cuyo objetivo fue promover la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de la población rural y la mejora de sus condiciones de vida (PRODESCH, 1980).

Una de las regiones beneficiadas por este programa fue la región Altos de Chiapas en la que se impulsaron actividades agrícolas como la hortofruticultura, la floricultura y las especies menores en diversas localidades de esta región. Se constituyeron organizaciones de trabajo agrícolas y pecuarias, así como las relacionadas con la educación, la salud y los medios de comunicación (PRODESCH, 1980).

Con el primer paquete tecnológico se beneficiaron los integrantes de un grupo de trabajo que ya practicaba el cultivo de flores, quienes tenían sus parcelas en la comunidad de San Nicolás, lugar donde se establecieron los primeros módulos. Tras los resultados de esta primera experiencia en su uso se incorporaron otros interesados en hacer lo mismo de las comunidades de Bochojbo Zinacantán, de San Nicolás (entrevistas a Lorenzo Díaz Shilón, 04/02/2012). Así, y de forma paulatina, fueron incorporándose más indígenas a la producción de flores y para el año de 1984 ya sumaban 20 invernaderos, producto de la gestión de la organización “Unión de Floricultores de Los Altos” que estaba integrada por grupos de productores de las comunidades de Zinacantán y San Juan Chamula (Díaz, 1995).

A partir del trabajo que hace el PRODESCH arranca un proceso de promoción intensiva de cultivos de ornamentales mediante las instituciones públicas de los gobiernos del estado y federal a través de sus programas de apoyo con el establecimiento de invernaderos, sistemas de riego y lotes de material vegetativo. Desde entonces a la fecha los apoyos de estos gobiernos han jugado un papel importante en el desarrollo y en la transferencia de tecnología a la actividad y ésta se ha convertido en un sistema productivo importante en la economía zinacanteca.

A lo largo de más de tres décadas de historia de la floricultura de este pueblo, con tecnología moderna, han participado distintas dependencias del gobierno. Entre las del estado que han incidido significativamente están la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR actualmente), Secretaría del Campo (SC), Secretaría de Pueblos Indios (SEPI hoy SPCI) y BANCHIAPAS que se incorpora en el 2010. A nivel federal empezó con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH hoy SAGARPA), Secretaría de la Reforma Agraria (SRA, hoy SEDATU),

Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES hoy INAES), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Instituto Nacional Indigenista (INI, hoy CDI), así como bancos de segundo piso como Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL hoy Financiera Rural), Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura (FIRA) y de instrumento financiero como Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO) de la SAGARPA.

Estas instituciones públicas han sido testigas de los cambios que ha tenido la floricultura ya que, de una u otra forma, han estado inmersas en este proceso. Sin embargo, el apoyo gubernamental más importante que recibió la floricultura zinacanteca fue después del surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. De acuerdo con el Lic. Ordorico Bravo, Secretario General de Solidaridad Campesina Magisterial A. C. (SOCAMA) del Estado de Chiapas, tras el levantamiento armado de 1994 tanto el gobierno federal como el estatal canalizaron sumas exorbitantes de recursos a la región Altos de Chiapas con la intención de revertir el alto rezago social en Chiapas revelado y exhibido por el movimiento zapatista. Los gobiernos a través de sus distintas dependencias canalizaron apoyos importantes en proyectos productivos y asistencia técnica para impulsar actividades productivas en las comunidades indígenas. De este flujo de recursos muchos floricultores de Zinacantán fueron beneficiados con invernaderos, lotes de material vegetativo, sistemas de riego, equipos de trabajo y asistencia técnica, muchos de estos recursos considerados fondo perdido. Los apoyos de los gobiernos, según Ordorico Bravo, fueron desplegados con mucha facilidad ya que la situación socioeconómica y política en el estado de Chiapas en ese momento exigía dar facilidades para canalizarlos a las zonas indígenas, mediante un proceso que duró de 1994 al año 2000. Con estos apoyos desencadenaron el crecimiento y la ampliación de la frontera florícola hacia otras comunidades de esta región.

En efecto las principales fuentes de financiamientos de la actividad han sido y siguen siendo las instituciones del gobierno y de la misma forma los floricultores han tenido que asimilar sobre la marcha las políticas de gestión, aunque la incursión en el sistema institucional no ha sido una tarea fácil, menos aún en el sistema bancario y por eso la ausencia de créditos reales a la floricultura.

5.3.4.2 Organización política y administrativa municipal.

La estructura política y administrativa de Zinacantán se expresa en dos niveles paralelos, por un lado, de orden municipal, constituido por las autoridades municipales y, por el otro, se circunscribe en los parajes donde las autoridades máximas son los agentes municipales. El Ayuntamiento Municipal, según la constitución política de la República y del Estado, ley orgánica municipal, reglamentos municipales y resoluciones municipales, es el responsable del funcionamiento de la administración pública municipal donde los integrantes (presidente municipal, síndico municipal, regidores, tesorero y secretario municipal) son quienes llevan a cabo las diversas tareas hacia el bien común.

Sin embargo, las acciones institucionales que vienen apoyando el sector ornamental de Zinacantán son dos niveles de gobierno: estatal y federal, mientras que el gobierno municipal ha estado ausente durante este proceso. Desde que se cultivan flores aplicando tecnología, el Ayuntamiento Municipal no ha participado en ninguna de las demandas o necesidades de los productores. La nula coordinación por parte de los tres niveles de gobierno no sólo ha generado una total desatención por parte del gobierno municipal, su apatía ha constituido las principales limitantes del desarrollo y la transformación de la actividad florícola. De este modo, la inexistencia de una visión clara por parte del gobierno y de los propios floricultores, han propiciado la marginación de la actividad al grado de favorecer el crecimiento acelerado y desordenado del sistema productivo. Un proceso en el que se ha comprometido la productividad y la sustentabilidad de los recursos naturales, ya que la política del gobierno local es abandonar totalmente la actividad florícola sin importar que haya sido una alternativa de empleo e ingreso para la población local.

Además, el ámbito político del municipio está fraccionado y confrontado por corrientes políticas como Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Verde Ecologista de México (PVEM). El poder político municipal ha estado en disputa por dos principales partidos denominados “partidos grandes”: PRI y PRD. El PRI ha sido un partido que ha permanecido mucho tiempo en el poder como sucedió a nivel nacional, pero en el 2002 el PRD se ubica en un sitio preponderante con un poder que mantuvo tres trienios (2002-2010) continuos (entrevista a Mariano Pérez de la Cruz / 15-02-2013).

En el primer año de administración del gobierno perredista por común acuerdo de las autoridades municipales, agentes municipales de cada comunidad, así como representantes y

líderes, alentados por el rezago en que vivía el municipio en materia de viviendas, en una sesión de cabildo decidieron ocupar una parte del Fondo para la Infraestructura Social Municipal (FISM) del ramo 33, para mejorar viviendas y, la otra, para obras de infraestructura en beneficio común. A propósito de este acuerdo, movido por la actitud revanchista de algunos líderes perredistas, acuerdan excluir de esa participación y de otros beneficios a todos los priistas, salvo aquellos que desearan pasar a ser parte de las filas del partido en el poder.

De este pacto municipal inicia un nuevo proceso de entrega sesgada de apoyos a la población como el reparto de los insumos de construcción (cemento, varilla, block, grava, arena, láminas) a cada miembro cooperante de todas las comunidades que conforman el municipio. Pero también fue un pacto que marcó el inicio de una división irreconciliable de dos importantes grupos antagónicos (perredistas y priistas) de la población, donde la mayoría domina desde el poder municipal y de esta forma los recursos que llegan a las arcas del Ayuntamiento se convierten en botín electoral. Desde entonces, la lucha por la hegemonía entre las partes ha tenido tintes políticos y religiosos y está marcada por violencias y confrontaciones cuyas expresiones son, entre otras, exclusión de regidores plurinominales, cortes de agua y luz, expulsión de estudiantes, quema de autos, casas y templos, saqueo de pequeños comercios, control de espacios públicos (agencias municipales, mercados e iglesias) y bloqueo de carreteras. Una serie de hechos violentos y sangrientos que han dejado como consecuencia, en los últimos doce años, la expulsión de familias, deserción de estudiantes, familias sin agua potable ni luz, pago de multas, demandas penales, encarcelamientos y hasta pérdidas de vidas humanas (entrevista a Mariano Pérez de la Cruz / 15-02-2013).

No obstante, tanto en la administración del PRD y del PRI, según el entrevistado, algunos líderes asumieron y asumen un poder absoluto sobre la población el cual les permite decidir no solamente sobre el destino de los recursos que llegan al municipio, sino el destino político, económico, ecológico y cultural de todo un pueblo bajo una actitud arbitraria y excluyente. Algunos pobladores coinciden que en cada administración, el presidente municipal en turno es guiado y manipulado por los “líderes” o “caciques” del partido que lo llevó al poder. Porque éstos hacen de la suyas tomando decisiones a modo de beneficiarse y satisfacer sus intereses particulares sin importar el divisionismo y la violencia que están provocando.

Durante este tiempo ninguno de los gobiernos municipales ha tenido la sensibilidad ni voluntad política de conciliar las partes, como tampoco existen los compromisos de impulsar el

desarrollo de Zinacantán. Se ha convertido en un municipio rezagado y lastimosamente estigmatizado como un pueblo violento por sus confrontaciones políticas e intolerancia religiosa. Por ello la incapacidad de las autoridades municipales, así como la indiferencia de los gobiernos estatal y federal, ha mantenido en una situación de zozobra e inseguridad a la población porque está latente el brote de violencia en cualquier momento.

5.3.4.3 Iniciativa local de fomento productivo.

A lo largo de la historia del proceso de reconversión productiva florícola, el gobierno municipal no ha tenido participación alguna, ya que los apoyos que han estimulado la floricultura zinacanteca al igual que otros sectores del municipio, proceden de las instituciones del gobierno estatal y federal, a pesar de ser una de las actividades agrícolas más importantes en el municipio.

Durante el tiempo que llevamos trabajando en el cultivo de flores jamás hemos recibido ningún apoyo del Presidente Municipal, porque nunca les ha importado nada del problema que enfrenta la floricultura y menos destinar recursos para apoyarla. Sucede todo lo contrario porque hace algunos años varios floricultores solicitamos apoyo de la presidencia para bajar apoyos a través de mezcla de recursos con el gobierno federal. El apoyo que solicitamos al presidente consistía en que él nos prestara un recurso para garantizar la aportación del grupo para un proyecto que habíamos solicitado ya que recibiendo el recurso de dicho proyecto reintegraríamos el recurso. Pero el Presidente Municipal en aquel entonces plantea nuestro asunto en una asamblea general para que tuvieran conocimiento todas las autoridades municipales y los agentes de cada paraje, por envidia o por lo que sea acordaron con las autoridades municipales no apoyar ningún proyecto productivo. Esta decisión de la asamblea parten de que los proyectos productivos solo benefician unas cuantas personas más no a todos y para no crear conflictos entre la población votaron por el no apoyo a ninguna organización o grupo de trabajo, solo aprobaron apoyar con la expedición de constancias de origen o de domicilio que son requisitos para integrar los expedientes del proyecto (Floricultores de Zinacantán Cabecera / 13-03-2012).

Al respecto, fueron decisiones que marcaron un distanciamiento entre floricultores y la autoridad local, dado que los productores se encuentran desalentados por la actitud del

gobierno municipal porque éste prepondera la idea de “beneficio para todos o nada para nadie”, una posición que no beneficia en absoluto el desarrollo del sistema productivo florícola. Asimismo, algunos de los entrevistados reconocen que hay apoyos de las dependencias de los gobiernos pero en algunos se requiere la intervención de la autoridad municipal por los convenios de colaboración que deben firmarse. Es más, los floricultores tienen conocimiento que en el Ayuntamiento llegan apoyos destinados a fortalecer todas las actividades productivas como la floricultura, pero a las autoridades municipales poco les importan las necesidades reales de los floricultores. La total desatención del gobierno municipal hace que la actividad florícola tenga rezagos en transferencia de tecnología e innovación de procesos, aunque los apoyos sólo vienen del gobierno federal y estatal son importantes pero han sido acciones aisladas que no generan ningún resultado en beneficio común ni al sector ornamental como tal, ya que son programas mal planteados e incorrectamente planificados.

En este sentido, el PRODESCH fue un parteaguas que determinó el rumbo de los cultivos de flores en Zinacantán y a partir de este hecho se creó una diversidad de programas públicos para apoyar las actividades del campo como la explotación intensiva de flores. De igual forma impulsó la sucesión de organismos gubernamentales para cumplir con los objetivos establecidos por los gobiernos. Luego en el año 2001 la SAGARPA impulsó un sistema para cada tipo de cultivo denominado Sistemas Producto (SP) como estrategia de Nación en el campo mexicano (AGROCHIAPAS, 2009). Los sistemas producto parten de la ley de desarrollo sustentable, en los artículos del 143 al 152, que marca la organización e integración de los Sistemas Producto para cada producto básico o estratégico en el país. En ellos se establecen como necesidad la constitución de los Comités Sistemas Producto en el país y con la integración y operación de los Sistemas Productos se pretende impulsar competitivamente el sector agropecuario ya que los Sistemas producto tienen las mismas características de Cadenas Productivas (SAGARPA-SINACATRI-INCA RURAL, 2007:16)¹⁸.

Los sistemas producto se constituyeron como una herramienta fundamental para hacer competitivos no únicamente los productos agrícolas sino orientarlos a eficientar las cadenas productivas para hacer frente a un mundo globalizado que exige competencia. Por tanto, el objetivo es impulsar la integración de productores, comercializadores, instituciones financieras

¹⁸ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación-Sistema Nacional de Capacitación y Asistencia Técnica Rural Integral- Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural.

públicas y privadas, así como instancias públicas y privadas a través de comités enfocados a activar y reactivar las actividades económicas del sector rural generando productos de calidad con perspectivas al mercado nacional e internacional, y como consecuencia mejorar las condiciones económicas y sociales de los productores a través de la diversidad y rentabilidad de los cultivos (AGROCHIAPAS, 2009); para aprovechar las oportunidades de producción y del mercado.

En resumidas cuentas lo que es hoy la actividad florícola en Zinacantán ha sido producto de un proceso largo en el que diversos factores incidieron de forma directa e indirecta en torno a los recursos naturales, la tecnología, la inversión pública y privada y los mercados que en algún momento fueron los más importantes. Este proceso también ha tenido una amplia expresión en diferentes ámbitos del contexto productivo cuyas manifestaciones se presentan en diversas dimensiones tanto económica, social, ecológica y político-institucional.

El proceso de desarrollo de la actividad florícola ha permitido consolidarse como sistema productivo de mayor trascendencia que no sólo ha contribuido en la economía familiar a nivel local, sino ha impactado a escala interestatal, mediante transacciones relacionadas con la producción (insumos), comercialización (compra-venta) y distribución de los productos finales, permitiendo así el flujo económico a mayor escala. Sin embargo, a más de tres décadas de iniciarse el proceso, también está marcado por una serie de problemas y vulnerabilidades que no han contribuidos al desarrollo de los territorios, mismos que se evalúan en el siguiente capítulo donde se abordan las cuatro dimensiones planteadas en este trabajo.

CAPÍTULO VI

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA FLORÍCOLA EN ZINACANTÁN

El objetivo de este trabajo ha sido llevar a cabo una evaluación de la experiencia en torno a la actividad florícola de Zinacantán, con base en un enfoque de DT y en particular en la expresión SIAL a más de tres décadas de práctica productiva. Para tal efecto, en este capítulo se presenta la valoración de la experiencia productiva en cuatro dimensiones (económica, social, ecológica y político-institucional) planteadas en el capítulo IV. La evaluación consiste en aplicar los indicadores desarrollados en cada una de las dimensiones abordadas, en la parte económica se consideran elementos de competitividad, por el lado social el sistema de actores, en la dimensión ecológica un ámbito sostenido y en lo político-institucional la gestión pública, formando así un sistema de indicadores multidimensional para dicha experiencia.

Este método constituye una herramienta que permite analizar el proceso de desarrollo de la actividad florícola y ubicar sus diferentes etapas de la misma, así como su situación actual. En el conjunto de indicadores de cada dimensión, funge como medida cualitativa en la que están implícitos y explícitos los elementos de la realidad estudiada. A continuación se detallan los resultados de la valoración de la actividad productiva florícola zinacanteca.

6.1 Dimensión económica.

6.1.1 Competitividad.

La competitividad de los sistemas de producción está sustentada en un conjunto de factores básicos, entre otros, la tecnología, nuevas formas de organización, innovaciones en los procesos y en los productos. Las fusiones efectivas de estos factores se convierten en estrategias de crecimiento económico y desarrollo territorial, puesto que las innovaciones tecnológicas y transformaciones de procesos garantizan la competitividad del sistema productivo y de forma paralela reactivan toda la estructura económica regional e interregional.

Aunque la competitividad de los sistemas de producción están más relacionados con la eficiencia con que están articulados estos componentes.

- Innovación de productos

De acuerdo con el análisis de Valdiviezo (2006), la innovación surge a través de un sistema donde individuos, empresas, organizaciones e instituciones generan no únicamente ciencia y tecnología ni nuevos productos, sino también nuevos procesos y nuevas formas de organización. En este sentido, el conocimiento y el aprendizaje parten del proceso de interacción social, principalmente de las dimensiones tácitas y codificadas, así como de la retroalimentación de procesos de innovación y transferencia de tecnología. Subrayando que el conocimiento tácito está articulado a un contexto específico, cuyos ponentes son personas u organizaciones que alcanzan conocimientos mediante prácticas y demostraciones.

La innovación había sido utilizada más para revelar patrones de desempeño económico pero en las últimas décadas ha sido asimilada como un nuevo conocimiento y alternativa de intervención que va más allá de la ciencia y la tecnología. Ahora la innovación se ha convertido en una fuerza más importante que detona cualquier actividad, ya que ésta ejerce un dominio en la ventaja competitiva dentro de los sistemas productivos.

En el caso del sistema florícola de Zinacantán no se ha presentado ninguna expresión de innovación sino ha sido un proceso de mejora tecnológica mediante la introducción de paquetes tecnológicos que se viene expresado en diferentes formas y momentos desde hace más de tres décadas. El cultivo de flores en esta zona data de los años cuarenta del siglo pasado, el cual era explotado en pequeñas parcelas a cielo abierto y con tecnología rudimentaria, cuya calidad de la producción también era marginal. Hasta a principios de la década de los ochenta del mismo siglo, la actividad florícola enfrenta un proceso de transformación importante gracias a la transferencia del paquete tecnológico, producto del apoyo de los gobiernos estatal y federal, lo cual determinó el nuevo rumbo de la misma.

En la etapa inicial en materia de mejora tecnológica puede considerarse la parte más importante porque fueron incorporados los primeros módulos de invernaderos, material vegetativo mejorado (pompón) y los agroquímicos. El modelo de invernaderos implantados fue el de estructura de madera o rústico a dos aguas y cubiertas de películas de plástico. Los

invernaderos eran sencillos y resistentes, luego estos módulos llegaron a ser un modelo de producción “eficiente” para muchos productores que empezaron a trabajar en los cultivos de flores porque el paquete mejoró la calidad y el volumen de la producción. Enseguida los invernaderos se ajustaron a casi todo tipo de terreno, ya que a través del tiempo fue común encontrar invernaderos de tamaños diferentes y en lugares variados, dejando atrás los cultivos a cielo abierto, de manera paulatina.

En la década de los noventa algunos productores saltaron a la modernización introduciendo invernaderos de estructuras metálicas, a la vez que le incorporaron nuevos cultivos como las variedades de rosa. Pero los altos costos de la estructura metálica, a diferencia de la madera, así como los elevados precios de los esquejes de rosa, propiciaron que sólo unos cuantos productores pudieran explotar estas unidades y con estos cultivos, por lo que en su mayoría se limitaron a producir bajo condiciones rudimentarias con cultivos distintos a los de la rosa. Pero los invernaderos de madera continuaron siendo la principal estructura de producción, aunque con muchas deficiencias porque tienden a obstruir el rayo solar y a deteriorarse muy pronto por el contacto con el agua con que se riegan las flores.

En las áreas florícolas es común encontrar, además de invernaderos rústicos, módulos de estructura metálica totalmente heterogéneos cuyos tamaños y características son diferentes. Muchos carecen de condiciones óptimas para los cultivos trasplantados porque la mayoría cuentan con un tipo de plástico transparente, el cual cumple una función específica en determinados cultivos de acuerdo a las necesidades de rayo solar, no en todos funciona porque en algunas plantas se requiere otro color para la regulación de la luz. Por otra parte, muchos de los módulos están mal contruidos y se vuelven frágiles a las corrientes del viento. En este sentido, son pocos los productores que han logrado obtener invernaderos de mejor tecnología, los que podrían funcionar de manera eficiente pero el desconocimiento en su operación los convierte en unidades poco funcionales.

Por otro lado, la actividad florícola de corte empezó con la variedad de pompón pero en el trayecto fueron incorporándose otros cultivos dentro del cuadro de crisantemos (texana, codorniz, palillo, margarita, espuma de mar, estarfaiser, cristal, pompón morado, pompón de oro, plumita, holandés, galletano, concha, argentina, bola de nieve, moreliana, leonora), de rosas (royal bacaral, gran gala, oceana, polo, orange, papillón, embli, rafaela, dallas, vega, titanic, argentina, freedom, moistar, vudú, amelia, frinshi, dolcevita, polaristar) y follajes (aster,

solidago, gipsofila). Estas variedades fueron pequeñas novedades para el mercado local o regional, pero para el mercado nacional en la actualidad ya son en su mayoría variedades obsoletas puesto que en el centro del país donde las innovaciones (material vegetal, tecnología, procesos) están al día, en su mayoría ya fueron retirados. Pero estas variedades, en las comunidades de Zinacantán, son explotadas por tiempos prolongados al grado de cansar el mercado con los mismos productos. Las rosas son plantas perennes que en su mayoría han producido por 8 o 10 años, mientras que las variedades de crisantemo son de un ciclo productivo de tres meses. De esta manera, el material vegetativo para el siguiente ciclo de producción regularmente es reproducido localmente por parte de los productores. El material surge de los restos de lo que quedó de las plantas de la producción pasada y es reproducido sin las condiciones adecuadas de propagación y eso merma aún más la calidad.

Cuando las grandes empresas florícolas del centro del país únicamente explotan a las plantaciones de rosa por 5 años bajo un método eficiente de manejo para evitar perder el potencial genético de la planta; mientras que el material vegetal de otras especies como el crisantemos es aprovechado sólo por un ciclo productivo para conservar la calidad de la producción. La reproducción particular del material vegetal suele obtener insumos deficientes que ya no garantizan la calidad de la producción. Esta situación es motivada por los altos costos de nuevas plántulas y ha sido un problema que se ha generalizado entre la mayoría de los floricultores del lugar. A ésta se suma la deshidratación que sufre el material vegetativo en el traslado, que se convierte en factor limitante de calidad de la producción, además, la mejora tecnológica hacia el sistema florícola no sólo ha sido poco uniforme y escaso, sino también la ausencia de mejora en tecnología se encuentra principalmente en los procesos y en los insumos de producción.

La aplicación de mejora tecnológica entre los floricultores es significativa, pues los pequeños floricultores no cuentan con la inversión necesaria y los floricultores grandes han avanzado en la adquisición de nuevos cultivos, mantenimiento y ampliación de módulos, aplicación de mejores agroquímicos y, aunque esporádica, asistencia técnica especializada. Sin embargo, estos esfuerzos no son relevantes en el sistema florícola zinacanteca ya que los productores con esa capacidad son un número reducido. Por ello, en términos generales la innovación en el sistema florícola es nula, porque a lo largo de la historia de esta experiencia productiva no ha existido ninguna innovación en proceso, ni organizativa ni en producto.

- Calidad de los productos

La calidad es un concepto amplio y puede ser considerada como un compendio de cualidades, sin embargo, cabe resaltar que cualquier tipo de producto tiene algún nivel de calidad la cual es percibida y juzgada por el consumidor porque están en función de su satisfacción. En materia de plantas, de acuerdo con Reid (2009: 8), «las plantas ornamentales son complejos órganos vegetales en los que la pérdida de calidad de los tallos, hojas o partes florales llevan al rechazo por parte del mercado. En algunas ornamentales la pérdida de calidad puede ser el resultado del marchitamiento o caída de las hojas y/o los pétalos, el color amarillo de las hojas, o las curvaturas geotrópicas de los escapos florales o tallos».

En este contexto, la calidad de los productos ornamentales depende de varios factores donde están implícitos la calidad de insumos, técnicas de producción, manejo de plantas y manejo de cosecha y poscosecha. Este conjunto de factores no únicamente determinan la calidad de la producción sino también definen la longevidad de las plantas ya que éstas desde que son cortadas comienzan a perecer si no son tratadas en forma adecuada. Pues la «muerte prematura de las flores es una causa común de pérdida de calidad y reducción de la vida en florero de muchas flores de corte» (Reid, 2009: 8).

Las ventajas de los productos de alta calidad conducen a una mayor participación en los mercados, a un mejor posicionamiento y a mejores precios. Así, se convierte en un producto rentable y competitivo y prueba de ello es la misma experiencia de los floricultores de la región de estudio. Con la entrada de los invernaderos, según éstos, mejoraron considerablemente la calidad de la producción en relación a la de cielo abierto, es decir, al uso de módulos para proteger a los cultivos que generó mayor productividad y elevó los precios en el mercado. Además, la productividad de los cultivos atrajo la atención de indígenas que antes se dedicaban a los cultivos tradicionales de autoconsumo, al poco tiempo incrementó rápidamente el número de floricultores y la superficie cultivada.

En esta lógica, el paquete tecnológico fue determinante para la calidad, volumen y precio ya que anterior a éste la calidad de la poca producción que se generaba, fue escasa por cultivar a la intemperie dejando a los cultivos expuestos a las condiciones del tiempo y también de temporada. La introducción del paquete tecnológico propició una producción de mayor

calidad, misma que abrió mejores oportunidades de mercado, las cuales fueron aprovechadas por muchos indígenas que decidieron cambiar de cultivos a otros más rentables.

Sin embargo, el éxito de la actividad no duró mucho tiempo porque unos años después del establecimiento del paquete tecnológico, durante su etapa de más auge, surgió la roya blanca, una fuerte plaga en los cultivos de pompón que era considerado el principal cultivo. La roya blanca es un hongo que se difunde entre las plantaciones por medio del viento, agua y superficies contaminadas como ropa, calzado, equipos de trabajo, entre otras; se manifiesta en manchas circulares de color verde amarillento por debajo de las hojas (Rojas s/f).

La roya, de acuerdo con los productores mayores, fue la primera enfermedad (hongo) que se presenta a mediados de los ochenta que no sólo provocó el derrumbe de la calidad de las flores, sino también el volumen de la producción, la cual ya había tomado su paso desde la entrada del insumo tecnológico. Pero la dependencia de material vegetativo del centro del país donde se encuentran los grandes distribuidores de plántulas y esquejes, además son regiones que dependen del exterior y que se convierten en los primeros afectados por los agentes contaminantes y luego los insemina en muchas regiones del país mediante transferencia de material vegetativo contaminado. De esta manera, los cultivos han sido blanco de plagas y enfermedades.

En buena medida el desconocimiento por parte de los indígenas, en ese momento así como en la actualidad, en el manejo de plantas (ciclo de vida y labor cultural) y control de plagas, fue decisivo para que hayan sido las plantaciones tomadas como campo de germinación de estos agentes contaminantes. Y aquí inicia el uso intensivo de agroquímicos ya no sólo para fertilizar los suelos sino para abatir las plagas que arrasaron casi todas las plantaciones del lugar. Ante la pérdida de los cultivos de pompón y sin control de la enfermedad, muchos floricultores empezaron a introducir otras variedades de crisantemo que eran más resistentes a la enfermedad. Luego, casi a principio de los años noventa, se introducen las primeras variedades de rosa que para muchos floricultores se convirtieron en una buena alternativa de producción, ya que éstas tuvieron una excelente aceptación en los mercados. A finales de los noventa ya había una diversificación de cultivos que permitía ofrecer mayor variedad de flores, pero junto a ellos también, además de la roya, se habían unido otras plagas y enfermedades como araña roja, mosca blanca, trips, cenicilla y muchas otras que invadirían los cultivos. Desde la llegada de la primera enfermedad se ha mermado el rendimiento y la calidad de la

producción que en la actualidad ha puesto en riesgo el sistema florícola de Zinacantán, porque no ha habido ninguna estrategia de control.

Asimismo, el problema de plagas y enfermedades que ha vulnerado la calidad de los productos ornamentales, también ha provocado el deterioro de los suelos y la pérdida de sus nutrientes por la falta de rotación de los mismos y de los cultivos que han propiciado aún más la merma de la calidad. Además, su agotamiento tendió a impulsar hacia el uso excesivo de fertilizantes químicos para compensar el agotamiento de los suelos. Del mismo modo también incidió de manera fundamental en la deficiente calidad de material vegetativo que han sido utilizados como insumos de producción porque éstos en su mayoría llegan contaminados y ya degradados. Aparte se agrega la deficiente operación de los invernaderos como la iluminación, temperatura, ventilación y humedad relativas. Todos estos factores definen la baja calidad generalizada de la producción y la poca duración en anaquel.

Durante un prologando tiempo, estos elementos incidieron ampliamente en la calidad de la producción. En la actualidad se puede estimar que el 90% de la producción es de muy baja calidad porque la gran mayoría no logran reunir las características o cualidades óptimas. Las deficiencias de ese alto porcentaje de la producción está en la longitud y grosor del tallo, en hojas que están pálidas, marchitas y con residuos químicos, de pétalos pequeños y de color poco intenso, mientras que el resto apenas alcanza una calidad aceptable.

La caída de la calidad arrojó a los productores hacia el rezago de la actividad, ya que los precios se desplomaron afectando todo el sistema florícola. Son situaciones que se vienen replicando a lo largo del desarrollo de esta práctica y sus impactos en la actualidad son ampliamente visibles y tangibles en la economía familiar y local. Dadas estas condiciones la valoración de calidad de la producción se ubica en la escala baja, debido a que no logran longitud y firmeza del tallo, número y tamaño de botones ni el peso adecuado. Pues como requisitos mínimos los tallos deben contar con una longitud de 80 cm, un peso mínimo, sanos, sin manchas ni residuos químicos.

- Variedad de productos

La adopción de tecnología de producción como los invernaderos permitió diversificar los cultivos. Hasta hoy incalculable la extensión de los cultivos de flores que existe en Zinacantán

aunque el proceso ha sido complejo, heterogéneo y acelerado. Se encuentran plantas perennes de la variedad de rosas y otras de una sola cosecha como la diversidad de crisantemo así como la producción de lilis y otras, juntas hacen una variedad de flores de corte. Como ya se mencionó en líneas arriba, la primera variedad producida en invernadero fue la de pompón y luego llegaron otras que favorecieron la diversificación paulatina de los cultivos. El proceso de adopción de nuevos cultivos o variedades ha sido a partir de la búsqueda de plantas resistentes a las plagas y enfermedades, pero por otro lado, esa nueva variedad se esperaba que tuviera cierta demanda en el mercado. Pero el proceso de apropiación no fue tanto para diversificar la oferta ni satisfacer las necesidades de los mercados, fue buscar plantas resistentes a los agentes contaminantes. Si bien es cierto que la actividad florícola de corte inicia su camino con la implantación de pompón como punta de lanza de la floricultura comercial de esta zona, después no hubo ningún seguimiento sobre la explotación de las potencialidades de los mercados. Pues luego ya no hubo ninguna propuesta de difusión de acuerdo a las necesidades de los mercados ni por parte de los productores, como tampoco del gobierno, de quien fue la iniciativa de impulsar la actividad.

El funcionamiento de los mercados no es propiamente conocido por los pequeños floricultores porque no hubo ninguna iniciativa por parte de ellos ni del gobierno de explorarlos. La transición de la economía de subsistencia a una economía de mercado ha sido un proceso difícil y lento debido a que el cambio de percepción de estas personas no se presenta de forma rápida ni oportuna como establecen los mercados. Por eso la mayor parte de los floricultores indígenas por su condición de economía de subsistencia han estado alejados de objetivos y de estrategias del mercado, que los ha limitado al mercado de la cadena del intermediarismo. Estos aspectos han incidido de manera significativa en la diversificación limitada de los cultivos donde las más representativas son las rosas, las que tienen mayor demanda. Le siguen el pompón y lilis, así la oferta local está compuesta de no muy amplia variedad de flores misma que no satisface las demandas de los mercados y eso mismo provocó la entrada de una gran variedad de flores de otras regiones del país.

En la actualidad no es común encontrar flores de la misma especie de varios colores o combinación de colores, uniformidad ni llamativos a la vista del público. Por tanto, la diversidad de flores existentes en las comunidades de esta región se puede ubicar en el punto

bajo como está señalado en la tabla 6.1 puesto que la variedad que se ofrece en estas comunidades aún es insuficiente.

- Marca posicionada.

Una marca constituye el elemento distintivo al producto como nombre y logo, una marca registrada permite a la firma o empresa ser propiedad exclusiva de la misma o el nombre comercial del producto o productos. Pero una marca posicionada en el mercado representa el reconocimiento al producto o a los productos por parte de los consumidores, en especial por sus atributos como la calidad que los mantiene en ese nivel de mercado puesto que ésta genera confianza.

La marca constituye un instrumento comercial que diferencia un producto de otro. Los atributos son los que identifican con facilidad el producto o productos que satisfacen las necesidades de los consumidores de un mercado o segmento del mercado, siendo la marca un medio de diferenciación de las otras marcas competidoras. Ésta permite tener cierto control en el mercado donde el grado de control determina el nivel de posicionamiento de los productos. La marca, principalmente la marca colectiva de un producto agrícola, establece un símbolo distintivo de valoración de los productos agropecuarios y su protección. Tanto la marca colectiva como la de denominación de origen, son medios de identificación de calidad del producto. El sello de calidad es, según Tartanac (2003: 2), un «símbolo o logotipo que se coloca en la etiqueta del producto, [...], su objetivo es llamar la atención del consumidor y garantizar que la característica de la calidad que ostenta, ha sido verificada». Por eso la posibilidad de establecer un sistema de identificación individual a los productos, como la marca colectiva, constituye un sello permanente e inviolable al producto local. Por ello las marcas colectivas para la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), 2013, define, «como signos que permiten distinguir el origen geográfico, material, el modo de fabricación u otras características comunes de los bienes y servicios de las distintas empresas que utilizan la marca colectiva. El propietario de la misma puede ser una asociación de la que son miembros esas empresas o cualquier otra entidad, ya sea una institución pública o una cooperativa».

En contrapartida, el sistema florícola de Zinacantán después de tres décadas de su presencia en varias localidades aún no existe ninguna marca individual o colectiva que esté

posicionada en los mercados, siendo la marca en la comercialización un factor determinante en la distinción de los productos. Zinacantán aún dista de su llegada a estos niveles, ya que todavía no existe ningún acuerdo entre los floricultores para establecer una marca ya sea de forma individual o colectiva. Este elemento distintivo nunca fue prioridad para ninguno de los productores, como tampoco lo fue para las instituciones que impulsaron el proyecto de innovación y menos aún la certificación.

Por esa razón, la comercialización de la producción de flores se efectúa en condiciones simples y de forma rudimentaria, limitándose a las demandas de la cadena de intermediarios provocando la caída de los precios en los productores y encareciendo a los consumidores. El problema, sin embargo, no reside en la variación en los precios sino la dificultad que prevalece entre los productores es la poca posibilidad de desplazar sus propias cosechas a los distintos mercados por falta de equipo e infraestructura.

En toda la historia de la producción y comercialización de flores de corte de este municipio nadie hizo el esfuerzo por intentar la gestión de una marca que pudiera servir como punta de lanza para abrir mejores oportunidades de comercialización de los productos, desaprovechando la vinculación de la floricultura zinacanteca con la dimensión cultural y con su articulación territorial. De esta forma, los precios de las flores bajan y suben por el control de los intermediarios. Por tanto, este indicador se ubica en la escala de nulo. Por tanto, la ausencia de una marca de distinción ha tendido a limitar la distribución de los productos que se ofrecen y esta falta no afecta únicamente la comercialización, sino también incide significativamente en los precios del mercado por la distancia de relación entre marca y cliente.

- Mejora continua.

La explotación eficiente y competitiva de las actividades agrícolas cobra cada día mayor importancia y trasciende el valor de la transferencia de tecnología, así como paquetes tecnológicos (fertilizantes y abonos, plaguicidas, plantas genéticamente mejoradas), maquinarias modernas y sistemas sofisticados de riego. La mejora continua ha ido conformando la innovación tecnológica y el avance en los procesos productivos donde el nuevo escenario no solamente obliga a buscar sistemas que abonen en el aprovechamiento de factores de

producción, sino principalmente en la búsqueda de conocimientos y prácticas especializadas en la explotación para lograr mayor productividad y sustentabilidad.

Estos elementos configuran la calidad continua en todo el sistema productivo. Sin embargo, mejorar y hacer eficientes los procesos encierra otros factores cruciales como organización, coordinación, sistematización, capacitación, comunicación, diagnóstico y, sobre todo, evaluación y validación. Pues los sistemas de producción obligan a establecer instrumentos de valoración como punto de partida para establecer las políticas de sustentabilidad.

No obstante, las prácticas siguen siendo muy tradicionales, con equipos rústicos en su mayoría limitando la eficiencia de los procesos de producción, cuya vulnerabilidad de los floricultores se encuentra en la falta de conocimiento y en la formación especializada. De esa manera, se omite el aprovechamiento eficiente de los recursos disponibles y la explotación eficaz de la actividad, porque no se ha logrado comprender, por parte de los interesados, la mejora continua que consiste en generar procesos especializados donde la capacitación y especialización son vitales. Siguen sin comprender que la actividad florícola demanda un conjunto de elementos, principalmente capacitación y asistencia técnica especializada, porque todos ellos constituyen la mejora continua y son determinantes para obtener mayor productividad y competitividad. Sin embargo, los floricultores se han reducido a las prácticas tradicionales de producción en las se aplican conocimientos cotidianos sin ninguna especialización.

Los conocimientos con que cuentan los productores fueron adquiridos de otras personas con cierto conocimiento en el manejo de plantas y agroquímicos y del conocimiento tácito que va surgiendo del trabajo diario. Por eso mismo las técnicas aplicadas en los procesos de producción siguen siendo rústicas y con tecnología, en su mayoría tradicionales, que no contribuyen en absoluto a mejorar la calidad de la producción. Este rezago obedece a varios factores, entre los que destacan la falta de voluntad, iniciativa y, sobre todo, el conformismo de parte de la mayoría de los floricultores que han evitado establecer planes y estrategias de mejora continua en la capacitación y especialización. Por otro lado, abona de manera significativa la apatía de los tres niveles de gobierno por reactivar el sistema florícola, porque para éstos la floricultura zinacanteca no representa ninguna alternativa de producción que incida en la economía estatal más que para la subsistencia de algunas familias.

Sólo algunos floricultores han llevado a cabo un esfuerzo por contar con el acompañamiento técnico y otros por parte del gobierno han podido participar en cursos, talleres de capacitación o intercambio de experiencia. Sin embargo, estos apoyos han sido sumamente marginales porque son acciones aisladas y esporádicas que no impactan en los procesos de producción. Además, aquellos que han tenido participación en cursos-talleres muchos de ellos no aplican los conocimientos adquiridos porque no cuentan con las herramientas ni insumos adecuados.

En este sentido, la mejora continua en capacitación y asistencia técnica en el sistema florícola a lo largo de su historia ha sido sumamente baja o casi inexistente. Los conocimientos técnicos aplicados en los diferentes procesos productivos se adquieren principalmente de otras personas que los asumieron de otros compañeros de trabajo o habitantes de la propia comunidad. Es decir, ha sido producto de un largo proceso de intercambio de experiencia donde el conocimiento en cuestión no logra las expectativas de una formación productiva y por tanto, la mejora continua se ubica en el nivel bajo.

Tabla 6.1 Indicadores de competitividad.

Indicadores	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Innovación en producción	X			
Calidad del producto		X		
Variedad de productos			X	
Marca posicionada	X			
Mejora continua		X		

La valoración de los cinco indicadores refleja en esta tabla que los resultados son contundentes, éstos se encuentran articulados entre sí y expresan las condiciones en que sobrevive el sistema florícola zinacanteca. Tanto de innovación en producción como en marca posicionada están en el nivel nulo, mientras que en el de calidad de los productos y mejora continua se ubican en la escala baja y, por último, el de variedad de productos ha sido el único rescatable de la tabla de competitividad.

Por tanto, la valoración de este conjunto de indicadores de competitividad de la dimensión económica es baja. Cabe añadir que este resultado ha sido parte del conformismo de los floricultores, de la apatía de los tres niveles de gobierno y de la indiferencia de las

instituciones de investigación. De esta manera, se refleja la dimensión del proceso de desmembramiento del sistema florícola, por factores de rezago que pudieron ser atendidos en su momento. Sin embargo, ante la incapacidad competitiva del sistema productivo y con las dinámicas de la globalización, se torna aún más difícil lograr esa anhelada competitividad.

6.2 Dimensión social.

6.2.1 Sistema de actores.

La interacción social en torno a la actividad productiva que ocupa esta investigación está relacionada con los procesos de producción, comercialización, distribución y consumo. Las relaciones sociales se convirtieron en factores esenciales que permitieron establecer vínculos hacia múltiples direcciones con actores variados en las que forma una red amplia en torno a un sistema florícola donde la participación está relacionada directamente con la producción, comercialización, distribución y gestiones (financiera, técnica y tecnológica). Por eso los indicadores de esta dimensión prevalecen en redes asociativas, compra conjunta, venta colectiva, intercambio de experiencias porque en el sistema se sustentan los agentes económicos de las instituciones tanto públicas y privadas, quienes componen el sistema de actores.

☞ Articulación de actores.

El proceso de asociación de productores del campo ha sido una necesidad para conseguir participaciones colectivas y por eso surgieron en las zonas rurales diversas expresiones asociativas que integran lo que en término general se les llama organización de productores. Estas agrupaciones son las que articulan a pequeños productores que buscan organizarse para lograr acciones colectivas en beneficio de la actividad o sector productivo al que pertenecen. Aunque la agrupación no es exclusividad de los pequeños productores ni de los medianos productores sino también de los grandes grupos económicos vinculados al sector agropecuario como empresas agrarias que compiten en los mercados. No obstante, la agrupación de pequeños productores constituye una herramienta que propicia mejorar la inserción

socioeconómica de estos productores, puesto que se enfoca a fortalecer los sistemas productivos de los territorios mediante acciones conjuntas. Un sistema productivo se sustenta en una red donde los actores diversos cumplen diferentes funciones y se enfocan a reducir la distancia entre productores y consumidores, son acciones en las cuales se llevan a cabo procesos de producción sistematizados y dinámicas de comercialización más equitativas, donde se evita la larga cadena de intermediarismo. Por ello, muchas organizaciones actúan de forma coordinada y articulada para generar las condiciones adecuadas en la promoción de los sistemas de producción a largo plazo.

Por parte de los pequeños floricultores a pesar de que existen las razones importantes de organizarse, después de más tres décadas de experiencia no se ha constituido ninguna asociación que articule todo el sistema florícola. Las asociaciones que han formado algunos productores se han limitado únicamente a requisitos de gestión de apoyos del gobierno y por eso la participación de los floricultores en organizaciones o grupos de trabajo ha sido activa en los últimos años. La principal razón de estos pequeños colectivos se ha restringido solamente para acceder a los apoyos que ofrecen tanto el gobierno estatal y federal a través de sus programas anuales. Es decir, son pequeños grupos confinados a rellenar requisitos de los proyectos productivos, razón por la cual el número de integrantes de estos colectivos u “organizaciones” están reducidos a seis o diez personas cuando son la mayoría miembros de una misma familia.

Las pequeñas organizaciones constituidas por algunos floricultores que enfocan para acceder a apoyos institucionales son agrupaciones con figuras jurídicas como Sociedades de Producción Rural (SPR), Sociedades de Solidaridad Social (SSS), Sociedad Cooperativa (SC), Asociación Civil (AC) y algunas empresas rurales de Sociedad Anónima de Capital Variables (SA de CV). Mientras que los grupos de trabajo son los que más predominan en las comunidades para acceder a los apoyos.

En el sistema florícola, los floricultores no han podido armar ni un solo frente para impulsar un sistema productivo competitivo ni para pedir presupuestos al gobierno que permitan un techo financiero que garantice el desarrollo del sistema productivo. Sin embargo, este problema de décadas se puede asegurar que ha sido producto de dos factores, por un lado, el modelo colectivo de trabajo implantado por el gobierno en sus inicios de proceso y que sigue hasta la actualidad y, por el otro, el desconocimiento de las ventajas que ofrece el estar

organizado. En el primero, la misma regla de operación de las dependencias del gobierno estimulan las pequeñas organizaciones o grupos de trabajo cuyos integrantes van de 6 a 10 personas básicamente. Aunque otras veces llegan a un mayor número de integrantes, regularmente se compone de un número reducido de personas y de la misma manera han proliferado significativamente los pequeños grupos entre los indígenas. Además, las reglas de operación son muy cambiantes aunque los indígenas se organizan y realizan las gestiones correspondientes pero no hay ninguna garantía que oriente los recursos, pero algunos floricultores siguen intentándolo. La segunda, se ignoran las grandes ventajas que ofrece el estar organizados como bajar costos de producción, elevar la calidad de la cosecha y mejorar los precios en los mercados.

En este contexto, las pequeñas organizaciones y grupos de trabajo no cumplen con el rol de articular toda una estructura del sistema florícola, ya que existe una amplia desorganización. Por ello la red de actores en torno a la actividad productiva es totalmente inexistente, puesto que no ha habido una mínima intención de establecer una integración para establecer un sistema de actuación articulada o bajo objetivo común y por eso actualmente se enfrentan a una severa crisis de desorganización.

☞ Compra de insumos en bloque.

El acceso de los pequeños productores a los insumos agrícolas de calidad y a precio accesible se ha convertido en un reto principal para incrementar la productividad. El desafío es fortalecer la capacidad de los pequeños productores para negociar insumos de producción de alta calidad y a precios flexibles con los distintos proveedores. Las asociaciones o cooperativas de pequeños productores constituyen la fuerza o el poder colectivo de negociación de compra de insumos agrícolas para áreas rurales donde se concentran las familias agrícolas.

Además, las compras colectivas van más allá de mejorar la calidad de los insumos y bajar costos, permiten establecer negociaciones que superan las meramente transacciones entre proveedores y productores. Pues las compras colectivas significan ahorro que únicamente se logra mediante adquisición grupal donde los insumos tienden a tener precios accesibles y, sobre todo, garantía de la calidad de éstos; pero al mismo tiempo también se asegura la calidad y cantidad de los insumos. Asimismo, el poder de la negociación supone establecer parcelas

demostrativas para enseñar a los productores técnicas eficientes y sostenibles del uso de los insumos y la productividad de los mismos; así como el manejo integrado de plagas y enfermedades, la conservación de los factores de producción y manejo de cosecha y poscosecha. Sin embargo, las compras de insumos en bloque es inexistente por parte de los floricultores, siendo esta iniciativa una de las estrategias de mucha importancia para lograr mayor competitividad. Pero no ha sido posible un acuerdo de trabajo organizado ni compartido por parte de los productores, resultando impracticables las compras en bloques. La posición individualista de los interesados ha impedido converger en un objetivo común que es bajar los costos de producción.

Sin embargo, aunque en ninguna actividad productiva las acciones de los productores están alejadas de la cuestión organizativa, las razones de desarticulación de los floricultores son varias. La que más destaca es la lucha por la obtención de una mejor producción para encontrar un mejor canal de comercialización (o intermediarios). Dadas las condiciones de pequeños productores la luchase se hace individualmente por posicionar su producción en los mercados y eso ha generado muchas dificultades para lograr productividad porque no ha habido una unión voluntaria de los floricultores para alcanzar objetivos comunes en la compra de insumos, sino haciendo presente más trabajo individual.

Por ello, el indicador de compras colectivas se ubica en la parte nula porque las compras colectivas entre los productores a lo largo de más tres décadas ha sido inexistente. Los productores, demandantes de grandes cantidades de insumos florícolas jamás se han unido en torno a un mismo interés como es el caso de conseguir un determinado producto o servicio de calidad y a un precio menor. Ha sido un trabajo independiente y aislado donde no se aprovechan las oportunidades que pueden ofrecer los acuerdos colectivos de transacción, a sabiendas que el comercio minorista que constituye la larga cadena de intermediarios eleva considerablemente los precios de los productos. En cambio, la compra colectiva es una alternativa de consumo en la que se comparte el mismo interés y a partir de éste se organizan los propios consumidores-productores para beneficiarse directamente mediante mejores condiciones de compra, de esa manera la capacidad de negociación en diferentes ámbitos del contexto fortalece a todo el sistema productivo.

☞ Venta colectiva.

Los pequeños productores del campo son los que enfrentan mayor dificultad en la comercialización de sus productos y el mercado. Puesto que el pequeño productor individual, dado el volumen reducido de su producción, resulta imposible acceder a mejores canales de comercialización, depende principalmente de los intermediarios que demandan grandes cantidades de la producción, quienes no pagan el precio real de las cosechas.

Ante esta situación una de las alternativas de salida es la organización en la comercialización para establecer estrategias de ventas en conjunto, ya que permite a los productores salvar problemas de escala productiva. Al obtener volúmenes importantes de producción para los mercados no sólo atrae a mayor número de compradores sino también acorta los eslabones de la cadena comercial. En ese sentido, la concentración de una oferta mayor favorece la capacidad negociadora de los pequeños productores ante grandes escalas de oferta, así superan las debilidades individuales y logran mayor valor de la producción. De acuerdo a experiencias de los SIAL los productores se organizan para entregar y comercializar su producción en forma conjunta y directa prescindiendo de la larga cadena de intermediarios. Al tener garantizadas las ventas, los productores adquieren el compromiso de entregar sus cosechas de calidad, y cantidad, en tiempo y forma.

Uno de los principales problemas que enfrentan los floricultores de Zinacantán es la comercialización individual que provoca precios bajos. Este grave problema que enfrentan los floricultores desde hace muchos años ha sido producto de la falta de organización. Los productores que trabajan de manera individual no han podido competir directamente en los diferentes niveles del mercado, porque además de trabajar individualmente también lo hacen de forma desorganizada ya que no cuentan con mercados anticipados sino producen a partir de las necesidades del trabajo de cada familia. Es decir, un trabajo de sobrevivencia donde los cultivos a explotar surgen de la suposición de tener demanda y un buen precio, cuando la realidad de los mercados solicita productos específicos con una calidad estándar.

A esta problemática también se agrega la situación de la falta de incentivos y de capacitación a los productores, los cuales han sido resultado de lo mismo que argumentamos en párrafos anteriores, la ausencia de una organización por parte de los pequeños productores. Así, han sido manipulados por los intermediarios, quienes distorsionan los precios en el

mercado quedando aislado el productor de esa decisión. Aparte, la falta de un centro de acopio de la producción ha propiciado la participación de los intermediarios, así como el desconocimiento de las necesidades de los mercados, la carencia de información de la amplia cadena de distribución y la poca oportunidad financiera de inversión o crediticia hacia los productores.

En este sentido, el indicador de venta colectiva es nulo, porque las limitantes vienen afectando la productividad puesto que por parte de los floricultores aún prevalece el individualismo y mucha desatención a las problemáticas que enfrenta el sistema florícola. No obstante, la actitud individualista de los indígenas al parecer depende de antecedentes culturales, ya que los incentivos particulares que lograron materializar al principio y en los años subsecuentes fueron suficientes para lograr una producción y comercialización no necesariamente conjunta ni competitiva ni pujante. Las parcelas individuales y la comercialización separadas han sido los principales modelos de trabajo en su totalidad en la experiencia de los floricultores.

☞ Intercambio de experiencia

El conocimiento o “saber hacer” se transformó en uno de los componentes esenciales de desarrollo y de la transformación social, puesto que la parte más importante del conocimiento es su intercambio entre los que practican la misma actividad. Las vías de este proceso son las enseñanzas y aprendizajes. Son saberes de trabajo que se transforman en motores del desarrollo y progreso y éstos pasan a formar parte del capital humano.

Sin embargo, los conocimientos sobre el quehacer en la floricultura están celosamente resguardados en cada floricultor zinacanteco, debido a que éstos están catalogados como propios únicamente y no pueden ser compartidos con otros que practican la misma actividad, salvo con los integrantes de la propia familia. Entre los floricultores aún no se ha entendido que los conocimientos a través de la formación de capacidades, destrezas y habilidades, son decisivos para lograr mayor capacidad productiva, pero estos saberes sólo pueden ser enriquecidos y mejorados a partir de la interacción como es el intercambio de experiencia.

A diferencia de muchos floricultores el intercambio de experiencia no significa ninguna oportunidad de mejorar el conocimiento y mucho menos compartir lo que ya se tiene. La única

expresión del intercambio de conocimiento dentro del contexto familiar es el que se transmite de padres a hijos y otras veces a la inversa, ya que los hijos se ocupan trabajando en los cultivos de algún floricultor y es ahí donde aprenden el manejo de plantas, riego, construcción de invernaderos y su uso, así como la aplicación de agroquímicos. Este aprendizaje se comparte con los miembros de la familia pero jamás para el intercambio con otros productores fuera del contexto familiar. Por tanto, los conocimientos pasan a ser capital individual o familiar que no puede ser transmitido a personas ajenas a ésta porque cualquier conocimiento o experiencia de algún integrante de la familia se convierte en capital familiar.

Esta actitud individualista (o egoísta) de los floricultores, se ha constituido en una limitante de desarrollo de la actividad. Entre los mismos productores se ha generado una lucha o competencia entre sí ante la idea de superar a los demás. La lucha de poder se manifiesta a diario entre los floricultores y ésta ha venido estimulando una profunda diferencia entre ellos, porque casi todos se encuentran en posición de competir, razón por la cual no comparten conocimientos ni intercambian experiencias de trabajo. Tal situación se ha convertido en motivos de rivalidad incesante, aun teniendo las dificultades que requieren unificar ideas comunes para impulsar trabajo compartido y lograr ventajas equitativamente a los interesados. Por eso la unión voluntaria está lejos de consumarse, ya que las acciones para alcanzar los objetivos están enfocadas de manera individual, donde no se contemplan los factores estratégicos de intercambio de conocimientos ni los otros elementos están orientados a detonar conjuntamente la actividad productiva.

Por ello, el indicador de intercambio de experiencia se ubica en la escala de nula porque no ha existido ninguna acción de intercambio de conocimientos formales, donde se puedan compartir las experiencias adquiridas en sus procesos de producción y comercialización, porque esos conocimientos son dominados o manejados por los propios campesinos.

☞ Identidad productiva

La identidad en este indicador se ajusta a la perspectiva productiva, la cual constituye una expresión territorial y vincula a las especificidades de dicho espacio geográfico. Partiendo del planteamiento de SIAL, entre la identidad, sistema productivo y territorio existe una relación indiscutible en los espacios porque estos elementos cumplen funciones simbólicas y materiales.

Ambas desempeñan funciones particulares en torno a la trama social en la continuidad espacio-temporal.

En este sentido, la identidad colectiva en torno a un sistema productivo representa la conciencia individual que reconocen y pertenecen a una categoría de persona, a una comunidad o sistema productivo. Porque la identidad colectiva o de grupo social emerge de la interacción entre el individuo en particular y los otros, una relación que surge de un proceso de construcción marcado por el territorio y sistema productivo. De esta forma, la identidad colectiva constituye un insumo fundamental, cuya influencia se orienta a la productividad y competitividad del sistema productivo local.

El proceso de desarrollo y la transformación del sistema florícola ha desbordado una amplia identidad local no sólo entre los floricultores, sino en todo el pueblo. Por ello, este pueblo tiene la tradición ampliamente reconocida en otras partes de la región, del estado y del país, que es un pueblo floricultor y que abastece a los principales mercados de la región, del estado y la nación.

No obstante, este insumo en la floricultura zinacanteca no ha sido lo suficientemente fuerte para el diseño de estrategias emprendedoras, como un paso importante hacia una visión y meta compartida, ni para la formulación de planes o programas de desarrollo. Porque la identidad colectiva florícola no hace el reconocimiento a la vocación productiva ni apalanca la productividad florícola empresarial, como tampoco construye rutas para lograr el desarrollo económico sostenible y responsable. Menos aún el manejo de conflictos, puesto que nunca se han realizado gestiones organizacionales en distintos plazos.

Por tanto, la identidad productiva únicamente alcanza el nivel bajo, ya que es fundamental para lograr la competitividad del sistema florícola. No obstante, los floricultores han relegado este aspecto importante a un segundo término desperdiciando las grandes oportunidades que se pueden alcanzar a partir de una identidad productiva y colectiva.

Tabla 6.2 Indicadores del sistema de actores.

Indicador	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Articulación de actores	X			
Compra conjunta	X			
Venta colectiva	X			

Intercambio de experiencia	X			
Identidad productiva		X		

La estructura del sistema de actores ha tenido un desarrollo desarticulado como resultado de la desorganización por parte de los floricultores. El vínculo frágil entre estos actores ha provocado una serie de inconsistencias que impactaron negativamente en el crecimiento productivo y competitivo de la actividad florícola. En suma, la valoración de los indicadores del sistema de actores queda en nulo porque tanto el de articulación de actores, compra conjunta, venta colectiva e intercambio de experiencias se ubican en el punto nulo y únicamente el de identidad productiva se encuentra en el punto bajo.

La estructura de esta actividad se caracteriza por aglutinar mayoritariamente pequeños productores constituidos principalmente por integrantes de la familia. En el caminar de la floricultura se generó un proceso de interacción, entre otros, con productores, comercializadores, proveedores de insumos e instituciones. Durante el proceso algunos productores se han organizado en pequeños grupos, bajo diferentes figuras organizativas para realizar gestiones de apoyo gubernamental. Algunos han constituido pequeñas empresas para abarcar significativamente el sistema florícola, pero sin conformar una estructura organizativa sólida con poder de articulación y de negociación.

6.3 Dimensión ecológica.

6.3.1 Sustentabilidad.

El aprovechamiento racional y responsable de los recursos naturales en la actividad agrícola juega un papel preponderante para modernizar la estructura productiva, y para elevar la productividad y competitividad. El gran valor de los recursos naturales se concreta en la disponibilidad y su demanda, y en estas dos variables está también el cuidado que garantiza su continuidad. Los factores naturales contienen un gran valor que se mantiene en el tiempo y espacio y sus potencialidades son precisas para impulsar los sistemas de producción con el propósito de revertir el rezago en las zonas rurales y de mejorar las condiciones sociales de los campesinos.

De esta manera, la política agrícola debe estar orientada a lograr niveles adecuados de rentabilidad de la actividad, sin afectar la continuidad de los recursos naturales. Crear las condiciones adecuadas para incrementar la producción de manera sostenible a través de la adopción de iniciativas que incentiven el cuidado y la conservación de los recursos naturales, así como nuevas prácticas y tecnologías apropiadas de aprovechamiento de los mismos.

En el proceso de desarrollo los recursos naturales han jugado un papel determinante. Eso mismo hace resaltar la necesidad de impulsar una política de cuidado y conservación que garantice no sólo la continuidad de estos recursos sino principalmente la capacidad de responder a la expansión demográfica. Por ello, en este conjunto de indicadores en torno al sistema productivo toca el uso eficiente del agua, conservación del suelo, uso racional de la madera, insumos orgánicos y sanidad vegetal como a continuación se plantea:

☞ Uso eficiente del agua.

El agua es uno de los recursos naturales básicos en el desarrollo de los cultivos de flores y en la vida misma, pero su disponibilidad es cada vez más escasa, pues por parte de los floricultores durante toda la historia de la floricultura bajo invernadero nunca se ha establecido una acción relacionada con la capacitación en torno al cuidado y regulación del uso del agua. Su inminente agotamiento constituye uno de los principales problemas que enfrentan los floricultores, puesto que la situación de la escasez del agua es cada vez más crítica.

La floricultura demanda grandes cantidades de agua por lo que la innovación tecnológica en los sistemas de riego representa una prioridad en la actualidad, donde los sistemas modernos se han convertido en instrumentos para eficientar el ahorro del vital líquido y alcanzar una producción competitiva. Sin embargo, la situación es totalmente adversa porque prevalece una situación de desperdicio del agua. A más de tres décadas de que se intensificó el sistema de cultivos no se ha buscado ningún mecanismo para revertir el abuso e inconciencia en torno a su uso.

Este grave problema se presenta por la deficiencia de varios aspectos dentro del sistema de producción como sistemas tradicionales y el desconocimiento de los productores en el aprovechamiento del vital líquido. La tecnología usada en sistemas de riego es tradicional, deficiente y obsoleta, como el riego a chorros donde se desperdician grandes cantidades de

agua. Aunado a la deficiencia del sistema de riego que imposibilita el uso racional también la falta de conocimiento sobre las necesidades hídricas de los cultivos provoca grandes cantidades de desperdicio. El cuidado del agua ha sido de nula importancia porque no han logrado percibir ni tener conciencia que se han consumido millones de litros de agua en los cultivos a lo largo de más de treinta años. Aún ahora que es evidente su agotamiento y escasez en muchas zonas de las áreas florícolas, tampoco se visualiza ninguna acción o plan de conservación a corto plazo.

Por eso el indicador del uso eficiente del agua está en la parte nula porque no existe ningún planteamiento de mejora en la utilización del agua que es fundamental para afrontar su escasez y mucho menos una política de aprovechamiento racional que evite su agotamiento total. Además, tampoco existe conocimiento sobre la calidad del agua que se está usando para los cultivos, en cuanto al nivel adecuado de pH y el grado óptimo de salinidad del agua.

☞ Conservación de suelo.

La calidad de los suelos cultivados es considerada deficiente por parte de los especialistas que han supervisado las pequeñas parcelas de cultivos. Existe un amplio desconocimiento por parte de los productores en cuanto al manejo de suelos y no ha sido simple para ellos asimilar los componentes físicos y químicos de éstos. De acuerdo con Sánchez (2007) el rango de pH de los suelos varía entre 3.5 a 9.0 pero el nivel adecuado para las diferentes especies ornamentales está entre 5.5 a 7.5 y cada especie y variedad exige un rango específico para lograr su desarrollo óptimo. Además, las plantas requieren de nutrientes para desarrollarse cuyas fuentes vienen del agua, del aire y del suelo. Los nutrientes se dividen en dos grupos importantes: micro y macro nutrientes. Entre otros los micronutrientes se encuentran el sodio (Na), cloro (Cl), magnesio (Mg), manganeso (Mn), zinc (Zn), hierro (Fe) y Molibdeno (Mo); y los macro nutrientes se tratan de nitrógeno (N), fósforo (P), azufre (S) y potasio (K) (Dibb, 2002). El primer grupo es absorbido por las plantas en menor cantidad, mientras el segundo es consumido en grandes cantidades y son procesos totalmente desconocido por los floricultores.

En tal sentido, cada tipo de cultivo tiene requerimientos nutricionales específicos donde el suelo juega un papel indispensable, puesto que cada suelo contiene elementos en cantidades variables que pueden o no satisfacer las demandas nutricionales de las plantas en cuestión. En

ello radica la importancia de conocer la calidad del suelo y saber el nivel de nutrientes para implementar técnicas de adecuación nutricional de acuerdo a las necesidades de las distintas variedades de flores.

En cambio, la calidad del suelo donde están sus cultivos es totalmente desconocida. Pues no saben de las deficiencias que tienen los suelos ni la cantidad determinada que requiere de fertilización para los cultivos que realizan y para lograr el rendimiento óptimo. Por eso mismo se ha perdido la fertilidad de los suelos, así como la capacidad de suministro de nutrientes, porque se ha disipado enormemente la materia orgánica que protege el suelo por el uso intensivo de fertilizantes químicos, la falta de rotación del mismo y la diversificación de cultivos. Además, las carencias de nutrientes se han confundido con los signos de virus o síntomas de enfermedades de hongo o daños causados por plagas.

Así, el indicador se ubica en el punto nulo porque resulta inexistente el conocimiento por parte de los productores sobre el suelo en el que están trabajando. No obstante, el problema no radica en las deficiencias de los suelos, sino en la actitud indiferente que han asumido durante décadas los productores porque a pesar de los resultados en las cosechas continuaron con una dinámica de trabajo donde no se prioriza la calidad de los suelos como factor determinante en la calidad y volumen de la producción. Las condiciones físicas de las plantas reflejan el nivel de calidad de los suelos explotados y cuando se presentan algunas deficiencias, al tener conocimiento, son corregidos de manera favorable hasta lograr la calidad óptima.

☞ Uso racional de la madera.

La madera es un excelente material para diferentes tipos de construcción y una de ellas es la estructura de los invernaderos. El uso de invernaderos se justifica por las demandas de calidad de la producción, pues los mercados son cada vez más exigentes en calidad y sanidad, por eso en la actualidad el uso de esa tecnología está a la orden del día para lograr mayor productividad y competitividad.

La diversificación productiva bajo invernadero, tan necesaria en la actualidad, indica la necesidad de mejorar los sistemas de producción, ya que los invernaderos constituyen una herramienta para una producción de calidad y permanente para ofrecer productos durante todo el año.

Del mismo modo, los invernaderos para floricultores se han convertido en un aliado muy importante para su economía familiar, pues las pequeñas producciones obtenidas bajo este sistema han contribuido significativamente en la generación de ingresos. El modelo implantado para la explotación de cultivos de flores fue el de estructura de madera y desde entonces los módulos se han construido principalmente con este material. Luego la proliferación de invernaderos rústicos con estructura de madera en varias comunidades, con el tiempo provocaría amplias áreas deforestadas como sucede actualmente. Por eso los árboles maderables fueron aprovechados casi en su totalidad dejando una alarmante deforestación por la fuerte demanda de madera. Además, la corta vida del material influyó de forma significativa en su demanda ya que éste se usa sólo dos o tres años para luego renovarlos por el deterioro de las inclemencias del tiempo, tanto la humedad como los efectos del sol.

La deforestación es evidente en sus efectos a nivel local por la pérdida de cubierta vegetal de varias zonas del lugar. La tala de árboles ha provocado fuertes erosiones a través del deslavado del suelo durante la temporada de lluvias, dejando pocas áreas de suelo con buena calidad. El problema del detrimento de la capa vegetal en la zona radica en la pérdida de la biodiversidad, la cual constituye uno de los elementos indispensables en la existencia humana.

Sin embargo, la construcción de invernaderos de madera continúa vigente por su relativo bajo costo. A pesar de su escasez sigue siendo el principal insumo de construcción de invernaderos rústicos, pero ahora la madera está siendo traída de otras partes de la región Altos donde en los últimos años se ha convertido en un jugoso negocio para algunos indígenas dedicados a extraer madera de sus parcelas. Un negocio que se puede convertir en grave problema afectando a otras microrregiones en áreas de deforestación similares que ahora se encuentran en una situación crítica.

De esta manera, el indicador de uso racional de madera se ubica en la parte nula porque la problemática de la deforestación nunca contó con ningún programa orientado a revertir la deforestación que se presentaba ni por parte de los productores ni de los tres niveles de gobierno. También existe fuerte ausencia de iniciativas para frenar el problema de deforestación como tampoco programas de reforestación para mitigar los efectos negativos de los daños causados. Y por lo mismo no se cuenta con ninguna cifra del tamaño del daño en el lugar. Por ello, este problema tampoco ha sido prioritario para los floricultores aun siendo ellos los principales beneficiados.

☞ Insumos orgánicos.

Los abonos orgánicos (compostas, sedimentos orgánicos, estiércol, residuos orgánicos industriales, vernicompostas, residuos de cosechas) con características físicas y composición químicas muy variables, está comprobado que no sólo mejoran los nutrientes de los suelos para obtener mayores rendimientos, sino también mantienen de manera constante la funcionalidad eficiente de los suelos. Además, la aplicación permanente de estos materiales mejora las características físicas, químicas y biológicas del suelo, así como la sanidad del mismo y abate su acidez. Hoy día la agricultura orgánica establece como una alternativa de producción, el manejo de desechos a través del compostaje, la lombricultura o la producción de bocashi que son procesos naturales de producción y que están basados en el desarrollo de cadenas bióticas. Los abonos orgánicos son productos naturales que derivan de animales, restos vegetales u otras fuentes naturales u orgánicas que no provocan ningún daño a las plantas ni al medio ambiente. Los beneficios al usar estos insumos son la mejora de capacidad del suelo de absorción del agua, requieren pocos recursos económico porque se producen de forma casera o localmente y desde lugares cercanos a las unidades de producción.

Aun así con esas ventajas competitivas los abonos orgánicos en los procesos de producción son casi nulos salvo algunas veces se aplica gallinaza o estiércol de aves que algunos productores agregan en la preparación de camas (suelos) de cultivos. De acuerdo a los floricultores entrevistados, durante la historia de la experiencia florícola no sólo no han prevalecido los insumos orgánicos en los procesos de producción, sino también se han desaprovechado los desechos vegetales que generan las plantaciones para generar abonos orgánicos propios.

Por consiguiente, la demanda de productos orgánicos por parte de los floricultores es sumamente insignificante a pesar de los constantes incrementos en los precios de los agroquímicos y sus consecuencias en la salud pública y en el medio ambiente. La resistencia al uso de insumos orgánicos se debe, por un lado, al desconocimiento de los resultados que generan los productos naturales, es decir, por la falta de experiencias de productividad visibles de estos insumos que ha provocado su rechazo y, por el otro, la ausencia de conocimientos

sobre las técnicas de aplicación y el tratamiento de los abonos orgánicos; ambos factores han bloqueado el uso de estos productos.

Por tanto, el indicador de uso de insumos orgánicos se encuentra en la escala nula ya que en los procesos de producción ha perpetuado el uso de fertilizantes químicos para dar aporte nutricional y mejorar la calidad de los suelos, prescindiendo de los abonos orgánicos. En los últimos veinte años los agroquímicos se han convertido en un insumo imprescindible ya no tanto en la fertilización de los suelos sino para combatir y revertir plagas y enfermedades que invaden los cultivos. La proliferación de estos agentes contaminantes ha sido un proceso de muchos años, lo cual ha sido resultado de la adquisición de plantas o material vegetativo contaminado desde el origen. Empezó con la roya blanca, luego llegaron otras con más fuerza, al grado que su control ha sido imposible a pesar de los esfuerzos de los productores. Por estas razones se han venido usando de forma intensiva e indiscriminada los agroquímicos que hasta hoy día se desconocen sus impactos, tanto en la salud pública como en el medio ambiente.

☞ Sanidad vegetal.

Entre los principales factores del bajo rendimiento de la producción y la baja calidad de ésta se han debido en buena medida a que en el proceso productivo se utilizan tecnologías tradicionales y técnicas rudimentarias, juntos hacen una práctica agrícola deficiente. Pero también la mala calidad del material vegetal como insumo principal en el proceso de producción afecta tanto la calidad de la producción y el rendimiento.

Las plantas son susceptibles a enfermedades como hongos, bacterias y virus y otras provocadas fuera del contexto parasitario pero también de plagas de insectos cuyos síntomas se reflejan en las plantas contaminadas. Las causas son de diversa naturaleza pero existen dos principales como son parasitarias y no parasitarias. Las de causa parasitaria pueden ser transmitidas a través de vegetales o virus y de animales contaminados, mientras las de origen no parasitaria son producto de cuestiones fisiológicas causadas por fenómenos meteorológicos (humedad, frío, altas temperaturas) así como de la carencia o exceso de elementos nutritivos en los suelos de los cultivos.

En el caso de estos cultivos, además de los factores ya descritos que son importantes, afecta considerablemente la baja calidad del material vegetativo utilizado en los procesos de

producción. Porque el material vegetativo que llega son de varios proveedores, quienes en su mayoría no garantizan la calidad del mismo. Por eso el conjunto de material vegetativo que se trasplanta en los módulos de producción es de mala calidad. Esta deficiencia se debe a tres razones importantes: primero, la gran mayoría de las plantas que llegan a las parcelas están contaminadas de plagas y enfermedades; segundo, casi en su totalidad el material vegetativo ha perdido su potencial productivo o se ha degenerado genéticamente, por lo cual las plantas son vulnerables a la invasión de plagas o enfermedades; y tercero, generalmente no cuentan con la nutrición necesaria. Esta serie de deficiencias que se han convertido en problemas de décadas, debido a que los productores no cuentan con ningún proveedor único ni directo, sino se abastece a partir de una larga cadena de intermediarios. Casi en su totalidad el material vegetativo que se consume proviene del centro del país donde se puede encontrar una diversidad de material vegetativo, en calidad y precio, aunque las más compradas son las de menor calidad por su bajo costo, asumiendo el riesgo de contaminación. Esta situación ha sido estimulada por los altos costos de material vegetal de buena calidad.

☞ Agentes contaminantes.

En términos de calidad y sanidad de plantas y follajes se refleja la ausencia de plagas y enfermedades, ya que la presencia de éstas constituye severos daños a las plantas. Al mismo tiempo, la sanidad de las plantas resulta determinante en la comercialización pues la presencia de microorganismos o de insectos ocasiona su rechazo parcial o total por parte de los consumidores a nivel nacional, mientras que en la exportación simplemente son devueltas para su destrucción y la aplicación de sanciones correspondientes.

Los daños ocasionados por el ataque de plagas y enfermedades en las plantas se presentan en los tallos, hojas y pétalos. Las afectaciones demeritan la calidad de la producción y acortan la vida en el anaquel. Entre las plagas más comunes en los cultivos de flores, se encuentran: pulgones, cochinillas, mosca blanca, ácaros (araña roja), gusanos del suelo y nematodos, mientras que en hongos se localizan las botritis o moho gris y roya blanca que aparecen en las hojas o en los pétalos, generando severos daños con enormes mermas en las cosechas.

Esta situación ocasionó entre los productores diferentes tipos de control orientados a revertir la presencia de plagas y enfermedades. Muchas de las acciones fueron agresivas, como el uso excesivo y prolongado de los agroquímicos. Aunque existen una serie de métodos preventivos para evitar esas invasiones como la elección de suelos sanos, material vegetal sano y vigoroso, y manejo de plantas para no propiciar las condiciones de desarrollo de estos contaminantes.

Por eso el indicador de sanidad vegetal se ubica en nulo porque todas las plantas cultivadas, si no están contaminadas se encuentran desnutridas y por tanto son presas fáciles de cualquier tipo de ataque. Esta problemática se agrava aún más por la falta de una cultura de prevención por parte de los floricultores, debido a que la prevención aún no se visualiza como algo básico para evitar la invasión.

6.3 Indicadores de sustentabilidad.

Indicadores	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Uso eficiente del agua	X			
Conservación del suelo	X			
Aprovechamiento de la madera	X			
Uso de insumos orgánicos	X			
Sanidad vegetal	X			

La demanda de los recursos naturales está encaminada hacia las necesidades de los cultivos, pero sin adoptar las medidas necesarias de su uso eficiente y racional y la explotación deficiente de estos recursos ha provocado su deterioro. La tecnología de los sistemas de riego sigue siendo obsoleta, así como las nulas condiciones de recuperación de los bosques. Tampoco se han adoptado otros materiales para sustituir el alto consumo de la madera en los módulos de producción. A esa situación se abona aún más el uso excesivo e intensivo de los agroquímicos, que se han convertido en un componente importante en los procesos de producción. También se concatena la constante invasión de plagas y enfermedades que son revertidos con el uso de agroquímicos, contribuyendo considerablemente a la contaminación y al deterioro del medio ambiente.

En este contexto, la valoración de los indicadores de sistema sustentable de la dimensión ecológica está todo en el punto nulo, porque no se han generado condiciones favorables de aprovechamiento de los recursos naturales ni con el medio ambiente. Esta situación ha condicionado ampliamente durante años el desarrollo integral y sustentable, ya que la falta de gestión sostenible de los recursos, así como la ausencia de mejores técnicas y tecnologías de producción han puesto en riesgo la productividad y la competitividad del sistema florícola.

6.4 Dimensión político-institucional.

6.4.1 Políticas de gestión institucional.

Las políticas públicas están orientadas a lograr el bienestar social o el mejoramiento de la calidad de vida de la población, y desde hace varias décadas las instituciones públicas empezaron a preocuparse por la situación de rezago y exclusión social en que vivía la población, principalmente en las zonas rurales y, sobre todo, en las comunidades indígenas. Ha sido una tarea difícil para los tres niveles de gobierno enfrentar el rezago social en que vive un gran sector de la población y se ha asumido el reto importante de establecer estrategias de desarrollo para lograr el bienestar social.

Las acciones de gobierno han sido cruciales. Sin embargo, la más importante por parte del gobierno fue la entrega del paquete tecnológico a un pequeño grupo de indígenas zinacantecos para modernizar sus pequeños cultivos de flores. Estos indígenas formaron el primer grupo de trabajo y beneficiarios del primer proyecto productivo orientado a la tecnificación de las unidades de producción mediante el establecimiento de invernaderos, plantas mejoradas y variedad nueva de plantas, así como la incorporación de agroquímicos específicos. Este apoyo gubernamental tuvo como principio el impulsar la actividad florícola de forma productiva para fomentar el autoempleo y reactivar la economía familiar y así mejorar la calidad de vida de la población local.

De este punto de partida continuó la intervención tanto de las dependencias de gobierno estatal y federal apoyando el impulso de la actividad florícola. Desde que el gobierno puso en marcha los primeros módulos de producción, la dimensión productiva cobró mayor

importancia en la creación de fuentes de autoempleo e ingresos a la economía familiar. No obstante, sin la participación de las instituciones públicas difícilmente habría logrado tener la relevancia que hoy tiene el sistema productivo florícola, ya que el apoyo del gobierno no únicamente posibilitó mejorar los procesos de producción sino también permitió un nuevo modelo de producción que determinó el rumbo de la explotación de los cultivos.

Después de varias experiencias productivas los apoyos del gobierno, aunque ínfimos, han arrojado ciertos logros que ponen de manifiesto resultados tangibles, los cuales están materializados en algunos invernaderos, lotes de material vegetativo, plásticos y una que otra asistencia técnica. Estos proyectos han sido el fruto de grandes esfuerzos por parte de algunos productores que apostaron por la gestión de estos apoyos. Por tanto, los indicadores para esta dimensión abordan gestión productiva, eje de desarrollo, respaldo financiero, infraestructura básica y fomento de capacidades.

☞ Gestor productivo.

En teoría los tres niveles de gobierno (municipal, estatal, federal) apuestan por el desarrollo de las comunidades indígenas, mediante el impulso y desarrollo de estas actividades productivas. El gobierno a través de sus programas productivos, realiza inversiones mediante la entrega de insumos de producción, infraestructura, equipo y cursos de capacitación a los pequeños floricultores.

Cabe destacar que los apoyos recibidos han sido solamente de dos niveles de gobierno (estatal y federal), quienes han respaldado el desarrollo de esa actividad, mientras el gobierno municipal sólo ha mostrado apatía e indiferencia a las demandas de los floricultores. Los apoyos tanto del gobierno estatal como federal, aunque de manera marginal, han construido modelos de producción como referentes para muchos productores, porque a través de sus diversos programas han realizado acciones que han fortalecido la actividad ornamental.

Se impulsa la actividad productiva que constituye alternativas en la generación de fuentes de trabajo y de ingresos para fortalecer la economía familiar. Sin embargo, las acciones realizadas por parte de estos dos niveles de gobierno han sido aisladas y de poco o nulo impacto, ya que estos tipos de apoyos no promueven las actividades productivas para alcanzar crecimiento sostenido ni que generen mejores oportunidades de desarrollo sino únicamente acciones que ayudan a mitigar reducidas partes de la gran problemática que viene enfrentando

el sistema florícola. Además, los productores beneficiados son sumamente pocos porque la gran mayoría trabajan con recursos propios, con altos costos de insumos y servicios técnicos, y el trabajo bajo condiciones poco rentables. Pero tampoco la gestión de apoyo gubernamental garantiza el acceder a estos apoyos, sino muchas veces, como aseguran los floricultores, se queda en pérdida de tiempo, de recursos económicos y de esfuerzos físicos.

La actividad florícola, aún sin datos concretos, ha contribuido de manera significativa en la creación de fuentes de empleo y en la economía local y regional. Sin embargo, aunque ha tenido mayor contribución en la dinámica económica local y regional, no goza de mayores apoyos para modernizarla y transformarla en pequeñas empresas agrícolas que representen mayores beneficios, es la más abandonada porque no ha recibido los recursos necesarios para lograr su impulso competitivo.

En cambio, la participación del gobierno municipal en este proceso es nula aunque éste tiene la tarea fundamental de facilitar el desarrollo económico local así como la presentación de servicios administrativos y públicos. Pero aun así el gobierno local no funge como promotor de programas o proyectos políticos de desarrollo; sino todo lo contrario, en los últimos catorce años el gobierno municipal se ha convertido en un promotor que impide la participación abierta de todos los actores a formar un objetivo común, ya que se ha dedicado estratégicamente a generar confrontaciones entre la población local, una posición que está lejos de generar las condiciones de desarrollo.

En este sentido, ninguno de los tres niveles de gobierno ha tenido la sensibilidad para fomentar la actividad productiva en su dimensión justa ni adoptar al sector como eje de desarrollo, únicamente han favorecido la distorsión productiva, desprotección a los recursos naturales y el intermediarismo tanto en la provisión de insumos y en la comercialización de la producción. Aunque las dependencias cuenten con los programas necesarios actúan de forma individualizada y desarticulada.

De esta manera, el indicador de gestor productivo del gobierno se ubica en el punto nulo porque no establece ninguna visión de desarrollo ni planteamientos de protección, conservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. Sino acciones que limitan el potencial humano y que también abonan a la pérdida del capital natural, a la contaminación de los mantos freáticos y al daño ecológico. Es decir, los escasos apoyos que llegan a la actividad florícola no corresponden a una política de desarrollo para el sector, se

restringen a acciones ínfimas y desarticuladas que están lejos de ser un plan integral de explotación de los cultivos.

☒ Ejes de desarrollo.

Las pequeñas áreas parcelarias representan opciones de trabajo y fuentes de ingreso a la economía doméstica, con una actividad productiva de mayores alcances. Para ello, requiere inversiones como estrategia principal para desarrollar la actividad, y para impulsar y modernizar la infraestructura de producción, comercialización y distribución.

Aunque el gobierno federal y estatal anuncie grandes inversiones al campo para apuntalar las actividades primarias, no logran convertirse en acciones que transformen la fisonomía del campo, ya que los apoyos no pasan más allá de pequeños proyectos productivos. Aunque es común leer o escuchar los planes de gobierno de los tres niveles que tienen la plena convicción de generar condiciones de prosperidad social a través del crecimiento económico sostenido y mejorar las condiciones de vida de la población.

Estos planteamientos resaltan como eje central de política social que promueven el desarrollo humano, pero en los hechos todas estas acciones son incongruentes de acuerdo a las necesidades de las actividades productivas. Por eso los pocos proyectos productivos que logran orientarse se presentan de manera esporádica, incompleta, a destiempo y discontinua, y desde ahí comienza la ineficacia de estos apoyos porque la política de fomento de los gobiernos ha estado lejos de promover el desarrollo integral de la actividad.

Así, el indicador de eje de desarrollo está en la posición nula porque el gobierno no representa ninguna alternativa de actividad económica, tampoco se visualiza como eje de desarrollo de los territorios porque no ha sabido identificar ni valorar las ventajas productivas que ofrece la floricultura. Por consiguiente, los tres niveles de gobierno ofrecen carencias en lugar de bienestar social, económico, ecológico y político por la falta de capacidad para generar alternativas de desarrollo local.

☒ Respaldo financiero institucional.

La eficiencia de cualquier actividad agrícola implica dos aspectos importantes, por un lado, genera una mayor producción usando insumos lo mínimo posible y, por el otro, elegir los cultivos e insumos a precios competitivos que permitan lograr mayor beneficio mediante la disminución de costos de producción. Pero también la eficiencia productiva está estrechamente relacionada con la productividad creciente de trabajo y de los suelos agrícolas.

La aplicación efectiva de este conjunto de factores tiende a reactivar la estructura productiva y, por ende, reactiva también la dinámica económica local o regional. De esa manera favorece el crecimiento sostenido del sector, así como los beneficios hacia la población rural. Sin embargo, para lograr esta meta demanda la aplicación de tecnologías, plantas mejoradas y asistencia técnica especializada y para hacer frente a todo ello requiere de inversiones competitivas. No obstante, los flujos de inversión hacia los pequeños productores del campo han sido sumamente escasos. Los recursos públicos orientados para apoyar las actividades agrícolas, generalmente están enfocados más a los grandes productores del campo (o consolidados) y a las agroindustrias ya encaminadas. Por tanto, los recursos públicos transferidos al campo a través de programas públicos no han buscado contribuir al desarrollo de las comunidades ni para reducir las desigualdades sociales.

El sistema financiero ha limitado su participación en el financiamiento a las actividades agrícolas recrudesciendo las diferencias entre empresas grandes y pequeñas, aún más a los pequeños productores del campo que no gozan de ninguna oportunidad de financiamiento. Porque el sistema de apoyo financiero del gobierno ha sido incapaz de generar estrategias ni mecanismos para fortalecer a los pequeños productores de las comunidades rurales.

En Zinacantán, un noventa y cinco por ciento de los floricultores realizan sus cultivos en el campo sin contar con el financiamiento de instituciones financieras ni de créditos, y esto ha sido una situación de varias décadas, la cual ha venido impidiendo la productividad del sistema florícola. Aunque la dificultad para obtener los recursos del sistema financiero también ha sido parte de la escasa disponibilidad de los mismos porque el sistema financiero en nuestro país está bajo en comparación con estándares internacionales. Los pocos créditos disponibles para el campo, para los pequeños productores, implican sus excesivos requisitos para acceder a esos créditos además de las tasas de interés elevadas que se convierten en poco atractivos para los usuarios. Por eso mismo existe un alto porcentaje de productores que no cuentan con recursos de inversión, los floricultores se encuentran trabajando en su nivel más bajo o ya

dejaron de producir como es el caso de muchos que no acceden a ningún financiamiento más que con lo poco que pueden ir invirtiendo y que les permita seguir trabajando. Otros trabajan a partir de préstamos, con particulares, con altas tasas de intereses, mismas que han desplomado la producción local.

En tal sentido, a lo largo de la historia de la floricultura zinacanteca ninguno de los tres niveles de gobierno ha logrado comprender el potencial que tiene la actividad ornamental, así como las otras actividades del campo. Sin embargo, para lograr que ésta sea una oportunidad de desarrollo demanda un sistema de financiamiento integral para su activación, un nuevo esquema financiero que contribuye a reducir las diferencias entre el sector comercial y social. Principalmente incrementar el financiamiento para los productores más pequeños como los floricultores de Zinacantán y generar desarrollo local, ya que el sector productivo presupone dinamismo en la generación de oportunidades de mercados, oportunidades de trabajo e ingreso y reanimación económica.

En este sentido, el indicador de respaldo financiero institucional está en nulo porque el sistema financiero mexicano no ha contribuido en ningún sentido al desarrollo, ya que los créditos que han otorgado FIRA, FIRCO y Financiera Rural a algunos floricultores han sido sumamente marginales. Los históricos trámites burocráticos, las altas tasas de interés y el problema de falta de recursos suficientes para el financiamiento de inversión a la actividad ha agudizado considerablemente la situación del sector florícola.

☞ Servicios básicos.

De acuerdo a la legislación se establece el vínculo fuerte entre la acción gubernamental y los servicios públicos, donde la acción justifica y legitima los trabajos del gobierno. Porque históricamente las políticas públicas de desarrollo se logran mediante acciones concretas como la ejecución y ampliación de la red de servicios por las cuales se busca el bien y el desarrollo común. También la ley expresa la articulación de los tres niveles de gobierno para establecer acuerdos que permitan asociarse y coordinarse a lograr mayor eficacia en la prestación de los servicios básicos a la población. Además, destacar que los servicios públicos parten de una base concertada y democrática ya que están sustentados en el interés público, donde la responsabilidad de su ejecución y cumplimiento recae directamente en la administración

municipal. No obstante, dichas políticas no únicamente están basadas en la ejecución de obras de infraestructura sino también en el establecimiento de bases de un tejido social fuerte y armonioso, así como las condiciones amplias de participación social en las decisiones del gobierno. Encauzando esfuerzos tanto del gobierno y de la ciudadanía para buscar mejores condiciones de vida a todos los ciudadanos.

Para ello, los municipios cuentan con fondos específicos para impulsar obras y acciones de infraestructura básica, comunitaria, municipal y complementaria en agua potable, drenaje, electrificación, urbanización, infraestructura educativa y salud, infraestructura productiva rural, mejoramiento de vivienda y caminos rurales. Todos estos aspectos están orientados al desarrollo social y humano de las comunidades rurales y, sobre todo, a elevar la calidad de vida de la población en condiciones de pobreza.

En cambio en Zinacantán por razones y decisiones políticas, la inversión pública en infraestructura básica ha sido mínima en los últimos catorce años, aunque se había distinguido por tener poca infraestructura básica. Sin embargo, el rezago de las obras sociales data desde hace más de una década ya que los recursos que llegan a la comuna zinacanteca, en particular el Fondo de Infraestructura Social Municipal (FISM) para la infraestructura municipal, durante este tiempo se ha pulverizado en el afán de “mejorar” las viviendas a la población.

La poca inversión que viene realizando el gobierno municipal por la atomización de los recursos ha frenado considerablemente el impulso de infraestructuras municipales como sistema de agua potable, red de drenaje y de energía eléctrica, así como la infraestructura básica relacionada directamente con la actividad florícola, como caminos rurales y carreteras, así como la red telefónica. Estas debilidades han afectado las actividades productivas como la floricultura, también trascienden a escala municipal donde los impactos han puesto en situación de rezago al municipio.

En este sentido, el indicador de infraestructura básica, haciendo prevalecer las vías de comunicación se ubica en la parte baja. Porque a nivel municipal desde hace mucho tiempo ha sido casi imposible invertir en caminos rurales como principal problema que afecta directamente la actividad florícola. También muchos de los ya existentes se encuentran en malas condiciones por las afectaciones de la lluvia, muchos de ellos sólo funcionan en temporada de sequía. Mientras que a escala estatal también existen inconvenientes en términos de infraestructura carretera, ya que las condiciones de los accesos a San Cristóbal o a la ciudad

de Palenque, están en deplorables condiciones. Siendo esta vía vital para el sistema florícola ya que el estado de Tabasco y, sobre todo, los de la Península de Yucatán, constituyen los principales mercados de la floricultura de esta región y la ruta más corta para llegar a ellos es vía ciudad de Palenque; estas deficiencias tienden considerablemente a elevar los costos de venta.

☞ Fomento de capacidades.

En la actualidad se hace necesario pasar de pequeño productor tradicional a pequeño empresario agrícola, puesto que una empresa no únicamente se dedica a producir sino antes se enfoca a las necesidades de los consumidores; las necesidades son dinámicas y cambiantes mismas que empujan a desarrollar estrategias que hagan de este cambio oportunidades para mejorar posiciones de competitividad. Pero la posición competitiva requiere de cambios en tecnología, organización y especialización productiva para innovar los procesos, una nueva visión enfocada al escenario económico mundial que sea cada vez más competitiva.

Al buscar un lugar competitivo en la dinámica mundial demanda desarrollar una estructura organizativa eficiente y con una filosofía de mejora continua, porque la filosofía de esta naturaleza supone la optimización de procesos, la generación de altos estándares de calidad, eficiencia, innovación y, sobre todo, el desarrollo del talento humano. Un capital humano polifuncional donde las capacidades individuales y colectivas propicien engendrar cambios e innovaciones en torno a la empresa, cuya base se sienta en la organización.

La actividad florícola está compuesta de pequeñas unidades de producción las cuales son transformadas en micro y pequeñas empresas que no únicamente facilitan a la población local diversificar sus ingresos sino también estas pequeñas empresas se convierten en factor de desarrollo local. Lograr competitividad del sector resulta de vital importancia, el establecimiento de programas de desarrollo de habilidades mediante capacitación y especialización continua. Al fortalecer las competencias refuerzan el conocimiento y las técnicas para lograr altos niveles de desempeño.

El fortalecimiento de las capacidades productivas, organizativas y administrativas constituye una estrategia esencial de competitividad. Sin embargo, la situación de mejora continua en el sector ornamental se ha convertido en una problemática que debe atenderse, la

falta de estrategias en el fomento a la capacitación y formación especializada ha contribuido significativamente en el rezago de la actividad. Porque los floricultores en su mayoría no han tenido ninguna formación ni preparación sobre el cuidado y manejo especializado de las plantas ni en mejora continua, menos aún sobre mejora de la organización.

El problema ha sido por décadas y se debe, por un lado, a la actitud pasiva que han asumido los productores ante estos fenómenos dejando de lado las estrategias o programas de formación continua y, por el otro, está en el punto nulo la atención de los tres niveles de gobierno de impulsar productiva y competitivamente la actividad florícola. Principalmente los floricultores como los principales interesados no han podido reconocer la especialización como desarrollo de capacidad individual y colectiva, y que a través de la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades confiere valor agregado y ventaja competitiva en las pequeñas empresas.

Por tanto, el indicador de fomento de capacidad se queda nula, ya que no ha habido ningún esfuerzo por fortalecer las habilidades de competencia ni la adquisición de conocimientos para lograr altos niveles de desempeño ni por parte de los floricultores, mucho menos del gobierno, pues no se mostró interés en ninguno de los casos por la mejora continua. Simplemente los pequeños productores se conformaron con los resultados ínfimos que obtenían de las prácticas tradicionales, las cuales los ubica lejos de mejores resultados.

6.4 Indicadores de políticas de gestión institucional.

Indicador	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Gestor productivo	X			
Eje de desarrollo	X			
Respaldo financiero institucional	X			
Infraestructura básica		X		
Fomento de capacidades	X			

En un principio las acciones del gobierno tuvieron el propósito de impulsar productivamente la actividad a manera de revertir la grave crisis y la pobreza en que vivían muchas comunidades indígenas. Con el paso del tiempo los cultivos de flores fueron marcando pauta en una actividad más importante en la economía municipal, donde el desarrollo de los

cultivos pronto logró consolidarse como un sistema productivo importante debido a la rentabilidad a partir de la transferencia del paquete tecnológico, superando la actividad agrícola tradicional. En efecto, la floricultura pasó a ser un sistema productivo rentable donde los precios del mercado eran sobresalientes y atractivos para los indígenas, porque muchos de ellos pronto se dedicaron a la producción de flores. Sin embargo la falta de iniciativa de organización y nula visión de cambio a largo plazo, tanto de los productores como del gobierno, generó resultados poco deseables que afectaron significativamente al sistema florícola y éste fue decayendo su rentabilidad hasta que finalmente llegó a estancarse.

De esta forma, la valoración de la gestión pública de la dimensión político-institucional queda en nulo ya que cuatro de los cinco indicadores se encuentran en esa posición salvo uno que quedó en la posición baja. Por eso el estancamiento del sistema florícola, según los datos revelados, deriva de una serie de factores determinantes que fueron omitidos en su momento por los propios floricultores y los gobiernos.

Para terminar, se hace una valoración general del proceso y a partir de esta radiografía resalta la presencia de años de un conjunto de factores que han limitado el proceso de desarrollo del sistema florícola. La evaluación de las cuatro dimensiones, luego de más de treinta años del proceso de reconversión productiva hasta constituirse como sistema productivo, resalta que está en una situación de rezago. Una crisis generalizada que ha afectado a todo el sistema florícola donde la gran mayoría a su vez ha asumido las consecuencias de afectación, salvo algunos que han logrado mejorar sus unidades de producción y se han mantenido en los mercados. El rezago que hoy enfrenta el sistema florícola ha sido originado por una serie de factores determinantes, mismos que fueron descuidados por floricultores y por parte del gobierno que desatendió el sistema productivo.

Como se puede observar en la tabla siguiente, los indicadores de la dimensión económica son los más rescatables porque es uno de los indicadores como el de variedad de producto ubicado a escala media, luego le siguen dos en el punto bajo y otros dos en el punto nulo. En la dimensión social resalta el sistema de actores. Solamente un indicador está en el nivel bajo mientras que cuatro se encuentran en la línea nula. Mientras que en la dimensión ecológica referente al sistema sostenido, todos los indicadores se ubican en el sitio nulo, lo que significa que no ha habido ninguna acción que contribuya a un manejo sustentable de los factores de producción. La dimensión político-institucional relacionada con indicadores de

gestión pública, al igual que la dimensión social, únicamente tiene un indicador localizado en el sitio bajo, ya que los cuatro indicadores restantes están en la línea nula como aparece en la siguiente tabla:

Tabla 6.5 Esquema general de evaluación

Indicadores de competitividad				
Indicadores	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Innovación en producción	X			
Calidad del producto		X		
Variedad de productos			X	
Marca posicionada	X			
Mejora continua		X		
Indicadores de sistema de actores				
Indicador	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Articulación de actores	X			
Compra conjunta	X			
Venta colectiva	X			
Intercambio de experiencia	X			
Identidad productiva		X		
Indicadores de sustentabilidad				
Indicadores	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Uso eficiente del agua	X			
Conservación del suelo	X			
Aprovechamiento de madera	X			
Uso de insumos orgánicos	X			
Sanidad vegetal	X			
Indicadores de políticas de gestión institucional				
Indicadores	Escala			
	Nula	Baja	Media	Alta
Gestor productivo	X			
Eje de desarrollo	X			
Respaldo financiero institucional	X			
Infraestructura básica		X		
Fomento de capacidades	X			

Esta serie de limitantes han sido producto de un largo proceso estimulado por la falta de organización y desinformación de los floricultores. Éstos no sólo han dejado de recibir utilidades de sus trabajos sino también se han agudizado una serie de problemáticas motivadas por la desatención u omisión de la serie de elementos que pudieron ser observados en su momento. La desorganización sólo ha permitido acciones aisladas, impidiendo posibilitar el aprovechamiento de la actividad, bajar costos de producción, ausencia de información comercial, deficiencias en comercialización y distribución, ni acceso a las nuevas tecnologías.

Aunque la raíz de las limitantes que más resaltan son, entre otras, el individualismo, problemas religiosos y conflictos políticos. La actitud individualista de los indígenas en términos productivos ha preferido trabajar con su familia antes que hacerlo colectivamente, con esa visión de individualismo espontáneo corre el riesgo de estar aislado y abandonado como sucede con estos productores. Luego, el conflicto religioso que adquirió relevancia a través de los años aunque actualmente ya prevalece la tolerancia religiosa continúa latente el problema de diferencia religiosa debido a que muchos tradicionalistas no han podido asimilar o aceptar a las religiones distintas a la católica. También predomina el descontento por la política divisionista del gobierno municipal, ya que éste gobierna para un grupo que simpatiza con el partido que lo llevó al poder. Una situación que ha tomado una mayor importancia en los últimos años por la exclusión de casi del 50% de la población de los recursos que llegan a las arcas del Ayuntamiento y también por la mala administración del gobierno en función.

Todos estos factores de forma directa e indirecta han contribuido significativamente en la desorganización de los floricultores, y en otras actividades productivas. Haciendo trascender las diferencias por encima de un trabajo colectivo que permita lograr un mejor aprovechamiento de la actividad productiva y mayores beneficios para mejorar las condiciones sociales y las amplias posibilidades de un desarrollo local. En este proceso de evaluación resulta importante también especificar las particularidades de cada una de las localidades del área de investigación como Zinacantán Cabecera, Bochojbo Zinacantán, San Nicolás Buenavista, Bochojbo Bajo, Tzajalnam, Bochojbo Alto, Patosil y Pinar Salina. Las ocho localidades seleccionadas en términos de producción de flores se puede resaltar que son totalmente heterogéneas por razones diversas como ubicación geográfica, disponibilidad de agua, energía eléctrica, medios de comunicación, disposición de información, disponibilidad de insumos, proximidad de mercados, tecnología, otras alternativas de cultivos. Todos estos han sido

factores que determinaron el nivel de la reconversión productiva florícola de cada localidad y la intensidad con que se practica en ellas actualmente. Por ejemplo, San Nicolás ubicado al pie del Cerro Huítepec al lado poniente del mismo y zona oriente de la cabecera municipal de Zinacantán, fue allí donde se estableció el primer paquete tecnológico por el Programa de Desarrollo Económico Social de los Altos de Chiapas (PRODESCH) el cual dio pie al impulso de la modernización de los cultivos de flores que eran de traspatio. Dadas las condiciones propicias del lugar luego se convirtió en un área florícola muy importante pero algunos años después con la invasión de la plaga de la roya blanca (hongo) que arrasó con los cultivos de crisantemo, decayó. Quienes estaban explotando estos cultivos buscaron otra alternativa de producción como la de hortalizas dejando de lado la producción de flores. Actualmente la principal actividad de esas familias de San Nicolás se confina a la producción de hortalizas que son canalizadas al mercado regional de San Cristóbal y a los principales mercados de Tuxtla Gutiérrez y así como a otras plazas del estado. En los últimos cinco años este lugar ha retomado el sentido de producir flores, aunque no propiamente los habitantes del lugar sino personas externas que ahí han comprado parcelas o arriendan predios para incursionar en la actividad de las flores. De esta manera, en el lugar resurge nuevamente el cultivo de flores pero aún está muy lejos de igualarse a las otras localidades que están consolidados en el proceso de reconversión florícola.

La localidad de Zinacantán Cabecera como Bochojbo Zinacantán tienen una cierta homogeneidad dadas las condiciones geográficas y la disponibilidad de factores de producción ya que éstas junto con San Nicolás y Bochojbo Bajo conforman el valle de Zinacantán. Es una zona donde existe una amplia disponibilidad de agua, energía eléctrica, medios de comunicación, insumos y fácil accesibilidad a los mercados. En estas áreas también ha sido mayor la modernización y la transferencia de tecnología en relación al resto de las localidades, principalmente la cabecera y Bochojbo Zinacantán.

Patosil es otra comunidad de mayor importancia en la producción de flores de corte, sin embargo en este lugar no se producen grandes cantidades de flores como en las otras, ya que el área de trabajo de la mayoría de la población de Patosil está alejada de la comunidad. Las grandes extensiones de invernaderos se ubican en un lugar denominado el Tanque el cual se ubica entre las comunidades de Patosil y Pinar Salina donde a diario un sinnúmero de familias de Patosil llegan a trabajar desde muy temprano. Esta área es una zona sumamente accidentada

y con pendientes muy pronunciadas pero ha sido una zona florícola y en ella se cosechan grandes cantidades y variedades de flores de corte.

Bochojbo Bajo, Tzajalnam y Bochojbo Alto ubicadas en el lado sur oriente de la cabecera municipal en terrenos muy accidentados y con pendientes muy pronunciados, son comunidades que juegan un papel importante en la producción de variedades de flores, ya que a pesar de las condiciones de su ubicación, pues en ella se encuentran establecida en pequeñas áreas invernaderos de diferentes tamaños y modelos en los que trabajan familias enteras.

Por último, la comunidad Pinar Salina. Ésta se localiza a unos 10 kilómetros de la cabecera municipal, una comunidad ubicada al fondo de una cuenca profunda, en un terreno fuertemente pronunciado y accidentado. Dadas estas condiciones, muchos de los invernaderos están sentados en terrenos de tipo terraza y otros construidos sobre los pendientes. La mayoría de los cultivos se encuentran bajo condiciones deplorables de producción, los suelos se encuentran erosionados y pocos fértiles para esos cultivos.

Pinar Salina, tomando como referencia el mercado regional de San Cristóbal siendo éste el mercado principal de la producción, se localiza a unos 20 kilómetros de distancia mientras que el resto está a 10 kilómetros aproximadamente. Pinar Salina no cuenta con acceso a los medios de comunicación porque un buen tramo del camino hacia allá está en pésimas condiciones ni hay transporte de forma continua que facilite sacar la cosecha sino hasta que los floricultores se organizan de dos o más personas para desplazar sus cosechas al mercado de San Cristóbal. Una situación que eleva los costos de producción y complica la comercialización.

De las ocho localidades seleccionadas Pinar Salina es la que tiene mayor dificultad tanto en la provisión de insumos, producción y en la comercialización. Puesto que las siete restantes tienen mayor ventaja en esos aspectos, pero donde se presenta la mayor producción y mejor calidad de la misma se limita a unas cuantas familias de la localidad Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán.

CONCLUSIONES

El sistema florícola zinacanteca ha sido una de las experiencias productivas más importantes a nivel municipal. Se origina a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, y a lo largo de este período ha representado una opción importante en la producción agrícola y en la economía local. En esta conclusión se presentan los resultados de valoración del sistema florícola de Zinacantán expuesto en el capítulo VI, producto de la confrontación de datos analizados en el capítulo V, en el que destaca el contexto de desarrollo de la reconversión productiva de esta área de estudio con el sistema de valoración planteado en el capítulo IV.

Los resultados de la valoración enfatizan un conjunto de elementos vinculados al sistema florícola, así como los efectos e implicaciones en los diferentes aspectos del contexto socioterritorial. En el proceso de evaluación se consideraron cuatro dimensiones: económica, social, ecológica y político-institucional, cada una de ellas refleja la serie de problemáticas y debilidades que enfrenta el sistema florícola. Aunque, de igual modo, no pueden soslayarse las fortalezas que ha impulsado el proceso de reconversión productiva florícola.

Los indicadores de competitividad correspondientes a la dimensión económica evidencian las debilidades que presenta el sistema florícola. Ejemplo de lo anterior, se puede observar en los indicadores completamente nulos relacionados a: innovación en producción y marca posicionada; calidad del producto y mejora continua. A diferencia el indicador de variedad de productos se encuentra en el nivel medio, ya que en Zinacantán se están produciendo variedades de rosas y crisantemos, así como otros cultivos de flores. Sin embargo, en término general los indicadores reflejan las fuertes deficiencias que están presentes en el sistema florícola.

Los cultivos de flores a partir de la aplicación del paquete tecnológico (invernaderos, variedad nueva de plantas como el pompón, y los agroquímicos) junto a los recursos naturales disponibles (agua en abundancia, bosques maderables, tierras fértiles, libres de plagas y enfermedades, así como, el clima favorable para los cultivos) fueron determinantes en la prosperidad del nuevo modelo de producción, incrementando de forma significativa la calidad y volumen de la producción. La rentabilidad de los cultivos, en un principio, acaparó la atención de un sin número de campesinos indígenas que disponían de tierras y se iniciaron en el cultivo de flores. Otros se arriesgaron a rentar parcelas para incorporarse en esa actividad.

Así, se abre paso a un largo y amplio proceso de reconversión productiva florícola en el municipio, hasta consolidarse como actividad principal de un amplio sector de la población zinacanteca.

Al principio, el sistema florícola mantuvo un desarrollo acelerado, razón por la cual, actualmente existen altas concentraciones de invernaderos en diferentes localidades del municipio. Se puede observar el alto ritmo de crecimiento en la reconversión productiva en un periodo de más tres décadas de proceso. Sin embargo, el crecimiento de dicha actividad no fue únicamente un proceso de expansión dinámica, sino principalmente, distorsionado, desordenado y poco productivo. La misma distorsión y desorganización del proceso propiciaron un ritmo de producción con pérdidas de calidad en las cosechas, así como la saturación del mercado regional de productos de baja calidad. Esta situación afectó directamente la reinversión en el proceso productivo, porque los precios del mercado fueron a la baja.

Estas condiciones se presentan, fundamentalmente, por la falta de mejoramiento e innovación en los eslabones de la cadena productiva, en lo que respecta a los productores. Parte considerable de esta responsabilidad la comparten los encargados de la provisión de insumos y procesos de producción. En consecuencia, se ha generado una diversidad de cultivos de baja calidad y alejados de los estándares que demandan los mercados. Sólo un bajo volumen de la producción local logra trascender al mercado exterior. Esto gracias al esfuerzo que algunos floricultores han podido lograr para mejorar la calidad de sus productos. Este reducido número de productores ha podido abrir mejores canales de comercialización, y ha podido sostener por más tiempo sus cosechas en el gusto de los consumidores, ya que la calidad que ofrecen cumple las expectativas de los mismos.

El éxito de la actividad productiva del sector rural florícola no se limita únicamente a generar cosechas de buena calidad, pues la competitividad de la misma exige posicionarse a través de una marca y presentación, lo que representa mayor confianza entre los consumidores. Sin embargo, aunque sabemos de la importancia que tienen estos elementos en la estrategia de comercialización y posicionamiento en los mercados, es lamentable reconocer que la floricultura zinacanteca adolece de alguna marca que identifique a la diversidad de flores que se producen, ni por parte del pequeño grupo de productores que vienen generando producción de calidad. De igual forma, tampoco existe una empresa que se dedique exclusivamente al

acopio de la producción, ni a la compra-venta de flores para una mejor comercialización. La excepción a estas condiciones lo constituye el Consejo de Comercialización de la Flor S. A. de C. V., que fue creado en el año de 2004 por seis organizaciones de productores de flores de este municipio, cuyo objetivo fue fortalecer la floricultura a través de una coordinación organizativa que propiciara el posicionamiento competitivo de la producción local en los mercados. Esta empresa, también, recibió apoyos de las instituciones financieras para establecer una infraestructura que le permitiera constituirse en un centro de acopio de flores en el que convergería la producción de los productores socios. Esta meta no se alcanzó, debido a que la infraestructura que serviría para el propósito, se destinó a un uso totalmente distinto para el que fue proyectado. Por esta razón, desde tiempo atrás, el principal canal de venta con que cuentan los productores de Zinacantán se limita a la larga cadena de intermediarios. Ningún productor se ha animado a crear alguna marca o etiqueta para impulsar el posicionamiento de sus cosechas. No trabajan cerca de los clientes para mejorar la calidad, cantidad y sostenibilidad de la producción. No se entregan las cosechas de forma conjunta, por ejemplo para empaquetar o embalar productos como las rosas, únicamente hacen lo necesario y de forma rudimentaria. Mientras que, para otras variedades únicamente se protegen con envolturas a base de pliegos de plástico, para posteriormente ser transportadas a los mercados en condiciones inadecuadas.

De lo antes descrito, podemos entender la demora en el mejoramiento del proceso productivo, la inexistente especialización productiva en este sector, así como los aspectos que debilitan al sistema florícola en la actualidad. Esta consecuente problemática, que enfrenta la floricultura, se explica desde el nivel de fragmentación y descoordinación de los actores involucrados en los distintos eslabones de la cadena productiva, a saber: provisión de insumos, producción primaria, manejo de cosecha y poscosecha, comercialización y distribución.

La desorganización de los floricultores es el factor que dificulta la transferencia de tecnologías y las innovaciones productivas, así como entorpece la posibilidad de acceso a los beneficios de los diversos programas del campo. Esta práctica agrícola se ha estancado, se quedó con lo que le ofreció aquel histórico paquete tecnológico instaurado hace treinta años y que cambió el modelo de producción tradicional por la producción de flores bajo invernadero.

En la actualidad, únicamente entre el 20 y 40 por ciento de la producción bajo invernadero es considerada de buena calidad. La mayor parte del volumen de producción se

caracteriza por la marchitez de hojas, hojas amarillentas, tallos delgados, pétalos marchitados, presencia de plagas y enfermedades, residuos químicos en hojas y tallos. En estas condiciones la demanda de productos se reduce considerablemente debido a que los consumidores que exigen calidad comparan con otros productos del mercado. Según José Guadalupe Meléndez y Héctor Montoya Hernández, especialistas en flores de corte, la longitud y grosor del tallo, follajes verdes y brillantes, frescura, tamaño del pétalo y peso específico, son aspectos relevantes al momento de elegir el producto. Los intermediarios son los principales demandantes de productos de calidad, cantidad y, sobre todo, continuidad, dado que los consumidores finales son persuadidos por las vistosas, color, frescura, belleza y durabilidad de los productos.

La calidad de los productos no es exclusiva de los primeros dos eslabones de la cadena, sino también se vincula a la manipulación de la pos-cosecha del producto. Este aspecto no ha sido atendido por los comercializadores de flores. Esta omisión importante en el caso de los productores se debe fundamentalmente a la incapacidad técnica, tecnológica, organizacional y, sobre todo, la ausencia de una visión empresarial, pues durante años se han limitado a trabajar bajo condiciones tradicionales. Mientras que, por parte de los comercializadores, existe un total desconocimiento para el manejo adecuado de poscosecha y la falta de infraestructura de distribución, como por ejemplo, la cadena de fríos.

La ausencia de calidad en la producción de flores provoca insatisfacción en los consumidores, en un primer momento la desconfianza del mercado local, posteriormente en el mercado estatal y finalmente el mercado nacional. La baja calidad de la producción se ha generalizado a escala regional, donde la demanda de flores de calidad propició la introducción de flores de corte (rosas, lilis, gerbera, gladiola) y follajes (ciprés, palma, helecho cuero) provenientes del centro del país, principalmente, de la Central de Abastos¹⁹ de la ciudad de México. Desde hace tres años, aproximadamente, son introducidos en el mercado local, de las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, flores y follajes. Sólo a la ciudad de San Cristóbal arriban de tres a cinco camiones (camión torton) semanales y muchos de estos productos también son trasladados a varios mercados en la Península de Yucatán, donde algunos intermediarios los pasan como productos originarios de Zinacantán.

¹⁹Uno de los centros de concentración y distribución de flores y follajes de los estados de México, Morelos, Puebla y Distrito Federal.

Esta situación se ha convertido en un grave problema para los productores locales. Los productos de fuera han desplazado significativamente la producción local. En consecuencia, tanto la economía familiar de los productores como la economía regional han sufrido el impacto de estos desajustes. En los últimos años, los productos de fuera se han posicionado significativamente en el gusto de los consumidores de la región por su calidad, expandiendo los productos a los mercados locales. De acuerdo con algunos propietarios de florerías, los productos ornamentales que vienen del centro del país, en particular las rosas, son las “mejores” porque son de tallo más largo, pétalos grandes y largos, hojas grandes y de buen peso cada tallo. Mientras que, las de Zinacantán y las de la región, en su mayoría son de baja calidad pues son de tallo corto y delgado, hojas marchitadas y amarillas y de pétalos pequeños, aunque algunas veces, las rosas de Zinacantán ofrecen mayor durabilidad en los anaqueles de exhibición.

Otro aspecto negativo que afecta la calidad de la producción es el manejo deficiente de poscosecha. El traslado a los centros de comercialización se efectúa en camiones de redila, sin las mínimas condiciones para el cuidado en la manipulación de los productos. Las flores frescas son productos altamente perecederos y requieren de cuidados especiales. En este contexto, si bien es cierto que se cuenta con más de treinta años de experiencia en el sistema florícola asistido, también es importante reconocer el conjunto de insuficiencias técnicas relacionadas con el manejo y control de: suelos (fertilidad, pH, filtración); plantas (fisiología vegetal, ciclo de vida); agua (pH, calidad); control fitosanitario (plagas y enfermedades).

De igual modo, no se considera la capacitación suficiente para el desarrollo de la competitividad. No se cuenta con la calidad, ni el volumen de producción acorde con las demandas de los mercados foráneos de mayoristas, específicamente, en otras regiones del país. Además, no se cuenta con una marca que identifique a la producción local, como tampoco se efectúan adecuadamente los procesos de selección, embalaje y empaque, que proteja a los productos en la distribución. Todos estos factores, impiden la competitividad de la producción y afectan todo del sistema florícola regional, provocando el rezago de la actividad ornamental de donde depende directamente el crecimiento económico de muchas familias.

En la dimensión social, los indicadores de valoración del sistema de actores, considera la interacción de los mismos, la compra conjunta, la venta colectiva e intercambio de experiencia. Estos aspectos están en la escala nula y únicamente el indicador de identidad

productiva apenas está presente en el punto bajo. La interacción social a partir del proceso de reconversión productiva se manifiesta en las relaciones sociales de trabajo y de organización colectiva. Estos vínculos provocaron cambios importantes en la estructura social de la población, generando nuevas formas de organización del trabajo (familiar y asalariado), así mismo dio origen a un proceso de organización social que privilegia el objetivo colectivo.

La mano de obra familiar (hombres, mujeres y niños) ha jugado un papel importante en el funcionamiento de las unidades de producción; y el trabajo asalariado, aunque en menor medida, está presente en un amplio sector de la población masculina preferentemente. Los convenios laborales del trabajo asalariado, consideran el contrato para la realización de actividades por día, semana o de forma permanente.

Las unidades de producción constituyen la empresa familiar de los indígenas. El trabajo familiar constituye la base principal de dicha empresa, en la que trabajan los integrantes de la familia: el padre, la madre y, los hijos e hijas en condiciones de trabajar. La incorporación de las mujeres a la actividad florícola ha sido relevante en los últimos años, ya que las condiciones mismas de la empresa familiar han propiciado su participación. Así, cada familia, a través de los cultivos de flores, ha creado sus propios empleos para generar ingresos económicos y sustento familiar. Sin embargo, las actividades que realizan estas personas, generalmente son trabajos no remunerados. De esta manera, la actividad florícola se convierte en una forma de obtener recursos económicos, pero no proporciona ningún salario inmediato para quienes intervienen en el proceso productivo, más lo que puede materializarse, a largo plazo, en el sustento familiar, una vez comercializada la cosecha.

Parte del trabajo florícola de Zinacantán es realizado por indígenas que laboran como trabajadores asalariados de pequeñas empresas florícolas, o con productores consolidados que demandan mano de obra temporal o permanente. Los trabajadores son reclutados para realizar diversas actividades como construcción de invernaderos, establecimiento de camas para cultivos, trasplantes y fumigación, donde trabajan largas jornadas. Para las diversas funciones que realizan los trabajadores, no se requieren de conocimientos especializados, sino, ciertas prácticas que permitan desempeñar las labores. No obstante, son puestos de trabajo informales con bajas remuneraciones y sin acceso a protección social ni equipos adecuados de trabajo, particularmente en el proceso de aplicación de agroquímicos. Pero, ante las pocas posibilidades

de trabajo en esas comunidades, estas prácticas laborales son demandadas por la población local y extra local.

A partir del proceso de reconversión productiva florícola, se refuerza la importancia de la organización y cooperación entre productores, gobierno y técnicos que han sido claves en el avance y desarrollo de la floricultura zinacanteca. La organización ha sido uno de los mayores retos para los floricultores. A partir de las interacciones productivas, comerciales y otro tipo de gestiones, los productores fueron estrechando relaciones y compartiendo problemas comunes. Esto originó la creación de pequeñas organizaciones entre productores. La primera asociación de floricultores fue impulsada por el Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas (PRODESCH) a principios de la década de los ochenta del siglo pasado. A más de treinta años de establecerse el primer grupo de trabajo, ha sido posible la conformación de varias organizaciones, surgidas desde el núcleo de la floricultura. Las pequeñas asociaciones se encuentran constituidas de dos maneras; por un lado, aquellas organizaciones que están establecidas legalmente, con figuras jurídicas específicas; y por otra, los grupos de trabajo que se sustentan únicamente con actas de asamblea de sus integrantes o socios. Este último modelo de asociación es el que más prevalece, debido a lo factible que resulta para su realización. Pero, de las diversas asociaciones establecidas a lo largo de la historia, ninguna ha sido constituida para promover el desarrollo real del sistema florícola. Ni siquiera los floricultores han podido formar un frente común para impulsar de manera creativa y competitiva la actividad florícola.

Las asociaciones nunca han unido sus acciones para satisfacer intereses colectivos, ya que los intentos de integración fueron aislados y esporádicos, sin que se fortalezca ninguna organización con capacidad para transformar el sistema productivo, ni capacidad de negociación ante otras instancias. Los floricultores que intentaron constituir colectivos, sólo propiciaron pequeñas organizaciones y grupos de trabajo, donde la finalidad principal fue, la gestión de apoyos que ofrecen las dependencias de gobierno, tanto del estado como de nivel federal. Es decir, las pequeñas asociaciones establecidas a través de los años se limitaron a cumplir requerimientos de gestión, aunque tampoco han funcionado para tal objetivo, como aseguran algunos de sus integrantes o representantes.

Por lo anterior, tanto los productores independientes como las pequeñas organizaciones, permanecen alejadas del contexto organizativo. Es notable la incapacidad de los floricultores para adaptarse a los cambios que exige el nuevo modelo de trabajo. Las

pequeñas “organizaciones” que se han constituido en Zinacantán, son agrupaciones que no promueven políticas o mecanismos de fomento, ni promueven instrumentos de participación para revertir las problemáticas.

Las acciones que asumen estas organizaciones han sido pasivas, con escaso despliegue de capacidades y de recursos. Solamente se han formado asociaciones vacías, con poca visión para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el sistema productivo. El nuevo panorama económico y productivo, requiere de organizaciones sólidas, donde los actores estén vinculados a partir de un objetivo común y logren hacerse cargo de su propia transformación. Un plan estratégico que revierta el alto rezago, y acciones encaminadas a fortalecer e incrementar el capital humano, físico y social de los pequeños productores. Un sistema de actores integrado en un objetivo común para activar los capitales de forma individual y colectiva.

En este sentido, el proceso dinámico de la actividad productiva florícola no fue asimilado en su dimensión transformadora y colectiva. Actualmente el sistema florícola es gestionado de forma individualizada, esto no genera procesos de enlace, que forjen un progresivo y continuo proceso renovado de interacción, que rinda frutos en el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el contexto global para el desarrollo local.

Sólo unas cuantas familias han podido explotar de forma eficiente los cultivos de flores, mediante la inversión en la capacitación y sistematización de los trabajos, así como en la modernización y equipamiento de las unidades de producción. Para la mayoría de los floricultores, la falta de financiamiento no permite trascender las condiciones de producción rudimentaria. Las unidades de producción y equipos de trabajo se encuentran obsoletos, no reúnen los requerimientos básicos para el trabajo de cultivo y producción bajo invernadero. Esto propicia un sistema de producción deficiente y poco rentable, además alienta la desigualdad entre floricultores. Para aquellos productores que lograron consolidar un sistema de trabajo y modernizar sus unidades de producción el panorama es diferente, han logrado elevar la calidad de su producción y, por consiguiente, existe aumento de ingresos económicos y la reinversión ha tenido mejores resultados.

Las familias que han consolidado la explotación moderna e intensiva de los cultivos de flores, son quienes contratan de forma permanente y numerosa la mano de obra asalariada, así como mejores canales de comercialización. Estas familias son las mejor posicionadas

económicamente a nivel municipal, debido a que gozan de mejores oportunidades en bienes y servicios. Esa situación, originó un proceso de diferenciación social entre los floricultores y la población en general. Una sociedad dividida y fragmentada en niveles o posiciones económicas, donde los intereses definen las diferencias entre los que poseen más, que son pocos, y los que apenas sobreviven, que son la mayoría.

En la parte ecológica, los indicadores del sistema sostenido también presentan severas insuficiencias para el sistema florícola. Los cinco indicadores considerados son el uso eficiente del agua, conservación de suelo, aprovechamiento de madera, insumos orgánicos y sanidad vegetal, todos están en el nivel nulo. Lo anterior indica la fuerte deficiencia del sistema florícola, si consideramos que la sustentabilidad se alcanza mediante el manejo eficiente del sistema productivo, conservación de los factores productivos y la implementación de herramientas tecnológicas de manejo de cultivos.

Los recursos naturales (suelo, agua, madera) son los elementos indispensables para la explotación de los cultivos, y son renovables, siempre y cuando sean aprovechados de manera racional y se garantice la regeneración natural o inducida. Sin embargo, el sistema florícola de Zinacantán, implantado hace ya más de treinta años ha generado un amplio deterioro de recursos naturales. A partir de la introducción del paquete tecnológico, en la década de los ochenta, comenzó la explotación intensiva de los cultivos y la explotación descomunal del agua, el suelo y los recursos madereros.

El suelo es uno de los elementos condicionantes de la productividad florícola, su importancia no sólo radica en sostener las raíces de las plantas, sino también, en almacenar y retener los nutrientes que las plantas necesitan para su desarrollo. El suelo es un ente natural que garantiza la vida y la calidad de las plantas, pero una sobre explotación del mismo, y la nula incorporación de material orgánico para su conservación, produce su deterioro y la consecuente degradación física. En las áreas florícolas es común encontrar suelos degradados, deficientes y ácidos, que ya no reúnen las condiciones necesarias para la producción de cultivos. Se han convertido en suelos de baja capacidad y potencial para seguir produciendo, debido a los cambios físicos, químicos y biológicos en sus propiedades.

El suelo es un recurso natural vulnerable y de difícil recuperación. La utilización indiscriminada de agroquímicos altera significativamente la calidad del suelo, disminuyendo el pH del mismo. Por ejemplo, en los cultivos de rosales, según Héctor Montoya, se debe

conservar un rango de pH entre 5.5 y 7. Cuando el valor del pH disminuye el rango, el suelo sufre un proceso de alteración que afecta directamente a la raíz de las plantas y éstas dejan de absorber los nutrientes.

Existe entre la mayor parte de los productores de flores, un desconocimiento general acerca de los impactos que sufren los suelos tras la sobre explotación de los cultivos. Al trasplantar los cultivos se limitan a acondicionar los suelos de forma rústica, pero no consideran la composición o propiedad física (estructura, textura, porosidad, color, permeabilidad profundidad efectiva, drenaje), tampoco toman en cuenta la composición química del suelo (acidez o pH, fertilidad, macro nutrientes, micronutrientes, materia orgánica). Estos aspectos no sólo son específicos para cada tipo de cultivo, o en la calidad de la producción, sino también para la protección del entorno ecológico.

El agua es otro componente importante en este proceso productivo. El agua es un elemento que origina procesos químicos y bioquímicos que contribuyen al desarrollo adecuado del metabolismo de las plantas. Por lo tanto, el cultivo de flores es un sistema que demanda grandes cantidades de agua; parte se destina para el riego; otra se utiliza para mezclar agroquímicos; y una cantidad considerable para la limpieza de herramientas. El múltiple uso del agua, y su aprovechamiento intensivo, amenaza con disminuir el abastecimiento, además pone en riesgo su permanencia. El uso inadecuado del agua produce más gasto y consumo de este vital líquido, llegando a niveles críticos. Entre los factores que provocan la disminución del agua se cuentan: el deficiente sistema de riego, el crecimiento desproporcionado de la población dedicada a la producción de flores y hortalizas, y la falta de una política de conservación de este recurso.

La madera es otro de los recursos indispensable para proceso de producción florícola. La madera es utilizada para armar las estructuras de los invernaderos rústicos. Esto ha contribuido significativamente a la explotación de la madera y la tala inmoderada de árboles, práctica extendida por todo el municipio. En el proceso de expansión de los cultivos, la tala de árboles se intensificó y se convirtió, muy pronto, en un negocio muy redituable para los pobladores que podían aprovechar este recurso, debido a la constante demanda. Nuevamente los niveles de sobre explotación de este recurso contribuyó considerablemente a intensificar el problema ecológico. La continua explotación maderable disminuyó las áreas de bosques, alterando el paisaje natural de las comunidades indígenas. Los pocos recursos naturales que

quedan en estos lugares siguen siendo utilizados bajo condiciones deplorables que provocan aún más su deterioro.

A estos daños ecológicos se agrega el efecto mortífero de los agroquímicos (fertilizantes, plaguicidas y herbicidas), que por uso intensivo siempre están presentes en los paquetes tecnológicos necesarios para los procesos de producción. En cada etapa de producción son utilizados diversos productos químicos, con distintos niveles de toxicidad. Muchos de estos productos han sido prohibidos para la venta y uso debido a su alta toxicidad, pero en las pequeñas tiendas siguen vigentes, donde los floricultores se han convertido en los principales demandantes. Hasta hoy no se tiene ningún registro oficial de alguna afectación, pero la aparición de enfermedades extrañas, pueden relacionadas con el uso indiscriminado e inadecuado de estos productos. Durante la aplicación de estos productos se puede observar a las personas encargadas de estas labores, fumigar las flores sin ninguna medida de protección que pueda evitar el contacto directo con estos líquidos y polvos tóxicos.

Al daño ecológico, también se agrega, la contaminación derivada de los insumos e implementos (envases, plásticos, etc.) que después de su vida útil son arrojados al aire libre o quemados en cualquier lugar. Esto genera altos niveles de contaminación en los suelos, el aire y las aguas subterráneas y superficiales. No se ha realizado ningún estudio que pueda cuantificar y conocer los daños y los niveles de afectación de los recursos naturales. No se sabe cuáles son los efectos reales de la contaminación producida por los agroquímicos. No existe un diagnóstico sobre el daño ecológico y menos aún el nivel de afectación a la salud pública. En los estudios recientes, sólo se ha considerado el beneficio económico particular o familiar, a corto plazo, sin importar el costo ecológico ni los daños a la salud pública, y lo grave de esta complicada situación es la apatía de todos los actores, incluyendo a los más responsables como son las autoridades y los propios floricultores.

Por último, la dimensión político-institucional, considera los indicadores de la gestión pública como gestor productivo, eje de desarrollo, respaldo financiero institucional y fomento de capacidades, los cuales también se encuentran en el nivel nulo. Mientras el indicador de infraestructura básica es el único que está en el nivel bajo, es decir, el gobierno en materia de infraestructura ha realizado algunas acciones que han contribuido significativamente en el impulso del sistema florícola.

En teoría, las políticas públicas en México se orientan, además de satisfacer las necesidades de la población, a un sistema que pretende generar el desarrollo de los territorios. Sin embargo, en nuestro país sólo el 11% de los fondos canalizados al gasto público llegan a invertirse. El ochenta y nueve por ciento restante se destinan al gasto corriente, factores que lo convierten en un sistema de costo excesivo y un aparato deficiente (Morales, 2013). Estas cifras, ampliamente desequilibradas develan la aplicación de una política pública alejada de una planeación financiera, que excluye la promoción del desarrollo territorial. Cada año, el gobierno anuncia grandes inversiones al campo, pero la mayoría están orientadas a las zonas más deprimidas. La realidad de las políticas públicas queda a nivel de los discursos, las estadísticas y la pose para las fotos de propaganda.

La inversión pública en el proceso de reconversión productiva florícola de Zinacantán ha permanecido al margen, son pequeñas cantidades de recursos que no generan alternativas viables en el desarrollo local. Los apoyos oficiales a la floricultura provienen de los dos niveles de gobierno: federal y estatal. Tanto el gobierno federal como el estatal a través de su amplio programa institucional han apoyado e impulsado la escasa modernización de la actividad florícola zinacanteca. Las pocas acciones se han restringido a entrega de plantas o semillas, plásticos, equipos de riego, invernaderos, agroquímicos, cursos o talleres de capacitación así como intercambio de experiencias. Aunque la intención de estos apoyos es mejorar la productividad del sistema florícola, los apoyos están atomizados en pequeños proyectos productivos de los que también se benefician un número reducido de productores. Estos apoyos son operados desde la perspectiva sectorial y ha resultado sumamente inequitativos e ineficientes. Entre los principales factores que impiden su acceso se cuentan: primero, no hay suficientes recursos para tanta demanda, de lo poco que dispone cada dependencia se asignan de forma sesgada por los compromisos políticos; segundo, existe un amplio desconocimiento por parte de los interesados, acerca de los lineamientos de los programas, cada institución tiene el propio; tercero, las reglas de operación suelen ser sumamente rígidas y son difíciles de cumplirlas; y finalmente, los periodos de tiempo en la ventanillas de atención suelen ser cortos, y resulta insuficiente el tiempo para registrar los proyectos.

El tema de asignación sesgada de recursos es un problema complejo, sobre todo en los últimos diez años. Como aseguran algunos productores, las dependencias del gobierno están condicionando los apoyos por dos razones importantes; la primera, está relacionada con los

compromisos de campaña del gobierno en turno; por otro lado, está orientado a líneas específicas para las siguientes elecciones. Se priorizan los compromisos contraídos con organizaciones o grupos sociales durante la campaña del gobierno en turno, principalmente con aquellas organizaciones con alto poder de negociación donde la cuota se cubre mediante asignación de recursos a proyectos productivos o mediante techos financieros. Cuando el gobierno relega los compromisos que tiene con las organizaciones, éstas se ven obligadas a generar presión, cerrando las oficinas de las dependencias involucradas o bloqueando las carreteras, hasta lograr sus objetivos. La segunda razón está relacionada con aquellos apoyos que van dirigidos a grupos u organizaciones sociales, pero se orientan al fortalecimiento y consolidación de las estructuras sociopolíticas para los próximos procesos, es decir, favorecen a aquellos grupos cuya base social contribuirá ampliamente en las próximas elecciones.

En ambos casos, los apoyos se diluyen y terminan en inversiones insignificantes, que en nada se comparan con respecto a las necesidades reales de la actividad agrícola, como sucede con el sistema florícola zinacanteco. De acuerdo con algunos líderes y representantes de organizaciones, los apoyos están saturados de intereses económicos y políticos. Además las reglas de operación están diseñadas para no otorgar los apoyos, las condiciones son difíciles de cubrir y mantienen a los productores fuera de toda posibilidad. Toda esta situación ha propiciado que los apoyos sean ínfimos y aislados para la actividad florícola. Pocos floricultores han podido negociar algunos recursos, con el apoyo de técnicos y gestores han logrado acceder a estos apoyos del gobierno, con mucho esfuerzo y recursos económicos.

En este contexto, la dinámica institucional ha propiciado el surgimiento de una larga cadena de agentes intermediarios para la gestión de apoyos. Algunos de ellos son representantes, líderes sociales o políticos, gestores independientes y proyectistas que trabajan por diferentes frentes y niveles. La falta de planificación para proyectos y acciones estratégicas, por parte los tres niveles de gobierno, hace que los sectores productivos enfrenten diversas problemáticas. Sobre todo, la incapacidad del gobierno local para generar mecanismos que consideren prioritario el desarrollo territorial. Estas insuficiencias metodológicas evitan la posibilidad de ofrecer condiciones de bienestar social, económico y ecológico a la población. La participación del gobierno municipal en el proceso de desarrollo ha sido totalmente nula, nunca ha tenido ningún interés por impulsar los sistemas de producción local. Todos estos

factores constituyen un serio obstáculo para el crecimiento del sistema florícola, afectando la economía local, regional, estatal y nacional.

En resumen, partiendo de la evaluación de las cuatro dimensiones relacionadas con el sistema productivo, se puede deducir que el sistema florícola de Zinacantán está en un estado de depresión. La crisis generalizada, ha afectado la estructura productiva y a la gran mayoría de los floricultores, salvo algunas excepciones de los que han logrado mantenerse en los mercados. Los desequilibrios que hoy enfrenta el sistema florícola han surgido por la omisión de factores que en su momento han sido determinantes para el desarrollo del sistema productivo. La falta de organización y especialización productiva a los largo de treinta años han sido descuidos importantes por parte de los pequeños floricultores. Esto originó la descoordinación de los productores y de los eslabones de la cadena productiva, impactando todo el sistema y provocando que las acciones fueran encaminadas a trabajos individuales, restando importancia a los objetivos colectivos y provocando la depresión de la actividad productiva. Estas consecuencias dejaron fuera de la competencia al sistema florícola local, en la demanda de los mercados. Estas condiciones propiciaron la entrada de productos foráneos que empezaron a satisfacer, tanto las demandas del mercado local, como del regional, desplazando aún más producción local.

Ahora se puede afirmar que el proyecto implementado por el gobierno, a través del PRODESCH nació agotado. A más de tres décadas de la transferencia del paquete tecnológico, el resultado es totalmente distinto a lo esperado. El fracaso de este proyecto se debe, en buena medida, a siete causas básicas: 1) el programa tuvo un objetivo netamente experimental, y no se visualizó a largo plazo; 2) el proyecto no contempló elementos básicos para la especialización en monocultivo; 3) no existió una base de formación, ni la información adecuada para la comercialización, como tampoco se plantearon estrategias de mercado; 4) No existió ninguna proyección para generar insumos propios a escala local; 5) un proyecto sin seguimiento; 6) sin plan de aprovechamiento eficiente de recursos naturales; y 7) no previsión del daño por el uso de agroquímicos.

Este modelo determinó las condiciones de producción y la organización de trabajo en los siguientes años porque se continúa trabajando bajo condiciones de producción artesanal en el trabajo familiar todavía es determinante. Es más, este programa en absoluto advirtió ni previó la dimensión que alcanzaría el sistema productivo a partir del paquete tecnológico ni de

la serie de problemas (económico, social, ecológico, cultural y político) que desencadenaría el nuevo proceso.

Si bien es cierto que los proyectos productivos constituyen mecanismos de financiamientos de impulsar actividades productivas en zonas rurales pero la falta de objetivos claros a largo plazo el fracaso de los mismos resulta inminente porque fue producto de una decisión unilateral del gobierno. Y en este sentido, el paquete tecnológico se puede entender como un proyecto impuesto desde el gobierno, ya que los beneficiarios no fueron tomados en cuenta en la planeación. Por eso las decisiones unilaterales del gobierno no sólo transgredieron el principio del espacio y cosmovisión étnica sino que la imposición institucional vulneró el entorno social, económico, ecológico, cultural y político de las comunidades indígenas. Una lógica institucional que rompió con el principio de articulación y concertación de actores como lo sugieren el enfoque SIAL y DT, pues sin la participación de la red de actores las acciones públicas se convierten en programas impuestos y sin trascendencia. Por ello, en su largo trayecto el sistema productivo ha demostrado que solo ha forjado un proceso pasivo y lleno de problemáticas y que está lejos de ser una alternativa de desarrollo territorial.

Sin embargo, el proceso de desarrollo del sistema florícola en Zinacantán, a pesar de navegar en una serie de problemáticas, tiende a elevarse día con día porque los cultivos de flores se han convertido en el principal sustento de las familias y para otras la única. En la medida que va creciendo el número de la familia también crecen las necesidades y, por ende, los cultivos de flores como fuentes de empleo y de ingreso se expanden considerablemente, afectando los factores de producción.

La situación de rezago y el crecimiento acelerado y distorsionado de la actividad obliga a establecer un proyecto integral de aprovechamiento productivo y sustentable donde la participación de todos actores es la clave. En primer lugar, asimilar claramente que existen las condiciones necesarias a escala local de potencializar el sistema florícola y, en segundo lugar, mejorar los conocimientos y experiencias de trabajo ya existentes, porque al potencializar estos factores permiten impulsar un sistema florícola productivo, competitivo y sustentable. Establecer una base sólida que va más allá de una simple actividad económica sino convertirla en una plataforma articulada y motor de desarrollo local y panacea real de las problemáticas territoriales.

Para tal caso, requieren de trabajos transversales y una organización eficiente (productores, instituciones públicas y privadas y organizaciones sociales) hacia un objetivo común donde se potencialicen los recursos humanos, inversión, tecnología y recursos naturales. Por eso, el principal reto de los floricultores es generar una propuesta alternativa de gestión integral del sistema florícola, donde se establecen programas y acciones basadas en el enfoque de DT y SIAL. Un sistema integral desde lo micro al macro y viceversa que facilite embonar de forma eficiente, productiva, competitiva, sustentable y sostenida la cadena ornamental. Romper con el modelo tradicional de gestión que sólo ha emanado una serie de problemáticas que han determinado la depresión de la floricultura zinacanteca y, sobre todo, superar la lógica de micro localización del sistema florícola a una estructura mayor articulando con otras regiones a través de un proceso de integración.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Aragón, Luis Daniel, 2010. Gobernanza y desarrollo territorial. Una perspectiva geográfica, en Documentos de Trabajo GEDEUR, núm. 10. Madrid.

Acción Ecológica, 2000. Las flores del mal: las floriculturas y su crecimiento acelerado, en Alerta, núm. 88. pp. 1-11.

Aché, Daniel B., 2010. La síntesis en geografía, en Terra Nueva Etapa, núm. 40, pp. 71-98.

Acosta, Luis A., 2006. Agrocadenas de Valor y Alianzas Productivas: Herramientas de apoyo a la agricultura familiar en el contexto de la globalización. Santiago de Chile: Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

Acosta, Irma, 2006. Algunas consideraciones para atender el curso de la relación capital-trabajo en la agricultura latinoamericana, en Revista Trabajadores, núm. 51, Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano. pp. 34-48.

Acosta, Jaime, 1999. Cultura y desarrollo endógeno y la construcción del futuro. Colombia un país no desarrollado y en conflicto en el umbral de un nuevo milenio pero lejos del umbral del desarrollo, en Ensaïos FEE, Porto Alegre, núm. 1. pp. 92-119.

_____, 2006. Balance del modelo agroexportador en América Latina al comenzar el siglo XXI, en Mundo Agrario, núm.013.

Acosta, Luis A., 2006. Agrocadenas de Valor y Alianzas Productivas: Herramientas de apoyo a la agricultura familiar en el contexto de la globalización. Santiago de Chile: Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

Aguilar, Noé, 2013. Análisis de la productividad de etanol de caña de azúcar en ingenios azucareros de México, en Ciencia Ergo Sum, núm. 2. pp. 17-28.

Aguilar, Noé, 2010. La caña de azúcar y sus derivados en la Huasteca San Luis Potosi, México, en Diálogos Revista Electrónica de Historia, núm. 1. pp. 81-110.

Agatón, Darbelio, 2008. Cambios demográficos en la estructura familiar del municipio de San Marcos, Guerrero, como consecuencia de la emigración internacional y sus efectos en los social y económico. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Guerrero. Guerrero, México.

Alburquerque, Francisco, 2011. Notas sobre la evaluación de proyectos de desarrollo territorial. DEL.

_____, 2004. Sistemas productivos locales: una mirada desde la política económica local para la generación de empleo. Seminario: CEPAL-MTE y SS. Buenos Aires.

_____, 2008, «Reflexiones sobre desarrollo y territorio en América Latina», en *Prisma: Lo local y sus desafíos*, núm. 22. Universidad Católica de Uruguay, pp. 15-34.

_____, 2001. «La importancia del enfoque del desarrollo económico local», en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario. pp. 1-16.

_____, 1999. *Manual del agente de desarrollo local*. Centro Bolivianos de Estudios Multidisciplinarios. La Paz, Bolivia.

Alburquerque, Francisco y Javier Delgadillo, (eds.) 2009. *Emprendimiento de base ecológica en las áreas de influencia socio económica de los Parques Naturales de Andalucía*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Sevilla. España.

Albuquerque, Francisco et al., 2008. *Guía de aprendizaje sobre integración productiva y desarrollo económico territorial*. Universidad de Sevilla. Sevilla, España, 2008.

Alcalde, Martín (Editor) 2002. *Estándares de certificación del manejo forestal para productos maderables en bosques de la Amazonía peruana*. Consejo Peruano de Certificación Forestal Voluntaria. Lima, Perú.

Albet, Albel, 1993. *La nueva geografía regional o la construcción social de la región*, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 13. pp. 11-29.

Almagro, Francisco y Venegas, Francisco, 2009. *Crecimiento y desarrollo con sustentabilidad ambiental. Un enfoque de cuentas ecológicas*, en *Economía y Sociedad*, núm. 23. pp 79-103.

Alonzo, Alodia, 2006. *Desarrollo territorial y desarrollo endógeno*, en *Economía y Desarrollo*, núm. 1. pp. 113-124.

Altschuler, Bárbara, 2006. *Municipios y desarrollo local. Un balance necesario*, en Rofman, Adriana y Villar, Alejandro (Comp.), “Desarrollo local. Una revisión crítica del debate”. Ed. Espacio, Buenos Aires.

Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA), 2006. *La floricultura mexicana, el gigante que está despertando*, en *Claridades Agropecuarias*, núm. 154. pp. 3-154.

Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria Regional Peninsular (ASERCA), 2008. *La floricultura*, en *Boletín comercialización*, núm.17. pp. 3-11.

Arciniega Arce, Rosa Silvia, 2003. *Globalización, industria y reestructuración productiva*, en *Convergencia*, núm. 31, Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 205-223.

Arocena, José, 2001, *El desarrollo local: Un desafío contemporáneo*. Montevideo: Taurus-Universidad Católica. Montevideo.

Baca, Julio, 1995. La producción piloncillera en la Huasteca potosina, en *Geografía Agrícola*, núm. 21. Universidad Autónoma Chapingo, Estado de México, México.

Baca, Julio *et al.*, 2011. Sistema agroindustrial localizado de piloncillo en la Huasteca potosina, en *Textual*, núm. 56. pp. 137-156.

Baca, Gabriel, 2010. *Evaluación de proyectos*. Mc Graw Hill, Sexta Edición. México.

Báez, Félix, 2010. Juan Rulfo y el quehacer editorial indigenista, en Jorge Zepeda (coordinador) *Nuevos indicios sobre Juan Rulfo: genealogía, estudios, testimonios*. Editorial Casa. pp. 223-226.7

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1997. *Evaluación: Una herramienta de gestión para mejorar el desempeño de los Proyectos*. Anexo 1: La matriz de marco lógico. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo, E.U.A.

Barreiro, Fernando, 2008. “Gobernar las ciudades en tiempos de cambio. A propósito del buen gobierno local y de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos” en *Prisma*, No. 22. Universidad Católica de Uruguay. Uruguay. pp. 103-125.

Barreiro, Fernando, 2007. *Territorios virtuosos para el desarrollo humano. Competitividad, cohesión social, y ciudadanía en el desarrollo local*. II Encuentro Latinoamericano. Retos del desarrollo local. Gestión Innovadora de Territorios. Ecuador.

Beccatini, Giacomo, 2002. Del distrito industrial marshalliano a la «teoría del distrito» contemporánea. Una breve reconstrucción histórica, en *Investigaciones Regionales*, núm. 1. pp. 9-32.

Becerra, Francisco A. y Jesús R. Pino Alonzo, 2005. Evolución de concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: experiencia desde cuba, en *Economía, Sociedad y Territorio*, núm. 17. pp. 85-119.

Bennett, Andrew, 1998. *Enlazando el paisaje: el papel de los corredores biológicos y la conectividad en la conservación de la vida silvestre*. Gland, Suiza. IUCN.

Betanco, Digna y Van de Velde, Herman, 2007. *Indicadores sociales e instrumento de valoración*. Facultad Regional Multidisciplinaria-Estelí – UNAN-Managua / CICAP - Estelí, Nicaragua.

Benavides, Marcela, 2000. *Estudio de caso a nivel local: el Programa Municipal de Desarrollo Empresarial y la experiencia de la Municipalidad de Ilo, Perú*, LC/R. 2015, Santiago de Chile. CEPAL.

Bittar, Jorge E., 2006. Si podemos medir....lo podemos controlar: los indicadores de desempeño en el diseño de los proyectos de desarrollo, en *Contribuciones a la Economía*. Disponible en: <http://www.eumed.net/ce/2006/jeb.htm>

Bonnefoy, Juan C. y Armijo, Marianela, 2005. Indicadores de desempeño en el sector público, en Serie Manuales, núm. 45. CEPAL/GTZ.

Bocco, Adriana y Brés, Emilce, 2010. Reestructuración vitivinícola y activación del SIAL vinos caseros de Mendoza, Argentina. Su impacto en el desarrollo rural. Seminario "Spatial Dynamics in Agri-food Systems: Implications for Sustainability and Consumer Welfare". Parma, Italia.

Böhrt, Julio P., 2010. Desafíos de la globalización a los sistemas Agroalimentarios en América Latina: Retos externos y respuestas locales, en Böhrt, Julio P. (compilador) Desafíos de la globalización a los sistemas agroalimentarios en América Latina. La Paz, Bolivia. pp. 13-18.

Boisier, Sergio, 2004. «Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente», en revista *EURE*, vol. XXX, núm. 90. Santiago de Chile. pp. 27-40.

_____, 1990. Territorio, estado y sociedad. Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile. Pehuén Editores. Chile.

_____, 1996. Modernidad y territorio, en Cuadernos de ILPES, Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Boix, Rafael y Trullén, Joan, 2010. La relevancia empírica de los distritos industriales y los sistemas productivos locales manufactureros de gran empresa en España. IERMB Working Paper in Economics. Núm. 10.

Bolseguí, Milagros y Antonio Fuguet, 2006. Cultura de evaluación: una aproximación conceptual, en Investigación y Postgrado, núm. 1. pp. 77-98.

Boucher, François, 2012. De la AIR a los SIAL: reflexiones, retos y desafíos en América Latina, Agroalimentaria, núm. 34. pp. 79-90.

_____, 2006. Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo territorial. III Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistemas Agroalimentarios Localizados". Alimentación y Territorio "ALTER 2006". Baeza (Jaén), España.

_____, 2002. El sistema agroalimentario localizado de productos lácteos de Cajamarca, Perú, en Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente, núm. 2. pp. 7-22.

Boucher, François y Poméon, Thomas, 2012. De la agroindustria rural a los sistemas agroalimentarios localizados, en Diálogos, IPDRS. No. 79.

Boucher, François y Reyes, Juan, 2013. Sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), una visión de gestión territorial en América Latina: experiencias en territorios en Argentina, Costa Rica, Ecuador y México. IICA-CIRAD-México: IICA.

_____, 2011. Guía metodológica para la activación de sistema agroalimentarios localizados (SIAL). IICA, CIRAD, RED-SIAL México-Europa. México: IICA.

Boucher, François y Poméon, Thomas, 2010. Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). Seminario: "Spatial Dynamics in Agri-food Systems: Implications for Sustainability and Consumer Welfare". Parma, Italia.

Boucher, Francois y Requier, Denis, 2005. La concentración de las queserías rurales de Cajamarca: retos y dificultades de una estrategia colectiva de activación. Agroalimentaria N° 21. Versión electrónica. Disponible en: http://www.scielo.org/ve/scielo.php?pid=S1316-03542005000200001&script=sci_arttext

_____, 2002. La concentración de las queserías rurales de Cajamarca: retos y dificultades de una estrategia colectiva de activación vinculada con la calidad. Coloquio sobre Sistema Agroalimentario Locales (SIAL), Montpellier, Francia.

Boucher, François y Cuégan, Marie, 2004. Queserías rurales en Cajamarca. Proyecto SIAL – América Latina (Acuerdo CIRAD-CIRAD-CIAT-IICA). Lima, Perú.

Boucher, Francois y Riveros, H. 2000. La agroindustria rural de América Latina y el Caribe: su entorno, marco conceptual e impacto, en Serie de Estudios de Agroindustria Rural No. 1. Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural (PRODAR). Lima, Perú.

Boucher, François y Del Pozo, Luz M., 2000. Módulo de capacitación sobre sistemas agroalimentarios localizados (SIAL). Documento de Trabajo.

Bunnin, Nicolás, 1963, «La industria de las flores en Zinacantán», en Los zinacantecos: un pueblo Tzotzil de los Altos de Chiapas. Editado por Evon Z. Vogt. Colección de Antropología Social, vol. 7. México, D.F. INI. pp. 208-232.

Burguete Cal y Mayor, 2000, Agua que nace y muere. Sistemas normativos indígenas y disputa por el agua en Chamula y Zinacantán. PROIMSE-UNAM.

Cabrero, Enrique, 2000. Usos y costumbres en la hechura de las políticas públicas en México. Límite de las policy sciences en contextos cultural y políticamente diferentes, en Gestión y Política Pública, núm. 2. pp. 180-229.

Cáceres, Daniel, 2009. Tecnologías modernas: las perspectivas de los pequeños productores (Argentina), en Cuadernos Desarrollo Rural, [en línea] Núm. 6, Bogotá, Colombia. pp. 121-143. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/117/11712701007.pdf>

Cabrero, Enrique, 1996, (coordinador). Los dilemas de la modernización municipal, México. México, Miguel Ángel Porrúa-CIDE.

Cadena, Deisy y Acuña, Johanna, 2004. La agroindustria de la panela en la región de la Hoya del Río Suárez: bajo el enfoque de desarrollo regional y competitividad 1990-2002. Proyecto de Grado de Economista. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia.

Campos, Jorge, 1998. «Productos forestales no madereros en Chile», en Serie Forestal, núm. 10. FAO-CEPAL. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/t2368s/t2368s00.htm>

Canet, Lindsay, 2007. Herramienta para el diseño, gestión y monitoreo de corredores biológicos en Costa Rica. Tesis de Maestría. CATIE. Costa Rica.

Canet, Lindsay, et al., 2008. El monitoreo de la efectividad del manejo de corredores biológicos. Una herramienta basada en la experiencia de los comités de gestión en Costa Rica, en Recursos Naturales y Ambiente. Núm.54, pp. 51-58.

Cancian, Frank, 1991. El comportamiento económico en las comunidades campesinas. Antropología Económica. Ed. Alianza, México.

Cano, Antonio, 2008. Indicadores territoriales de sostenibilidad: obstáculos, nuevas propuestas. XI Jornadas de Economía Crítica. Bilbao.

Capello, Roberta, 2006. La economía regional tras cincuenta años: Desarrollos teóricos recientes y desafíos futuros, en Investigaciones Regionales, núm. 9. pp. 169-192.

Capó-Vicedo, Josep y Capó, Jordi, 2013. Adaptación de los distritos industriales en un entorno competitivo globalizado, en Revista Venezolana de Gerencia, núm.62. pp. 179-199.

Cardozo, Myriam, 2008. Gestión y evaluación participativas en políticas sociales, en Política y Cultura, núm. 30. pp. 137-163.

_____, 1993. La evaluación de las políticas públicas: problemas, metodologías, aportes y limitaciones, en Políticas Públicas de Administración Pública, núm. 84. pp. 167-197.

Castellanos, Oscar et al., 2010. Agenda prospectiva de investigación y desarrollo tecnológico para la cadena productiva de la panela y su agroindustria en Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá, Colombia.

Castillo, Gladys et al., 2011. Estrategia de Innovación Hacia la Competitividad en la Cafecultura Mexicana. Plan de Innovación de la Cafecultura en el Estado de Veracruz. Proyecto de Fomento Productivo 2010: SAGARPA, COFUPRO, INCA RURAL, AMECAFÉ, SISTEMA PRODUCTO CAFÉ y CRUO-UACH.

Castañeda, Carlos, 1993. La evolución del mercado de la industria alimentaria, en Javier Delgadillo et al., (coordinadores), Los sistemas de abasto alimentario en México: frente al reto de la globalización de los mercados. IINE-UNAM, México.

Catalano, Diana C., 2005. Desarrollo endógeno: ¿Cuánto sabemos?, en INIA Divulga, núm. 6. pp. 17-19.

Chauvet, Michelle y Massieu, Yolanda, 1996. La influencia de la biotecnología en la agricultura mexicana: estudio de caso, en Economía, teoría y práctica, núm. 6. Disponible en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num6/a7>

Chaverri, A. y Herrera, B., 1996. Criterios e indicadores para el manejo forestal sostenible de los bosques de altura de Centroamérica. Informe de consultoría. San José, Costa Rica: FAO, CCAD, CCB-AP.

Centroamericana del Medio Ambiente y Desarrollo (CCAD)- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/GEF, 2002. El corredor biológico mesoamericano. Una plataforma para el desarrollo sostenible regional. Serie Técnica 01. Proyecto para la consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano. Managua, Nicaragua.

_____, 2008. Gestión y evaluación participativas en políticas sociales, Política y Cultura, núm. 30. pp. 137-163.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP), 2001. El mercado del café en México. Cámara de Diputados. México, D.F.

Cerutti, Mario, 2008. Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975), en Investigaciones de Historias Económicas, núm. 10. pp. 97-128.

Cervantes, Ronal, 2008. Propuesta de herramienta para el desarrollo de procesos de cogestión de cuencas hidrográficas en América Central. Tesis de Magister Scientiae en Manejo y Gestión Integral de Cuencas Hidrográficas. CATIE. Turrialba, Costa Rica.

Cervantes, Patricia et al., B. 2009. Características de la leche, viabilidad de los genotipos del trópico mexicano. Veracruz Pecuario. La Revista del Productor. No. 03.

Cividanes, José Luis, 2000. El territorio como variable económica: el concepto de sistema productivo local, VII Jornadas de Economía Crítica. España.

Cohen, Ernesto y Martínez, Rodrigo, s/f. Manual: Formulación, evaluación y monitoreo de proyectos sociales. SEPAL. Disponible en: http://www.eclac.cl/dds/noticias/paginas/8/15448/Manual_dds_200408.pdf

Comisión Veracruzana de Comercialización Agropecuaria (CVCA), 2008. Monografía del piloncillo. Gobierno del Estado de Veracruz.

Comité Sistema Producto Ornamentales de Chiapas, A. C. (CSPOCH), 2011. Documento interno.

Contreras, Armando, 2010. Los cafetales de Veracruz y su contribución a la sustentabilidad, en *Estudios Agrarios*, núm. 45. pp. 143-161.

Contreras, Armando, 2008. «Retos en la organización de un proyecto de investigación-acción», en Manson, Robert H. et al., (Editores), *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz biodiversidad, manejo y conservación*. INECOL, INE-SEMARNAT. México.

Concejo de Comercialización de la Flor S. A de C. V. (CONCOFLOR), 2006. Programa Integral para el Desarrollo de la Floricultura en la Región Altos de Chiapas. Zinacantán, Chiapas. CENOC-CEDES-UNGS.

Correa, Carlos, et al., 2006. ¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina: una análisis comparativo, en *Agroalimentaria*, núm. 22. pp. 17-27.

Correa, Santiago et al., 1996. Investigación evaluativa. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Bogotá, Colombia.

Coraggio, José L., 2003. «Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local?. Ponencia presentada en el panel “Construcción de poder político y gestión pública participativa en el ámbito local», del II Seminario Nacional “Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el desarrollo local”, organizado por el CENOC-CEDESUNGS, Buenos Aires.

Coraggio, José L., 1994. Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Universidad del Estado de México. Tercera edición. Toluca, México.

Coraggio, José L., 1972. Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo, en *EURE*, núm. 2. pp. 25-39.

Córdova, Susana, 2005. *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz. Formación de la cultura cafetalera (1870-1930)*. Estado de México: Universidad Autónoma de Chapingo y CONACULTA.

Córdova, Susana, 2003. Cafetaleros: formación de una clase social en la historia de la agricultura de exportación en México, en *Geografía Agrícola*, núm. 33. pp. 48-76.

Cortes, Misael, et al., 2012. Secado por aspersión de concentrado de caña panelera: una tecnología apropiada para mejorar la competitividad de la cadena, en *Vitae*, núm. 1. pp. S51-S53.

Coria, Ana Lilia et al., 2011. Competitividad y sustentabilidad a través de la innovación tecnológica: caso productores del sector floricultor del Pueblo de San Andrés Totoltepec, Tlalpan, en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, núm. 22. pp. 109-130.

Cortina, Sergio et. al., 2004, «La deforestación en ejidos de Los Altos de Chiapas, México y las áreas de uso común», en *Décimo Congreso Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de la Propiedad Colectiva. Los recursos de uso común en una era de transición global:*

retos, riesgos y oportunidades. CD-ROM. pp. 1-14. ECOSUR. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

Corrales, Salvador, 2007. Importancia del cluster en el desarrollo regional actual, en *Frontera Norte*, núm. 37. pp. 173-201.

Correa, Santiago et al., 1996. Investigación evaluativa. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Bogotá, Colombia.

Correa, Carlos A. et al., 2006. ¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo, en *Agroalimentaria*, núm. 22. pp. 17-27.

Cravacuore, Daniel et al., s/f. La articulación en la gestión municipal. Actores y políticas. Universidad Nacional de Quilmes.

Cuadrado, Juan Ramón, 1988. Políticas regionales hacia un nuevo enfoque, *Papeles de Economía Española*, núm. 35. pp. 68-95.

_____, 1995. Planteamientos y teorías dominantes sobre el crecimiento regional en Europa en las cuatro últimas décadas, en *EURE*, núm.63. pp. 5-32.

Curi, Armando, 2006. Innovación tecnológica y sistemas productivos locales, en *Economía UNAM*, núm. 7. pp. 131-151.

De Campos, Daniele P. y Bryan, Finegan, 2002. Principios, criterios e indicadores para la evaluación de corredores biológicos y su aplicación, en *Forestal Centroamericana*. Núm. 38. pp. 9-13.

Delgado, Manuel, 2010. El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica, en *Economía Crítica*, núm. 10. pp. 32-61.

De León, Lourdes. 2005, *La llegada del alma. Lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán*. CIESAS-CONACULTA-INAH.

Dennis, Raúl, 2007. La tecnología de invernadero en el Valle del Yaqui. Una alternativa para el desarrollo regional. Octavo Congreso Nacional y Cuarto Internacional de la Red de Investigación y Docencia sobre Innovación Tecnológica. Culiacán, Sinaloa, México.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2012. Introducción al diseño, construcción e interpretación de indicadores, en *Libro dos de Herramientas estadísticas para una gestión territorial más efectiva*. Bogotá, D. C.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2009. Metodología línea base de indicadores. DIRPEN. Bogotá, D. C.

Díaz, Elizabeth, et al., 2006. La actividad artesanal textil de Guadalupe Yancuictlalpan ¿un sistema productivo local?, en *Quivera*, núm. 2. pp. 210-230,

Díaz, José Manuel, 1995. El Desarrollo de la Floricultura en Zinacantán, Altos de Chiapas. Tesis de Maestría. Universidad de Chapingo, México.

Dibb, David W., 2002. Nutrientes inorgánicos y orgánicos: cuál es la diferencia?, en *Informaciones Agronómicas*, núm. 48. pp. 1-3.

Diez, José I. y Gutiérrez, Ricardo R., 2008. La transformación de las políticas de desarrollo económico: de la planificación del Estado Nacional a la gestión de iniciativas locales, en *Estudios Regionales*, núm. 83. Pp. 111-142.

Donadoni, Mónica, 2008. El sistema productivo local Chacinador en Colonia Caroya. Un aporte al desarrollo local, en *XV Jornadas de Intercambio de Conocimientos Científicos y Técnicos*. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Ejea, María, 2009. Café y cultura productiva en una región de Veracruz, en *Ciencias Sociales*, núm. 70. pp. 33-56

Elizalde, Antonio, 2003. Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local, en *Serie Gestión Pública*, núm. 29. ILPES-CEPAL.

Enríquez, Alberto, 2008, «Desarrollo local: hacia nuevas rutas de desarrollo», en A. Abardía y F. Morales (coordinadores), *Desarrollo regional para la gestión de los territorios. Alternativas y Capacidades Ediciones*. pp. 11-33.

_____, 2005, *Desarrollo económico local: Enfoque, alcances y desafíos*, en *Alternativas para el Desarrollo*. núm. 92, San Salvador, El Salvador.

Escamilla, Esteba et al., 2005. El agroecosistema café orgánico en México, en *Manejo Integrado de Plagas y Agroecología (Costa Rica)*, núm. 76. pp. 5-16.

Escamilla, Esteban et al., 1994. Los sistemas de producción de café en el centro de Veracruz, México. Un análisis tecnológico, en *Revista de Historia*, núm. 30. pp. 41-67.

Espinosa, Enrique, 2009. La competitividad del sistema agroalimentario localizado productor de quesos tradicionales. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma del Estado de México. Estado de México.

Espinosa, Teodoro et al., 2006. La Agroindustria Láctea en el Valle de México: un Ensayo de Categorización, en *Técnica Pecuaria*, núm. 44. pp. 181-192

Espinoza, Leana y Van, Herman. 2007. Monitoreo, Seguimiento y Evaluación de Proyectos Sociales. Mod. 5, Curso E-DC-5.2. Nicaragua: Facultad Regional Multidisciplinaria (FAREM) —Estelí, UNAM-Managua y Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica.

Espinosa, Enrique et al., 2013. Generación de valor en un Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) productor de quesos tradicionales en el centro de México, en Rev. Fac. Agron. Vol 112 (SIAL): 36- 44

Espinosa, Enrique et al., 2010. La competitividad de un Sistema Agroalimentario Localizado productor de quesos en el Altiplano Central de México. Seminario: SPATIAL DYNAMICS IN AGRI-FOOD SYSTEMS: IMPLICATIONS FOR SUSTAINABILITY AND CONSUMER WELFARE.

Expósito, Jorge, 2002. Análisis cientimétrico, conceptual y metodológico de la investigación española sobre evaluación de programas educativos (1975/2000). Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/4558#.VFby3BZS4oM>

Ferreiro, Antonio, 1991. Metodologías de valoración de externalidades ambientales, en Cuadernos, núm. 21. pp. 99-126.

Financiera Rural (FR) 2009. Bovinos y sus derivados. Monografía de la leche. Dirección General Adjunta de Planeación Estratégica y Análisis Sectorial.

Finegan, Bryan y Céspedes, Margarita, 2006. El monitoreo ecológico como componente integral del manejo de áreas protegidas y corredores biológicos en los trópicos: conceptos y práctica. Programa de monitoreo ecológico de áreas protegidas y corredores biológicos de Costa Rica (PROMECA-CR). TNC/SINAC/CATIE.

Finegan, Bryan, et al., 2008. El monitoreo ecológico como herramienta de manejo para la conservación. Bases conceptuales y estructura del programa de monitoreo ecológico terrestre en áreas protegidas y corredores biológicos de Costa Rica, en Recursos Naturales y Ambiente. Núm.54, pp. 66-73.

Flores, Carlos, 2011. Calidad e inocuidad de la leche utilizada en la elaboración del queso Cotija. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional. Michoacán, México.

Foladori, Guillermo, 2002. Avances y límites de la sustentabilidad social, en Economía, Sociedad y Territorio, núm. 12. pp. 621-637.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2003. La adopción de la agricultura orgánica por parte de los pequeños agricultores de América Latina y el Caribe. Evaluación Temática. Informe Número 1337.

Fonte, María et al., 2006. Desarrollo rural e identidad cultural: reflexiones teóricas y casos empíricos. Territorios con Identidad Cultural. RIMISP.

Fournier, Stéphane y Muchnik, José, 2012. El enfoque «SIAL» (Sistemas Agroalimentarios Localizados) y la activación de los recursos territoriales, en Agroalimentaria, núm. 34. pp. 133-144.

Fujita, Masahisa y Krugman, Paul, 2004. La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro, en *Investigaciones Regionales*, núm. 4. pp. 177-206.

Furlani, María y Gutiérrez, María, 2004. Visión sobre cambios territoriales y sociales en Mendoza, en *Theomai*, núm. 9. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Argentina.

Galván, Yankuic et al., 2008. Las evaluaciones de la sustentabilidad, en Áster, Marta et al., (coordinadores), *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional*. Mundi-prensa, España. pp. 41-57.

Galindo, Carlos, 1999. Monitoreo biológico (Cap. 1) en *Monitoreo biológico en la Selva Maya*. pp. 9-17.

Galiani, Sebastián, 2006. Políticas sociales: instituciones, información y conocimiento, en *Serie de Políticas Sociales*, núm. 116. CEPAL. Santiago de Chile.

Gallicchio, Enrique, 2010. ¿El desarrollo local está de moda?, en *Universitas Forum*, núm. 1. pp. 1-12.

_____, 2004. «El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social», en Ponencia presentada en el seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local", realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba, Argentina. CLAEH, Uruguay. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd52/capital.pdf>

García, Clara A., et al., 2009. La floricultura en México, un reto a la exportación. Seminario: Disposiciones normativas de comercio exterior en México y su aplicación. Instituto Politécnico Nacional.

García, José, et al., 2007. Métodos cuantitativos versus métodos cualitativos en la economía de los negocios. ¿Es una metodología irreconciliable?, en *EconoQuantum*, núm. 2. pp. 117-150.

García, Isabel M., 2010. Sistema de evaluación. Universidad de Salamanca.

García, Miguel, s/f. Sistema de indicadores sociales. Una aproximación desde la estadística oficial. INE-España. pp. 37-49. Consultado el 28 de junio de 2013, en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER6/4.pdf>

Garofoli, Gioacchino, 1995. «Desarrollo económico, organización de la producción y territorio» en A. Vázquez Barquero y G. Garofoli (eds.) *Desarrollo Económico Local en Europa*. Colegio de Economistas de Madrid, España. pp. 113-123.

Granados, Carlos, et. at., 2005. Los riegos de la reconversión productiva en las fronteras centroamericanas: el caso de la zona norte de Costa Rica, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 31. Universidad de Costa Rica. pp. 93-113. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/152/15203103.pdf> ISSN 0377-7316.

- Gras, Carla, 2004. Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino, en Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 51. pp. 91-114.
- Giménez, Gilberto, 2005. Cultura, identidad y metropolitismo global, en Mexicana de Sociología, núm. 67. pp. 483-512.
- González, Carme, 2010. Manual básico: Diseño y manejo de proyectos de producción de flores.
- González, Manuel y Luis Camarero, 1999. Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la posmodernidad, en Política y Sociedad, núm. 31. pp. 55-68.
- Gómez, María A., 2010. El ATPDEA y su incidencia en la economía ecuatoriana, 1992-2008: un balance. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.
- González, María, 2003. Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao, Departamento de del Cauca-Colombia. CORPOTUNIA, Colombia.
- Graña, François, 2005. Globalización, gobernanza y “estado mínimo”: pocas luces y muchas sombras, en Polis, núm. 12. Santiago de Chile.
- Gras, Carla, 2004. Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino, en Cuadernos de Desarrollo Rural, núm.51. pp. 91-104
- Guabloche, Judith y Silva, Magali, 2007. Encuentro Económico. Informe económico y social: Región Cajamarca. Banco Central de Reserva del Perú.
- Gutiérrez, Luis E., 2006. Teorías del crecimiento regional y el desarrollo divergente propuesta de un marco de referencia, en Nóesis, núm. 30. pp. 185-227.
- Guimarães, Roberto P., 1998. Aterrizando una cometa: indicadores territoriales de sustentabilidad, en Documento núm. 18. Serie de Investigación. ILPES.
- Harvey, David, 2008. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenas Aries. Amorrortu.
- Hamilton, Tolosa 1976. «Polos de crecimiento: teoría y política económica», en ILPES, Ensayos sobre planificación del desarrollo, Siglo XXI Editores, México.
- Helmsing, A. H. J., 1999. Teorías de desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación, en EURE, núm. 75. pp. 5-39.
- Hernández, Juvencio et al., 2011. La cadena productiva de ganada bovino en el sur del Estado de México, en Agronegocios, núm. 29. pp. 672-680.

Hernández, Clotilde, 2007. Cuando los gigantes se alían: China-Holanda en el mercado de las flores, ¿y México qué?, en *Emprendedores*, núm. 107. pp. 59-64.

Hernández, Verónica et al., 2009. Un acercamiento al mundo del queso Cotija Región de Origen MC: arte y tradición de México, en *Culinaria, Revista Virtual Gastronómica*, núm. 5. pp. 5-19.

Herrera, Bernal y Corrales, Lenin, 2004. Metodología para la selección de criterios e indicadores y análisis de verificadores para la evaluación del manejo forestal a escala de paisaje, en *Serie de Técnica No. 14*. Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente, Universidad Rafael Landívar. Guatemala.

Horticultura Ornamental (HO), 1994. Evolución de la floricultura ecuatoriana, *Horticultura Internacional*, núm. 4. p. 69.

Huaste, Javier, 2010. Los paradigmas y políticas del desarrollo regional, en *Economía Informa*, núm. 365. pp. 103-114.

Huerta Hernández, Aarón, 2012. Agricultura protegida, en *Agroentorno*, núm. 144. Fundación Produce de Veracruz (FUNPROVER).

Iglesias, David, 2005. Los sistemas productivos como estrategia de desarrollo local ante la globalización, en *Aportes*, Núm. 30. pp. 33-50.

Imbach, Alejandro C., (editor) 2000. Buscando el rumbo. Guía práctica para organizar y ejecutar procesos de autoevaluación de proyectos centrados en la sostenibilidad. CIAT/UICN.

InfoAgro, 2013. El cultivo de las rosas (parte uno y dos). Disponible en: <http://www.infoagro.com/flores/flores/rosas.htm>

Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), 2003. Indicadores de evaluación del desempeño: una herramienta para la gestión por resultados en América Latina, en *Boletín ILPES*, núm. 13. Santiago de Chile.

Instituto Nacional Indigenista (INI), s/f. Programa de Albergues Escolares Indígenas.

Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI), 2000.

Instituto para la Reconversión Productiva y la Agricultura Tropical (IRPAT). Secretaría del Campo. Gobierno del Estado de Chiapas. Disponible en: www.irpat.chiapas.gob.mx

Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), 2010. Manual de indicadores de gestión. Manual de Indicadores. Institución Universitaria. Colombia.

Jaime, Alberto y Tinoco, R., 2006. Métodos de evaluación de externalidades ambientales provocadas por obras de ingeniería, en *Ingeniería, Investigación Tecnología*, núm. 2. pp. 105-119.

Jiménez, J. Irene, 2007. Determinantes para la internacionalización de las Pymes mexicanas, en *Análisis económico*, núm. 049. UAM-Azcapotzalco. pp. 111-131.

Jorquera, Daniela, 2011. Gobernanza para el desarrollo local. Documento de Trabajo, núm. 6. Proyecto Conocimiento en Pobreza Rural y Desarrollo. Rimisp, Santiago de Chile.

Kieswetter, Emilio, 2010. Orientaciones estratégicas para el desarrollo del sector agropecuario 2010 – 2014. Ministerio de Desarrollo Agropecuario. República de Panamá. Disponible en: http://www.reddelcampo.net/redcampo/files/Lineamientos_Ministrofinal.pdf

Kuri, Armando, 2012. Los sistemas productivos locales en América Latina. Hacia un nuevo paradigma regional, en *Economía Informa*, núm. 373. pp. 60-73.

Kuri, Armando, 2006. Innovación tecnológica y sistemas productivos locales, en *Economía UNAM*, núm. 7. pp. 131-151.

Lára, Sara María y Hubert de Grammont, 1999. «Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural», en *Empresa, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. UNAM. México. pp. 23-69.

Larroa, Rosa, 2012. Indicaciones geográficas y sistemas agroalimentarios localizados (SIAL): el caso del café Veracruz, en *Agroalimentaria*, núm. 34. pp. 105-121.

Laughlin, Robert M., 1962, «El Símbolo de la flor en la religión de Zinacantán». Estudio de Cultura Maya. Seminario de Cultura Maya. UNAM. pp. 123-139.

Lazzari, Luisa y Maeschalek, Victor, 2002. Control de Gestión: una posible aplicación del análisis FODA, en *Cuadernos del CIMBAGE*, núm. 5. pp. 71-90.

Libro Verde, 2008. Sobre la calidad de los productos agrícolas: normas de comercialización, requisitos de producción y regímenes de calidad. Comisión de la Comunidades Europeas. Bruselas.

Lizárraga, Guillermina, 2004. Organizaciones civiles y gobierno: un eslabón estratégico en la transición, en *Estudios Fronterizos*, núm. 10. pp. 51-72.

López, Alfonso et al., 1999. Indicadores cuantitativos y cualitativos para la evaluación de la actividad investigadora: ¿Complementarios? ¿Contradictorios? ¿Excluyentes?, en *Cuadernos IRC*. pp. 1-13

López, Édgar C. y Caamal, Ignacio, 2009. Los costos de producción del café orgánico del estado de Chiapas y el precio justo en el mercado internacional, en *Economía Agrícola y de Recursos Naturales*, núm. 1. 175-198.

López, Francisco y Castrillón, Pepe, 2007. La agroindustria: teoría económica y experiencias latinoamericanas. Edición Electrónica. Texto completo en: www.eumed.net/libros/2007b/304/

López, Jeny E., 2003. Teorías y enfoques del desarrollo territorial. Programa de Administración Pública Territorial. Escuela Superior de Administración Pública.

Llanos, Luis, 2005, Territorio y apropiación del espacio social en los Altos de Chiapas: El caso de la humanidad indígena de Zinacantán. Tesis Doctoral. UAM-X, México, D.F.

Maass, Margarita, 2006. Gestión cultural, comunicación y desarrollo: teoría y práctica. CEIICH-UNAM/CONACULTA

Madrigal, Ernesto, 2011. Calidad y desarrollo agropecuario: El caso de una norma de calidad para el queso cotija en México, en Comercio Exterior, Nueva Época.

Manrique, David R., 2009. Modelo integrado para la construcción participativa y experta de un sistema de indicadores locales de sostenibilidad, en DELOS, núm. 9. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/delos/09/drml.pdf>

Mas, María J., 2006. Wwww.desarrollotecnológico.com. Ensayo sobre tecnología y desarrollo endógeno. Caracas. Disponible en: www.desarrollotecnológico.com

Marcano, Noraida et al., 2009. Cuestiones conceptuales básicas en torno a la evaluación de programas, en Omnia, núm. 3. pp. 9-30.

Márquez, Humberto. 2006. Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes, en Análisis Económico. vol. XXI, núm. 047. UAM-AZC. México, D.F. pp. 307-330.

Marsiglia, Javier, 2010. ¿Cómo gestionar las diferencias?: la articulación de actores para el desarrollo local. IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo.

Marsiglia, Javier, 2008. Los gobiernos locales y las organizaciones de la sociedad civil: desafíos para la gestión concertada, en Prisma, núm. 22. Universidad Católica del Uruguay. Montevideo, Uruguay.

Martínez, Catalina, 1998. Teoría de la evaluación de programas, en Educación XX1, núm. 1. pp. 73-92.

Martínez, César, et al., 2012. Características de la producción y comercialización de leche bovina en sistemas de doble propósito en Dobladero, Veracruz, en Agronegocios, núm. 30. pp. 816-824.

Martínez, Roger, 2008. Sistema de producción agrícola sostenible, en Tecnología en Marcha, núm. 2. pp. 23-39.

Mathey, Daniela et al., 2012. Visión de futuro de los elaboradores de vinos caseros de cuyo. XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. Aportes al desarrollo territorial: políticas y estrategias de extensión rural. Concordia, Argentina.

Medina, Clara, 2001. Paradigmas de la investigación sobre lo cualitativo y lo cuantitativo, en Ciencia e Ingeniería Neogranadina. pp. 79-89.

Mendoza, Hermelinda et al., 2008. Desarrollo endógeno, una mirada desde la PyME venezolana, en Cayapa, núm. 16. pp. 242-261.

Menéndez, Ricardo, 2009. Los modelos de localización de actividades del concepto espacio geográfico. El caso específico de las áreas marginales de Caracas. Editorial Fundación para la cultura urbana, Caracas.

Mera, Luz, 1989. Condiciones naturales para la producción, en Parra Vázquez Roberto (coordinador), El subdesarrollo Agrícola en los Altos de Chiapas. UACH-CIES. México.

Miralbes, Rosario e Higuera, Antonio, 1993. Reflexiones sobre el espacio geográfico, en Geographicalia, núm. 30. pp. 283-294.

Moctezuma, Patricia, 2006. Los teenek productores de piloncillo de San José Peketzén, Tancanhuitz: la construcción de una identidad étnica en la huasteca potosina, en Relaciones. Estudios de historia y sociedad, núm. 106, 2006. pp. 153-182.

Moctezuma, Patricia, 2001. Las actividades de subsistencia frente a la globalización en México: los piloncilleros de la huasteca potosina. XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Washington, D.C.

Mojica, Amílcar y Paredes, Joaquín, 2004. El cultivo de la caña panelera y la agroindustria panelera en el departamento de Santander. Centro Regional de Estudios Económicos Bucaramanga.

Molano, Olga L., 2008. Identidad cultural. Un concepto que evoluciona, en Opera, núm. 7. pp. 69-84.

Molano, Olga L., 2006. La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. Territorios con Identidad Cultural. RIMISP.

Moncayo, Edgard, 2004. Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes, en Sociedad Geográfica de Colombia.

Moncayo, Edgard, 2002. Globalización: nuevos enfoques teóricos sobre el desarrollo regional (subnacional) en el contexto de la integración económica y la globalización, en Integración y Comercio, núm. 16. pp. 213-247.

Montaña, Elma, 2007. Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos, en Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, núm. 2. pp. 277-297.

Montañez, Gustavo y Delgado, Ovidio, 1998. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional, en Cuadernos de Geografía, núm. 1-2. pp. 120-134.

Morales, Federico, 2008. «Redes de políticas públicas para la planificación territorial», en Abardía y Morales (Coords.) Desarrollo Regional. Reflexiones para la gestión de los territorios. Alternativas y Capacidades. Primera edición. pp. 101-121.

_____, 2003. Desarrollo regional sustentable: una reflexión desde las políticas públicas, [en línea]. Revista Digital Universitaria, vol. 4, núm. 6. [Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.4/num6/art14/art14.htm>]

Morales, Isabel y Jiménez, Claudia, 2009. Identificación de oportunidades estratégicas para el desarrollo del estado de Michoacán. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México.

Morán, Miroslava et al., (eds.) 2006. Uso de principios, criterios e indicadores para monitorear y evaluar las acciones y efectos de políticas en el manejo de los recursos naturales. Turrialba, CR, CATIE. Serie Técnica. Informe Técnico no. 347. Colección Manejo Diversificado de Bosques Naturales No. 32. Costa Rica.

Morán, Miroslava et al., 2006. Herramienta para la evaluación de la sostenibilidad del manejo forestal comunitario en Guerrero México, en Recursos Naturales y Ambiente, núm. 49-50. Comunicación Técnica. pp. 124-130.

Moreno, Juan C., et al., 2004. El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones, en Perfiles Latinoamericanos, núm. 25. pp. 149-168.

Moreno, Tiburcio, 2011. La cultura de la evaluación y la mejora de la escuela, en Perfiles Educativos, núm. 131. pp. 116-130.

Muchnik, José, 2006. Sistema agroalimentario localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones. III Congreso Internacional de la Red SIAL “Sistemas Agroalimentarios Localizados”. Alimentación y Territorio “ALTER 2006”. Baeza (Jaén), España.

Muchnik, José y Velarde, Irene, 2002. Sistemas agroalimentarios localizados: procesos de innovación aplicados a la calificación de productos y valorización de los recursos locales. El caso del vino de la costa de Berisso, Argentina. Curso de Posgrado: Sistemas Agroalimentarios Localizados: procesos de innovación, y valorización de los recursos locales. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires.

Munguía, G., et al., 2010. Plantas silvestres ornamentales comercializadas en los mercados de la flor de Tenancingo y Jamaica, México, en Polibotánica, núm. 29. pp. 281-308.

Muñoz, S., 1997. Efectos del uso de suelo sobre las masas boscosas del municipio de Zinacantán. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Chapingo. México.

Murray, Laura y Rossi, Lilia, 2007. Guía de monitoreo y de evaluación. Pact Brasil/Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América (USAID/Perú).

Naclerio, Alejandro, et al., 2010. Sistemas productivos locales: políticas públicas y desarrollo económico. Primera Edición, Bueno Aires, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Naciones Unidas (ONU), 1989. Manual de Indicadores sociales, en Estudios de Métodos, Serie F, núm. 49. Nueva York.

Nateras, Martha E., 2006. Las políticas públicas: ¿discurso o realidad?, en Espacios Públicos, núm. 17. pp. 252-274.

Nava, Matha, 2012. Migración internacional y cafecultura en Veracruz, México, en Migraciones Internacionales, núm. 3. pp. 139-171.

Núñez, Dania, 2007. Sistemas alternativos de producción. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Matanzas, Cuba. Disponible en: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/libros/index/assoc/HASH010a.dir/doc.pdf>

Olivares, Heumaro, et al., 2008. Desarrollo endógeno. Instrumento para fortalecer el capital social, en Multiciencias, Vol. 8. pp. 112-117.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2005. Un enfoque para el desarrollo rural: Desarrollo territorial participativo y negociado (DTPN). Dirección de Desarrollo Rural.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1995. Informe de la reunión de expertos FAO/OIMT sobre la armonización de criterios e indicadores para una ordenación forestal sostenible. Roma: FAO.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1987. Manual para el mejoramiento del manejo de poscosecha de frutas y hortalizas. Santiago de Chile.

Orozco, María E., 2007. Entre la competitividad local y la competitividad global: Floricultura comercial en el Estado de México, en Convergencia, núm. 45. pp. 111-160.

Orozco, María E., 2005. Aportaciones teóricas para los estudios urbanos y regionales, en Ciencia Ergo Sum, núm. 3. pp. 235-244.

Orozco, María E. et al., 2009. Hacia la gestión de un desarrollo rural: el caso de los pequeños productores de flor en Villa Guerrero, México, en Quivera, núm. 1. pp. 91-102.

Ortega, Salvador, 2008. Evaluación fungicida de extractos botánicos e isotiocianatos de la familia brassicacea en el control de roya de gladiolo. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional. Estado de Morelos.

Pachón, Rocío, 2004. Seguridad ampliada y gobernanza: modelos para Europa y referentes para la Comunidad Andina, en Gobernanza y Seguridad Sostenible. España.

Palacio, José L., et al., 2004. Indicadores para la caracterización y el ordenamiento del territorio. UNAM, SEDESOL, SEMARNAT e INE.

Palacios, Juan J., 1983. El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales, en Interamericana de Planificación, núm. 66. pp. 56-68.

Paméon, Tomás, 2007. Queso Cotija, México. Un producto con marca colectiva queso "Cotija Región de origen", en proceso de adquisición de una Denominación de Origen. FAO-IICA.

Paméon, Tomás et al., 2011. ¿Denominación de origen o denominación genérica?: el caso del queso Cotija, en Boucher, François y Brun, Virginie (coordinadores), De la leche al queso. Queserías rurales en América Latina. IICA-México. México, D.F.

Pampéon, Tomás y Fraire, José, 2011. SIAL: un enfoque para el desarrollo territorial. Cuaderno de Trabajo No.5. IICA – México: IICA, CIRAD.

París, María D., 2000. La mujer, el indio y la patria en el discurso político chiapaneco (1970-1993), en Desacatos, núm. 4. CIESAS, México.

Parra, Manuel y Cartagena, Ruth, 2003. Plan de desarrollo municipal de Zinacantán. Planeación y evaluación del desarrollo rural. UACH-ECOSUR-SDR, Altos.

Paunero, F. Xavier et al., 2007. Sistema productivos locales en México. Tipología desde la perspectiva europea, en Economía Informa, núm. 345. pp. 216-237.

Peña, Antonio R, 2004. Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. España.

Peña, Yadira et al., 2008. Cadenas de valor: un enfoque para las agrocadenas, en Equidad y Desarrollo, núm. 9. pp. 77-85.

Pérez, Andrés, 1997. «Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo de las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina», en Pérez, Andrés (editor), Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones pp. 31-66.

Pérez, Antonio, 2008. «De qué hablamos cuando hablamos de identidad local», en Prisma: Lo local y sus desafíos, número 22. Universidad Católica.

Perry, Santiago, 2008. Reconversión productiva de la agricultura. Informe final del Proyecto "Definiciones de estrategias de desarrollo competitivo apoyadas en las disciplinas comerciales"- Bogotá, 12 de mayo de 2006. Comunidad Andina. Bogotá.

Petit, Elsa, et al., 2007. Liderazgo con empowerment: promotor de la innovación, en Gerencia, núm. 28. pp. 207-217.

Picado, Xinia y Ramírez, Edgar, 1998. Razonamiento evaluativo en Reflexiones, núm. 68. pp. 13-30.

Pillet, Felix, 2004. La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico, en Investigaciones geográficas, núm. 34. pp. 141-154.

Piñeiro, Maya y Díaz, Luz B., 2004. Mejoramiento de la calidad e inocuidad de las frutas y hortalizas frescas: un enfoque práctico. Manual para multiplicadores. Servicio de Calidad de los Alimentos y Normas Alimentarias (ESNS), FAO.

Piore, Michael J. y Sabel, Charles F., 1990. La segunda ruptura industrial. Alianza. Madrid. (Edición original: Piore, M. J., y Sabel, C. F. (1984): *The Second Industrial Divide*, Basic Books, New York).

Pizzolato, Roberto, 2010. Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas.

Plan Rector, 2005. Sistema Producto de Ornamentales de Chiapas, 2005-2015. Gobierno del Estado de Chiapas.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1997. Monitoreo y evaluación orientada a la obtención de resultados: Manual para administradores de programas. OESP. [Disponible en: <http://preval.org/documentos/00451.pdf>]

Ponce, Humberto, 2007. La matriz FODA: alternativa de diagnóstico y determinación de estrategias de intervención en diversas organizaciones, en Enseñanza e Investigación en Psicología, núm. 12. pp. 113-130.

Poza, Carmen, 1999. Monitoreo de mariposas para la región de Calakmul, México, (Cap. 3) en Monitoreo biológico en la Selva Maya. pp. 28-35.

Preciado, Jaime, 2009. «Políticas y gestión del desarrollo local. La superación de la pobreza y las desigualdades en las estrategias locales de desarrollo en América Latina», in Carrizo, Luis: Gestión local del desarrollo y lucha contra la pobreza. Aportes para el fortalecimiento de la investigación y las políticas en América Latina, Coedición MOST-UNESCO, Corporación Andina de Fomento, Centro Latinoamericano de Economía Humana, Uruguay. (Documento Preliminar).

Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas (PRODESCH), 1980. Proyecto para el Desarrollo de la Horticultura, 1980. Expediente 58985819-PRODESCH-1980, fojas 20, caja 001. Archivo Histórico de la Secretaría de Pueblos y Culturas Indígenas.

Pugliese, Aldo, 1992. Desarrollo autopropulsor y desarrollo inducido en el sur de Italia, en Estudios Regionales, núm. 31. pp. 237-250.

Pulgarín, María R., 2003. El espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de ciencias sociales, en Sociedad Geográfica de Colombia.

Quiroga, Rayén, 2007. Indicadores ambientales y de desarrollo sostenible: avances y perspectivas para América Latina y el Caribe, en Serie Manuales, núm. 55. CEPAL.

Quirós, Marta L., 2001. La floricultura en Colombia en el marco de la globalización: aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico, en Universidad EAFIT, núm. 122. pp. 59-68.

Ravacuore, Daniel, 2006. «La articulación de actores para el desarrollo local», en Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional General Sarmiento. Espacio Editorial. Argentina.

Rebollar, Samuel et al., 2011. Canales y márgenes de comercialización del queso añejo en Zacazonapan, México, en Archivo de Zootecnista, núm. 60. pp. 883-889.

Rebollo, Eduardo, 2008. Comunicación y desarrollo local: el rol de los gobiernos y actores locales en la gestión de la imagen de un territorio, en Prisma, núm. 22. pp. 127-149.

Reid, Michael, 2009. Poscosecha u manejo de las flores de corte. Universidad de California. Davis. E.E.U.U.

Riquelme, Raúl, 2012. (Presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Leche), Perspectiva de la industria lechera y tu tendencia. 5°. Food Technology Summit & Expo. México, D.F.

Rivera, Claudia et al., 2008. Principios, criterios e indicadores de sustentabilidad para las plantaciones forestales comerciales de rápido crecimiento, en Fitotecnia Mexicana, núm. 4. pp. 391-397.

Riveros, Hernando, 2009. La agroindustria rural en América Latina: contexto y retos a enfrentar. IICA. Lima, Perú.

Rionda, Jorge I., 2007. La globalización financiera ante el contexto del desarrollo posmodernista, en Centro de Investigación, núm. 27. pp. 57-65.

Rofman, Alejandro, 1999. Economías regionales. Modernización productiva y exclusión social en la economías regionales, en Realidad Económica, núm. 162. pp. 107-136.

Rodríguez, Antonio, 2001. Evaluación de la adopción e impacto de la tecnología en la industria panelera y priorización de actividades futura de investigación y desarrollo. Corpoica CI.

Rodríguez, Eduardo, 2006. Las políticas públicas como una alternativa en la política social para enfrentar y contrarrestar los efectos de la pobreza en el Estado de México, en Espacios Públicos, núm. 18. pp. 27-35.

Rodríguez, Gonzalo, 2010. Desarrollo metodológico para la valoración de los elementos funcionales del Sistema Agroalimentario Localizado, en Seminario: SPATIAL DYNAMICS IN AGRI-FOOD SYSTEMS: IMPLICATIONS FOR SUSTAINABILITY AND CONSUMER WELFARE. Parma, Italia.

Rodríguez, Gonzalo, 2008. Los sistemas agroalimentarios locales y su multifuncionalidad: Un análisis de tres casos en Colombia en:
<http://www.infoagro.net/shared/docs/a5/sial2.pdf>

Rodríguez, Gonzalo, 2002. La multifuncionalidad de los sistemas agroalimentarios locales; un análisis desde la perspectiva de tres casos en Colombia, en Coloquio Internacional sobre sistemas Agroalimentarios Localizados. Memorias. Montpellier, Francia.

Rodríguez, Manuel y Soria, Rosa, 1991. La articulación de las diferentes etapas del sistema agroalimentario europeo: evolución y perspectivas, en Estudios Agro-Sociales, núm. 157. pp. 11-32.

Rodríguez, Martín y Rodríguez, Eduardo, 2009. Política económica y política social, como una política pública para combatir la pobreza, en Espacios Públicos, núm. 25. pp. 123-150.

Rodríguez, Octavio, 2002. Los partidos políticos en México: origen y desarrollo, en Carlos Sirvent (Coord.) Partidos Políticos y Procesos Electorales en México. Ed. Miguel Ángel Porrúa y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México

Román, Rigoberto A., 2002. La región y su análisis: teorías para su estudio, en Clío, Nueva Época, núm.28. pp. 145-170.

Rojas, Patricia y Sepúlveda, Sergio, 2009. ¿Qué es la competitividad?. Competitividad de la agricultura: cadenas agroalimentarias y el impacto del factor localización espacial, en Folleto, núm. 2, Serie Cuadernos Técnicos / IICA, núm. 09. San José Costa Rica.

Rojas, José Pablo, s/f. Roya blanca del crisantemo (*Puccinia horiana*), en Boletín de Sanidad Vegetal, núm. 43, Asocoflores-ICA.

Rosales, Rocío, 2003. Tlaxcala, ¿un distrito industrial?, en Sociología, núm. 51. pp. 131-163

Rosas, Francisco J. y Zúñiga, Edgar E., 2011. Políticas públicas, proceso de metropolización y desarrollo sustentable, en Quivera, núm. 2. pp. 234-171.

Rózga, Ryszard, 1994. La polarización espacial en la teorías del desarrollo regional, en Gestión y Política Pública, núm. 1. pp. 119-146.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación SAGARPA, 2008. Plan Rector. Sistema Nacional Ornamentales. Diagnóstico Base de Referencia Estratégica., México.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)- Sistema Nacional de Capacitación y Asistencia Técnica Rural Integral (SINACATRI)- Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (INCA RURAL), 2007, Ley de desarrollo rural sustentable y reglamento. México. D.F.

Salguero, Jorge, 2006. Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional, en Sociedad Geográfica de Colombia.

Sanabria, Tadeo H., 2007. Los alcances del concepto de región, en Bitácora Urbana Territorial, núm. 11. pp. 234-239.

Sánchez, Alejandro et al., 2005. Modelo de calidad INTRAGOB. Premio INTRAGOB. Disponible en: http://www.spc.gob.mx/materialDeApoyo/redRH/capacidades/Modelo_Intragob.pdf

Sánchez, Enrique, 2008. Los distritos industriales italianos y su repercusión en el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, en Geografía Norte Grande, núm. 40. pp. 47-57.

Sánchez, Javier, 2007. Fertilidad del suelo y nutrición mineral de plantas. Conceptos básicos. FERTITEC, S. A.

Sánchez, Norma, 2007. El marco lógico. Metodología para la planificación, seguimiento y evaluación de proyectos, en Visión Gerencial, núm. 2. pp. 328-343.

San Martín, Francisco, 1995. Distritos industriales. Conceptos, experiencias y bibliografía. Centro de Investigación, Estudio y Promoción del Desarrollo. Perú.

Santisteban, Diego F., 2008. Colombia frente al posible Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (análisis por sectores). Universitaria de Investigación y Desarrollo. Bucaramanga, Colombia.

Santos, Milton, 2009. Espacio y método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio, en Gestión y Ambiente, núm. 1. pp. 147-148. (Edición original: en Revista Geocrítica, No. 65, 1985).

Santos, Milton, 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Editorial oikos-tua. España.

Schmidt, Mariana, 2006. Estándares básicos de competencia en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas. Guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden. Ministerio de Educación Nacional. Colombia.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), (2008). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Disponible: www.siap.sagarpa.gob.mx

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), (2009). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Disponible: www.siap.sagarpa.gob.mx

Sistema de Información Agropecuaria (SIAP). 2009. Padrón de productores de caña de azúcar (Zafra 2006-2007). Secretaria de Agricultura Pesca y Alimentación SAGARPA.

Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), 2007. Programa de monitoreo ecológico de las áreas protegidas y corredores biológicos de Costa Rica (PROMEC-CR) Etapa I (2007-2011): Resumen Ejecutivo. San José, Costa Rica.

Solís, Josué R. et al., 2006. Descripción de un proceso tecnificado para la elaboración de piloncillo a partir de caña de azúcar, en e-Gnosis, núm. 4. p. 0.

Stauder, Jack, 1992. «Algunos aspectos de la agricultura zinacanteca en tierra caliente», en Evon Z. Vogt (editor) Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas. INI. pp. 145-162.

Stöhr, Walter B., 1986. Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximaciones a un marco conceptual, en Estudios Territoriales, núm. 20. pp. 179-201.

Stöhr, Walter B., 1992. Estrategia de desarrollo local para hacer frente a la crisis local, en EURE, núm. 55. pp. 5-11.

Stubbs, Edgardo Alberto, 2004. Indicadores de desempeño: naturaleza, utilidad y construcción, en Ci. Inf., Brasilia, núm. 1. pp. 149-154.

Tamayo, Jaime, 1993. Actores sociales en la historia del México contemporáneo, en Relaciones, núm. 53. pp. 55-71.

Tamargo, María del C., 2012. Guía para el desarrollo de procesos de articulación público privada. Iniciativas y Estrategias para el Desarrollo Humano Sustentable. Fundación Compromiso.

Tartanac, Florence, 2003. FAO, Santiago de Chile. Disponible en: http://infoagro.net/archivos_Infoagro/Agroindustria/biblioteca/Gca22.pdf

Tibaduiza, Oscar, 2008. Construcción del concepto espacio geográfico en el estudio y enseñanza de la geografía, en Goenseñanza, núm. 1. pp. 19-30.

Teubal, Miguel, 2001. «Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina» en Giarracca, Norma ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Argentina, CLACSO.

Toledo, Víctor M. Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia birregional?, en Gaceta Ecológica, núm. 77. pp. 67-83.

Tolosa, Hamilton C. (1976). «Polos de crecimiento: teoría y política económica», en ILPES, *Ensayos sobre planificación del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México.

Torres, Gerardo, 2012. «La gobernanza de los sistemas agroalimentarios locales», en Torres, Gerardo y Larroa, Rosa M. (coordinadores) Los sistemas agroalimentarios localizados.

Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones. Colección Alternativas, Primera Edición.

Torres, Pablo A. et al., 2008. Construcción local de indicadores de sustentabilidad regional. Un estudio de caso en el semidesierto del noreste de México, en *Región y Sociedad*, núm. 43. pp. 25-60.

Torres, Pablo A. y Cruz, Juan G., 1999. Indicadores de desarrollo sustentable: su construcción y usos, en *Argumentos* núm. 34. pp. 5-30.

Turrent, Eduardo, 1980. Lineamientos teóricos para un Plan de Desarrollo Regional: el caso de los polos de desarrollo y los centros de crecimiento. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D. F.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2007. Monitoreo. IMAS de educación en el riesgo de las minas. Guía de mejores prácticas 7. Colombia.

Unikel, Luis, 1975. Política de desarrollo regional en México, en *Demografía y Economía*, núm. 2. pp. 143-181.

Valdés, Francisco, 2008. Gobernanza e instituciones. Propuesta para una agenda de investigación, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 31. pp. 95-119.

Valdiviezo, Guillermo, 2006. Aprendizaje tecnológico e innovación en regiones de escaso desarrollo económico. El papel de las redes de cooperación, en *Pueblos y Fronteras, Revista Digital*, núm. 1. p. 0. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90600107>

Valcárcel, Marcel, 2007. Desarrollo y desarrollo rural. Enfoques y reflexiones. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/01/DesarrolloDesarrolloRural.pdf>

Vázquez Barquero, Antonio, 2008, «Desarrollo local: Diversidad y complejidad de las estrategias políticas de desarrollo», en *Prisma Lo local y sus desafíos*, núm. 22. Universidad Católica de Uruguay, pp. 35-58.

_____, 2007. Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial, en *Investigaciones Regionales*, núm. 11. pp. 183-210.

_____, 2005. *Las nuevas Fuerzas del desarrollo*. Antonio Bosch. Barcelona.

_____, 2000. Desarrollo endógeno y globalización, en *Eure*, núm. 79. pp. 47-65.

_____, 2000a. «Desarrollo económico local y descentralización fiscal». Cap. I, La política de desarrollo económico local. pp. 21-45. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/LCL1549E_cap01.pdf

_____, 1999. Desarrollo, redes e innovación: lecciones sobre desarrollo endógeno. Ediciones Pirámide. Madrid.

_____, 1993. Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo. Ediciones Pirámide. Madrid.

Velásquez, Elkin, 2006. La gobernabilidad y la gobernanza de la seguridad ciudadana. Hacia una propuesta operacional. Documento de Trabajo.

Vergara, Patricio, 2004. ¿Es posible el desarrollo endógeno en territorios pobres y socialmente desiguales, en Ciencias Sociales Online, núm. 1. Revista Electrónica. Disponible en: <http://redelaldia.org/IMG/pdf/0478.pdf>

Villarreal, Juan, 2010. Fundamentos teóricos y metodológicos sobre la reconversión productiva en el sector cooperativo cañero. Universidad del Pinar del Río, Cuba. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos69/reconversion-productiva-sector-cooperativo-canero/reconversion-productiva-sector-cooperativo-canero.shtml>

Villarreal, María Teresa, 2009. Participación ciudadana y políticas públicas, en Décimo Certamen de Ensayo. Comisión Estatal Electoral de Nuevo León. México. pp. 32-48.

Villegas, Abraham y Cervantes, Fernando, 2011. La genuinidad y tipicidad en la revalorización de los quesos artesanales mexicanos, en Estudios Sociales, núm. 38, pp. 146-164.

Vos, Rob, 1996. Hacia un sistema de indicadores sociales, en Series de Documentos de Trabajo núm. I-2. Instituto Interamericano de desarrollo para el Desarrollo Social (INDES). Washington, D.C.

Wagner, Lucrecia, 2010. Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.

Whittingham, María V., 2002. Aportes de la teoría y la praxis para la nueva gobernanza. VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Lisboa, Portugal.